Llámame loca, si quieres



Mari Cruz Calvo

Llámame loca, si quieres

Serie: Las cinco

Libro 1: Naia

Título original: Llámame loca, si quieres

Escrito por: Mari Cruz Calvo, 2025

Corrección, edición y maquetación: Mari Cruz Calvo

© 2025 Mari Cruz Calvo

Todos los derechos reservados.

Queda prohibida la reproducción, distribución, comunicación pública o transformación total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento, sin la autorización previa y por escrito del titular de los derechos, salvo en los casos permitidos por la legislación vigente.

Esta es una obra de ficción. Los personajes, hechos y situaciones son fruto de la imaginación del autor. Cualquier semejanza con la realidad es pura coincidencia.

Esta obra está protegida por la Ley de Propiedad Intelectual.

Publicado por: Mari Cruz Calvo

Primera edición: 2025

Código de comprobación: 2601264370250 https://www.safecreative.org/validity

Índice

Introducción

Capítulo 1. Naia

Capítulo 2. Naia

Capítulo 3. Naia

Capítulo 4. Naia

Capítulo 5. Naia

Capítulo 6. Marco

Capítulo 7. Naia

Capítulo 8. Naia

Capítulo 9. Marco

Capítulo 10. Naia

Capítulo 11. Naia

Capítulo 12. Marco

Capítulo 13. Naia

Capítulo 14. Marco

Capítulo 15. Naia

Capítulo 16. Naia

Capítulo 17. Marco

Capítulo 18. Naia

Capítulo 19. Marco

Capítulo 20. Naia

Capítulo 21. Naia

Capítulo 22. Naia
Capítulo 23. Naia
Capítulo 24. Marco
Capítulo 25. Naia
Capítulo 26. Naia
Capítulo 27. Naia
Capítulo 28. Naia
Capítulo 29. Marco
Capítulo 30. Naia
Capítulo 31. Marco
Capítulo 32. Naia
Capítulo 33. Marco
Capítulo 34. Naia
Capítulo 35. Naia
Capítulo 36. Marco
Capítulo 37. Naia
Capítulo 38. Marco
Capítulo 39. Naia
Capítulo 40. Marco – Naia
Capítulo 41. Naia
Capítulo 42. Marco – Naia
Capítulo 43. Naia

Capítulo 44. Naia

Capítulo 45. Marco – Naia

Capítulo 46. Naia

Capítulo 47. Marco

Capítulo 48. Naia

Capítulo 49. Naia (el gran día)

Capítulo 50. Marco

Capítulo 51. Naia

Capítulo 52. Marco

Capítulo 53. Naia

Capítulo 54. Naia

Capítulo 55. Naia

Capítulo 56. Vuelta a Santander

Agradecimientos

Sobre mí

Nota de la autora

No hay necesidad de brillar;
No es necesario ser nadie más que uno mismo.

- Virginia Woolf

Introducción

Érase una vez… que va, esto no es un cuento, así que sin más me presento. Me llamo Naia, tengo 40 años y soy una persona bastante normal, aunque seguramente alguno diría lo contrario, ¡Claro! Prefiero que me vayáis conociendo poco a poco y saquéis vuestras propias conclusiones.

¿Y por qué creo que soy normalita? Mido 1,62 y tengo el pelo largo, castaño, pelo fosco (ni liso ni rizado, vamos que cualquiera lo doma algunos días, tiene vida propia) mis ojos son marrones y tengo unas pequeñas pecas alrededor de la nariz. No me gusta mucho eso de tener pecas, pero me ha tocado, así que me aguanto y trato de cubrirlas un poco para disimularlas. A muchas personas las pecas les quedan bien, creo que no es mi caso. Mis pestañas no son cortas ni largas, la nariz es pequeña (un poquito respingona) y los labios finos, aunque marcados.

Tengo una complexión delgada, con mis 55 kilos no puedo quejarme, aunque la tripita, a veces, va a su rollo y se hincha cuando le da la gana. Mis tetas no son pequeñas ni grandes, las tengo bien puestas y me suelen decir que mis piernas son bonitas y mi culo también. Tengo que reconocer que eso del deporte no es para mí y soy un poco patosa, qué pena porque sé que el deporte es sano, en fin, no pasa nada, os lo dejo a los demás, viéndolo disfruto más. No es morro, de verdad, simplemente no se me da bien y una tiene que asumir sus defectos. Tengo mis virtudes, el deporte no es uno de ellos.

Hablando de virtudes, me gusta ayudar a la gente, soy cariñosa (cuando me dejan) desbordo empatía y así me va muchas veces. Tengo más y, como ya no tengo abuelas, me lo tengo que decir yo sola.

Mi trabajo me apasiona, soy artista, no de circo porque me crecerían los enanos y no tengo barba, así que no es plan. A mí lo

que me gusta es pintar, dibujar… Tengo la suerte de trabajar y disfrutar a la vez. Ahí se acaba mi suerte porque lo que es el amor, lotería y esas cosas, mejor no hablar.

Capítulo 1

Naia

Aún no os he contado que nací en el norte de España, en Santander, estoy orgullosa de pertenecer a esta preciosa ciudad. Tiene unas playas que quitan el sentido. A veces me da por pensar que podría haber sido gallega porque el acento me gusta, luego vuelvo a la realidad y me siento afortunada. Mi abuela era gallega y tenía un desparpajo que no se podía igualar.

Mañana me voy a ir a pasear por mi playa favorita, Soto de la Marina. Tiene aseos, zona de césped, arena fina y rocas para poder ver a algún cangrejito, además tiene bastante zona para aparcar. Ahora, en otoño, apenas habrá personas, como mucho paseando, no creo que haya bañistas tan valientes. En el agua no entro, en verano sí, ahora está más fría que un demonio. La verdad es que no sé la temperatura de los demonios, pero si están en el infierno imagino que serán fríos para contrarrestar el calor del lugar.

Eso será mañana, lo dejo para el domingo porque quiero terminar bien la semana. Toca mantita, peli con palomitas y una copa de vino blanco. En esta ocasión he seleccionado un verdejo, denominación de origen Rueda.

Creo que veré una comedia romántica, a ver si se me pega algo. He visto todas las de Culpa mía, Culpa tuya, en París y me falta Culpa nuestra, así que promete y el actor está muy bueno. Gracias Domingo González por la saga Culpables. El protagonista no es Mario Casas, ni Álex González, que son mis favoritos, vale reconozco que Gabriel Guevara tiene un puntazo, aunque son 24 añitos y me gustan más maduros. No voy a hacer spoiler, así que no contaré nada sobre la película. Recomiendo verlas…

Hoy es sábado, tendría que haber sido diferente, me han dejado tirada. Había quedado con un chico que he conocido por Tinder, pero no ha dado más señales de vida, me caía bien, parecía que teníamos muchas cosas en común y la conversación era fluida. Se llama

Fausto, Faus para los amigos. Sus últimas palabras fueron "nos vemos mañana, que ganas tengo de conocerte". Al menos las últimas palabras para mí, que no creo que esté frito. Espero que esté bien, aunque debería saber que eso del ghosting no mola nada y que el karma existe, allá él…

Así que aquí estoy, en pijama y comiendo chucherías para suplir al fantasma, no sé si habrá conocido a una chica más interesante o qué sé yo, él se lo pierde.

A menudo me dicen: Naia eres muy inteligente y creativa, creo que me sirve para otras muchas cosas porque para lo que es el amor, os digo yo que nada de nada. He tenido relaciones, aunque no duraderas, como máximo dos años y se fue por un contrato en Londres, eso de una relación a distancia no iba conmigo. Con 27 años me cagué, lo reconozco y ya no supe más de él. Cuando termina una relación soy de esas personas que prefieren contacto cero, hacer el duelo de la pérdida y recuperarme.

Estoy acostumbrada a que me digan eso de: "con 40 no te has casado, sin hijos, se te pasará el arroz", bla bla bla… Pueden decir lo que quieran, las personas podemos ser felices con o sin pareja, además sé que cuando sea el momento aparecerá alguien que me llene porque no reniego del amor, simplemente no he tenido suerte. Mientras voy a seguir disfrutando cada día y haré lo que me apetezca sin consultar con nadie.

Mis amigas son como hermanas, también tienen 40, la única diferencia es que ellas tienen pareja:

Leonor está viviendo, en pecado, con Leo. Tienen un hijo de 5 años, Adrián, al que quiero como si fuera mi sobrino.

Gilda está casada con Jordi, ya llevan juntos años. No sé cuántos, muchos.

Denis se fue a vivir al extranjero porque no podía desaprovechar una oportunidad y ahora es CEO en una empresa importante de

publicidad, allí conoció a su amor, James.

Mati (su nombre real es Matilde, que no es feo, pero ella prefiere Mati así que, ella manda, para eso es su nombre) tiene pareja, aunque no me queda claro si una o dos a la vez y quién soy yo para juzgar a nadie, es su vida.

Así que somos 5, un buen número, ¿no dicen que las amigas de verdad se cuentan con los dedos de una mano? pues en mi caso, se cumple.

Gracias o por culpa de ellas, aún no lo he decidido, me he metido en Tinder. Llevaban un año diciéndome eso de que en las aplicaciones también hay personas interesadas, ah no decían interesantes. Así que me lancé a la piscina y aquí estoy un sábado que prometía y me he quedado más sola que la una.

En un principio habíamos quedado las 5 en un bar, algo que nos gusta hacer cuando podemos todas, Leonor con Adrián lo tiene más complicado, pero tiene unos padres y unos suegros que valen millones y se quedan, la mar de felices, con el peque. Como me ha dejado tirada a última hora, no ha dado tiempo para poder volver a organizar la quedada, así que me lo voy a tomar de relax…

Ummm el Rueda me está gustando tanto que voy por media botella, lo mejor será dejarlo ya, voy a pintar a ver qué sale, voy un poco achispada… una no sabe si será bueno para la inspiración o no. Apenas suelo beber, en ocasiones especiales o cuando salgo, hoy era para no pensar más en el desplante, ya vendrán tiempos mejores. Como se suele decir: soy bebedora social. La botella vuelve a la nevera, que está muy bueno para desperdiciar este Rueda.

Llevo una hora con el pincel y los colores, no sé si el lienzo será un cuadro algún día porque parece que se cayó sobre los colores y salpicó todo, que no soy Picasso y me gusta el orden, no de una manera exagerada, lo normal. Lo mío son los paisajes y los retratos, no este batiburrillo de colores.

Creo que lo mejor será irme a la cama a dormir porque parece que, en vez de media, me haya bebido la botella entera, mañana será otro día.

Me aseo y después directa a la cama.

Capítulo 2

Naia

Por fin es domingo, voy a preparar los trastos para ir a la playa. Una tortilla de patata para comer en bocadillo y algo para picar, un refresco para cada una, agua y listo. Lo que nos haga falta lo compramos allí, hay restaurantes y heladerías. Me acompaña Mati, no tenía planes con su pareja o parejas, a ver si hoy salgo de dudas. Mente abierta…

Hemos quedado a las 10:00 para salir hacia Soto de la Marina desde mi casa, un pequeño apartamento en pleno centro de Santander. Tiene 70 metros cuadrados, para qué quiero más. Cuenta con cocina equipada, salón comedor, mi habitación con cama de matrimonio, un baño y la joya de la corona es la segunda habitación, que utilizo para mis creaciones. Mejor vamos a olvidarnos del último intento de anoche porque cuando lo he visto esta mañana no he podido parar de reír un buen rato. No os preocupéis porque voy a intentar arreglarlo, otro día, hoy toca playa, relax y confidencias.

Mati ha llegado antes de lo esperado, los 10 minutos de cortesía están muy bien, media hora lo veo un poco exagerado. Vamos que me ha pillado en bragas, literalmente, sé que no soy su tipo así que no hay problema. Sí ella es lesbiana y es más de rubias.

—Mati, pasa que hace frío afuera y me esperas tomando un café, estás en tu casa—.

Ha traído un vino tinto, un Rioja, aunque he decidido no llevarlo porque ya está bien de vino por esta semana.

Mientras me visto le cuento mi experiencia con el Rueda anoche y el final multicolor, a consecuencia de la poca tolerancia que tengo al alcohol. Mati me dice que es porque estoy delgada, que si tuviera más peso no me sentaría mal. Claro que sí y si tuviera más dinero tendría un Mercedes y no un Clio.

De camino, en mi coche, vamos cambiando las canciones, ella prefiere reggaetón y yo soy más de pop.

—Este Clio tiene unos años— me dice,

—Sí, es que le tengo mucho cariño y funciona perfectamente, así que no empecemos con que necesito un cambio, que me decís lo mismo con Tinder y ya conoces mi experiencia— creo que la he convencido porque no dice nada más.

Sube el volumen de la música y nos ponemos a cantar a dúo la canción de Manuel Turizo y otras cuantas que nos gustan a ambas.

Hemos llegado a Soto de la Marina, como imaginaba apenas hay unas 10 personas paseando y hemos podido elegir sitio para aparcar. Primero vamos a dar un paseo por la zona y después montaremos la manta en la arena para disfrutar del picnic.

Estamos paseando por la orilla, con zapatillas deportivas, que no queremos mojarnos los pies porque el agua está fría.

—Oye, ¿Tú tienes una o dos parejas? — lo he soltado así sin vaselina ni nada.

—Jolín Naia, qué bruta eres

—Ya ya, di lo que quieras, pero no escurras el bulto y sácame de dudas.

Después de cambiar de tema varias veces, que, si hace fresquito, mira qué bonito está el mar… Dejo que diga todo lo que quiera porque sé que es verborrea para dilatar el momento, paciencia Naia y, por fin, llega el momento…

—Vale tengo dos parejas, una es Cleo y la otra es Marian.

—¡Lo sabía! — Suelto a bocajarro, —vale sigue…

—Como iba diciendo, tengo dos parejas, las dos lo saben y tenemos una relación abierta, no me gusta engañar a nadie.

— ¡Olé mi chica!, ya me callo.

—Raro es que no me hayas preguntado si las dos son rubias… la respuesta es sí y no podría elegir, así que me quedo con las dos.

— Es que no te quería interrumpir.

Se ríe un rato.

—Ya, ya– me dice aun riéndose.

—Que sí, venga sigue…

—Poco más que contar porque nos estamos conociendo, Cleo es muy divertida y Marian es más tranquila. Cleo tiene poco tiempo para mí y Marian no hace falta que diga nada, siempre está disponible.

—Vamos que de dos haces una…

—Que no, de verdad, que me gusta cada una por motivos diferentes, aunque ya sabes que hay momentos que prefiero estar con mis amigas o disfrutar en soledad.

—Sí, eso es verdad.

—Y lo demás también, mira que estás tonta.

—Vale golfa— lo he dicho sin pensar, aunque yo tampoco estoy tonta.

—Tengo hambre, dejemos las confidencias por hoy, —dice Mati

Duda resuelta, ¡Qué bien me siento! se cumplen mis sospechas y, si así es feliz, hace muy bien, que disfrute. Además, no está engañando a nadie. Unas tanto y otras tan poco…

Después de dar un paseo y aclarar la intriga sentimental de mi amiga, nos vamos a la orilla del mar y nos sentamos a devorar el picnic, que tenía hambre ya con tanto paseíto.

—Que buena te ha quedado la tortilla—, me dice Mati.

—Gracias amiga y disculpa por llamarte golfa antes, sabes que te quiero y te respeto mucho.

—Ya lo sé, Naia. Vamos no te pongas sentimental y sigamos engullendo esto.

Después de comer nos vamos a una heladería, Regma, nos gustan mucho estos helados…

—Están para chuparse los dedos— me dice Mati.

—A lo mejor últimamente se te acumula la faena en eso de chupar — me río yo sola, creo que no ha apreciado mi broma.

—No te lo voy a tener en cuenta porque sé que te gusta soltar tonterías— me dice ella.

—Si fuera lesbiana podrías pasarme una, unas tanto y otras tan calvo, que ya llevo un año a dos velas, menos mal que me habéis regalado el Satisfyer.

—Me voy a ahorrar el comentario— y pone los ojos en blanco.

No contesto nada más y contemplo el paisaje. El mar está precioso, hay pequeñas olas, hoy está bastante en calma.

El cielo es azul intenso y no hay nubes. El sol está resplandeciente, para ser otoño hace un bonito día, una ligera brisa que nos acaricia el rostro y nos trae el olor a salitre. Me gusta esta sensación.

Me quedo mirando a una pareja que pasea agarrada de la mano.

—¡Qué bonito es cuando una pareja se penetra, digo complementa!

—Eso necesitas tú, Naia, que te penetren.

—Lo sé, pero no hay manera— y no es broma, que los juguetes están muy bien, pero una es de carne y hueso y tengo mis

necesidades, pienso mientras es ella ahora la que está observando el mar.

Al rato, decidimos volver a mi casa y poner fin a esta estupenda quedada. Pijama en mano, me despido de ella y cada mochuelo se va a su olivo (esto es de mi abuela, la gallega)

—Me avisas cuando llegues a casa, Mati— soy así, no me quedo tranquila hasta que me lo diga.

—Que sí, tranquila— y otra vez pone los ojos en blanco. Los sube hacia arriba y no me gusta, pero no soy su madre, así que allá ella.

A los 15 minutos me llega el WhatsApp de mi amiga: estoy en casa, he disfrutado mucho, te quiero amiga, besos.

Contesto: yo también te quiero mucho, ha estado genial, nos vemos pronto, besitos.

Me voy a poner a pintar un rato, para intentar arreglar el cuadro colorín… Después de dos horas y sudando la gota gorda dejo los pinceles y me voy a la ducha. Estoy empezando a ver un cuadro, ya no parece vómito de colores.

Se acabó el día, mañana es lunes y tengo que empezar a pensar qué quiero para la presentación del Miniprint internacional de Cantabria. Cada vez que me presento a un concurso me pongo un poco nerviosa, ya pensaré mañana.

Lo mejor será usar el regalo de mis amigas y dormir.

Capítulo 3

Naia

Me ha despertado mi madre, lleva sonando el teléfono un rato, creo que estaba soñando.

¡Qué susto me has dado! Mamaaaa, ¿qué quieres a las 7 de la mañana?

Hija, buenos días a ti también, me han dicho que van a organizar una exposición de arte y les gustaría contar contigo.

Genial mamá, luego voy a comer con vosotros y me das detalles.

Empiezo a saltar y alzo un puño a lo Rafa Nadal ¡Vamos!

Toca posponer la inspiración para el Miniprint, detrás del uno, el dos. Hay veces que tengo trabajo de sobra y otras que falta, es lo que hay.

Mi madre se llama Alfonsa, mi abuela, que es muy graciosa y dijo: quiero un nombre con carácter para mi hija. La verdad es que solo tiene el nombre porque mamá es bondadosa como ella sola. Se parece a mí físicamente, mejor dicho, me parezco a ella y tenemos los rasgos muy parecidos, así que muy normal ella también. Mi madre no es gallega como mi abuela, ella nació en Santander, igual que yo.

Mi padre es Rodolfo, por tradición familiar, mi abuelo y mi bisabuelo se llamaban igual. Una pena que ahí se quede la tradición porque no estoy pensando en poner ese nombre a mi hijo, si es que llega el momento. ¡Tranquilidad, no estoy embarazada! Si más bien voy para monja, ni Tinder, ni gimnasio, nada de nada, ya llegará el momento. Mi padre también es de aquí.

Ya estoy en casa de mis padres, me reciben con un fuerte abrazo y dos besos, son cariñosos los dos, será por eso que yo también. Es una pareja ejemplar, tendrán sus discusiones, supongo, aunque a

puerta cerrada. Con el buen ejemplo que tengo y eso no me pasa a mí, en fin…

—¿Cariño qué tal llevas el trabajo? No sé con qué andas ahora mismo—, me pregunta mi madre.

—Mamá estoy con el Miniprint y alguna cosilla que estoy pintando— a mi madre mejor no le cuento lo del vino y los colores.

—¿Tienes algún cuadro o lienzo para exponer?

—Ummm ahora mismo tengo unos 10 cuadros de mi colección personal, aunque no me gustaría venderlos mamá.

—Naia, es una oportunidad para ti, se ha puesto en contacto conmigo mi amigo Antoni y me ha hablado de un proyecto interesante para ti. No me ha dado muchos detalles, prefiero que hables con él y te cuente.

—Muy bien, dame su teléfono y le llamaré, hoy disfrutemos de la comida, no nos vemos mucho últimamente.

—Eso es verdad, hija, estás muy ocupada, así no me vas a hacer abuela…

—Vale, mejor vamos a dejar el tema, por favor.

La comida está muy rica, mi madre es una cocinera estupenda. Ojalá hubiera heredado eso de ella, a mí me ha tocado lo artístico y ya he comentado que físicamente también somos clavadas.

Después de comer nos quedamos de sobremesa, hablando de todo un poco y tomamos café y unos sobaos pasiegos.

—Me voy a retirar familia, quiero ponerme a trabajar, que es lunes y este finde no he trabajado mucho— les comento a mis padres

—¿Has quedado con alguien? — Pregunta mi padre

—Sí, papá, con un fantasma, que decidió no presentarse a última hora y con Mati.

—Vale hija, entonces él no era el indicado, qué bien que tienes a tus amigas y recuerda que nosotros siempre estaremos por y para ti.

—Lo sé papá, gracias, lo mismo digo.

Me despido de ellos y me dicen que no pase tanto tiempo la próxima vez, —lo intentaré, os quiero mucho a los dos.

—Nosotros a ti también, hija—, sueltan a la vez.

Vuelvo a casa y el Clio tiene un ruido que no me gusta, mi entendimiento de mecánica consiste en mirar el nivel de aceite y llevarlo al taller para todo lo demás, así que allá que voy. No está el jefe del taller y me atiende un empleado joven,

—Hola, mi coche hace ruido— mucho más no puedo decir

—¿De qué tipo?

—Pues del tipo cric cric y es un Clio, no un grillo, si quieres date una vuelta con él y lo compruebas.

—Ahora no puedo, está el taller a tope, déjalo aquí y mañana se lo digo al jefe porque ha tenido que salir antes.

—¿Cómo voy a dejar aquí el coche? Estoy lejos de casa. Ya vendré otro día, no pasa nada, parece que no era muy grave y no sale avería en la centralita.

—De acuerdo, como quieras…

Ahora sí me voy a casa, tomaré una cena ligera y me voy a dormir porque prefiero descansar para mañana empezar a trabajar temprano. Con el pijama puesto (mira que es feo y está un poco desgastado, es el primero que he cogido, así me quedo).

Me pongo a revisar el móvil, tengo varias conversaciones de WhatsApp sin leer. De más a menos importante:

Grupo de las 5 (son mis amigas):

Me preguntan si hay algún pretendiente y qué tal voy, contesto que nada nuevo en el horizonte y que todo igual.

Leonor nos pide una quedada porque ha discutido con su chico, Leo.

Después de poner varias fechas y hacer una encuesta para saber el único día en el que podemos coincidir las 5, quedamos para el sábado.

Leonor dice que quedamos, aunque necesita soltarlo antes y empieza a mandar audios contando lo sucedido.

Empezamos a decir que es normal, cuando un hombre se distancia es porque necesita ese tiempo para asimilarlo, que todas las parejas discuten, Leonor sigue en modo no le entiendo, a ver si va a tener a otra, de verdad no sabéis lo distante que está...

Escribo: Cielo seguro que no hay otra, lo hubieras notado, si eres como Holmes y no se te escapa nada, contesto a mi amiga.

El resto contesta prácticamente lo mismo.

Leonor: vale chicas, gracias, voy a intentar descansar porque llevo un día muy malo. A ver si hoy está dispuesto a hablar y si no le dejaré su espacio. Nos vemos el sábado.

Nos mandamos un montón de besitos y decimos lo mucho que nos queremos.

Siguiente WhatsApp, Faus, no quiero saber lo que pone, lo borro sin abrir, ya había asimilado que no podía ser, así que adiós muy buenas. No haber hecho el fantasma, te "faustidias" …

Otro WhatsApp, de una antigua compañera de facultad, Laura. Me recuerda que si quiero participar en el Miniprint me ponga ya y me pregunta qué tal todo, me explica que va muy liada y contesto que yo también y doy las gracias por acordarse de mí.

No me apetece contestar ni mirar más el móvil. Paso por el baño y después me meto en la cama, que estoy cansada

Capítulo 4

Naia

Amanece el día muy nublado, perfecto para mí porque así me dan más ganas de trabajar. Tiene pinta de que van a caer chuzos de punta, sí eso creo, va a llover intensamente.

Voy a desayunar fuerte para aguantar todo el tiempo que pueda dibujando y pintando. Después de un café con leche y unas tostadas con mantequilla y mermelada me pongo a trabajar. Al llevar el pijama feo no me molesto en cambiarme, como mucho lo peor que puede pasar es que lo manche de pintura y decida tirarlo, que ya va siendo hora.

Me suena el móvil varias veces y veo que es de Tinder, ahora mismo no puedo entretenerme con eso, lo dejo para después.

Me pongo manos a la obra, empiezo a dibujar con carboncillo porque quiero una obra de tamaño pequeño para el "Miniprint", haré una en blanco y negro con esta técnica, otra a color y, si me da tiempo, una tercera de impresión digital. Dudo mucho de que pueda llegar a tiempo para hacer la digital. Este año la temática es "El mar y los faros". Tiene que ser un tamaño de 20×20. Es la VIII edición de grabado y pequeño formato en Cantabria, me encanta el dibujo "mini" y este año me gustaría estar entre los ganadores, me hace especialmente ilusión porque es en mi tierra. Allá voy, diría que con faldas y a lo loco, pero no, la realidad sigue siendo otra (mi pijama poco agraciado y las locuras las podemos dejar para el amor o yo qué sé, en el trabajo pies de plomo).

Después de unas horas con el carboncillo, a ritmo de Shakira, Alejandro Sanz y unos cuantos más, que ahora mismo no recuerdo, doy por terminado el trabajo.

Tengo hambre y no sé ni la hora que es. Voy a salir a comer algo rápido, que me dé un poco de aire y vuelvo al trabajo. Me decido

por un kebab, hacía mucho tiempo que no comía uno y me sabe a teta. Mientras estoy esperando el café miro el móvil y veo que un chico también hizo match en Tinder y me ha escrito en el chat:

Lucas: Hola, soy Lucas y me gustaría conocerte.

Yo: Hola Lucas, soy Naia, llevo poco tiempo en Tinder.

Lucas: ¿Eso significa que no te apetece conocerme?

Yo: No, perdona,

Lucas: Me alegro, he visto en tu descripción que te gusta el arte, a mí también.

Yo: Sí, qué bien, ¿qué más te gusta?

Lucas: El cine, la música, el deporte… ¿y a ti?

Yo: La música y el cine, el deporte me gusta verlo, practicarlo no tanto.

Lucas: Soy entrenador personal, eso es porque no has encontrado la motivación adecuada, cuando quieras pruebas conmigo.

Yo: Entonces ¿querías conocerme o que sea una nueva clienta?

Lucas: Conocerte primero y si decides seguir mis consejos mejor aún.

Yo: Gracias Lucas, ahora no puedo seguir hablando, tengo que volver al trabajo.

Lucas: Un placer, Naia.

Yo: Igualmente.

Creo que con lo pato que soy en el deporte, está destinado al fracaso, mejor no pensarlo, que no se sabe, lo mejor será seguir con el arte.

Pongo un lienzo y ahora toca delimitar el tamaño, para que las dimensiones sean las correctas cuando esté terminado. Voy a pintar un mar picado, con un barco en apuros, luchando contra la tormenta.

Justo cuando voy a empezar, suena el teléfono, no gano para sustos con mi madre:

Hola, mamá, ¿qué pasa?

Quería saber si has llamado a mi amigo, para preguntar por la exposición.

Ups no mamá, he ido liada.

Vale cariño, llámale lo antes posible porque no sé cuándo será y no quiero que te pille el toro.

Tienes razón, mamá, luego le llamo.

Muy bien hija, te quiero,

Yo también te quiero.

Antes de que me vuelva a olvidar de llamar, me pongo a ello… Cuando iba a colgar lo coge y me dice:

Naia, que alegría saber de ti, tu madre me ha dicho lo buena que eres en tu trabajo y tengo un espacio para ti en una exposición de arte que se celebrará aquí, en Santander.

Muchas gracias por la oportunidad, mándame todos los detalles por WhatsApp, ahora mismo estoy preparando otro trabajo y voy a contrarreloj.

De acuerdo, sigue trabajando entonces, gracias a ti por querer participar.

No me da tiempo a responder nada más porque ha colgado, respetuoso con el tiempo de las personas, qué detalle. Con razón es un digno amigo de mis padres.

Antes de ponerme con el lienzo vuelvo al chat de Tinder y le digo a Lucas que, si ha parecido que no tengo interés, me perdone. Estoy con varios trabajos a la vez y el tiempo es oro, hablamos en otro momento, si quieres.

Ahora sí, con todo lo pendiente hecho, me pongo con el lienzo y la tormenta en el mar, unas pinceladas por aquí y por allá y suena el móvil, yo que estaba disfrutando de una playlist que me gusta de Spotify, nada que no hay manera de trabajar hoy.

Esta vez es Leonor:

Necesitaba hablar con alguien, sigo bastante preocupada y las otras tres están ocupadas.

Yo también, estaba pintando…

Naia, por favor, necesito desahogarme…

Vale, suéltalo, suéltalo… canto a modo Frozen,

Lleva una semana llegando más tarde a casa, apenas me contesta a los mensajes de WhatsApp, ya no me pone corazones ni me dice nada cariñoso.

Estará agobiado en el trabajo, ¿Le has preguntado?

Sí y no me dice nada, que son temas de trabajo y no quiere aburrirme. Ya no sé qué pensar, he llegado a imaginar que está con otra.

Dale tiempo, seguramente sea el trabajo.

Es que no me aburre y prefiero que me lo cuente.

Ya lo sé y te gustaría saberlo para ayudarle también.

Claro porque estoy frustrada y con impotencia de no poder hacer nada.

Vale, mejor eso que celosa por algo que, seguramente, no existe. Díselo, desde la calma, esta noche le esperas en ropa interior sexy, un vinito…

¿Lo has sacado de una película?

¡Qué graciosa!, es lo que yo haría, si tuviera con quién. Además, teniendo un hijo necesitáis tiempo para estar solos.

Que al final la única soltera me haya dicho algo razonable, tócate las narices.

Estás hablando en alto, que lo sepas.

Ya, sí perdona cielo, es el agobio que llevo, aunque voy a hacerte caso. ¡Cruza los dedos!

Genial, voy a seguir trabajando.

Hasta luego Naia y gracias por escucharme.

Otra que cuelga sin esperar respuesta, no sé qué pasa hoy, bueno a lo mío.

Suena de nuevo la música, a mover el pincel, el esqueleto en otro momento, que ya he perdido un tiempo precioso hoy.

Nada, que no hay manera porque vuelve a sonar el teléfono, es Mati:

Hola pelirroja.

Así es mi amiga, pelirroja. Me gusta su color de pelo

Hola guapa, ¿Sabes qué tal está Leonor?

Sí, me ha llamado hace un rato.

Vale, ¿Está mal?

No, tranquila Mati, está preocupada porque Leo está estresado en el trabajo y ella, creo, que ve cosas donde no las hay.

Está cabreada porque no le presta atención.

Sí pelirroja, cómo se nota que tienes el doble de experiencia que yo.

Qué boba eres, ya estamos con que tengo una relación abierta.

Que nooo, me refería a que has estado con más chicas, perdona si ha sonado así.

Venga, que no pasa nada, espero que Leonor no haga ni diga ninguna tontería, además Leo estará agobiado.

Eso espero yo también, pelirroja.

No sé qué te ha dado hoy con mi pelo.

No sé Mati, me gusta, es bonito.

Venga, no te molesto más, que seguro que estás en modo artista.

Lo intento sí, hablamos en otro momento, Besitos

Besos para ti también.

Me pongo, otra vez, manos a la obra y después de estar un buen rato pincel arriba y abajo, me decanto por descansar un poco y hacer la cena, algo ligero, creo que haré una tortilla francesa y una ensalada.

Después de cenar, miro el móvil y veo un mensaje en el chat de Tinder, es Lucas, claro quién si no. Me dice que no me preocupe, que lo entiende, pero ha quedado con una chica que ha conocido hoy y me desea suerte en la búsqueda, una persona que sea para mí. Por lo visto él no lo es porque lo del deporte se lo ha tomado como falta de interés. Encima de que soy sincera, me pasa esto, además tenía trabajo, en fin, más de lo mismo, seguramente tenga razón y estoy tan ocupada que será difícil encontrar a alguien.

Estoy agotada, más psicológicamente que físicamente, al final voy a tener que hacer deporte, que una también necesita desconectar y

los juguetes sexuales están muy bien, aunque una canita al aire no me vendría mal.

Miro el WhatsApp y veo que Antoni, el amigo de mis padres, me ha escrito y me ha mandado todos los detalles de la exposición, voy a tener una pared para mí solita, ¡Toma ya! Incluso me ha dicho las medidas de la pared para que pueda hacer la exposición de mis obras, a mi manera, qué majo es este hombre. Mañana por la tarde lo miro bien.

Después de una ducha con mi amigo Satis (así voy a llamar al último juguete sexual), me siento mejor y lista para irme a dormir.

Capítulo 5

Naia

Es miércoles, tengo ganas de que llegue el sábado para ver a mis amigas.

Me he despertado temprano, voy a desayunar algo más preparado: huevos revueltos con queso, panceta y unas tostadas con tomate rallado, aceite y sal. El café no puede faltar, necesito energía y ponerme a trabajar para seguir con los proyectos que tengo empezados.

Hoy ha amanecido el día con una lluvia ligera, lo que decimos aquí chirimiri. No parece que vaya a cogerse. Miro por la ventana y me quedo embobada mirando como chispea.

Antes de ponerme a trabajar, miro el móvil y me meto en Tinder. Hay un chico bastante guapo que me hizo match, voy a hacer match también y a escribirle: Hola, Marco, esta tarde tengo un rato libre. He visto que eres de Santander, por si te gustaría quedar.

Ha sido un impulso, en cuanto le he visto no he podido pasar de largo. No suelo ser tan lanzada, visto lo visto, a lo mejor me sale bien la jugada y tengo una cita.

Hoy voy a seguir con el carboncillo, me gustaría terminar una de las obras del "Miniprint", preparo el caballete y todo lo que necesito y cuando voy a empezar suena el móvil, pensé en mi madre, para cerciorarse de si hablé con su amigo, pero no, es de Tinder:
Marco me ha contestado: me gustaría, si puedes quedar sobre las 20, nos vemos en Santa Café, hasta pronto…

¡Toma ya! Al final me ha salido bien la jugada y tengo una cita. Ups, le voy a contestar que allí estaré.

Un poco nerviosa con la situación, lo reconozco, me pongo a trabajar porque no podré aprovechar mucho la tarde, no pasa nada,

es por una buena causa. Alexa pon música actual, empiezo a ritmo de Aitana con la canción "6 de febrero".

Como dejé el trabajo muy adelantado y tenía claro lo que quería, no me cuesta mucho. Estoy contenta y el ánimo es importante para que salga bien. Estoy pintando un faro en lo alto de una zona rocosa, me gusta como está quedando.

Después de unas horas y con las manos más negras que un grillo, me lavo bien y voy a descansar un poco para tomar algo. Alexa para.

Voy a aprovechar el descanso para llamar a mi madre:

Hola cariño, ¡Que alegría!,

Hola mamá, Antoni es un amor y me deja exponer en una pared entera, así que voy a aprovechar la ocasión, gracias mamá por esta oportunidad.

A ti cariño, eres muy buena.

Te quiero, mamá,

Y yo a ti también.

Ahora sí es el momento de tomar un tentempié y sigo con la tarea. Me he preparado algo rápido, un sándwich de jamón y queso a la plancha.

Mañana voy a terminar la técnica del carboncillo, lo tengo casi, aunque sigo bastante nerviosa por la cita de esta tarde. Lo mejor será parar, voy a escribir a mis amigas para informar, que es novedad:

Hola chicas, esta tarde he quedado con un chico, Marco, a las 20 en Santa Café para tomar algo y conocernos. Estoy nerviosa y ya sabéis que me gusta decir dónde voy a estar, que aún no le conozco. De repente, empiezan a escribir las cuatro a la vez, miedo me dan…

Leonor: No pienses mucho y déjate llevar

Gilda: Ten cuidado y disfruta

Denis: ¡Ya era hora! Que parece que están tontos, tú vales mucho eh

Mati: No estés nerviosa, ese Flow que no pare, que en todas partes hay un roto para un descosido…

No sé si tomarme bien lo del descosido, supongo que quiere decir que en cualquier momento puedo encontrar a alguien para mí, estoy lo suficientemente nerviosa como para pensar de más, así que voy a empezar a prepararme y a elegir el modelito.

Como Satis me deja relajadita, decido meterlo en la ducha conmigo y ahora me encuentro mucho mejor. Estaba pensando si ponerme falda, vestido o pantalón… al final me he decantado por un pantalón vaquero ajustado y un jersey de escote a pico granate. El escote no es muy pronunciado y, como empieza a hacer frío, voy a llevar la chupa de cuero, último regalo de mis amigas y me encanta porque tiene un borreguito que da calor y no pierde la esencia de la cazadora de cuero.

Llegó el momento de salir de casa, iré paseando, estoy cerca. Ya no llueve, hace fresquito, aunque con los nervios a flor de piel, ni lo siento.

Entro en la cafetería y me siento en una mesa, bueno en la silla, que estoy nerviosa, no tonta. Al instante viene él y me dice, pensé que habías quedado conmigo…

—Hola, Lucas— mierda que no es Lucas, ya lo he dicho así que a ver qué dice.

—Soy Marco, a lo mejor esperabas a otro…

—No, perdona, los nervios del momento, siéntate, por favor y no me lo tengas en cuenta— Seguro que he respondido con la cara roja como un tomate.

Madre mía Naia, te has lucido, esto sí es una entrada por todo lo alto, en fin, parece simpático y es más guapo en persona. No sabía que era tan alto, medirá 1,80. Tiene el pelo negro y unos ojos verdes azulados que hipnotizan. Los labios los tiene bonitos y los dientes también. Sé que no es un caballo, aunque para mí la sonrisa es importante. En resumen, el conjunto me gusta, ahora falta ver el interior, espero que sea mejor que el envoltorio.

—¿Te apetece tomar algo dulce? — Me pregunta Marco,
—Buena idea, un zumo natural. Voy un momento al baño, vengo enseguida,

—Tranquila, yo me encargo.

Marco, Marco, Marco… No vuelvas a cambiarle de nombre, que una vez por los nervios vale, otra ya sería sospechoso y total no llegué a conocer a Lucas, no entiendo por qué me salió su nombre. Venga sal ya, no hay nada que entender, no estoy acostumbrada a esto y son cosas del directo.

Cuando llego a la mesa hay dos zumos, uno de color verde para él y el mío es rojizo. Sé que están buenos porque ya los habré probado todos.

—¿Cuál prefieres? — Me pregunta,

—El que tú no quieras,

—Prueba y eliges, a mí me gustan los dos.

—¿Compartimos? —Suelto, sin pensar, a veces me pasa esto…

—Me parece bien y me alegro de que no seas escrupulosa.

—Que va, mi abuela decía: no hay marrana que no sea escrupulosa y yo no quería ser marrana.

—Muy bien tu abuela, te enseñó bien.

Se está riendo, buena señal.

La camarera trae los dulces, cuatro tipos de tartas diferentes, creo que hoy no ceno, claro Marco es grande, aunque está tonificado, no sé dónde lo mete este hombre.

—¿Hemos invitado a alguien más? — Pregunto asombrada.

—Que va, no he podido comer apenas, lo compartimos también, si quieres.

—Venga, vale, me salto la cena, que esto va al culo.

—Pues creo que tienes un buen culo.

Vuelvo a sonrojarme, me he quedado un poco cortada.

—Perdona, yo también estoy nervioso y lo he dicho sin pensar — Me dice con cara de la he liado.

—Empate técnico, por cambiarte de nombre.

—Ahh no, eso es peor, lo mío es un halago.

Me quedo ensimismada mirándole, me gusta como viste, unos vaqueros y una camisa blanca, tiene buena percha el tío…

—Hablando de cambiarme el nombre, ¿Puedo saber quién es Lucas?

—Un chico con el que hablé por Tinder y no llegué a conocer.

—¿Y eso?

—Porque le dije que no soy de hacer deporte y era entrenador personal, ese mismo día conoció a alguien y no hemos vuelto a hablar…

—Una pena que no te guste el deporte, Naia, porque soy deportista de élite, espero que no sea un problema para ti

—Que va, Marco, además me gusta el deporte, lo único es que prefiero verlo a practicarlo.

—No pasa nada, era broma, soy neurocirujano.

—Vale, yo soy artista, me gusta pintar, dibujar…

—Ya me enseñarás algún trabajo tuyo, qué interesante.

—Vale, mejor tú no me enseñes un trabajo tuyo porque me caigo de culo si veo a una persona en quirófano — anda que vaya cositas sueltas por esa boquita, espero no espantarlo.

—Vale, nada de quirófanos, además todo sea por no lastimar ese culo y sin deporte oye… Naia, Perdóname, me he pasado.

—No pasa nada, algún día me gustaría verte con el uniforme y tema solucionado.

—¿Me estás proponiendo una segunda cita?

Ayy Naia, pero qué haces y lo he soltado así, es que no filtro, no sé qué me pasa con Marco. Al menos le he dicho que me gustaría verlo con uniforme, peor sería si le digo sin él puesto…

—Sólo si quieres…

—Claro que sí, nos vamos a dar los teléfonos y así dejamos Tinder, si te parece.

—¿Borramos la aplicación? — Le pregunto

—Me refería a que mejor por WhatsApp,

–Ahh, perdón, no la borres entonces,

—Si los dos estamos de acuerdo y eso hará que tengas más confianza en conocerme, la borramos.

—Vale, sólo si te parece bien.

Madre mía, no puedo creerlo, estar hablando así con él y acabo de conocerle, esto ya parece como cuando era una niña y decía cuelga tú, no, cuelga tú, venga que no, cuelga tú…

—Me encantaría saber lo que piensas en este momento, Naia.

—Estaba pensando en qué impresión te estaré dando.

—Ah, la respuesta es sencilla, cuando has entrado y te he visto así, sencilla, me ha gustado. No has querido aparentar, llevas una ropa casual, no has pretendido impresionarme y llevas un maquillaje ligero. Después me has cambiado el nombre y has perdido puntos, lo reconozco, pero luego hemos empezado a hablar y me pareces simpática. Lo demás lo iremos descubriendo más adelante, si te apetece.

—Me parece bien, Marco. Para compensarte te invito.

—Pues no va a poder ser— dice sonriendo y me guiña un ojo, —porque ya está pagado—

Este hombre cada vez me sorprende más, habrá sido mientras estaba en el baño, buen punto para él.

—Muchas gracias, Marco, no hacía falta. La próxima vez pago yo.

—No, tranquila, no es nada—, contesta con esa sonrisa que le caracteriza. Porque estoy sentada si no me caería, seguro.

—Además de guapo eres un caballero, esto promete— Ups que ahora lo he dicho en alto.

—Qué cosas se te ocurren Naia…

—Pues anda que a ti…— no se me ocurría nada mejor para contestar. Los nervios podrían irse un rato. ¡Ayy señor! Que no tengo filtro con este hombre…

—Bueno pues ahora te toca a ti, Naia, confiesa, ¿Qué piensas de mí?

—Me ha gustado conocerte, me pareces guapo y me gusta como vistes, me has caído bien y desde el primer momento, contigo, me he sentido cómoda y eso, normalmente, me cuesta.

—Me alegro, qué suerte que ya no esté Lucas.

—Que no, que ni siquiera quedé con él.

—Me alegro mucho, por lo que me toca.

—En realidad eres el primero desde que uso Tinder.

—Tú también eres la primera desde que tengo la aplicación, la instalé porque me lo dijeron mis amigos.

—A mí me pasó lo mismo con mis amigas y me alegro, gracias a Tinder nos hemos conocido. Marco, vamos a borrar la aplicación.

—Me parece bien.

En otras circunstancias hubiera pensado ¿Qué estoy haciendo? En cambio, con él, todo surge de una forma natural, espontánea. No quiero que se termine esta cita…

—Naia, lo que llevo en la cartera por tus pensamientos…

—Perdona, Marco, a veces me quedo pensativa— y más con alguien como tú delante, pienso y le miro embobada.

—Ya lo había notado, no pasa nada, solo que, si algo te preocupa me gustaría saberlo.

—Está todo bien, a veces me viene una idea a la cabeza y me pongo a pensar, me puede pasar con el trabajo o cuando estoy conociendo a alguien. — Mejor que piense preocupada que embobada.

—Muy bien, me dejas más tranquilo.

—Oye ¿Me has puesto suero de la verdad en la bebida?

—Qué cosas dices, Naia— se ríe, tiene una risa bonita. Creo que he salido bien parada, con eso de la broma, ahora en serio, ¿Qué me pasa con él? Deja de darle vueltas y disfruta, que esto promete. Me mira de una forma que me gusta, mientras yo estoy pensando él,

parece como si quisiera adivinar mis pensamientos o le resulto interesante, una de las dos cosas.

—Si quieres nos vamos a dar un paseo—, me dice, sacándome de mis pensamientos.

—Genial, vámonos a ver si con la brisa se me pasa el efecto.

—Si no has bebido alcohol,

—Ya… el suero ¿Recuerdas?

—Entonces nos quedamos un rato más— vuelve a reírse. Me gusta como suena, podría estar escuchándolo todo el día.

—Me apetece mucho ir a dar una vuelta, vámonos.

Se pone de pie y me coge la chupa de cuero para ayudarme a ponérmela, cada vez me gusta más, madre mía, voy a mojar el tanga.

—Me alegro que hayas venido con esta cazadora porque iremos en moto,

—¿Cómo? Nunca he montado en moto, a mí me gustan las cuatro ruedas.

—No es para tanto, ¿Confías en mí? — suelta. En realidad, no, a ver cómo salgo de ésta.

—Es que aún no te conozco, pero sabiendo que eres médico, te daré el beneficio de la duda y voy a montar, conduces tú.

—¡Claro, ni loco te dejo conducir la moto!

—Vámonos, antes de que me arrepienta.

De camino, en la moto, le abrazo y espero no estar apretando mucho porque me da miedo, al principio estaba temblando y según pasa el tiempo, me doy cuenta de que es divertido y me relajo, conduce bien, es suave… Espero que para otras cosas no sea tan

suave, que me gusta la acción y me da morbo. No pienses más y déjate llevar.

Cuando detiene la moto, me doy cuenta de que estamos en mi lugar favorito, Soto de la Marina.

—Ya puedes bajar, Naia.

—¿Te he apretado mucho?

—Que va, déjame respirar un rato y estaré bien– se ríe con facilidad y cada vez me gusta más…

—Me gusta mucho este sitio Marco, —¡Es mi lugar favorito! — decimos los dos a la vez.

Entre risas le suelto: Oye eres muy alto, creo que me va a doler el cuello de tanto mirar hacia arriba,

—Tranquila soy neurocirujano, ¿Recuerdas?

Sin más se agacha y me besa, me da un pico.

—Lo siento, a lo mejor piensas que he sido atrevido

—No pasa nada, Marco, estoy bien contigo. No sé, es como si ya te conociera de antes.

Sin pensarlo dos veces, le agarro de la camisa y le atraigo hacia mí, a la altura de mi cabeza para devolverle el beso, esta vez más apasionado, tanto que le hubiera desnudado allí mismo… Naia, contrólate, pienso.

Me abraza y noto como si se hubiera parado el tiempo, no escucho nada, ni siquiera el mar, he notado una paz, tal que no pensé que fuera capaz de sentir algo así. Este hombre me ha embrujado o algo.

Saca de la moto una manta y me dice: Ven, esto es lo que más me gusta: poder tener césped y arena a la vez,

—Sí, a mí también y que haya baño también ayuda, espera un momento,

—Vale meona.

—¡Oye que antes no hice pipí! Intentaba controlar los nervios— contesto riendo

—Pues no lo has conseguido, aún.

—¡Qué malo eres!

Me miro en el espejo mientras me lavo las manos y llevo el pintalabios por la cara, normal, ha sido un beso intenso. Cuando salgo ahí está, esperando con la manta debajo del brazo.

—¿No quieres entrar al baño, Marco?

—Estoy bien, vamos,

—Es que creo que tendrías que lavarte la cara.

Cuando sale del baño, me dice: Me habías dejado muy guapo, que lo sepas, me lo quito por ti, por si te da vergüenza.

—Vamos, que tienes un morro que te lo pisas.

Ponemos la manta y nos sentamos mirando hacia la orilla del mar, al revés no tendría mucho sentido.

—Cuéntame sobre ti, me dice Marco.

—Soy lo que ves.

—Eso ya lo sé, me gustaría saber lo que no veo…

—Cuéntame tú, que hoy ya solté varias tonterías.

—Me gusta el cine, la música, la novela negra, ahora tú.

—El cine me gusta: comedia romántica, terror, suspense, acción.

—Genial, sigue…

—La música pop es mi preferida y para leer la comedia romántica o novela negra.

—Tenemos gustos parecidos.

—Suerte que me hayas conocido, Marco, y por Tinder, quién me lo iba a decir.

—Y luego yo tengo morro.

—Será que me lo has contagiado. Ha sido el beso.

—Pues entonces vamos a repetir, a ver qué más se te pega.

Este hombre me pone y mucho, no sé si voy a aguantar, mejor ir despacio.

—Marco, el mar está picado, mira cuántas olas.

—Sí Naia, está precioso, como tú…

Me ruborizo, estoy segura, lo bueno es que está oscuro y no me verá la cara del color de la nariz de un payaso.

Nos volvemos a besar y cuando nos soltamos, me dice: empieza a hacer fresco, te llevo a casa.

No me había dado cuenta de que era tan tarde, son casi las 23:00 h.

Me levanto, coge la manta y me coge en brazos, jajaja —bájame, ¡Qué vergüenza! Marco, por favor, bájame.

—Sí Naia, ahora en la moto te bajo.

Me deja con cuidado sobre la moto y se sube después, espero que tu viaje de vuelta sea mejor que el de ida.

Ida es lo que estoy yo, tengo una mezcla de sentimientos y emociones, que voy en una nube. No pasa nada, no lo he dicho en alto, sólo lo he pensado.

—Si me dejas en el café me va bien.

—En tu casa Naia, es tarde— Además, protector ummm, si folla bien me lo quedo. Venga, deja de pensar tonterías.

—Vivo en la calle Calvo Sotelo, vamos mi caballero motero…

Llegamos a mi casa y me quito el casco, me besa y me dice: si quieres nos vemos mañana, estoy cansado y mañana madrugo.

—Genial, respondo, ya tienes mi teléfono, vamos hablando.

Ufff, ¡qué bien!, ese peso que me ha quitado de encima porque hubiera estado mal no invitarle a casa, como he dicho, me gustaría ir despacio, así que ha sido una tarde perfecta.

—Marco, me ha gustado conocerte, he estado muy bien.

—Yo también, Naia, mejor de lo que podría imaginar.

—Nos vemos mañana,

—Sí hablamos…

Le doy el último beso, no menos intenso que los de esta tarde.

¡Cómo besa! Madre mía, no puedo esperar más y escribo en el grupo de las 5: chicas llego ahora a casa, estoy flipando aún, me encanta Marco, ya os iré contando, hemos quedado mañana también, ya hablamos, que es tarde.

Empiezan a contestar:

Leonor: Ni tarde ni nada, cuenta, me alegro mucho

Gilda: ¿Ha habido tema?

Mati dice: Ya te tocaba, paso a paso cielo

Denis no está en línea, ya lo verá mañana

Yo: Tema no, besos intensos y es un caballero, me ha tratado muy bien, me sentía flotando con él

Gilda: Chicas que se nos enamora

Empezamos a mandar risas y escribo pase lo que pase voy a disfrutar mucho y me dejo llevar, no había tenido nunca esta sensación.

Yo: Buenas noches, os quiero amigas

Después de recibir los te quiero de ellas me llega un WhatsApp:

Marco: Seré tu caballero si tú eres mi princesa jajaja…

Yo: Jajaja que labia tienes, no sabes tú ni nada

Marco: He disfrutado mucho contigo, Naia

Yo: Yo también, gracias por la tarde que hemos pasado

Marco: A ti… ¿Mañana a qué hora podrías quedar? Mi turno termina sobre las 15

Yo: Me tengo que organizar y así podré acabar antes, ¿A las 17 bien?

Marco: Perfecto, quedamos a las 17 en la plaza de Velarde, te pilla al lado

Yo: Gracias por cuidarme, papá

Marco: ¿No era caballero? Que tengo 48 aún

Yo: Tengo 40, no pensé que eras tan mayor.
Marco: A veces es para darte un azote, suerte que no soy violento jajaja… ¿Algún problema con los 8 años de diferencia?

Tierra trágame, a ver cómo salgo de esta…

Yo: No, qué va, estaba de broma

Marco: Gracias, princesa, nos vemos mañana

Yo: Buenas noches

Marco: Buenas noches, besos

Me he quedado con un calentón, que una quiere ir despacio, pero no es de piedra, así que voy a sacar algún juguete, a Satis y me voy a desahogar. La primera vez que usé a Satis me sorprendí mucho, era como notar una vibración y succión a la vez, mis amigas lo tienen todas, incluso lo usan en pareja y cuando pasé un tiempo sin querer saber nada de hombres me lo compraron. Bienvenido seas Satis, junto con los demás juguetes, eres el complemento perfecto, venid con mamá…

Después de una sesión movidita y con el calentón solucionado, me voy a asear y a dormir porque con tanta tarta no tengo hambre. Marco eligió tarta de manzana, tiramisú, tarta de chocolate con fresa y una de merengue con crema pastelera. Todas ellas estaban de muerte, ummm es que ¡hasta eso estuvo bien!, voy a dejar de pensar, que me vuelvo a calentar y ya es hora de dormir.

Capítulo 6

Marco

Me he despertado un poco nervioso, por suerte es miércoles y ya se acerca el fin de semana.

Vaya día, esto es de locos, empezando por la mañana que he tenido en quirófano, la cirugía se alargó más de la cuenta por algo inesperado, quién me iba a decir que me iba a encontrar con una hemorragia así, menos mal que tengo un buen equipo y supimos actuar a tiempo.

Cuando me llegó el mensaje de Naia, por el chat de Tinder, me quedé sorprendido. Hasta ahora, mi experiencia con la aplicación era hacer match a las chicas que parecían interesantes y otras me lo hacían a mí, aunque nunca di el paso de escribir a ninguna. Desde que murió mi esposa, Elisa, no he tenido una relación.

Mis amigos me llevan diciendo estos dos años que ya es hora de seguir viviendo. Tengo tres amigos que son como hermanos.

Empezando de menor a mayor en edad:

Lucas, el pequeño del grupo, 40 años y un poco alocado porque no encuentra a ninguna mujer para enamorarse y sigue en plan golfo.

Santi, el mediano, con 43 años y pareja formal. Parece serio, aunque cuando le conoces bien no lo es. Su novia, María, es muy simpática y le hace feliz.

Por último, y no menos importante, David, 48 años, igual que yo. Él está casado con Marta. Antes éramos inseparables, hacíamos planes continuamente con ellos. Ahora nos llevamos igual que antes, aunque sin Elisa no es lo mismo.

Llevo haciendo terapia dos años para superar su muerte. Me ha costado mucho y aún la echo de menos, aunque sé que ella querría que fuese feliz y seguro que desde el cielo me está viendo. Elisa voy a intentar volver a ser feliz, ya no será lo mismo, te voy a querer

toda la vida, aunque toca pasar página y asumir que no vas a volver. Espero que algún día nos podamos volver a ver, dentro de muchos años porque así podré cuidar a nuestra pequeña.

Nuestra pequeña es Elisa, es igual que ella, en todo, parecen dos gotas de agua, aunque tiene mis ojos. Ahora tiene 4 años, como pasa el tiempo, hace nada estaba cambiando sus pañales y ahora habla por los codos.

Como iba diciendo, un día de locos, cuando vi el mensaje de Naia en el chat de Tinder pensé ¿Por qué no? Y contesté, no me arrepiento porque ha resultado ser una chica interesante. Nos hemos reído, pese a los nervios que teníamos los dos, ha ido todo sobre ruedas. Cuando ha entrado y me he dado cuenta de que no me había visto, me he acercado lentamente para observar bien. Tiene una estatura media, tirando a bajita en comparación conmigo, eso no es problema para mí porque me ha gustado así, tiene una complexión delgada y cuando se ha levantado para ir al baño y he visto su culo, bueno lo que marcan los vaqueros, ya me gustaría a mí haberlo visto de verdad, es que lo tiene bien puesto y eso que dice que no hace deporte, será genética, que suerte la suya. Su color de pelo es un poco más castaño de lo que pensé en un primer momento, por la foto de Tinder, aunque qué más da, su conjunto me ha gustado y es lo importante. Sus ojos marrones los tiene grandes, llaman la atención a cualquiera. Tiene unas pecas que le dan un toque, creo que no me imagino a Naia sin ellas. Me gusta tal y como es. Además, su forma de vestir, es sencilla, no ha querido aparentar ni nada de eso. Olía muy bien, creo que podría ser adicto a su colonia y después… zasca, me cambia de nombre, aunque me ha explicado el motivo y lo he entendido, hemos estado bromeando sobre eso.

La comunicación entre los dos me ha parecido buena y no digamos el contacto, que bien besa joder, me estoy poniendo tonto. Para mí la confianza es muy importante, en cualquier relación, en el trabajo necesito que los pacientes confíen en mí y en una relación sentimental la confianza tiene que ser mutua.

Me ha costado mucho separarme de ella, parecíamos dos adolescentes, dándonos besos continuamente. No sé lo que me ha pasado con Naia, simplemente, no lo entiendo, voy a aprovechar esta oportunidad y a ver qué sale de esto.

Antes de irme a mi habitación, paso por la habitación de mi hija para darle un beso de buenas noches, está dormida, me hubiera gustado verla, se ha hecho tarde y es normal que esté acostada.

Voy a mi cuarto y me ducho para dormir mejor, además de satisfacer mis necesidades, que llevo un calentón toda la tarde, no sé si en algún momento ha notado mi paquete, no ha hecho ningún comentario, por suerte.

Desde el momento en que ha dicho voy al baño y he visto ese culo, ahí ya estaba perdido. Después ha resultado ser simpática, tenemos muchos gustos parecidos y hay química o eso me ha parecido. Piano a piano, que dirían mis padres (poco a poco). La verdad es que no me reconozco…

Voy a intentar dejar de pensar en ella, estoy un poco alterado. Mañana me toca madrugar, tengo consulta, suerte que no es quirófano porque si no me pasaría factura, aunque hubiera tenido que irme antes y me hubiera costado mucho despedirme.

A dormir, mañana más, Naia, sal de mi cabeza.

Qué graciosa cuando me ha llamado su caballero motero y me ha salido del alma decirle princesa, nada que no me puedo dormir ni dejar de pensar en ella. ¿Qué coño me está pasando? Me he quedado varias veces mirándola, es risueña y demasiado pensativa. Ya iré descubriendo más…

Capítulo 7

Naia

Vaya nochecita más movida que he tenido, he dormido poco, me he despertado varias veces, pensando en Marco… ¿Qué me está pasando? Va, deja de darle vueltas porque también tienes varios proyectos y el tiempo apremia.

Un detalle que me había pasado desapercibido, hasta ahora, ¡Qué bien olía!, me van viniendo los recuerdos de ayer, me tuve que contener para no invitarlo a casa, suerte que tenía que madrugar porque no creo que hubiera podido contenerme y lo mejor será conocernos poco a poco, no sólo por su colonia sino por lo que demuestra. Me gusta mucho, aún es pronto para pensar en una relación seria. Cuando me viene algún flash de ayer me quedo atontada, parece que él quiere lo mismo que yo, iremos conociéndonos y a ver qué surge.

Me voy a dar una ducha con Satis, de monja a lo contrario, quién me ha visto y quién me ve, es que no se me pasa el calentón y estoy con la lívido por las nubes, así estaba ayer, en una nube. Deja de pensar tanto, que vas a desgastar las neuronas y ponte a trabajar, me recrimino yo sola.

Voy a terminar el cuadro a carboncillo y, si puedo, el de color también, tengo que ir cerrando frentes y así envío los dos para el "Miniprint" porque me tengo que centrar en la exposición. Antoni, el amigo de mi madre, me brinda una oportunidad que no puedo dejar escapar.

Dicen que cuando se cierra una puerta, se abre una ventana y últimamente no he tenido mucha suerte con los premios de los concursos de arte a los que me he presentado.

Me habían prometido una exposición, que finalmente le dieron a otra persona. Una conocida me dijo que fue porque eran amantes, que lo habían dejado y luego volvieron, no me gusta cotillear, así

que no pasó y punto. Lo importante es que se cerró esa puerta y ahora tengo una oportunidad para enseñar mi trabajo.

Voy a tomar un desayuno contundente: un bocadillo, café y zumo de naranja porque podré aguantar más tiempo trabajando, ya que esta tarde he quedado con Marco. Hablando de él, voy a escribirle, que vea que muestro interés.

Abro el WhatsApp y escribo: Buenos días Marco, nos vemos esta tarde, no vengas con capa, mejor la chupa de cuero, caballero motero…

¿Le mando un beso? No sé qué hacer, no, sí, se lo mando. Allá va…

Ya me he puesto nerviosa otra vez, no más cafés por hoy y nada de cambios de nombre, no la líes otra vez.

Ale, manos a la obra, concéntrate… Incluso, trabajando, mi mente, que tiene vida propia, se va dónde quiere y vuelvo a pensar en Marco, constantemente, para qué nos vamos a engañar. ¡Pues sí que me ha dado fuerte! Espero que salga bien o me voy a dar una leche… Voy a dejar de pensar tonterías, a trabajar y mente positiva.

Miro el reloj en la pared, son las 15:00, mierda y he quedado a las 17:00.

Miro el móvil, qué raro no me ha contestado, no ha visto mi WhatsApp, estará trabajando.

Me voy a dar una ducha y voy a comer algo ligero, una ensalada de espinacas con atún, tomates Cherry, queso y taquitos de pavo. Aún tengo un poco de hambre o serán los nervios, voy a comer un yogur de postre. No me queda mucho más en la nevera, tengo que ir a comprar.

¡Qué suerte!, me pilla al lado de casa, así que no tengo que coger el coche, que se ha puesto a llover, aún falta una hora, ¡Ojalá escampe!

Hablando de coches, el Clio hacía un ruido y no lo he llevado, con lo ocupada que estoy se me ha pasado. Viendo que estoy un poco despistada, voy a poner un recordatorio para mañana: comprar y revisar el coche. ¡Cómo no voy a estar despistada! Marco, ¿Qué estás haciendo conmigo?

Me pongo música para que se me haga más ameno, Alexa pon música romántica, hoy estoy tontorrona… Empieza a sonar una canción de Mecano y me pongo a cantar: mujer contra mujer, Ana Torroja tiene canciones muy bonitas.

Suena el móvil, ¿Será él? Ahh pues no, es Gilda:

Hola Naia,

Hola Gilda,

¿A qué hora has quedado?

A las 17,

Estarás nerviosa, conociéndote…

Gracias, no me había dado cuenta.

Se nota que te gusta, por lo poco que escribiste ayer, Cuéntame más…

Ahora no puedo, me va a dar taquicardia.

Qué exagerada eres…

Gilda, en serio, hablamos en otro momento.

Vale, bonita, me tienes que poner al día.

Tranquila, el sábado os lo cuento con pelos y señales, que voy a tope de trabajo.

Vale, cuídate.

Y tú también.

Un beso, Naia.

Otro para ti, preciosa.

Miro por la ventana y veo que ahora no llueve, ¡Toma ya! Voy a salir porque ayer fue puntual.

Espero en la plaza, dando paseos sin ton ni son, cada vez estoy más nerviosa. Ha pasado media hora y no llega. Miro el móvil, no hay mensajes. No voy a llamar, por si sigue trabajando. Mi ilusión empieza a desvanecerse, son las 18:00, creo que es hora de volver a casa.

Voy a entrar a comprar, una cosa menos para mañana. Al salir del supermercado, cargada con varias bolsas, empieza a llover de forma intensa. Lo que me faltaba hoy…

Llego a casa, empapada hasta las bragas, dejo la compra en la cocina y voy directamente a mi habitación para quitarme la ropa mojada. No quiero resfriarme.

Me pongo un pijama calentito, de esos suaves que tanto me gustan, rojo, a ver si me animo un poco. Más que desanimada estoy cabreada, supongo que hay una explicación o, simplemente, no podía ser tan bonito porque no ha dado señales de vida en todo el día.

Vuelvo a la cocina para colocar la compra en la nevera y el resto en el armario que uso como despensa. No se puede ir a comprar con hambre o de bajón porque pasa esto, he comprado demasiado, sobre todo patatas fritas, chucherías… Arreglado, todo guardado.

No entro en calor, Alexa pon música, a ver si me animo un poco. Me voy a dar un baño para entrar en calor. La música está un poco alta, no me importa, la dejo así, a ver si no pienso…

Después de un buen rato bajo el agua, tengo una bañera hidromasaje que me encanta y me relaja, decido ir a la cocina para hacer algo de cenar.

Suena el timbre, ¡Qué raro! Será Mati o mi madre, que viene sin avisar, no sería la primera vez.

Abro la puerta sin mirar y ahí está Marco, cierro la puerta de golpe, sin pensar. Ya me he puesto nerviosa, este hombre tiene ese efecto en mí.

—Naia, por favor, abre la puerta, puedo explicarlo…

—Por favor, Marco, vete. Estoy muy cansada hoy, mañana hablamos.

—No has cogido el teléfono y por eso he venido.

—No me has llamado.

—Sí, varias veces.

—Estaba en la ducha, quitándome el frío, de lo empapada que estaba, por esperar una hora en la plaza.

—Lo siento mucho, abre la puerta, por favor.

Esto no me lo esperaba y yo con estas pintas, bueno al menos no es el pijama horroroso. A ver qué tiene que decir, respiro hondo para intentar bajar las pulsaciones y abro la puerta.

—Hola princesa, siento muchísimo no haber podido avisarte.

—No me llames así, ya no.

—Por favor, no hagas eso, entiendo que estés enfadada, además te has mojado, por mi culpa.

Bueno, empieza bien, al menos se ha disculpado y asume que tiene la culpa. A ver qué tiene que decir…

—Sigue…

—¿No me lo vas a poner fácil verdad? — y me pone ojitos de pena

—Nooo

—Vale, me lo merezco.

—Así es.

—Naia, escúchame, lo siento, te seguiré pidiendo disculpas hasta que las aceptes. Esta mañana no me he encontrado bien, he dormido muy poco, he pasado consulta y menos mal, no hubiera podido estar en quirófano en estas condiciones. Cuando he llegado al hospital me he dado cuenta de que no tenía batería, no pondría a cargar el móvil anoche, no suele ocurrirme. He preguntado y no había un cargador en la consulta, después han empezado a llegar los pacientes y no he salido para preguntar a otros compañeros, he pensado me da tiempo después del trabajo, ya lo cargaré luego.

—Espera y ¿Por qué no has podido dormir?,— le pregunto.

—Naia, eso ahora no viene a cuento, déjame seguir, por favor.

Me callo y le hago una indicación con la mano para que siga, ahora mismo, no me apetece decir nada más.

—Como te decía, no he podido cargar el móvil ni avisarte. La consulta ha terminado tarde, he ido a casa y estaban mis padres, hemos tenido que ir a urgencias y ya se me ha pasado cargar el móvil. Del susto no he pensado, no me lo tengas en cuenta… Al no saber tu teléfono, no podía decirte que iba a llegar tarde, en ningún momento he pensado cancelar la cita, simplemente posponerla.

Sigo enfadada porque podría haber pensado en mí, aunque es más importante ir a urgencias…

—Espero que no haya sido nada grave, Marco— lo digo en serio.

—Gracias por preguntar, un susto de nada, pero estaba preocupado por ti, entiendo tu reacción, lo de cerrarme la puerta en las narices no ha estado bien, aunque me lo merezco. Ven aquí y dame un abrazo…

—Oye, que no he decidido si te perdono y has perdido el título de caballero, que lo sepas— Se lo digo riéndome, así que creo que no

tengo mucha fiabilidad.

—No tienes remedio, pues para que lo sepas: tú seguirás siendo mi princesa— también se ríe.

Me besa, con uno de esos besos que quitan el sentido. Ya está, no puedo hacerme la dura porque me tiene atontada. Me separo un poco porque no quiero que me dé el calentón de ayer.

—¿Te apetece ir a cenar? Te invito, para compensar mi metedura de pata— me dice Marco,

—La verdad es que no mucho, iba a preparar algo para cenar, justo antes de que llamaras al timbre.

—Entonces, déjame que prepare algo, siéntate y relájate…

—Si estoy así no será por mí…

—Lo sé, Naia.

Ayyy, pobre, ha puesto una carita de esas que me dan penita. Sin pensar me levanto y le abrazo…

—Vale, estás en tu casa, te dejaré entrar en mis dominios.

Me besa, otra vez, me encanta, lo reconozco y me cuesta contenerme.

—A ver qué tienes por aquí…— Ahora ha puesto cara de susto.

—Tengo que hacer la compra, no hay mucho.

Si le digo que ya he comprado esta tarde, pero solo ve yogures, ensalada y chuminadas voy a quedar mal, mejor me callo

—Ya lo veo, ya.

—¿Una ensalada?

—Creo que no hay para mucho más, Naia. Espera, si quieres voy a por la cena y vuelvo.

—Como quieras…

—Eso ha sonado a que no te parece bien.

Ostras, sal de mi cabeza, este hombre tiene un Don.

—En serio, Marco, por mí está bien cualquier cosa, no tengo mucha hambre

—Voy a pedir sushi y que lo traigan,

—Me encanta,

—Por fin me dices algo bonito,

—Eres un poco bobo, que lo sepas,

—Ya se terminó la magia, poco ha durado.

Nos reímos un rato y pide comida japonesa y sushi, no pregunta, parece que lo tiene controlado.

—Por cierto, ¿Cómo has sabido en qué puerta vivo?

—Me he hecho pasar por repartidor de pizza.

—Ah, buena idea.

—Que no, que he preguntado a un vecino tuyo.

—Ya no se puede estar segura ni en tu propia casa, qué mal está el patio.

—Ven aquí y bésame otra vez para que se me pase el disgusto— me dice riéndose.

—Qué morro tienes, encima se te tiene que pasar a ti— contesto frunciendo el ceño.

—Pensé que no ibas a perdonarme, no las tenía todas conmigo, he tenido que poner cara de pena y todo.

—Entonces ¿Estabas haciendo teatro?

—Que no, estoy bromeando.

Tiene un puntazo este hombre, me hace reír, es capaz de pedir perdón y se ha preocupado por lo que pudiera pensar…

—Supongo que tienes mucho en lo que pensar, Naia.

—Me he quedado pensativa, disculpa. Marco, acepto tus disculpas, no te lo tendré en cuenta. Por cierto, hoy tenía que invitar yo y me has hecho la trece catorce, otra vez. Te voy a hacer un bizum…

—No digas tonterías, te invito, que tengo que desquitarme. Uno no la caga así todos los días.

—Ayyy señor, no puedo contigo, Marco.

—¿Un poquito? Ven aquí princesa, que estás muy lejos. ¿Puedo volver a ser tu príncipe?

—Dirás caballero,

—Eso…

—Déjame que me lo piense, Marco.

—Vale— me dice riéndose

—Ahh ¿No vas a insistir?

—No, te doy tu espacio.

—Cuando tú quieras me llamas así, mientras me llames puedes decirme lo que quieras.

¿Se puede ser tan mono? Y no me refiero al animal, que eso me pega un poco más a mí, me refiero a que es tan comprensivo, simpático, guapo, ummmm

—Ya se ha ido, otra vez. Vuelve al mundo de los vivos, Naia— Ahora se ríe a carcajada limpia.

—¡Qué ostia tienes! — me sale así

—Ale, ya volvió Fiona.

—¿Quién?

—Fiona, la princesa de Shrek.

—Estás fatal, Marco. Además, Fiona es encantadora,

—Y tú me dices unas cosas tan bonitas…

—Bésame, que eso sí lo sabes hacer.

Vaya, lo he dicho en alto, bueno no se lo ha tomado mal porque me ha cogido en volandas y me ha besado. Creo que eso que noto no es la encimera, me parece que no soy la única que está empezando a calentarse.

Ni corta, ni perezosa le toco y compruebo lo que pensaba, ummm, oh madre mía que estaba en lo cierto…

—Lo siento, Naia, no soy de piedra y besas muy bien, que lo sepas.

—No pasa nada, Marco, lo entiendo.

¡Salvada por la campana! En ese momento suena el timbre— Será la cena, voy a abrir.

Vuelvo con dos bolsas cargadas de tuppers y dos bandejas de sushi.

—¿Tenías hambre? Porque aquí hay para más personas, seguro.

—Un poco, apenas he comido hoy,

—¿Voy a tener que hacer de enfermera? Porque mucho médico, pero no te cuidas,

—Que bruta eres, Naia

—¡Ayyy, perdón!

—Ven aquí, dame todo esto, voy a poner la mesa y vamos a cenar, estoy famélico.

Le dejo que haga, empieza a abrir armarios, abre mi armario despensa y me dice: en la nevera no hay para una cena, pero este armario está repleto de cosas que no son muy sanas.

—Ya salió el médico— respondo.

—No tires nada, voy a cambiarme, que no voy muy erótica festiva.

—¿Cómo dices?

—Que me voy a quitar el pijama y a poner algo sexy, digo decente.

—Tranquila, estás muy guapa, mejor ayúdame a encontrar lo necesario para poner la mesa, que no he venido para eso.

—¿Entonces ese bulto en el pantalón viene así de serie?

—No, claro que tengo ganas, aunque me gustaría ir despacio, si te parece bien.

—Muy bien, en la cocina apenas tengo dos taburetes y una mesa pequeña, así que mejor vayamos al salón.

—Entonces, vamos princesa.

Llevamos todo lo necesario y saco un vino blanco, un Yllera frizzante 5.5…

Jajaja me estoy riendo yo sola porque a mí este vino me encanta, entra muy bien, es dulce. A ver qué le parece al doctor, por reírse de mi arsenal.

—No conozco este vino, Naia.

—Es de Valladolid, está muy bueno.

—Genial, me fío de tu criterio, me gusta la decoración de tu casa, se nota que eres artista.

—Gracias.

Empezamos a abrir los diferentes tuppers, —tiene toda una pinta estupenda, Marco.

Empezamos con el sushi, abre el vino y pone un poco en cada copa. Lo huele y pone una cara de ¿Esto qué es?

—Tiene burbujas, ¿Es champán?

—No, es vino frizzante

Estoy disfrutando del momento, a ver si lo prueba ya, que me tiene intrigada

—Ummm, diferente, me gusta. Prefiero un vino tinto, aunque reconozco que está bueno.

Mierda, aquí el doctor o es buen actor o le gusta de verdad porque esa sonrisa, que me quita el aliento, demuestra que está disfrutando.

—Tengo un Rioja, crianza, si quieres me quedo con el Yllera para mí y te abro el tinto para ti.

—Me gusta compartir y está bueno, se queda el espumoso.

—Frizzante…

—Lo que tú digas, princesa.

Pues no tiene cara ni nada. No me ha salido la jugada, así que tendré que compartir, tampoco iba a beber la botella yo sola, que luego sé lo que pasa…

Capítulo 8

Naia

¿Pensabais que os iba a dejar así? Que no soy tan mala, simplemente quería disfrutar de esta estupenda cena con el hombre que me gusta.

—Entonces, ¿has tenido un mal día? — le pregunto

—Sí, ya pasó, ahora mismo estoy tan bien, que ya está olvidado.

—Pues yo aún no puedo olvidar la chopada y el plantón.

—Me has perdonado, princesa.

—Sí y también te he dicho que no me llames así y vas a la tuya.

—Perdona, no quería molestar.

—No molestas, te he besado, ¿No te ha dado pistas de que estamos bien? — creo que me he pasado un poco con la contestación.

—Y me has tocado el paquete, me he dado cuenta.

—Y yo creo que ya te has bebido media botella y estás diciendo tonterías— voy a intentar tirar de humor porque lo volvería a hacer.

—Ya, claro tonterías que son verdad.

—Tú me dijiste que tenía un buen culo.

—No lo toqué, Naia, no es lo mismo.

Parecemos dos quinceañeros, lo que me pone este tío, no es el vino porque ayer me pasó lo mismo y bebimos zumo de frutas.

—Ven aquí…

—Me das miedo…

—Quiero inmortalizar el momento, vamos a hacernos un selfie.

Abrázame por detrás, hago una foto, ahora de lado, otra foto, bésame en la mejilla, una más. Después me coge en brazos y hago otra como puedo porque empiezo a reírme. Me baja y le pongo sus manos en mi culo, le beso, uno de esos lentos e intensos a la vez.

—Cada vez me gusta más tu culo.

—Pues va con el lote completo.

—Entonces me quedo el lote completo.

—A mí también me gusta tu culo.

—Ya me he dado cuenta de que has aprovechado el momento, vuelvo a estar en desventaja.

—Pues otro día más, Santo Tomás— Mi abuela tenía frases para todo.

Nos empezamos a reír. —Voy a la cocina a por algo dulce,

—Vale princesa.

Hemos terminado el sushi, ha sobrado un poco de algunos platos, que voy a guardar en los tuppers para mañana, no voy a tirarlo, sería una lástima desaprovechar toda esta comida.

En mi arsenal de dulce hay bombones y unos pastelitos de manzana. Llevo también una botella de orujo de hierbas y otra de crema de orujo. El año pasado me regalaron una cesta de navidad en un concurso y no suelo beberlo, espero que le guste.

—Seguro que todo esto ha salido del armario prohibido, así voy a llamarlo.

—Sí, prohibido para ti, ya me lo como yo solita.

—Bueno un poquito puedo probar.

—Lo dice el que ayer pidió cuatro tartas.

—Me has pillado, pero déjame cuidarte, aquí el médico soy yo.

—De acuerdo, doctor.

—Prefiero caballero o cariño.

—Vale churri.

—No, eso no.

—Ayyy que no, me gusta más churri que cari.

—Cariño está bien, Naia— frunce un poco el ceño.

—Pues haber llegado a la cita a tiempo, churri.

—Ufff, no tienes remedio.

—Ya me irás conociendo…

—Eso espero, pero nada de churri, por favor.

Por cómo actúa y lo que dice, va en serio conmigo, le pincho un poquito, aunque ya se me ha pasado lo de esta tarde, lo ha compensado con creces. Ummm me quedo mirando embobada, lleva el pelo igual que ayer, lo tiene un poco largo y se lo pone hacia atrás, ligeramente de lado, ¡Qué guapo es! Me tengo que contener para no saltar encima de él…

—Miedo me das cuando te pones así, — me saca de mis pensamientos de golpe.

—Estaba pensando en ti.

—¿Pensando bien?

—Sí, en plan, qué bien estamos y eso que nos conocemos poco.

—Ya sabía yo que había un pero.

—Que nooo, en serio, hacía mucho tiempo que no me sentía así con nadie.

—Yo también, Naia, me alegro que pensemos lo mismo.

Como no me voy a quedar atrapada en mi cabeza, con las cosas que me dice y nos conocemos desde ayer. Quizás lo mejor será pisar un poco el freno, que no me quiero estampar. Lo que pasa es que me gusta tanto…

—Naia, ¿otra vez? Me gustaría estar en tu cabeza ahora mismo.

—Y lo estás, créeme, Marco.

Joder, esta vez lo he dicho alto y claro y yo queriendo pisar el freno, no se puede con este hombre

—Interesante…

—Ven aquí, bésame y deja de decir tonterías.

—¿Ahora soy yo quién dice tonterías?

—Claro, guapo, no voy a ser yo.

Con Marco no falta la pasión ni la diversión, quién necesita un monólogo teniendo a mi churri jajaja, ya que me ha salido mal lo del vino, de alguna manera tengo que devolvérsela. No soy rencorosa ni vengativa, es por jugar un poquito. Yo sigo aquí a lo mío y está poniendo unas caras cada vez que me quedo pensativa…

Se acerca lentamente y me mira, me coloca el pelo detrás de la oreja, me toca el labio inferior con el pulgar (en la boca, que no hemos pasado a la acción, todavía) y me susurra:

—¿Qué estás haciendo conmigo, princesa?

—Pues creo que ponerte en tu sitio, doctor— me levanto y le tiro al sofá, cae sentado y me pongo encima de él a horcajadas, le beso como si se fuera a acabar el mundo…

Estamos los dos jadeando, ha sido intenso, a la mierda ir despacio, voy a ir con todo.

—Naia, espera.

—¿Te he hecho daño o algo?

—No, estoy bien, lo que pasa es que mejor me voy a casa, es tarde y mañana trabajo.

—Ah, vale, era eso.

—No me lo tengas en cuenta, por favor, me apetece mucho estar contigo, aunque me gustaría hacerlo bien.

—¿Lo estábamos haciendo mal? — a ver si me saca de dudas porque me desconcierta.

—No, simplemente no quiero pasar otro día como el de hoy por dormir poco.

—Vale abuelito.

— Qué mala eres.

—Y tú un soso, me había lanzado, que lo sepas.

—Seguiremos donde lo hemos dejado en otro momento, créeme.

—Vale, doctor, sin chuches ni nada malo ¿No?

—Harás lo que quieras, así que, si te quieres comer todas esas cosas, tú misma.

—Y yo pensando que te preocupabas por mí.

—Y lo hago, no te las comas entonces.

—¡Claro y las voy a tirar ahora!, la comida no se tira.

—Eso no es exactamente comida— contesta mientras se toca la barbilla.

—Se come, así que sí, es comida.

—No puedo contigo princesa, me voy ya, mañana pensaré en una cita y ya te diré cómo quedamos.

—Será si quiero o si puedo.

—Sí, perdona.

—Que no hace falta que me pidas perdón por todo, bueno a ver qué me propones y me lo pienso.

—Vale, pensaré bien entonces…

Lo bueno se hace esperar, así que mañana más, entiendo que quiera descansar, no tiene que ser fácil trabajar en el hospital. Mañana es viernes y no tenía planes, hasta el sábado no he quedado con mis amigas. A ver por dónde sale el médico…

—Bueno, princesa, tú a lo tuyo, que descanses— y me da un último beso que me sabe a gloria. No me salen las palabras después de esto.

—¿Quieres que te ayude a recoger la cena?

—No, Marco, descansa tú también y le doy un piquito.

—¿Ahora eres un periquito?

—¿Por qué?

—¿No sabes que no se contesta a una pregunta con otra pregunta?

—Lo mismo digo, así podemos estar toda la noche.

—Ven aquí periquita que te voy a dar un beso de verdad.

Y tanto que me lo da, claro ahora me deja igual que ayer, creo que mis bragas chorrean y yo estoy caliente como una olla, no sé si exprés o de las normales, pero vamos que Satis me va a tener que ayudar y, a lo mejor, algún que otro juguete más. Madre mía, ¿qué me estás haciendo, Marco?

Se ha ido y me he quedado con un buen sabor de boca…

Me aseo un poco después de disfrutar con los juguetes, quitarme los calores y me meto en la cama.

Suena el móvil, es el WhatsApp:

Marco: Ya estoy en casa, princesa

Yo: Vale, descansa, ya estoy en la cama

Marco: Ummm no me des ideas

Yo: No hay huevos

Marco: Los hay y un poco doloridos por el calentón, que lo sepas

Yo: Jajaja por malo, no haberte ido

Marco: Mañana me tomo la revancha

Yo: Eso lo dices porque no sabes si vamos a quedar aún

Marco: Sí lo sé, mañana te diré lo que tengo planeado

Yo: ¿Y no me lo puedes decir ahora?

Marco: No porque entonces no sería sorpresa

Yo: Vale, mañana hablamos

Marco: Buenas noches periquita, besos

Yo: Buenas noches, besitos

Me lleva loca este hombre… Naia, a dormir, que tú también tienes que trabajar

Marco: Por cierto, no me has enseñado en lo que estás trabajando, otro día me gustaría verlo

Yo: Si te portas bien, y mereces volver a entrar en mi casa, así será

Marco: Jajaja tendré que ganar puntos entonces…

Yo: Venga no pienses tanto, que si no mañana no podrás trabajar

Marco: Jajaja mala

Yo: Hasta mañana, besitos

Marco: Hasta mañana, princesa

Le ha dado fuerte llamándome princesa, no voy a quejarme porque me encanta.

Capítulo 9

Marco

Si el día de ayer fue de locura, hoy ha sido para encerrarme, directamente.

No podía dormir, continuamente me despertaba pensando en Naia, hasta he soñado con ella. A lo mejor me estoy volviendo loco, en serio. Cuando sonó el despertador no podía creer que fuera el mío, me he levantado como si no hubiera dormido nada y eso, en mi caso, no hay café que lo arregle.

He desayunado un café doble, una tostada con aceite y sal, zumo de naranja y me tengo que ir a trabajar.

He tenido que repetir el café porque había puesto sal y era para las tostadas, qué me estás haciendo Naia…

Cuando llego al hospital, me doy cuenta de que no tengo batería, no lo habré puesto a cargar, no sé en qué andaré pensando… Bueno sí lo sé, pero ahora tengo que dejar a Naia para poder concentrarme en el trabajo.

—Megan, ¿Tienes un cargador?

—No, lo siento, me lo llevé a casa el otro día porque el otro se rompió.

—Vale, no te preocupes, vamos a empezar.

—Tienes la agenda llena, Marco y algún extra de urgencias.

—Ya me lo imaginaba, empecemos y así antes terminaremos.

—Perfecto, vamos allá

Después de 6 horas sin parar de ver pacientes, la mayoría primeras visitas, tengo hambre, me estoy meando y sigo sin poder cargar el móvil. Las revisiones, suelen ser pacientes que ya han sido operados y es más rápido atenderles, saber la evolución y poco más. En una

primera visita hay que conocer el motivo de consulta, pedir pruebas si no las tiene hechas, recomendar la intervención, en caso necesario, vamos que se alarga. Un 70% de los pacientes de hoy eran nuevos.

Suena el teléfono de la consulta, es mi madre, Megan habrá pasado directamente la llamada:

Mamá, dime

Marco, la pequeña está con mucha fiebre, ya no sé qué más hacer para bajar la temperatura.

Mierda, ahora voy…

No hables mal, hijo.

Perdona, mamá, llevo un día malo y sólo me faltaba esto, salgo enseguida del hospital.

Vale, cariño, nos vemos en casa.

Joder, voy a ir a casa rápido para llevar a la peque a urgencias, pondré el móvil a cargar y después llamaré a Naia, aún no puedo avisar. No creo que me dé tiempo a llegar…

Cuando llego a casa mi madre ya tiene lista a Elisa, —vamos hijo— me dice.

—Un momento mamá, voy a poner el móvil a cargar,

— Déjate de móviles, cariño y vámonos.

No puedo replicar a mi madre y nos vamos.

Después de unas horas en urgencias, nos dicen que hay mucho virus, está controlada y la auscultación está bien. Me quedo más tranquilo. Al no tener más síntomas, nos mandan a casa.

Pongo el móvil a cargar en cuanto llegamos a casa, acuesto a la pequeña y me quedo un rato con ella. Es tarde, me sabe fatal por

Naia, no la he podido avisar. Me acuesto un poco con Elisa —papi te quiero, no te vayas…

Se queda dormida al momento, se nota que está mal porque hoy apenas habla. Qué mal me sabe, pobrecita.

Me voy a la ducha, ha sido rápido, me pongo lo primero que pillo, cojo el móvil y voy a salir de casa cuando mi madre me para.

—Hijo, ¿Dónde vas a estas horas?

—Mamá, había quedado y no he podido avisar, llego tarde.

—Vale, cariño, espero que la pequeña no se despierte, seguro que preguntará por ti. Sabes que cuando está malita prefiere estar contigo.

—Lo sé mamá y no me gusta irme así, sabiendo que está enferma, pero tampoco me gusta quedar mal con mi cita.

—¿Cita?

—Mamá, no empecemos, que voy muy tarde.

—Vale, hijo, ya me lo contarás, si quieres.

—Adiós, mamá.

—Adiós, cariño.

Nos damos un abrazo y un beso y por fin salgo de casa, voy a ir en la moto, para ir más rápido. Tendré que ir con cuidado porque ha llovido mucho, menos mal que ha parado.

En la plaza no está, normal, son las 19:30. Voy a ir a su casa, espero que pueda encontrar a alguien y que me diga dónde vive o tendré que llamar timbre por timbre.

Cuando llego a su bloque de pisos, un vecino sale y, amablemente, me dice: ¿Pasas?

—Sí, gracias. Por cierto, no recuerdo la puerta de Naia y vengo a recoger un cuadro.

—Tranquilo, es la puerta 4.

—Muchas gracias, adiós.

Por fin, estoy en la puerta de su casa, no contesta, voy a llamar al móvil, tampoco lo coge. Me está bien empleado, voy a intentar llamar otra vez. Parece que escucho música y que viene del piso de Naia, será por eso que no escucha el timbre ni el móvil. Pasa media hora, ya no escucho música, es mi momento, vuelvo a llamar al timbre…

Me ha cerrado la puerta en la cara, ya sabía que no iba a ser fácil, aunque no me esperaba esto. Menos mal que, después de dar las explicaciones, me ha perdonado.

El intento de hacer la cena ha estado bien, excepto su comida "basura". Cuando he abierto ese armario casi me da algo. Tiene un bonito cuerpo, ¿Dónde meterá todo eso? En fin, no me voy a poner en modo padre, no con ella, bueno sólo un poco, no lo puedo evitar.

Me gusta esta chica, ¡Qué bien besa!

La cena, la de verdad, ha ido bien. Me ha sorprendido con el vino, no lo había probado y, esa mezcla de dulce con burbujas, me parece interesante. El sushi siempre es buena opción y nos lo hemos comido todo. Lo demás ya sabía que iba a sobrar, así mañana tiene comida decente y no esas guarrerías del armario prohibido, lo he hecho adrede para que pueda comer bien.

Lo de después ha ido mejor, disfruto mucho en su compañía, es cariñosa, es un poquito tosca (a veces), me gusta. Me he ido con un calentón, otra vez, hoy me ha costado más parar, aunque tenía que irme. Mañana trabajo y otro día como el de hoy no lo aguantaría. Tengo que ver si mi pequeña está mejor y después a descansar.

Entro en la habitación de Elisa, está dormida, toco su frente y compruebo que, ahora mismo, no tiene fiebre, buena señal. Ya me quedo más tranquilo así que, por fin, es hora de ir a dormir… En la cama le doy vueltas a la cita de mañana, tengo varias ideas en mente, necesito descansar para pensar mejor.

Capítulo 10

Naia

No ha sonado el despertador, mierda, a lo mejor ha sonado y lo he parado sin darme cuenta. Suelo poner el móvil en silencio para descansar mejor. Son las 9:10, con todo lo que tengo que hacer, menos mal que ya tengo la comida hecha, lo que sobró ayer. Voy a asearme, a desayunar y empiezo la tarea.

Cojo el móvil para poner el sonido y veo que tengo varias conversaciones de WhatsApp sin leer:

Marco: Buenos días, princesa. Me voy a trabajar, llevo el móvil con batería. Luego hablamos. Un beso

Yo: Buenos días, voy a trabajar también, tengo mucho por hacer, vamos hablando, besos

Grupo de las 5:

Gilda: Naia, ¿Estás bien?

Denis: Me has leído el pensamiento, suerte que nos vemos mañana y podremos darte una colleja

Mati: estará con él, dejadla, que disfrute

Leonor: que nos cuente, no cuesta nada y así nos quedamos tranquilas

Gilda: eso mismo pienso yo, que poco cuesta decir algo

Yo: Buenos días, no os preocupéis, estoy bien. Tengo mucho trabajo por hacer, ya os contaré… besos

Seguro que me van a decir de todo, luego más, ya he contestado lo más importante.

Dejo el móvil para después, ahora a desayunar y a empezar el día.

Suena el móvil, es Antoni:

Hola Naia,

Hola Antoni,

¿Has podido preparar el material para la exposición?

Mierda, ya sabía yo que iba contrarreloj…

Estoy en ello,

Vale, avísame cuando lo tengas.

Descuida, quiero enviar hoy lo del "Miniprint" y ya después me pongo con la exposición.

Muy bien Naia,

Gracias Antoni,

A ti, ya me dirás, si necesitas ayuda, avísame.

Gracias otra vez,

Un placer,

Hasta pronto Antoni.

Adiós Naia.

Cuelgo la llamada y me meto en la ducha, una rápida. Salgo y me pongo ropa cómoda para trabajar, el delantal lo tengo en la habitación que utilizo para trabajar.

Voy a comer algo rápido, hoy toca café y galletas, así no perderé tiempo. Desde que quedé con Marco estoy un poco despistada y el tiempo me cunde menos, no pasa nada, ya era hora de conocer a un hombre interesante. Tengo que comenzar a trabajar, ya pensaré en otro momento en Marco.

Entro en la habitación para trabajar, me pongo el delantal y doy un último retoque al cuadro del carboncillo (no necesita que seque), me lavo las manos y veo que el de la tormenta de mar está terminado

(el de color). No lo voy a tocar porque tendría que esperar para secar. Ya lo tengo todo listo, voy a salir para hacer el envío y aprovecho para dejar el coche en el taller, que no lo he llevado aún.

Me aseo, me pongo ropa de calle y meto los cuadros embalados en el coche. El Clio va bien, ya no hace ese ruido, a saber, entonces eso me deja un margen de tiempo para ponerme hoy con la exposición, gracias Clio, ya sabía yo que te ibas a portar bien. Cualquiera que me vea hablando con el coche dirá que estoy loca…

Entrego los cuadros en correos y vuelvo a casa, ¡El tiempo es oro!

Suena el teléfono, no me gusta cogerlo mientras conduzco, lo llevo en la mochila que he cogido para ir cómoda y poder llevar los cuadros en la mano. Después miraré a ver quién es, vuelve a sonar, voy a parar, por si es algo urgente.

Es Marco, ¡Qué nervios!

Hola princesa,

Hola Marco,

He parado ahora para hacer un pequeño descanso, la consulta va bien y hoy no tengo urgencias, aún no me lo creo.

Me alegro mucho, doctor.

No me llames así…

¿Eres doctor o no?

Sí, aunque no para ti,

Entonces si me pasa algo ya me buscaré otro médico.

Que no es eso, me refería a que me podrías llamar de otra forma.

Vale, caballero

Así me gusta más

No tienes remedio, Marco

Y me lo dices a mí, bueno, que me despistas, ¿Esta tarde puedes a las 19? Ven con ropa cómoda, chándal o deportiva.

Empezamos mal, creo que no puedo…

Sabía que dirías eso, lo de la ropa es broma, ponte lo que quieras.

Ah vale entonces bien.

Te recojo a las 19.

¿Qué vamos a hacer?

Luego lo sabrás…

Habíamos quedado en que dependiendo del plan iba o no.

Pues entonces tendrás que confiar, han cambiado las reglas del juego.

Entonces si no me gusta me voy.

Hasta luego princesa,

Adiós, doctor, perdón caballero motero. Hablando de motos, ¿Iremos en la moto?

Sí, ¿Por qué?

Por no ponerme falda,

Bien pensando, princesa, hasta luego,

Hasta luego.

Jolín ya empiezo a estar atacada, otra vez, es el efecto que produce en mí este hombre…

Vale, que no cunda el pánico, aún faltan horas para las 19 y tengo comida en la nevera. Voy a volver a conducir para ir a casa.

El Clio me ha traído perfectamente, ¡Buen chico!

Ya en casa, voy a calentar la comida para comer pronto y así puedo trabajar un poco más. Esto está delicioso, me gusta la comida japonesa y de postre, ahora que no me ve, algo de la despensa. ¿Cómo lo llamó? Ahh sí, el armario prohibido, ni de broma.

Teniendo la tripa llena se trabaja mejor, a veces me da sueño, aunque no será hoy porque lo compenso con los nervios de la cita.

¡Manos a la obra! A ver qué material tengo. Tengo 11 cuadros que podría exponer, alguno más, pero esos no están en venta, no es negociable. Creo que podría pintar algún otro, incluso crear una colección de tres, que se note que uno es la continuación del otro. Voy a pensar…

Suena el móvil, es el WhatsApp:

El Grupo de las 5 echa humo, habrá estado sonando y no me he enterado, ya decía yo, no puedo ser tan despistada, Marco tiene la culpa…

Gilda: Ahh que nos va a dejar así la tía

Denis: Esta chica está fatal

Mati: Loca de amor jajaja

Leonor: Mati, no me hace gracia

Gilda: Pues a mí sí jajaja

Denis: Os lo está contagiando, mañana pongo orden

Leonor: Eso Denis, métela en vereda

Mati: Para una vez que se desmadra un poco, bueno eso espero, a ver qué nos cuenta mañana…

Jajaja me lo merezco, voy a escribir, que están en línea, al menos 3:

Yo: no estoy desaparecida, estoy liada

Mati: Jajaja sí liada con ese chico

Yo: Un poco también, vamos despacio, no ha pasado nada

No voy a decir que ayer hubiera ido hasta el infinito y más allá…

Leonor: Ya era hora de dar señales

Yo: ¿Qué tal con Leo?

Leonor: Claro, cambia de tema… Mucho mejor, ya os contaré mañana, las novedades las tienes tú…

Yo: Voy a volver al trabajo, he quedado con él luego, aún no sé dónde vamos, es sorpresa

Mati: ¡Qué mono!

Leonor: Vale pues por la noche nos cuentas

Yo: Sí mami

Leonor: Tonta

Yo: Yo también te quiero jajaja

Leonor: Te quiero, aunque, a veces, te mataría

Yo: ¿Con cariño no?

Leonor: Siempre, besos

Yo: Vuelvo al trabajo, vamos hablando

Mati: Disfruta, besitos

Yo: Gracias, igualmente. Besos

Leonor: Me voy a ahorrar mis comentarios, besos para todas

Tengo 4 horas para empezar a hacer algo, voy a prepararme para pintar, me cambio de ropa y, con el delantal en su sitio, vuelvo a la faena.

He decidido pintar un paisaje, al final será una serie de 4, cada cuadro representará una estación. Voy a comenzar con la primavera. Será una montaña a lo lejos, un valle con un río y lo que me vaya saliendo.

Llevo 3 horas pintando y me ha cundido bastante, hasta ahora. Me está llamando mi madre:

Hola cariño,

Hola mamá,

¿Qué tal va todo?

Bien, ya he enviado los cuadros del "Miniprint" y ahora estaba pintando un cuadro para la exposición de Antoni.

Qué bien hija, seguro que te saldrá fenomenal.

Tengo 10 cuadros que quiero exponer y estoy haciendo una serie de 4.

No me cuentes más, cielo, así cuando vaya a la exposición me llevo la sorpresa.

Vale mamá,

¿Has quedado con las chicas?

Sí, mañana.

Mejor no le cuento aún de Marco porque acabamos de conocernos.

Muy bien, disfruta, a ver si podemos verte pronto…

Igualmente, mamá, te quiero.

Yo también te quiero.

Quería llamar a mi madre después, me ha leído el pensamiento…

Voy a escribir a Antoni un WhatsApp:

Yo: Hola Antoni, ya tengo preparados 10 cuadros para la exposición y estoy haciendo una serie de 4. Dime para cuándo lo tengo que tener listo, por favor

Antoni: No sabes cuánto me alegra saberlo, la semana que viene empezamos a preparar y montar la exposición

Yo: ¿Tan pronto? Bueno si no me da tiempo, llevaré lo que tengo hecho

Antoni: Tranquila, estaremos organizando y preparando dos semanas

Yo: Perfecto, creo que servirá, gracias

Antoni: A ti, Naia, saldrá bien, ya verás

Yo: Buen fin de semana

Antoni: Igualmente, un abrazo

Yo: Un abrazo

Una cosa más, voy a escribir en el grupo de las 5, que tengo un ratito y ya después me preparo, 3 en Línea:

Yo: Chicas, ya he enviado el "Miniprint" y estoy de lleno con una exposición que me ha salido, gracias a mi madre

Gilda: Ya era hora, que estás un poco despistada últimamente…

Yo: No seas así, ya os dije que iba muy liada

Gilda: Ya veo que te lían, ya

Yo: Hemos quedado dos tardes, no es para tanto

No me lo creo ni yo, pero voy a intentar quitar hierro al asunto o no me dejarán…

Mati: Es que no están acostumbradas a que tú hagas estas cosas, tranquila tienes mi apoyo

Yo: Jajaja vale

Gilda: Claro dale alas, encima

Mati: Y debajo jajaja, donde ella quiera

Yo: Jajaja, que no hemos tenido tema, en serio

Mati: Pues ya estás tardando, el sexo es muy importante en una relación, ya lo sabes

Gilda: Poco a poco

Yo: Estamos conociéndonos, voy a prepararme para salir, ya os contaré

Gilda: Ten cuidado y disfruta

Mati: Pásalo bien y ya sabes, a por él…

Me esperaba una bronca mayor, voy a la ducha y a prepararme, hoy voy con todo.

En la ducha empiezo a pensar en sus ojos, qué bonitos, vamos concéntrate, que al final no estarás lista. Salgo de la ducha, no he puesto música, es que estoy en Babia.

Me voy a poner unos leggins imitación cuero, ceñidos y sin brillo. La parte de arriba será una blusa rosa palo entallada y completo el outfit con unos zapatos de cuña pequeña, que eso de los tacones no es para mí. Me pongo un poco de maquillaje, rímel y un pintalabios permanente de color rosa, ya aprendí la lección y no quiero que parezca Joker.

Suena el timbre, qué puntual, faltan 15 minutos, voy a abrir.

—Hola, princesa, estás preciosa— me dice con esa sonrisa que me vuelve loca.

—Hola doctor,

—No empecemos…

—Vale, ven aquí— le doy un beso y un abrazo.

Se deja, vamos que, si se deja, al final estamos besándonos apasionadamente, ummm como no me suelte, no salimos y me intriga saber qué ha preparado.

—Vamos o no saldremos de casa.

—Espera un momento ¿Puedo ir al baño? — me dice tocándose los labios.

—Tranquilo, el pintalabios es permanente, mira.

—Ya veo que has pensado en todo, princesa, entonces vámonos.

Cojo la cazadora de cuero con borreguillo y nos vamos. Me sube a la moto y coge mis manos para que rodee su cintura. —Tranquila, Naia, ya has montado, puedes relajarte.

—Vale, Marco, ¿Dónde vamos?,— pregunto con una intriga que quiero resolver.

— Ahora cuando lleguemos lo sabrás…

Estamos en la puerta del Cine Yelmo Premium Peña castillo, me encanta este cine porque puedes reclinar el asiento como si estuvieras en un chaiselong en casa, es cómodo y ancho, muy agradable. —Ven, princesa, ya tengo las entradas compradas, ¿Quieres palomitas?

—Sí, de colores, — espero que le gusten también a él.

—Ya me extrañaba a mí, no sé para qué pregunto.

Pues eso digo yo, creo que ya empieza a conocerme, me ha sorprendido que haya querido venir al cine, punto para él.

Con un paquete de palomitas dulces, otras saladas y dos refrescos, nos reciben en la entrada y nos dan la bienvenida, —Sala 3— nos dice la chica de la entrada sonriendo.

La peli es together, juntos hasta la muerte. Marco creía que era una comedia romántica y ha resultado ser de terror, con algún pequeño susto nos hemos abrazado más y los besos no han faltado.

—Princesa, te debo una película romántica,

—No te preocupes, la siguiente la elijo yo.

—Me parece bien, para compensar te invito a cenar.

—Ya me has invitado al cine, me toca a mí pagar la cena.

—Déjame que pague, por favor, además ya estaba reservado.

Vamos al Casona del judío, tiene una estrella Michelin y decir que me ha gustado es poco, me ha parecido una cena increíble, hemos probado muchos platos, no voy a mencionarlos para no aburrir.

Ir en moto lo veo una ventaja para desplazarnos y no tener que buscar aparcamiento.

—Te invito a tomar algo— asiente y sonríe.

Hemos estado hablando de su trabajo y del mío, un poco por encima de nuestras amistades y hemos llegado a la conclusión que será mejor dejar el pasado atrás, no le importa mis relaciones anteriores y a mí tampoco, con él todo fluye y me trata genial, no puedo pedir más. Bueno sí esta noche espero pasar al siguiente nivel…

—Princesa, vuelve conmigo— Pedimos un gin tonic, para mí ginebra rosa y él blanco. Ponen buena música aquí, un poco de todo…

—Vamos a bailar— le cojo de la mano para que se levante.

—Soy un poco patoso, te lo advierto, si te apetece vamos a bailar.

Baila bien, bueno se defiende, que no es poco, patosa soy yo con el deporte, él con el baile no. Me gira y me abraza, muchas veces se para para besarme.

—Son cerca de las 2, princesa, vamos te llevo a casa.

—Vale y te enseño mi trabajo, lástima que haya entregado hoy el envío del "Miniprint"

—No te preocupes, princesa, iremos a verlo cuando esté expuesto.

Llegamos enseguida con la moto, no se ha bebido apenas la copa, teniendo que conducir lo entiendo.

Subimos a mi apartamento y le enseño los cuadros que he preparado para la exposición y lo que estoy pintando. —Eres muy buena— dice.

—Muchas gracias y tú eres un caballero— Le beso y nos acariciamos, empezamos a subir el tono, le toco el culo y él a mí.

Le cojo de la mano para llevarle a mi habitación. —¿Estás segura Naia?

—Completamente, Marco, ven ya iba siendo hora.

No paramos de besarnos y nos vamos quitando la ropa el uno al otro, la dejamos tirada, no estamos para pensar mucho, me mira cuando estoy completamente desnuda y me dice que soy preciosa, —normalita, más bien, tú sí que eres guapo y sin ropa ganas más.

—Gracias, princesa y tú de normalita nada, me gustas.

—Tú también a mí, así que dejemos la conversación y pasemos a la acción…

Nos devoramos con pasión, me toca el clítoris, estoy bastante mojada y jadea, señal de que le gusta. Le acaricio, tiene un pene bastante grande, me gusta. —Princesa no llevo preservativo,

—Tranquilo, aquí tengo. — Mientras lo abre bajo a la altura de su pene y le chupo la punta, —princesa que, si no, voy a durar poco, ven.

Se coloca el preservativo y me coloca encima, le cabalgo, ummm madre mía cuánto tiempo sin sentir esto. Estoy en el cielo ahora mismo y acelero un poco en ritmo, no puedo aguantar y me corro, me doy cuenta de que lo hace también unos segundos después.

—Ha sido increíble, — me dice.

—Ya lo creo, Marco, y tanto que sí. ¿Quieres quedarte a dormir?

—No puedo, princesa, mañana tengo plan familiar y me levantaré pronto, me quedo un rato más y otro día a dormir ¿Vale?

— Sí, cuando quieras.

—¿Mañana por la tarde te apetece ir al teatro?

—No puedo, he quedado con las amigas, ya tenía planes desde hace una semana, lo siento.

—No pasa nada, hay más días, tienes que disfrutar con las amigas, ¿me guardas el domingo?

—Todo para ti, si quieres.

—Princesa me voy ya, me encantaría quedarme, bueno un ratito más…

Nos quedamos dormidos abrazados. A las 4 me despierto y le beso, —caballero, que nos hemos dormido.

—Princesa, me voy ya, no me acompañes, quédate durmiendo.

—Vale, avísame cuando llegues,

—Sí tranquila. — Y me besa despacio…

Al rato llega el WhatsApp de Marco: Ya estoy en casa, he disfrutado mucho, gracias por la tarde-noche que hemos pasado, buenas

noches princesa, besos

Le contesto: Buenas noches, yo también he disfrutado mucho, gracias a ti por ser así conmigo. Besitos

Me vuelvo a quedar dormida, más tranquila, sabiendo que ha llegado bien a casa.

Capítulo 11

Naia

Me levanto pronto porque voy a trabajar un rato, tengo que recuperar el tiempo perdido, también porque estoy nerviosa, aún me sigue causando ese efecto Marco.

Le escribo por WhatsApp: Buenos días caballero, espero que hayas descansado bien, disfruta con la familia, besos

Seguirá durmiendo, no está en línea…

A los pocos minutos me contesta: Buenos días, princesa. Disfruta con las amigas, pensaré en un plan para mañana, besos

Yo: Puedo pensar yo algún plan, no hace falta que seas tú el que haga todos los planes

Marco: Si no te importa, ya lo pienso yo, aún tengo el mal sabor de boca del plantón y la película de terror

Yo: Bueno vale, si es por eso jajaja

Marco: Gracias princesa, nos vemos mañana. Un beso

Yo: Vale, ya me dirás hora, para estar preparada. Besitos

A ver qué piensa para mañana… ya estoy con las pulsaciones a mil.

Me pongo a trabajar, después de hacer un desayuno rápido de café con galletas, del armario prohibido.
Estoy con el cuadro "Primavera", pongo música de fondo, hoy toca los 40 principales, a ver si me entero un poco de la música nueva.

A las 14:20 decido parar para comer, aún tengo comida japonesa en tuppers, me lo terminaré hoy. Me encanta que piense en mí, estoy segura de que lo hizo para que comiera bien y así ha sido, dos días después.

Suena el timbre, qué raro, abro la puerta y hay un repartidor con un ramo de rosas precioso.

—¿Naia? — me pregunta el repartidor

—Sí soy yo,

—Toma es para ti.

—Muchas gracias, espera— voy a por dinero y le doy una propina para que se tome algo caliente, hoy hace frío.

—Muchas gracias guapa.

Miro la tarjeta: Princesa, por muchos más ratos como el de ayer y ha dibujado un corazón, ¡Qué mono!

Cojo el móvil, está en línea y escribo por WhatsApp: Muchas gracias por el ramo, es precioso, ves como eres un caballero…

Marco: Gracias a ti por ser como eres

Yo: Normalita

Marco: Y dale con normalita, ni por asomo, eres preciosa

Yo: Tú también eres atractivo, me gusta como eres y como me tratas, ya me he terminado los tuppers de comida japonesa, por cierto

Marco: Me alegro de que hayas comido bien

Yo: Lo sabía, lo hiciste adrede

Marco: Me has pillado, déjame cuidarte un poco y precinta el armario prohibido

Yo: Jajaja el armario se queda, aunque te dejo cuidarme, si tú me dejas cuidarte también

Marco: Trato hecho

Yo: Vale churri, besitos

Marco: Mejor cariño, churri no, te perdono por los besos

Yo: Jajaja vale, ahora que me has perdonado ya puedo estar tranquila

Marco: Jajaja pues no tienes cara ni nada, aunque es una cara bonita, con esas pecas que tanto me gustan

Yo: A mí no me gustan mis pecas

Marco: A mí sí, no hace falta que las maquilles. Hablamos luego, ¿vale preciosa?

Yo: Vale

Tendrá planes, hoy tenía día familiar. Aún no sé nada de su familia, ya me contará si quiere, que tampoco sabe de la mía. Estamos empezando, falta mucho por conocer el uno del otro, aunque lo que sé me encanta…

Escribo en el grupo de las 5: Nos vemos en un rato, no voy a adelantar nada y ayer se hizo tarde. Besitos

En el grupo me decían desaparecida y todo tipo de cosas así, no puedo contestar una por una, nos vamos a ver enseguida.

Voy a la ducha y empiezo a prepararme para la quedada con las chicas. Sé que me voy a llevar una bronca, sobre todo de Gilda y Leonor, Mati seguramente me aplauda y Denis según el día que tenga.

Como al abrir la ventana para ventilar he visto que hace frío voy a ponerme unos pantalones negros, una camiseta de tirantes blanca con una estrella plateada en el centro y un jersey turquesa, de esos suaves que dan calorcito. De calzado unas botas negras de media caña, para terminar un abrigo de esos suaves de pelo color crema y arreglado.

Creo que así no pasaré frío, vamos a ver cómo me reciben las fieras.

Hemos quedado en el Grog Santander, un bar para tardeo donde preparan buenos cócteles. Está cerca de mi casa, así que no tengo que conducir.

He llegado la segunda, Mati, que aún es más puntual que yo, ya estaba sentada. —Mejor no te digo nada, que las demás te van a poner a tono jajaja,

—Mati cómo eres…

—Pues para que lo sepas me alegro mucho por ti y tienes cara de estar relajada— sonríe de forma pícara.

En ese momento llega Denis y nos besamos las tres— ¿Qué es eso de relajarse?

—Nada, dice Mati, que Naia tiene mejor cara últimamente.

—Es una percepción de ella— comento.

Las dos que faltaban se han unido ahora mismo y ya estamos las cinco.

—Naia por fin te vemos el pelo— me suelta Gilda.

—Oye que podría haber cancelado la quedada y estoy aquí— contesto.

—Bueno, no te enfades ni te pongas a la defensiva, estábamos preocupadas— dice Leonor.

—No me enfado y estoy bien, no hay que preocuparse por nada. Chicas entiendo que no he dicho mucho en el grupo, he ido muy liada.

—Vamos a pedir unos cócteles y ahora nos cuentas, que si no te dejan secas— dice Mati medio riendo.

—Claro, porque tú no quieres saberlo— dice Denis.

—Está bien, reconozco que me muero de ganas por saber el relato completo, venga vamos a pedir y no perdamos tiempo— contesta Mati.

Después de pedir unos mojitos para todas, empiezo a hablar, como iba diciendo, he estado muy liada, ayer, por fin, presenté los dos cuadros del "Miniprint" y preparé el material para la exposición. Voy a contrarreloj porque quiero pintar una serie de 4.

—Así me gusta, que trabajes, ¿El chico qué tal? — me interrumpe Mati.

—Déjala, ahora que está hablando no la cortes— dice Gilda y agarra el brazo de Mati.

—Tranquila, no hay mucho más que contar del trabajo, después el Clio empezó a hacer un ruido, pero ya está bien.

—Vale, lo del coche te lo puedes saltar— dice Leonor.

—Si me volvéis a interrumpir, no os cuento nada más.

—No, ahora que ya viene lo importante, sigue— dice Denis.

—Para mí todo es importante, contesto.

Me pongo a beber, qué bueno está el mojito. A ver si me dejan contarlo…

—Como os decía, el Clio bien, entre tanto trabajo quedé con Marco, escribí yo primero. Me gustó nada más verlo en Tinder y me contestó que quedábamos esa misma tarde. Hasta he montado en moto, al principio pasé miedo, después me relajé y tiene su punto. Me refiero a ir en moto, bueno Marco también.

Empiezo a contar la primera cita con Marco y los besos apasionados que tenemos. Después cuento la segunda cita y el malentendido del plantón, que arregla con la cena. Sigo contando, de una manera

resumida, la cita del cine con peli de terror por error, la cena maravillosa y que por fin ha habido tema.

—Haber empezado por ahí, dice Mati, ¿Ves cómo tenías la cara relajada?

Todas nos echamos a reír, también porque el mojito empieza a hacer su efecto,

—Vamos a pedir otro— dice Mati,

—A mí me queda aún— de momento no pido otro.

—Claro porque no paras de hablar— me contesta.

—Bueno entonces ya no os digo más y habláis vosotras,

—Qué va, nuestra vida ya la conoces, cuenta— dice Mati.

Me gusta mucho Marco, ya no tenemos la aplicación de Tinder, lo hemos decidido juntos y vamos paso a paso. Noto que se preocupa por mí y está pendiente. Hoy me ha mandado un ramo de rosas, enorme. Me parece un caballero, así le llamo porque churri no quiere y él a mí me llama princesa.

—Muy bonito, me alegro mucho, ya te tocaba. ¿A qué se dedica Marcos?— pregunta Leonor

—Es Marco y es neurocirujano.

Gilda estaba bebiendo y se atraganta, tirando la bebida de la boca. Cuando está mejor me dice: ¿Cómo has dicho?

—Marco es neurocirujano,

—No puede ser, estás de broma— dice Gilda

—Que no es broma ¿Por qué dices eso?

—¿Tiene 48?

—Sí ¿Cómo lo sabes?

—Porque es compañero de Jordi, trabaja en el hospital. Algunos casos de traumatología se derivan a neurocirugía y por eso se conocen, desde hace años.

—¿Qué le parece Marco?

—Hace tiempo que no sabemos de él, le conocí, con su mujer e hija hace tres o cuatro años.

—¿Mujer e hija? No puede ser el mismo.

—No creo que haya otro Marco neurocirujano en Santander.

Madre mía, que me va a dar algo, no puede ser, esto no me está pasando a mí…

—Naia, me dice Mati, ya hablarás con él, seguro que hay una explicación.

—No lo sé, a lo mejor el plantón fue por estar con ella. Hoy tenía plan familiar, blanco y en botella, chicas, me estoy enfadando por momentos. ¿Leonor qué tal con Leo? — A ver si así pienso en otra cosa…

—Leo está más tranquilo, ha tenido mucho estrés en el trabajo, hice caso a Naia y le esperé con un camisón negro transparente y un vino. No se lo esperaba e hicimos las paces. Ahora sigue un poco agobiado, aunque ha entendido que me gustaría saber de sus problemas para poder ayudar o consolar. Estamos bien.

—Claro consejos vendo, pero para mí no tengo— suelto, porque ya no me aguanto ni yo.

—Tranquila, habla con él mañana, hoy ni se te ocurra, mejor desde la calma— dice Denis.

—Claro calma, eso necesito, si no supiera que está casado…

Gilda dice: por lo que vi, estaban muy enamorados, la bebé una monada y se llaman igual, no recuerdo el nombre de ellas. Jordi

siempre ha hablado muy bien de Marco y de la gran pareja que hacen. No sé por qué se han distanciado, desde hace un par de años no sé nada sobre él.

—A lo mejor no era una pareja tan enamorada y se han separado, aun así, que no te diga que tiene una niña, no lo sé— comenta Denis y tiene cara de pocos amigos.

—Vale, ya me hago a la idea, ya no están o están mal y soy su distracción. Pues se acabó, no voy a entrar en ese juego, por mucho que me guste y por bien que folle.

—Bueno ahora me toca a mí, relájate un poco Naia, pide otro mojito— dice Denis. Tengo algo que contar: No me veo en el extranjero por mucho más tiempo, echo de menos mi tierra, la familia y a vosotras. He tenido una entrevista y empiezo una nueva etapa aquí, en Santander.

—Eso sí es una buena noticia, ya se me está pasando un poco el cabreo, a lo mejor no mucho, para qué os voy a mentir— contesto e intento sonreír, pero no puedo.

Las demás también dicen lo mucho que se alegran por la noticia.

—Muchas gracias, chicas, me ha costado tomar la decisión porque en el extranjero gano más dinero, pero prefiero cobrar menos y estar más cerca de las personas que quiero.

—¿Y James? ¿También viene contigo? — pregunta Mati.

—James aún no lo sabe y no sé cómo se lo va a tomar, vendré con o sin él.

—¿Y si te dice que no viene? — Pregunta Leonor.

—Pues entonces que se quede e intentaremos tener una relación a distancia, ahora mismo no quiero pensar en ello, me ha costado mucho tomar la decisión— dice Denis.

—Chicas estoy un poco mareada, creo que me iré a casa,

—De eso nada, Naia— dice Gilda. Es normal que estés afectada, vamos os invito a cenar para celebrar que pronto volvemos a estar todas juntas. A ver si así se te pasa el mareo.

Salimos y caminamos apenas tres minutos para llegar al restaurante Cadelo, su cocina fusión me evoca a Méjico, Corea y Perú.

Pedimos varios platos para compartir: buñuelos de bacalao, lasaña "koreana", tacos de pulpo al pastor con chiles ahumados y velo de panceta. De postre pedimos un variado, también para compartir, todo ello regado con un Brandán 2021, un Ribeiro joven y fresco, aunque creo que cayeron dos, no lo tengo claro porque yo seguía con mi run run particular.

Joder Marco, al final has resultado ser un cabronazo y yo que me estaba colando por ti…

—Naia, vuelve con nosotras, ya pensarás luego— dice Leonor.

—Creo que voy a mandar un WhatsApp a Marco y que me olvide— contesto

—Noooo— me dicen todas al unísono.

—Tranquila Naia, estamos contigo, no cometas ninguna locura— dice Denis.

—Ya verás como tiene una explicación y sales de dudas— dice Mati.

—Claro como tú puedes estar con dos a la vez él también, pues no, conmigo no será.

—Sé que estás cabreada, es normal porque estabas viviendo un amor de película, no lo estás diciendo en serio— me dice en un tono entre enfadado y duda.

—Perdón Mati, tienes razón, tú no tienes la culpa de que Marco sea un gilipollas y tenga una doble vida.

—Naia, eso no lo sabes, no podemos juzgar a nadie sin conocer su versión, por mucho que te duela que te haya ocultado todo esto— dice Leonor.

—Espera a hablar con él y sabrás lo que hay— dice Gilda.

—Vale, no voy a escribirle.

—Eso está mejor, con lo bien que empezaba la historia, siento mucho ser portadora de malas noticias— dice Gilda.

—No te preocupes, prefiero la verdad a seguir viviendo una mentira, de película romántica sí, pero una mentira. Al final ha pasado como con la película de ayer, en vez de amor es terror.

—Bueno vamos a dejar al cirujano en paz, le va a doler la cabeza, por el pitido de oídos que tiene que tener— dice Leonor.

—Otra cosa le tendría que doler si le pillo ahora mismo, de la patata que le doy.

—Tranquila Naia, además deja el pajarito tranquilo en su nido, cuidando los huevos, porque, después, cuando se arregle querrás que funcione— Dice Mati y me hace reír-

—Qué bruta eres, Mati,

—Ya, pero tengo razón.

Después de cenar nos vamos al Dalí, en la Plaza de Cañadío, y terminaremos en el Rose Santander. Así podemos tomar algo y seguimos en la misma zona. Ellas se irán en taxi, ya sabíamos que hoy no era día para conducir. Pedimos ginebra rosa con Sprite, excepto Gilda que prefiere ron con cola.

El Dalí está bastante lleno y nos ponemos a bailar, aunque yo no tengo el cuerpo para fiestas. Terminamos la copa y nos vamos al Rose, a seguir de pachangueo.

—¿Pedimos lo mismo para no mezclar? — pregunto

—A buenas horas— contesta Leonor, —después de dos mojitos, dos botellas de vino, ahora ya da igual si mezclamos un poco más.

Ya me imaginaba que habían caído dos botellas de vino, menos mal que entre 5 no tocamos a tanto. Qué más da el vino, sigo sin poder disfrutar de la noche por culpa del caballero, que en vez de motero ha resultado ser un chapucero. Eso no se hace, en fin, como sigo igual y no me aclimato, ni con el ambiente ni con la temperatura, creo que me he destemplado.

—Chicas me voy a casa, necesito dormir— digo en alto para que me escuchen.

—Venga te acompañamos a casa y después seguimos nosotras— dice Gilda.

—Tranquilas, no hace falta, estoy al lado.

—No vamos a aceptar un no por respuesta, no tienes buena cara, Naia— dice Leonor.

—Gracias Leonor, se nota que eres la mami del grupo.

—Ni mami ni leches, te acompañamos y punto.

En unos minutos llegamos a mi casa, nos despedimos con abrazos y besos. Me dicen que me anime y que no piense de más. Me pongo el pijama y me voy a la cama.

Capítulo 12

Marco

Me despierto pensando en Naia, no podía ser de otra forma desde que la conocí. Aún no me puedo creer que esté así con ella.

Hoy es sábado y quería pasar el día con mi pequeña y la noche con ella, pero había quedado con las amigas, así que nos veremos mañana. Aún no he pensado un plan, aún hay tiempo para eso, hoy que disfrute con sus amigas.

Miro el móvil, me ha llegado un WhatsApp de Naia, para darme los buenos días, ¡Qué bonita es!

Mi hija ya se encuentra bien y viene corriendo a mi cama, me dice: papi, vamos, hay que denunar. —Se dice desayunar, hija.

—Pues eso, papi— La cojo en brazos y abrazo —pequeña qué bien que ya no tienes fiebre.

— Sí papi, vamos.

—Tienes hambre, me ha quedado claro— digo riéndome.

Bajamos a la cocina, que está en el piso inferior del chalet.

Vivimos a las afueras de Santander, quería tranquilidad. Además, aquí puedo tener una habitación con gimnasio, piscina, jardín. El chalet tiene dos plantas, la parte de abajo consta de un baño, cocina que da a una amplia terraza, salón con chimenea, comedor, gimnasio y una habitación, en la que se quedan mis padres para estar con Elisa. En la parte de arriba está mi habitación con baño, la habitación de Elisa, una habitación de invitados, un vestidor, una habitación que no usamos y otro baño.

—Papi quiero leche y galletas.

—¿No prefieres pan con aceite y sal?

—No, eso para ti, galletas papi.

Me recuerda a Naia y su armario prohibido. Me sabe mal no haber contado a Naia que tengo una hija. Creo que mañana se lo diré, aunque es pronto aún y me da miedo su reacción porque no sé si está preparada para una relación así o no. Me gusta mucho, con ella puedo ser yo mismo y todo fluye sin más. No lo voy a pensar más, mañana se lo digo.

Me tomo el café con tostadas de aceite y sal. Elisa se deja un poco de leche, como casi todos los días.

—Cariño ¿Tienes que dejar la muestra?

—Papi ya no tengo hambre, he comido muchas galletas.

—Pues para otra vez no tantas galletas y terminas la leche,

—Vale papi.

Hará lo mismo, qué le voy a hacer, es mi pequeña. Ya tiene a mis padres para consentirla, a mí me toca educar. Vuelvo a pensar en Naia y las ganas que tengo de que conozca a Elisa.

—Papi, ¿Juegas conmigo? — ¡Qué susto me ha dado la pequeña!

—Vale, cariño, ¿A qué te apetece jugar?

—Al escondite papi, tú cuentas…

No me da tiempo a decir más porque ha salido corriendo, ya vuelve a tener la energía de siempre. Cuento en alto hasta 20 y digo quién no se haya escondido tiempo ha tenido. Normalmente repite los lugares para esconderse, voy a dar un poco de ventaja y a perder tiempo, que, si no me dice: jo, qué pronto.

En ese momento mi madre sale de la habitación y la pequeña corre hacia ella. —Abuelita buenos días,

—Buenos días a ti también, cielo.

—Elisa, te pillé.

—No vale, no estaba escondida.

—Pues para otra vez saludas después a la abuela.

—No vale.

—Bueno, vuelvo a contar, escóndete bien.

Mi madre le dice: ven, cariño, que te ayudo a jugar. —¡Yujuuu! Vamos.

Jajaja vaya dos, que peligro tienen juntas.

Termino de contar, me pongo a buscar y no hay manera de encontrar a la peque. Después de unos minutos, sale mi padre y Elisa hace lo mismo que con la abuela.

—Cariño, no tienes remedio— digo riéndome

—Es que tardabas mucho papi, he esperado mucho rato.

—Sí, ya veo, ya… Familia, he pensado que podríamos ir a Cabárceno, así vemos los animales.

—Hijo ve tú con Elisa, nosotros nos quedamos— dice mi madre.

—Sí papi, vamos nosotros.

—Claro, hija, vamos a prepararnos.

Mi madre se encarga de la niña, lo hace con gusto, a veces me gustaría no dar tanto trabajo a mis padres, aunque ellos no se quejan, todo lo contrario.

Me voy a dar una ducha, antes decido enviar un ramo de rosas a Naia, me ha surgido así, de repente. Después de la ducha, me pongo unos vaqueros cómodos, una camiseta, un jersey, zapatillas deportivas y un anorak porque parece que hace frío.

Me llega otro WhatsApp, es ella, me da las gracias por el ramo, parece que le ha gustado, me alegro mucho. Me llama churri, no me gusta y se lo digo, de nuevo, aunque sé que está de broma. Muchas veces estamos bromeando y eso me gusta, me hace reír. Nos despedimos, podría estar horas hablando con ella, no puede ser, me está esperando Elisa. Ojalá viniera con nosotros a Cabárceno, como aún no sabe de Elisa, no puede ser, más adelante…

Con Elisa preparada, cojo algunas cosas: agua, unas piezas de fruta, unas galletas que me da mi madre y ropa para Elisa, por si pasa algo.

Salimos hacia Cabárceno y Elisa me pide música guiton,

—No te entiendo cariño, ¿Qué música quieres?

—Guiton papá.

Como no sé qué grupo es ese, decido poner la radio y voy pasando por las diferentes emisoras, a ver si alguna está bien para ella.

Después de varios cambios, me dice papi, guiton.

—Cariño es reggaetón,

—Eso papá.

—Vale, pues dejamos ésta. —Tiene cada palabro esta chiquilla, normalmente habla bien y sabe pronunciar, es normal que alguna palabra más difícil no sepa decirla, así que normalmente soy paciente y le digo cómo se dice correctamente.

Mis padres ríen sus gracias y no corrigen, así que ya estoy yo para eso.

Llegamos enseguida y entramos en el Zoo, a Elisa le gusta mucho venir aquí, tanto que tenemos el pase anual porque es un buen plan para un sábado o domingo. Estar rodeados de naturaleza y ver los animales, disfrutar uno del otro, no puedo pedir más. Bueno sí, tengo una persona en mente, eso será mañana.

Ya hemos visto Cabárceno y hemos terminado lo que había preparado—Nos vamos a comer— me pide burrikin. Eso sí lo he entendido a la primera, prefiero un menú del día, aunque tengo que reconocer que está bueno.

Volvemos al coche para ir al Burguer King, ella pide una hamburguesa con queso y patatas y yo un Long King de pollo. Después pedimos helados y como está cansada volvemos a casa, se queda dormida por el camino.

Mis padres nos reciben en cuanto entramos con el coche en la parcela. Mi padre dice: voy a cogerla en brazos,

—Papá ya lo hago yo,

—Tranquilo hijo, estoy acostumbrado y me gusta cuidar de mi nieta.

—Como quieras, Papá.

—Hijo, descansa un rato tú también,

—Vale, nos vemos luego.

Voy a mi habitación y me acuesto un rato. Después de una hora de siesta, me levanto renovado, como se nota que he estado algo agobiado estos días, entre el ajetreo del trabajo y Elisa enferma.

Me pongo ropa de deporte y bajo al gimnasio para correr un poco y hacer pesas. Elisa seguía durmiendo, estaba agotada.

Después de media hora corriendo en la cinta y 20 minutos de pesas, salgo para darme una ducha y pensar en algún plan para hacer en familia. Cuando salgo veo a mis padres jugando con la peque, están haciendo puzles.

—¡Papi! — Le doy un beso a Elisa y me dice: estás mojado, tienes que bañarte.

—Cariño, pues voy a ello,

—Vale papi, te espero aquí.

Cuando bajo ya no están en el salón, han recogido todo, se habrá cansado de los puzles. No parece haber ruido en casa. Hay un pequeño parque con columpios y un tobogán, junto a la piscina y allí están.

—Papi ven, empuja el columpio.

—Vale cariño, un rato y entramos, que hace frío.

—Llevo abrigo papá, no pasa nada.

Después de un rato de columpio y tobogán, nos vamos a casa y me dice: papi quiero una peli de princesas.

En ese momento pienso en Naia, en otros momentos también, lo reconozco, aunque es escuchar la palabra princesa y me viene a la cabeza.

—¿Te apetece ir al cine?

—No papi, aquí con los abuelitos.

—Vale cariño, nos quedamos.

Elige Frozen, le gusta mucho esa película. Hacemos palomitas y se come un montón. Creo que no va a cenar.

—Marco, un día es un día y no comer por haber comido no le va a hacer daño— dice mi madre. Entre la abuela y la nieta estoy perdido.

Termina la peli y voy a la cocina a hacer la cena, aunque mi madre ya había dejado una tortilla de patata con cebolla y ensaladilla rusa, así que voy a hacer una ensalada de canónigos con pavo troceado, queso fresco, tomate, frutos secos y salsa de mostaza con miel.

Como me imaginé Elisa cena poco, un poco de tortilla y ya. Los demás nos lo comemos todo. Ninguno quiere postre así que nos vamos al salón a ver algo en la televisión. Elisa se queda dormida enseguida.

—Hijo, ¿Quieres una copa?

—No papá, gracias.

—Hijo, cuéntame sobre tu cita— dice mi madre.

—Mamá, cuando esté preparado os la presento, aún es pronto. Solo te diré que se llama Naia, es pintora, mejor dicho, artista y me gusta.

—Muy bien, espero que sea buena para ti,

—Eso parece mamá.

—Me alegro, cariño, sabemos lo mal que lo has pasado estos dos años, la vida sigue y eres muy joven para estar solo.

—Todo se verá mamá, espero que salga bien.

—Yo también hijo, te lo mereces porque eres muy bueno.

—Me voy a la cama, así mañana me despierto pronto.

—Vale hijo, descansa.

—Vosotros también, buenas noches.

Abro el WhatsApp y escribo: Buenas noches princesa, espero que estés disfrutando con las amigas, ya estoy en la cama, pensando en ti. Mañana nos vemos, besos.

Estoy pensando que mañana me gustaría ir al teatro, si le apetece y si no, daremos un paseo y después a cenar. Aunque si está cansada y prefiere que nos quedemos en casa, por mí genial. Le daré varias opciones y que elija. Se me cierran los ojos, así que no voy a esperar una respuesta.

Capítulo 13

Naia

Abro los ojos, una vez más, apenas he dormido esta noche. Me levanto y voy al baño, tengo ojeras, no tengo buena cara, sigo destemplada. Me meto en la ducha y pongo el agua muy caliente, ni siquiera me apetece entrar en la ducha con Satis, estoy de bajón.

Me ha sentado bien la ducha, me pongo el pijama porque no tengo intención de ir a ningún sitio. Me quito el resto del rímel, parezco un panda y no me refiero al Seat, sino al oso. Me pongo un par de cremas, me gusta cuidarme. Si no lo hago yo, ¿Quién lo va a hacer?, ya me cuido yo.

Voy a preparar café y abro el armario prohibido, jódete Marco, ya no te preocupes más. Saco varios pastelitos, me lo voy a comer todo.

Cojo el móvil, lo tenía en silencio, miro el WhatsApp, me ha escrito, tan tranquilo antes de irse a dormir y dice que, pensando en mí, tendrá cara...

Dejo el móvil porque si contesto no sé qué locura pondría. Señor, dame paciencia porque como me des fuerza, no sé qué soy capaz de hacer.

Me pongo lo primero que pillo y salgo a dar un paseo, necesito despejarme un poco antes de ponerme a trabajar. No consigo despejarme porque me vienen los recuerdos de lo que dijo Gilda sobre Marco. Aún estoy que no me lo creo, pues créetelo, no puede haber otro neurocirujano Marco. Voy a intentar pensar en el trabajo, de camino a casa. Me pondré a terminar el cuadro "Primavera" y empezaré "Verano". O me pongo con "Invierno" porque estando de bajón me saldrá mejor "Otoño" o "Invierno".

Cuando llego a casa miro el móvil, tengo un WhatsApp y una llamada perdida de Marco. Me dice: Princesa, ¿Qué te apetece hacer hoy? Teatro, paseo y cena o quedarnos en casa. No sé si has

trasnochado y estás cansada. Lo que prefieras, con tal de vernos, cualquier plan me parece bien, besos.

Sigo sin responder, no sé qué decir, la verdad. Teatro el que estás haciendo, creo que le voy a decir que venga cuando quiera y así salgo de dudas. Tampoco me gusta estar pensando que está casado, así que lo mejor será aclarar todo.

Abro el WhatsApp: Buenos días, prefiero que vengas, cuando te venga bien, estoy cansada, llegué tarde…

No pienso poner nada cariñoso, no me nace. ¡Está en línea!:

Marco: Vale princesa, ¿has descansado poco?

Yo: Sí, espero estar mejor después

Y lo digo con doble intención, él no lo sabe. A ver qué tiene que decir.

Marco: Nos vemos por la tarde, descansa un rato más, besos

Yo: Vale, nos vemos luego

Marco: Tengo ganas de verte

Yo: Y yo

Ganas no me faltan, por lo menos de saber lo que tiene que decirme. Sé que he sido seca, ahora mismo no puedo mandar besitos ni me sale nada cariñoso. A ver qué tiene que decir, ya empiezo a estar de los nervios.

Voy a llamar a mi madre:

Hola mamá,

Hola hija, pensé que íbamos a vernos este fin de semana.

Tengo mucho trabajo, lo siento.

Es verdad, aún no he dicho nada de Marco y menos mal, visto lo visto.

¿Todo bien cariño?

Mi madre tiene un radar cuando se trata de mis problemas

—Sí, en cuanto tenga un ratito paso a verte.

—Vale, cuídate hija,

—Tú también, te quiero mamá y dale un beso a papá.

—Te quiero Naia.

Me apetecía hablar con mi madre, prefiero que no sepa nada y más si se termina igual de rápido que empezó esta historia. Y yo pensando que esta vez podía ser, estaba en una nube y a él lo coloqué en un pedestal, menos mal que me he enterado a tiempo y ya tengo los pies en el suelo.

Ya es hora de dejar de remolonear y empezar a trabajar. Me pongo el delantal y me dispongo a terminar el cuadro "Primavera". No sé de dónde me sale la inspiración, sólo faltaba poner algún pájaro, con la llegada de las temperaturas suaves, las flores del prado, algún animal junto al río, dos arbolitos y listo. Voy a empezar "Invierno". Cojo otro caballete y pongo un lienzo. Empiezo el mismo paisaje, cambiando los tonos, voy a dar un poco de oscuridad y viento a la imagen. No habrá animales, por el frío, solo un nido vacío.

Cuando me quiero dar cuenta son las 16:00 y no he comido.

Me ducho y me pongo un chándal, calentito. Me maquillo ligeramente para tapar las pecas y estoy lista para salir a comer algo.

Por la hora descarto un menú de día, así que iré a una hamburguesería, Goiko Grill, que me pilla al lado. He devorado el menú, tenía hambre y estaba muy bueno. Me doy cuenta de que me

he dejado el móvil en casa y son las 17:10, bueno que espere un poco. Pido la cuenta y vuelvo a casa.

En la puerta de mi casa veo su moto y me empieza a bombear el corazón, parece que se va a salir del pecho. Cuando me ve, viene y me besa, no he podido esquivar esto y se lo he devuelto, no voy a montar un número en la calle.

—Hola preciosa— me dice.

—Hola, Marco ¿Subimos?

—Si no quieres ir a dar un paseo, vamos.

—Estoy cansada.

—Vale, entonces a tu casa— Me para y me da la mano.

—¿Estás bien? Espera un momento Naia, por WhatsApp noté algo y pensé que era el cansancio, ahora no estoy tan seguro.

—Quiero estar cómoda y hablamos ¿Vale?

No me contesta, me ha puesto una carita un poco triste, bueno entre triste y desconcertado. Llegamos a mi casa y le digo: ponte cómodo, ¿Qué te apetece tomar?

—Lo mismo que vayas a beber tú.

—Vale

Tan caballero como siempre, ya veremos lo que te dura… Menos mal que no lo digo en alto, voy a intentar calmarme. Cojo unas patatas fritas y dos refrescos.

Respiro hondo unas cuantas veces y salgo al salón, me está esperando con los brazos cruzados, algo se huele.

—¿Y bien? Me podrías explicar qué te pasa.

—Sí, me pasa que me hubiera gustado saber antes que estás casado y tienes una hija— suelto de golpe.

—¿Cómo has dicho?

—Lo que has oído, te he pillado y no me gusta que me mientan.

—Me parece increíble que me digas esto en vez de preguntar de otra manera.

—Pensé que eras especial, ya veo que me he equivocado. — le digo con los brazos en jarras

—Por lo visto, yo también me he equivocado, estás enfadada y me has juzgado.

—Pues entonces explícate, tengo motivos para estar enfadada.

—Soy viudo, mi mujer murió hace dos años, cuando la pequeña aún tenía dos años.

—Lo siento…

—Déjalo Naia, para mí la confianza es lo más importante y has pensado que estaba engañándote. Me gustas, pero no puedo con esto, me voy.

—Si me lo hubieras dicho, no me hubiera enterado por una amiga y ella no sabía nada de su muerte, lo siento mucho, de verdad.

—Más lo siento yo, adiós, Naia.

—No te vayas, por favor.

—Me voy, te repito que no puedo estar con una persona que no confía en mí.

—No es eso, me ocultaste todo esto y me estalló ayer en la cara.

—Te lo iba a decir hoy mismo, pero ya no tiene sentido, adiós.

Se ha levantado y se ha ido, ni siquiera ha probado el refresco.

No me gusta cómo se ha marchado. He pasado del enfado a la tristeza, en un segundo. No sé si era cierto que me lo iba a contar

hoy, por su cara diría que todo es verdad. Madre mía, la que he liado. Me pongo a llorar como una magdalena. Qué lástima no haber sabido antes que era viudo, que tenga una hija y no vaya contándolo en unas pocas citas lo veo normal. Entiendo su miedo y lo habrán pasado fatal, qué mal me sabe por él, por mí, por los dos.

Escribo un WhatsApp: Marco, lo siento mucho, entiendo que te haya sentado mal. Estaba enfadada porque pensé que estabas casado, Ojalá me hubieran informado bien, lo siento mucho. Espero que puedas perdonarme algún día porque me gustas mucho. Que tengas una hija no me frena, si es lo que piensas. Si necesitas un tiempo lo entiendo, para mí la confianza también es importante, besos

Ya no puedo hacer más, se lo he enviado y la pelota está en su tejado. Espero que se le pase en unos días. Ya estoy llorando, otra vez.

Me lavo la cara y me recompongo un poco, decido hacer una videollamada con mis amigas, las necesito en estos momentos.

Contestan Gilda y Leonor, me ven la cara y me preguntan: ¿Qué ha pasado?

—No tienes buena cara— dice Leonor.

—He estado llorando porque soy idiota.

—No eres idiota— dice Gilda.

—Os cuento: le solté que sabía que estaba casado y que tiene una hija, he estado distante y enfadada con él desde ayer, me escribía y yo contestaba de una forma seca. Me ha dicho que he desconfiado de él y se ha ido. También me ha dicho que es viudo, que le gusto, pero no le ha gustado como he manejado esto. Me siento fatal porque en vez de preguntar le acusé de estar casado.

—Vale, no lo has gestionado bien, pero tiene que entender tu enfado, sin saber todo esto es normal que estuvieras enfadada—

dice Gilda.

—También es culpa mía, a lo mejor tendría que haber preguntado a Jordi, sé que se habían distanciado y seguramente quedarse viudo sea la razón. Eran una pareja muy bonita, lo ha tenido que pasar mal.

—Eso no me ayuda, Gilda.

—Lo siento, es la verdad. Entiendo que estés mal y ahora te toca demostrarle que es merecedor de tu confianza y tú de la suya.

—Ya, estoy muy triste y tengo miedo, no quiero perderlo.

—El miedo paraliza— dice Leonor, —así que haz el favor de luchar por lo que quieres. Es pronto, aunque, en esto del amor, el tiempo no importa. ¿A ti te gusta mucho este hombre verdad?

—Mucho sí y me pongo a llorar otra vez.

—Llora si quieres, has pasado del enfado a la tristeza en poco tiempo, pero no lo veas como un duelo, no significa que le hayas perdido— dice Leonor.

—Tiene razón Leonor, lucha y demuestra lo que vales.

—Le he escrito y no contesta, le he pedido disculpas.

—Es pronto, aún sigue cabreado. Podrías mandarle algo al hospital, con una nota o carta, Jordi se lo puede dar, si quieres— dice Gilda.

—Me da vergüenza, aunque podría ser buena idea.

—Venga, pinta algo si te apetece, escribe una carta y si quieres te ayudamos— contesta Leonor.

—Es algo que tengo que hacer sola, escribiré con el corazón y si no me da una oportunidad, lo aceptaré. La idea de pintar es buena, algo se me ocurrirá. Voy a dejar la tristeza a un lado y voy a sacar coraje, mi determinación será conquistarlo.

—¡Así me gusta! — Dicen a la vez.

—Jajaja a veces dais miedo, las dos juntas.

Nos reímos un rato y me dicen que eso está mejor, que lo intente y haga lo que esté en mi mano, si es tan tonto como para perderte, él se lo pierde.

—En esta ocasión no estoy de acuerdo, siento que, si no me da una oportunidad, soy yo la que salgo perdiendo.

—Perdéis los dos, tú eres muy buena, hasta ahora no has tenido suerte en el amor, eso no significa que no merezcas lo mejor— dice Leonor.

—Gracias, os quiero mucho.

—Y nosotras a ti, petarda— dice Gilda —Ya hablaremos, que tienes faena por delante, cuando lo tengas me lo llevas o vengo a buscarlo, lo que prefieras. Avísame.

Nos mandamos besos al aire y colgamos la llamada.

Me encuentro sola, antes de que vuelva el sentimiento de tristeza, me voy a poner a pintar algo para Marco.

Se me ocurre que podría pintar su moto y al lado un caballero, con su armadura, sin espada, no le voy a dar ideas, porque es para matarme.

Me pongo ropa de trabajo y el delantal, cojo un caballete libre y me pongo a ello. No entiendo nada de motos, sé que es negra y Harley, así que busco con el móvil en internet y así no lo distorsiono. Primero a lápiz porque es la primera vez que dibujo una moto, soy más de paisajes. Estoy muy concentrada, después de borrar muchas veces, me gusta lo que ha salido, no es perfecta, pero yo tampoco. El caballero me saldrá mejor.

Llevo tres horas dibujando y aún tengo que poner color, necesito descansar un poco y comer algo. No tengo hambre, es por la

preocupación, así que voy a hacerme un sándwich y después pongo el color.

Miro el móvil, lo leyó, no ha contestado. No voy a escribir más, no quiero ser pesada. Marco necesita su tiempo y tiene que echarme de menos. Le pondría un montón de tonterías, no quiero que salga corriendo, calladita estoy más guapa.

Estoy cansada, voy a hacer café porque si tengo que estar horas pintando, necesito energía. Lo que sea necesario para recuperarlo.

Termino el sándwich de lechuga, pavo braseado, queso, tomate, atún y mahonesa. Al menos es bastante completo para una cena.

Vuelvo a la habitación de trabajo y me pongo a dar color a la moto, plateado sin brillo para el tubo de escape, el resto negro y algo blanco y gris para resaltar. El caballero también será en una escala de grises y para dar un toque romántico voy a dibujar un corazón en la armadura, espero que se ablande un poco, que me está dando mucho trabajo. El fondo será blanco, voy a poner una farola y un banco al lado de la moto, el suelo de cemento y creo que ya lo tengo, no quiero recargar demasiado.

Ahora me falta escribir una carta para él. Creo que mejor mañana, son las 3 de la madrugada y tengo que descansar, que vaya careto tengo.

Me pongo un pijama, el primero que pillo y me meto en la cama.

Voy a rezar todo lo que sé para que salga bien.

Capítulo 14

Marco

Me despierto renovado, he podido descansar. Entre la siesta de ayer y que me acosté pronto, estoy a tope de energía. Tanto que voy a desayunar ligero y voy a hacer deporte.

Me tomo un café y una tostada con aceite y sal. Me pongo ropa deportiva y me meto en el gimnasio. Voy a hacer bicicleta, remo, abdominales y flexiones.

Después de más de una hora en el gimnasio, miro el móvil, sin noticias de Naia. Decido llamar y, al no tener respuesta, escribo un WhatsApp. Tengo muchas ganas de verla. No miró el móvil anoche y esta mañana tampoco.

Esta tarde nos vemos, que descanse hasta entonces, ya después seguro que vuelve a dar guerra. De la buena, de esa forma que tanto me gusta.

Después de la ducha voy a buscar a Elisa, aún está desayunando. Miro el móvil, me ha contestado, aunque está un poco rara, estará cansada, la he propuesto varios planes y que decida, me contesta que prefiere quedarse en casa y me confirma que está cansada.

—Papi, ¿Te has dormido?

— No, peque, estaba en el gimnasio.

—Ah vale, no estás mojado.

—No cariño, ya me he duchado.

Qué cosas se le ocurren, creo que se llevará bien con Naia, al final entre las dos no sé qué será de mí. Bueno sí lo sé porque espero que, cuando se entere, se lo tome bien y más adelante quiera conocerla. En caso contrario no podríamos seguir y me dolería. No voy a pensar más, esta tarde se lo cuento y cruzo los dedos para que salga bien.

—Elisa, ¿Te apetece que vayamos al Palacio de la Magdalena? Podríamos dar un paseo, ver las focas, los pingüinos y después ir al parque grande, ese que tanto te gusta.

—Sí, papi, vamos.

—Termina de desayunar y te cambias, no vas a ir en pijama ¿Verdad?

—Es verdad, papá.

Termina rápido y subimos para que se cambie, mejor ropa cómoda. Ella quiere elegir su ropa, tan pequeña y ya es coqueta. —Elisa, falda no, algo más cómodo— Al final la ayudo a elegir y a ponerse los calcetines. Ella sabe vestirse sola, alguna prenda le cuesta, lo normal, ya irá cogiendo práctica. Lleva un chándal rosa, de Minnie. Está muy guapa.

—Vamos a lavar esa cara y te peino.

—Vale, papi.

Bajamos al garaje, iremos en coche, mis padres no nos acompañan. Se quedan en casa para hacer la comida.

—Mamá, podemos comer algo por ahí,

—No cariño, prefiero cocinar.

—Como quieras, luego nos vemos.

—Hasta luego.

Llegamos al Palacio. A Elisa le gustan mucho los animales, siempre tenemos que ver las focas y los pingüinos. A veces no se dejan ver y se disgusta, hace pucheros. Tengo que decirle que están descansando. No es una niña llorona, cuando nos dejó su mamá estuvo un mes llorando, más o menos. Con dos años fue más fácil que si hubiera sido más mayor. En casa hay fotos de ella, de todos

nosotros y me pregunta. Le contesto con naturalidad, que está en el cielo y nos cuida.

Después de ver un rato a los pingüinos, viendo que las focas no quieren salir, vamos al parque. Me pide montar en todo, la ayudo y disfruto viendo como juega.

Hace un buen día, hay unas nubes en el cielo que presagian lluvia mañana, no hace viento y aunque hace fresco se puede estar en el parque perfectamente.

Algo más de una hora después, me dice que tiene hambre.

—Vámonos a casa, Elisa.

—Quiero jugar un rato más.

—Ya pues después tendrás más hambre.

—Vámonos papi,

—Esa es mi niña, buena elección.

De camino de vuelta me pide guiton y ya sé que es reggaetón. Pongo la radio y alguna canción canta, a trozos. ¡Qué graciosa es!

Llegamos enseguida a casa y entra corriendo —Abuelita tengo hambre.

—Qué bien, cariño, ya tengo la comida preparada. Poned la mesa, por favor, que vamos a comer.

Mi madre ha preparado un guisado de costillas con patatas, pescadito frito y unos calamares a la andaluza—Abuelita no quiero pescao.

—Cariño el pescado es muy bueno, aunque sea te comes los calamares.

—Vale los redondos sí.

Esta niña hace lo que quiere con mi madre, me tengo que morder la lengua y no decir nada porque son los que la cuidan, sin su ayuda no podría trabajar.

Después de comer Elisa quiere echar una siesta, —¿Papi, me acompañas?

—Sí peque, vamos.

La pongo el pijama para que esté más cómoda y me tumbo encima de la cama, junto a ella. La cama es de 1,20 así que cabemos bien. Cae dormida enseguida, a veces me toca el pelo, sé que se relaja. Hoy estaba cansada del parque y no ha necesitado pelo ni nada.

Me levanto, me doy una ducha y me pongo unos vaqueros, una camiseta y un jersey de color vino tinto. Iré en la moto, por si cambia de idea y quiere dar un paseo después.

He llegado diez minutos antes de las 17. No contesta al timbre, llamo al móvil, no lo coge. Después de 20 minutos, ya empezaba a pensar que me había dado plantón, la veo venir andando y se me pasa todo, de golpe.

La saludo y la beso, noto que me responde al beso, aunque, hay un cambio, ya no siento la intensidad de los días anteriores. Pregunto si quiere ir a dar un paseo, pero prefiere ir a casa, la paro para coger su mano y saber si está bien, me dice que quiere estar cómoda y hablamos. Entonces sí pasa algo…

Subimos a su casa y me ofrece beber algo, pido lo mismo que ella, ya empiezo a estar impaciente por saber lo que ocurre y cuando vuelve se lo pregunto.

No me puedo creer que me diga que estoy casado, me ha juzgado y ha pensado que tengo una doble vida, lo de la niña es lo de menos porque es verdad. He tenido que irme porque no aguantaba más, la confianza lo es todo para mí. Intenta pedir perdón y pide que me quede, pero no me siento cómodo y me voy.

De vuelta, en la moto noto como me arde la garganta, me ha hecho daño su actitud, en vez de preguntar o decirme me han dicho esto, ¿Qué está pasando? No, ha preferido acusarme, diciendo que estoy casado. He explicado que soy viudo y he visto su cara, supongo que habrá pasado una mala noche pensando que estaba engañándola. No puedo más, necesito distanciarme y dejar de pensar en ella.

Cuando llego a casa veo que me ha escrito, me pide disculpas y me dice que la confianza también es importante para ella. Se podría haber ahorrado el beso, estoy muy enfadado con ella o dolido, sí es más decepción lo que siento en estos momentos.

Voy a aprovechar para estar con mi hija, que mañana vuelvo al trabajo, así dejaré de pensar en Naia, tengo que calmarme.

El resto de la tarde estamos jugando con la pequeña, mis padres y yo. Mi madre se ausenta para hacer la cena, voy a ayudar y me pregunta: ¿Qué ha pasado hijo?

—Nada, mamá, hemos discutido y he vuelto a casa. No me apetece hablar de ello.

—Vale, cariño, aquí estoy si me necesitas.

—Gracias, mamá.

Qué suerte tengo con mis padres, no son cotillas ni se meten en mi vida. Cuidan de mi hija y siempre están disponibles. Además de limpiar y cocinar, no me deja meter a nadie para hacer las tareas, me gustaría que pudiera tener ayuda porque, gracias a mi sueldo, podría pagarlo. Cuando saco el tema acabamos igual, me dice que no es necesario y que con ese dinero disfrute, que ya he pasado bastante.

Sigo pensando en Naia, estoy mal, así que después de dar un baño a Elisa y acostarla, me voy también a la cama.

No me apetece contestar a su mensaje, voy a tratar de dormir, mañana tengo quirófano y tengo que estar bien. Sigo mal, no puedo estar en vela, mis pacientes confían en mí, así que voy a dejar de pensar ya.

Al no poder, menos mal que aún es pronto, me levanto y voy al cuarto de baño, me hago una paja y me doy una ducha caliente. Eso me ayudará a descansar mejor.

Vuelvo a la cama, estoy mucho mejor, más relajado.

Capítulo 15

Naia

Me despierto pronto, no he dormido mucho, he mirado el reloj varias veces esta noche. Sigo triste y preocupada porque no me gustaría perder a Marco.

Voy a la cocina, preparo café con leche y me lo tomo, junto con dos tostadas con mantequilla y mermelada de fresa.

Voy a la habitación para cambiarme de ropa, me pongo el chándal de ayer, no me apetece pensar hoy. Tengo que ahorrar neuronas para escribir la carta, con lo poco que he dormido no sé qué saldrá. Podría dejarlo para después, pero necesito hacerlo ya, tengo que intentarlo, que sea lo que Dios quiera.

Quito el lienzo del caballete, ya está listo para meter en su funda. Una cosa más.

Me pongo en el escritorio y comienzo a escribir, estoy en blanco. No se me ocurre nada.

Después de media hora pensando, la inspiración no viene, es que soy más de pintar y no de escribir. Ni siquiera tenía diario cuando era una niña. Siempre he sido más de leer.

Voy a dar un paseo, a ver si me despejo y me sale algo.

Recorro las calles del centro y llamo a Gilda:

Hola Naia,

Hola Gilda,

¿Ya lo tienes?

Aún no, me falta la carta.

Bueno, no te presiones, si no una nota con un lo siento, lo que te salga.

En cuanto lo tenga te lo llevo…

Vale, bonita.

Estoy dando un paseo para despejarme, no he dormido mucho.

Es normal, date tiempo, estarás bien, ya lo verás.

Me gustaría pensar que estaremos bien los dos, no solo yo.

Lo sé, Naia, espero que así sea.

Gracias, voy a casa ya…

Vale, luego me dices y lo recojo en tu casa, si quieres.

Genial, gracias, hasta luego.

Hasta luego.

Está empezando a chispear, será mejor que me vaya… De vuelta a casa me fijo en las calles, me gusta Santander, el día es gris y aun así me parece muy bonito.

Ya estoy en casa y voy directamente a la habitación de trabajo, cojo un folio y quemo con un mechero los bordes para que parezca un pergamino.

Empiezo a escribir:

Hola Marco,

Entiendo tu enfado, no voy a poner excusas. Sé que lo hice mal. Tendría que haber preguntado y no haberte acusado de algo así. Lo lamento muchísimo porque sé que eres buena persona. Tendrías tus razones para ocultarme todo esto, lo entiendo, nos estamos conociendo desde hace poco tiempo.

Espero que me des una oportunidad para demostrarte que puedes confiar en mí. No volveré a hacer algo así, perdóname, por favor.

Estoy mal desde ayer, pasé la tarde dibujando y la noche pintando para resarcirme de mi error. Espero que te guste porque lo he hecho

con todo mi corazón.

Llámame loca, si quieres, pero no me dejes así, por favor…

Tu princesa, Naia

Voy a dibujar un corazón junto a mi nombre y listo

Lo enrosco alrededor de la funda porta lienzos y pongo un celofán para que no se pierda. Iba a escribir para mi caballero motero, mejor pongo solo Marco, no sea que, al dárselo Jordi, el marido de Gilda, le dé vergüenza. A los dos, en realidad. De esta manera solo llevará un paquete y no sabe nada más.

Cojo el móvil y escribo en el grupo de las 5 (estamos 4 en línea):

Yo: Chicas ya tengo el lienzo preparado y una carta pidiendo perdón

Gilda: Muy bien Naia, en un rato paso a recogerlo

Mati: ¿Qué me estoy perdiendo?

Denis: No sé de qué estáis hablando…

Yo: Que Marco se enfadó porque le dije que estaba casado y no me lo había dicho, resultó ser viudo. Se fue disgustado porque no había confiado en él

Mati: Ya te vale…

Yo: lo sé, no me des más caña, bastante tengo yo, sé que la he cagado

Mati: ¿El lienzo?

Denis: Iba a preguntar lo mismo

Yo: He pintado su moto y al lado un caballero, así le llamo y a mí me llama princesa

Mati: Espero que te perdone

Denis: Yo también

Gilda: Es un buen chico, los dos merecéis estar juntos

Yo: Gracias chicas, os quiero

Gilda: Y nosotras a ti

Yo: ¿Cuándo se lo dará Jordi?

Gilda: Aún no lo sé, está trabajando

Yo: ¡Qué nervios!, voy a intentar no pensar demasiado. Besitos

Gilda: En cuanto se lo haya dado te aviso. Besos

Mati: Suerte, besos

Denis: Ánimo, besos

Miro el WhatsApp de Marco, no ha escrito, espero ablandar su corazón con el lienzo y la carta. Se me saltan las lágrimas, al principio, después me vienen los recuerdos y lloro como un bebé, me da hipo.

Voy a volver al trabajo, tengo que continuar con el cuadro "Invierno" para la exposición. El paisaje de invierno lo tenía muy avanzado y me dedico a poner algo de color, unas sombras.

Pongo los dos arbolitos y el nido vacío en uno de ellos. Más sombras, el cielo será un atardecer con viento. Creo que lo tengo, lo dejo así, por hoy paro de trabajar, si mañana considero que falta algo lo pondré.

Voy a darme una ducha, con Satis, necesito animarme un poco. Salgo más relajada del baño, me pongo mi pijama calentito de corazones y voy al sofá.

Voy a poner una peli, una comedia, Los Japón, que es de Dani Rovira y no la he visto. Me gusta mucho este actor, me río mucho con sus películas.

Cojo varias cosas del armario prohibido y un refresco y le doy al Play. Lo que decía, este hombre no defrauda, es graciosa la peli. Diferente el final a lo que imaginaba, me ha gustado. No voy a decir nada más…

He seguido pensando en Marco, no me lo puedo quitar de la cabeza, otra vez estoy llorando. Además, creo que estoy en pleno síndrome premenstrual y aún estoy más sensible.

Me voy a la cama, que estoy cansada, demasiadas emociones a la vez.

Capítulo 16

Naia

Esta noche he podido dormir un poco mejor, estoy triste aún y sé que me durará unos días, hasta que me diga algo Marco. Espero que me perdone…

Voy a intentar cambiar el chip y animarme un poco, la exposición está a la vuelta de la esquina y no puedo fallar.

Hago café con leche y unas tostadas de chocolate, pues sí tiene que bajarme la regla porque mi cuerpo me pide dulce. Así que voy a darme algún caprichito, que también es bueno para la tristeza.

Me pongo ropa de trabajo y el delantal y quito el cuadro "Invierno" del caballete, me gusta así. Me voy a poner con "Otoño".

Con un lienzo nuevo en el caballete, dibujo el mismo río, los arbolitos, el valle y la montaña. Cuando la idea ya está trabajada es más fácil y más rápido. Como cada vez que empiezo un trabajo, lo dibujo y ya después viene la parte de poner el color. En esta ocasión el prado tendrá zonas amarillas, ocres, el río irá cargado, igual que en primavera, pero no tanto, quiero reflejar con el río que la primavera es la estación más lluviosa. Los árboles aún tienen algunas hojas en sus ramas, alguna verde, el resto amarillas y otras marrones, secas, que ya están en el suelo. Es un día sin viento y hay dos pájaros bebiendo, pronto partirán para comenzar su viaje a algún lugar más cálido.

Acabo de acordarme, en "invierno" he añadido un nido, así que lo pondré también y dos pájaros en él. Tengo que ponerlo en el de "Primavera", con un huevo y un pájaro. Volando otro hacia el nido con un gusano en el pico, para alimentar a su pareja, eso será mañana, prefiero ir terminando éste.

Después de unas horas poniendo color, hago una pausa para hacer unos macarrones a la boloñesa, no me apetece salir.

Me está llamando mi madre:

Hola Naia,

Hola mamá,

¿Te apetece venir a comer? Vendrá Antoni, a lo mejor es buena idea para que te informe sobre la exposición.

Ya me ha ido informado.

Como quieras, hija.

Iré, mamá, es buena idea preguntar por los otros artistas y el resto de la exposición.

Muy bien, cariño, nos vemos a las 14.

Allí estaré, te quiero.

Te quiero, hija.

Mi madre vale millones, qué suerte la mía tener unos padres así.

No tengo noticias de mis amigas, especialmente me gustaría saber de Gilda, empiezo a estar nerviosa por saber si hoy entregará Jordi el paquete a Marco.

Escribo en el grupo de las 5: Hola chicas, sigo triste y deseando que vea el lienzo y la carta, me he esforzado y he escrito la carta con el corazón

Gilda: Me ha dicho Jordi que Marco tiene unos días libres, creo que un par, en cuanto vuelva al trabajo se lo dará. Lo dejará en la taquilla del hospital para no olvidarse

Yo: Gracias, Gilda

Gilda: Siento que no pueda ser antes

Yo: No te preocupes, me lo merezco, ya lo verá, le echo mucho de menos

Gilda: Fue un malentendido y todos nos podemos equivocar, nadie es perfecto

Yo: Gracias, amiga

Leonor: Seguro que, cuando vea lo bien que pintas, te perdona

Yo: No lo sé, eso espero…

Mati: Piensa en positivo, Naia

Denis: Te mando un abrazo muy grande, anímate y ya verás como se soluciona, princesa

Yo: Me has hecho llorar, se me junta con los días antes de la regla

Leonor: Eres fuerte Naia, que no ganen las hormonas

Yo: Vale, lo intentaré. Os quiero mucho

Gilda: Saldrá bien, te quiero

Denis: Te quiero, intenta no pensar demasiado

Dejo el móvil y voy a ducharme, quiero llegar antes a casa de mis padres, así podré estar con ellos, a solas, un rato.

Me pongo un vaquero, una camiseta de manga larga y un jersey morado claro, no quiero pasar frío. Unas zapatillas deportivas y ya tengo mi outfit, sé que no es glamuroso, ni falta que hace.

Cojo el coche, mis padres viven en Suances, un bonito pueblo costero, que tiene unas playas impresionantes. Estoy a media hora en coche. Pongo música rock, no quiero que suene ninguna canción romántica, nada de llorar porque no quiero preocupar a mis padres.

Aparco en la puerta, es una casa tradicional cántabra hecha de piedra y madera. El tejado es de tejas rojas a dos aguas. Tiene un balcón con madera tallada muy bonito. Me gusta esta casa, aquí se respira la pureza del aire y hay mucha tranquilidad. He crecido aquí y mis recuerdos son bonitos.

Salen a recibirme, —¡Qué alegría cariño! — dice mi padre, me abrazan los dos y me dan un beso.

—Papás, tenía ganas de veros, vamos adentro, que hace frío.

Mi madre ya estaba preparando la comida, como buena anfitriona que es, me ofrece algo de beber y no me deja acercarme al fuego. Está preparando Marmita de bonito, conocido también como Marmitako. Es un guiso que lleva bonito del norte, patatas, cebolla y pimiento verde. En otra cazuela está haciendo cocido Montañés, con alubias blancas, berza y compango (panceta, morcilla, chorizo…)

De entrante aquí tiene preparadas unas rabas de calamar, las hará justo para consumir y así no pierde el crujiente del rebozado frito, con un chorrito de limón están muy ricas.

Mi padre me dice: hija he comprado sidra artesanal cántabra, ¿Te apetece?

—Ahora no, gracias papá. Con una Coca Cola estoy bien.

—Mamá, ¿Qué tienes en el horno?

—Quesada pasiega, le gusta mucho a Antoni.

—Normal, está muy buena.

Es un dulce de cuajada, mantequilla, limón y canela. Creo que hoy me voy a poner las botas y voy a salir rodando…

—Cariño, ¿Qué tal llevas el trabajo?

—Bastante bien, me falta un cuadro para la exposición y se lo llevo todo.

—Si necesitas ayuda, nos dices.

—Gracias, mamá.

—¿Has conocido a alguien?

—Sí mamá, pero, ahora mismo, no me apetece hablar de ello.

—Vale, cariño, aquí estoy, si necesitas algo sólo tienes que decírmelo.

—Lo sé mamá.

Suena el timbre y digo: ya abro yo,

—Perfecto, hija— dice mi madre.

Antoni me saluda y me da un abrazo. Es un buen hombre, se quedó viudo hace un año y, desde entonces, está solo. Mis padres intentan quedar con él, a menudo, para que no sienta morriña, algo bastante difícil porque eran una pareja como ellos, se notaba el cariño a la legua. Pregunto qué tal está y me dice que bien, con ganas de presentar la exposición. Me pregunta si necesito algo y contesto que voy bien, me falta un cuadro, lo tengo controlado.

—Vamos a la cocina, mis padres están allí, terminando de hacer la comida.

Se saludan con un fuerte abrazo y mi padre ofrece un vino blanco, Ribera del Asón y la sidra artesanal, pone sobre la isla de la cocina unas copas y una botella de cada. Mientras estábamos charlando mi madre ha preparado las rabas, tienen buena pinta.

Mi madre dice: Cuidado que las rabas queman. Antoni como no sabía qué prefieres he preparado Marmitako y cocido Montañés— Alfonsa, me lo pones muy difícil, creo que probaré un poco de cada.

—Buena elección— le dice mi madre, aunque haz un hueco para la quesada, que tanto te gusta. ¿Y tú hija?

—Voy a comer Marmitako,

—Genial cariño, el cocido te lo llevas en un túper para mañana, así puedes trabajar más tiempo en el último cuadro.

Ya sabía yo que me iba a ir cargada con comida, no voy a protestar, más buena no podía ser. —Muchas gracias mamá.

—Vamos a comer, que se enfría— dice ella.

Normalmente hacemos picoteo o entrante en la isla de la cocina, mientras se termina de hacer la comida. La comida será en el salón-comedor.

—Esto está buenísimo— dice Antoni,

—Sí mamá, cada día te superas.

Terminamos las rabas y mi madre nos manda al salón, mientras ella servirá el Marmitako en una cazuela de barro y el cocido en una fuente.

Estamos hablando sobre la exposición, tomando sidra, le digo que estoy muy ilusionada y agradezco, de nuevo, la oportunidad. —No hace falta que me des las gracias, has trabajado mucho.

—Es verdad ¿El resto de artistas qué tal son?

—Tú eres más de paisajes, hay una pared para retratos, otra es para arte abstracto y la última pared aún no lo sé, mi socio no me ha dado más detalles. Es una sala diáfana, en el centro habrá una escultura, de uno de los artistas, y las cuatro paredes con el arte, cada artista decora su zona, a su gusto. Me refiero a la colocación de los cuadros y obras. No hace falta más decoración.

—Ahh genial, no había pensado en ninguna otra decoración, aparte de los cuadros.

—Muy bien, esa es la idea de mi socio. A finales de esta semana, podrás llevar los cuadros. Creo que tendremos éxito.

—Eso espero Antoni, últimamente no me ha ido muy bien. No me quejo, aunque un poco de buena suerte no me vendría mal, para variar.

—Con tu talento, verás cómo se cumplen tus sueños, tú confía.

Mi madre ya ha servido la comida en los platos, —vamos cariño dejemos el trabajo para después.

—Sí, ya me ha resuelto las dudas. La comida está muy rica mamá.

—Sí, mejor que buena— dice Antoni.

—Podéis repetir, si queréis.

—Sí claro y después no me entra la quesada— digo riéndome porque no voy a quedarme sin postre, —Voy a hacer café mamá, ¿Alguien más quiere?

—Sí, un cortado para mí— dice Antoni.

Mis padres no quieren. Pongo los cafés en tazas pequeñas y busco unos vasitos de chupitos. En casa suele haber varias botellas, a lo mejor les apetece.

Recuerdo cuando los saqué en mi casa, con Marco, no voy a pensar en él o me pondré triste.

Llevo todo al salón, en una bandeja. Mis padres quieren un chupito de orujo de miel, Antoni prefiere el orujo de hierbas y yo me he decantado por crema de orujo.

Mi madre corta la quesada, está para chuparte los dedos, —ummm qué placer, mamá.

—Pues luego os lleváis los dos, que nosotros no podemos comer tanto.

Antoni dice: no te voy a decir que no a una delicia como ésta, qué manos tienes Alfonsa, ¡Qué suerte tienes Rodolfo!

—La verdad es que sí, apenas me deja entrar en la cocina para ayudar.

—Disfruto mucho cocinando y más para las personas que quiero— dice mi madre con una gran sonrisa.

Después de un rato de sobremesa, hablando de todo un poco y de nada en particular, Antoni dice que se marcha. Mis padres proponen una partida al parchís o algún juego de mesa—Vale una partida y me voy.

Se nota que mi madre intenta que no esté solo tanto tiempo. Terminamos de jugar al parchís, he ganado, se nota que tengo más suerte en el juego que en el amor.

Antoni dice que se va y yo me sumo a él.

—Vale, id con cuidado en carretera,

—Tranquila mamá ya se nos ha pasado lo que hemos bebido y, con todo lo que hemos comido, no creo que sea capaz de afectarnos.

Cogemos los tuppers que ha preparado mi madre para nosotros y nos vamos.

Antoni me dice en la calle: avísame cuando tengas todo listo y te acompaño al local de la exposición. Te pilla cerca de casa.

—¡Qué bien! Así será. Un placer Antoni,

—Igualmente, Naia. Nos vemos.

Nos despedimos con un abrazo.

Subo en el Clio rumbo a casa, voy a terminar el cuadro "Otoño" y "Primavera", quiero dar esos últimos retoques.

Ya en casa, me pongo nostálgica, me hubiera gustado presentar a Marco a mis padres, sé que les gustará. Espero que vuelva pronto al trabajo y me perdone cuando vea lo que he preparado para él.
Me envalentono y escribo en el WhatsApp: Hola Marco, espero que estés bien. Te echo de menos…

No voy a poner nada más. Lo ha leído, madre mía, lo ha leído. ¡Ufff tranquila!

Me está escribiendo: Hola Naia, tú también. Sigo molesto por tu falta de confianza. Me hubiera gustado que las cosas hubieran transcurrido de otra forma, la realidad es otra, lo siento.

Ya no está en línea y no voy a insistir, sigue dolido. Me pongo a llorar otra vez, sabiendo que, seguramente, haya perdido al hombre de mi vida. Hago captura de pantalla y se lo mando a mis amigas.

El grupo de las 5:

Yo: Creo que no me va a perdonar y estoy fatal

Gilda: No te desanimes, aún es pronto, está dolido

Denis: Dale tiempo, Naia, lo bueno se hace esperar

Yo: Sí claro, ¿Cuánto tiempo?

Denis: El que necesite, si te puede perdonar, irá a buscarte

Mati: Me juego una cena a que te perdona en menos de una semana

Yo: No lo tengo tan claro

Mati: No seas negativa, ya verás como te toca pagar la cena

Gilda: Estoy con Mati

Denis: Estoy en tablas

Yo: Una que no cena.

Denis: No seas así, es que no sé si te podrá perdonar o no

Leonor: Estoy con Naia, no lo veo preparado, más si se quedó viudo y es la primera persona con la que intenta algo

Yo: Es verdad, jolín

Mati: Bueno, bueno, ya veremos

Yo: Voy a trabajar un poco, la exposición está al caer

Gilda: Mucho ánimo

Mati: Trabaja mucho y no pienses.

Denis: Yo también vuelvo al trabajo

Leonor: Adrián os echa de menos

Yo: Mañana paso por tu casa a verlo, ya hablamos…

Me cambio de ropa y me pongo a trabajar. Primero "Otoño" y después "Primavera". Mañana empezaré "Verano", ya falta menos.

Después de unas horas, empiezo a estar cansada. Voy a dejarlo por hoy.

Me pongo el pijama, antes he decidido jugar un ratito con los juguetes y Satis, a ver si me animo un poco.

Voy al salón y me tumbo en el sofá, pongo la película Dirty dancing. Me gusta mucho esta peli, me pongo a llorar porque me acuerdo de Marco, de cuando bailamos juntos. Tendría que haber dejado a un lado el orgullo y haber preguntado, estaba tan enfadada que me dejé llevar y salió mal.

Voy a preparar palomitas o miraré algo del armario prohibido, será mejor que lo vuelva a llamar despensa. Cojo un par de bolsas y unas chuches. De la nevera cojo un refresco y vuelvo al sofá a terminar de ver la peli.

Lloro, otra vez, no sé si por la película o porque me acuerdo mucho de Marco, me resulta difícil controlar las lágrimas.

Me lo he comido todo, sin remordimientos. Voy a buscar mi mantita eléctrica porque me empieza a doler la tripa. Ya está aquí la regla, con el calor se me pasa pronto el dolor.

Decido irme a la cama, era eso o poner otra peli. Mejor descansar para trabajar mañana y, por la tarde, iré a ver a mi sobri, que hace días que no veo a Adrián.

Capítulo 17

Marco

Llevo unos días mal, el quirófano fue duro. Salió todo bien, menos mal, aunque prefiero descansar y volver recuperado. Elisa está con mucha tos y mocos, así que he decidido coger dos días libres para poder estar con ella.

No pude contestar a Naia, no me salían las palabras. Sigo un poco abatido, no me esperaba algo así de ella. Sé que nos conocemos poco, aunque me transmitía algo que no puedo explicar, al menos con palabras. ¡Qué pena que todo haya terminado así!

Ayer estuve con la peque en casa todo el día, está agotada por este proceso respiratorio. A mí tampoco me apetecía salir, así que aprovechamos para descansar los dos juntos. Estaba tan contenta de tener a su padre en casa.

Hoy será parecido, necesito descansar y desconectar un poco. Mañana vuelvo al trabajo, tengo que pasar consulta y tendré muchas citas extra, debido a los dos días libres. Menos mal que mi compañera ha podido arreglarlo todo y los pacientes están avisados del cambio de cita.

Parece que Elisa ya está mucho mejor, tose poco y los mocos van a menos. Esta tarde la llevaré un rato al parque, así podrá jugar con otros niños.

Mi madre hizo un guiso de alubias blancas con almejas para comer y cocido, a la peque le encanta la sopa de cocido y a mí también. Elisa dice: gulubias no, creo que es más difícil decirlo así que alubias, esta niña es única. Terminamos todo el plato y la pequeña quiere ir a dormir un rato. Voy con ella a su habitación y se queda dormida enseguida.

En su cama recibo un WhatsApp de Naia, me ha dado un vuelco el corazón porque me gusta, me gusta mucho esta chica, aunque no puedo evitar sentir su falta de confianza y se lo digo. No puedo decir

nada cariñoso, sigo dolido. La echo de menos, no puedo engañarme a mí mismo, pero si al principio hace esto, qué será después.

Voy a dejar de pensar en ella o me pondré mal.

Me cambio de ropa, bajo al gimnasio y me pongo a correr. Así descansaré mejor.

La tarde pasa volando, qué rápido pasa el tiempo en familia. Hemos estado jugando a unos juegos, elección de Elisa y después hemos puesto una peli, estaba tan distraído que no sé qué película ha elegido la peque. Sinceramente, no puedo dejar de pensar en Naia, quizás ya no tengo esa ilusión que tenía, me ha decepcionado, no lo sé, a lo mejor sólo estoy cansado…

—Hijo, estás muy pensativo, ¿Estás bien?

—Sí mamá, no te preocupes. Mañana vuelvo al trabajo, a ver qué tal, después de posponer dos días de agenda— no quiero que se preocupe y no conoce a Naia, así que prefiero no decir nada.

—Seguro que bien, Marco, desde bien pequeño dijiste que querías ser médico y mírate ahora, nada más y nada menos que neurocirujano. Estamos muy orgullosos de ti.

—Lo sé mamá, gracias.

—Voy a preparar una cena ligera, enseguida os aviso.

—De acuerdo, mamá, ¿Te ayudo?

—No, cariño, quédate aquí con la peque.

Cenamos tortilla francesa y ensalada, después volvemos a ver un ratito la tele, hasta que el cansancio se hace notar y nos vamos todos a la cama.

—Buenas noches mi pequeña,

—Buenas noches papi, no te vayas mañana,

—Cariño, tengo que trabajar.

—Vale papi, te esperaré en casa,

—Genial cariño.

Tiene cosas de niña mayor, se me cae la baba con Elisa.

Ya en la cama me pongo a pensar en ella, joder, no me gusta esta situación, bueno en un tiempo nos olvidaremos el uno del otro y ya no dolerá, eso espero porque ahora mismo estoy mal.

Cuando estábamos juntos se detenía el tiempo, los besos eran apasionados, sus bromas graciosas, el arte que tiene… en general todo eso me hizo caer a sus pies enseguida.

Será mejor que deje de pensar e intente dormir, mañana madrugo.

Capítulo 18

Naia

Otro día más, espero que hoy vaya al trabajo y Jordi le dé el lienzo y la carta. Son varios días y estoy tan triste que voy perdiendo la noción del tiempo. Voy a desayunar café con leche y galletas y me pongo a trabajar, quiero empezar el cuadro "Verano".

Me pongo ropa de trabajo y empiezo. Con un Lienzo nuevo en el caballete me pongo a dibujar el mismo paisaje. El río va más seco, debido a las altas temperaturas. Pondré un sol resplandeciente y un cielo despejado. El prado tendrá alguna flor porque el resto se ha secado. Los arbolitos también están acusando el calor. En el nido hay dos pájaros y un pajarito más pequeño. Junto al río hay una familia, con una toalla en el prado, están haciendo picnic. Son un matrimonio y un niño. Creo que con esto ya está. Después pondré color.

Voy a comer el cocido que me dio mi madre. Ummm, qué bueno está. Llamo a mi madre y se lo digo:

Gracias, hija, me alegro de que te guste. Cuando tengas todo listo nos avisas, tu padre y yo queremos ayudarte a llevar los cuadros a la exposición.

Vale, mamá, qué suerte tengo de teneros, gracias. Te quiero,

Y yo a ti, hija.

Escribo en el grupo de las 5: Hola chicas, en un rato iré a ver a Adrián, por si alguien más se anima

Gilda: Tengo trabajo, no puedo. Creo que hoy le dará tu paquete a Marco

Yo: Qué nervios…

Gilda: Te aviso cuando me diga algo, no le he contado nada para que no meta la pata, así que pensará que es un encargo. Si se

arregla ya se lo contaré

Yo: Vale

Mati: Voy contigo a ver a Adrián

Yo: Genial

Denis: Me pilla un poco lejos, si no allí que voy. En breve estaremos juntas

Yo: Qué ganas de que vuelvas

Leonor: Adrián se pondrá contento de veros

Yo: En un rato salgo…

Mati: Y yo…

Gilda: Darle un besazo de mi parte

Denis: Un abrazo grande

Me voy a la ducha y me pongo ropa cómoda, unos leggins imitación vaquero, con forro, de esos calentitos, una camiseta y un jersey de cuello vuelto, de color verde oliva. Me duele un poco la garganta, me irá bien este jersey. Creo que la tristeza me ha pasado factura y el frío tampoco ayuda.

Cojo un abrigo plumas, unas zapatillas deportivas y salgo para casa de Leonor, en el Clio.

No tardo, apenas son 15 minutos en coche. Cuando he llegado Mati ya estaba allí. Adrián me recibe con los brazos abiertos y me dice: tía Naia, ¡Qué bien que hayas venido!

—Mira que estás guapo, Adrián— y empiezo a darle besos. Se ríe y me dice: para ya.

—Bueno vale, luego más.

A todas nos llama tías y al ser el único peque de las 5 no podía estar más consentido. Le he traído unas chuches que tenía en casa, en la despensa.

—¿Mami puedo?

—Vale, solo unas pocas. Mira que te gustan estas cosas, Naia.

—Es que están muy buenas, dice Adrián.

—A que sí sobri,

—Sí tía.

Nos echamos a reír y Leonor dice: no comas más o no vas a cenar.

—Déjale que disfrute un poco— dice Mati.

—Ya, claro, un poco sí, aunque es capaz de comerse la bolsa entera.

—Sí mami porque la comida no se tira,

—No tienes morro tú ni nada. Seguro que te lo ha enseñado Naia.

—Que es de su cosecha propia, mi sobrino, que es muy listo.

—Ya claro— dice Leonor.

Sacamos unos juegos: un puzle, un dominó de animalitos y un parchís. Nos echamos unas risas porque Adrián no está dispuesto a perder, es competitivo. —No hagáis trampas, que os estoy viendo ehh. Adrián tú tienes mucho peligro y mueves más casillas— digo entre risas.

—Que no, tía Naia.

Después de estar jugando un buen rato los cuatro, empiezo mi despedida.

—Adrián, tengo que volver a casa para seguir trabajando.

—No tía, un ratito más.

—No puedo, cariño, tengo mucho trabajo.

—Vale, ¿Tía Mati, te quedas un rato?

—Vale un poquito y me voy.

Doy un abrazo y dos besos a mis amigas y a Adrián vuelvo a comerle a besos, le vuelve a dar la risa tonta y me dice: ya, ya.

Me despido y vuelvo a casa, el móvil ha sonado varias veces, después lo miro. Aparco y subo a casa.

Me cambio de ropa para trabajar y recuerdo que sonó el móvil. Es del grupo de las 5:

Gilda: Me ha dicho Jordi que le ha dado tu paquete

Denis: ¿Y?

Gilda: Como era una entrega de un encargo, o eso se cree Jordi, se lo ha dado y no ha prestado atención

Leonor: Hombres…

Gilda: Podría haber dicho, ya me dirás si le ha gustado, pero no he caído

Mati: Vaya dos jajaja

Denis: Bueno ya dirá algo él, eso espero

Yo: ¡Qué nerviosa estoy! Espero que le haya gustado

Gilda: Si se parece un poco al mío, lo abrirá en casa, no querrá distracciones en el hospital

Yo: Sabiendo que atiende personas, sería lo más normal

Denis: ya nos dirás si te escribe…

Yo: Vale

Gilda: Suerte

Yo: Gracias chicas

Me pongo a trabajar para dar color al cuadro y mañana lo terminaré, no me dará tiempo hoy.

A las nueve de la noche decido parar, no me he puesto música hoy para pintar, es que estoy muy rara con todo esto de Marco.

A la vuelta de casa de Leonor ha empezado a llover, una lluvia ligera, ha templado el frío que hacía.

Voy a hacerme un vaso de leche caliente con cacao y comeré la quesada de mi madre. El Marmitako que me puso me lo comeré mañana. No me apetece más hoy, así que meto todo en el lavavajillas y limpio la cocina.

Pongo un rato la televisión, no me gusta nada, así que voy a poner una serie, de médicos no, que no soy masoquista. No me decido por ninguna, así que lo mejor será que me vaya a la cama y mañana me levanto pronto.

No he recibido ningún WhatsApp de Marco, a lo mejor no le ha gustado, me rindo, si no contesta es que no quiere volver a saber de mí.

Me pongo un pijama de terciopelo de color rojo y me meto en la cama, me pongo a llorar, cada vez estoy más desanimada, tenía la esperanza de que me perdonara, la esperanza es lo último que se pierde, pero después de esto creo que lo tengo todo perdido. Doy vueltas sin parar en la cama, no puedo dormir. Marco, qué pena que no puedas perdonarme. Estoy llorando otra vez y sigo sensible por la regla, así que ¿Alguien da más? Voy a intentar dormir un poco.

Capítulo 19

Marco

Aún no puedo descansar bien, sigo mal. Naia, sal de mi cabeza y así podré seguir con mi vida.

Me he despertado antes de que sonara la alarma, voy a afeitarme y a darme una ducha.

Termino de prepararme y me pongo a preparar café y unas tostadas. Mientras desayuno leo las noticias en el móvil. Ya es hora de salir para ir a trabajar, hace bastante frío, voy a coger el coche.

En menos de media hora estoy aparcado y subo al hospital, a ver lo que me espera con los pacientes extra. Espero que se dé bien. El fin de semana ya está cerca, eso me anima.

Me saluda mi compañera y le devuelvo el saludo, Marco he tenido que poner 10 extra hoy y otros 10 mañana. Tranquila, lo tenía en cuenta. Vamos a empezar.

Para tener la agenda tan forzada, la mañana transcurre mejor de lo que pensaba. Alguno se queja por el cambio, en general bien. A las 11 decido hacer un descanso, me encuentro con Jordi, traumatólogo, a veces colaboramos porque él es especialista en espalda y ciertas intervenciones requieren neurocirujano. —¡Cuánto tiempo Jordi!, me alegro de verte.

—Yo también, Marco. Voy a tomar un café, ¿Te animas?

—Voy enseguida, tengo que coger de la taquilla tu encargo, ahora voy.

—¿Mi qué? — No me ha escuchado porque ha salido pitando hacia el vestuario. Al poco vuelve, lleva algo bajo el brazo. Es el típico envase para llevar planos o cuadros. Cuadros… Oh no, no me lo puedo creer…

Se acerca y me dice: toma, tu pedido. Gilda me lo dio hace dos días, al tener días libres no había podido dártelo.

—Muchas gracias, Jordi, luego lo miro.

Pedimos café con leche, nos ponen una magdalena pequeña y nos la comemos también. —Voy a seguir, Jordi, tengo la agenda muy forzada por los días libres,

—Ánimo tío.

—Igualmente, me alegro de verte.

Llevo a la taquilla lo que sea esto, ya lo veré en casa, me quedan la mitad de pacientes, ahora no puedo entretenerme.

El resto de la consulta va sobre ruedas, terminamos una hora más tarde, ya lo suponía. Y suerte que hoy eran más revisiones que primeras visitas, si no hubiera sido más tiempo.

Me despido de Megan y voy al vestuario a cambiarme, cojo las cosas, incluido el tubo. No sé qué se le habrá ocurrido a Naia, estoy nervioso, lo reconozco. Sigo enfadado y no sé si podré perdonarla, a ver qué tiene que decir. Me imagino que es una carta y que lo ha puesto así para no dar explicaciones a Jordi.

Ya en el coche, voy tranquilamente a casa. Mis padres y Elisa ya han comido, aunque me han guardado mi parte. Devoro el plato de spaghetti a la carbonara y mi hija me dice: papi, no me encuentro bien. Toco su frente, está muy caliente y digo: otra vez tienes fiebre, cariño.

—Pues esto de estar malita es un rollo, papi. ¿Me puedes curar? Tú eres médico,

—Ya lo sé cariño, Ojalá pudiera, vamos te llevo al pediatra.

No está su pediatra, le atiende otro y nos dice que hay muchos virus, entre gripes y COVID no paran de atender urgencias. La peque no quiere ir a hacer pipí, se queja, así que pide analítica de

orina y ahí está el motivo de la fiebre. Tiene infección, así que nos vamos con la receta del antibiótico.

Paramos en la farmacia para comprar el antibiótico y volvemos a casa.

Mis padres nos reciben con preocupación, al saber que es una infección de orina se quedan más tranquilos. —Elisa en unos días estarás bien, vamos a empezar con el antibiótico— le digo a mi hija.

Quiere irse a la cama, la fiebre la tiene cansada, la acompaño y me quedo con ella.

Pongo la televisión de su habitación y me quedo hasta que se quede dormida.

Después de no sé cuánto tiempo me despierto, yo también me he quedado dormido. Entre el trabajo y la preocupación estaba cansado. Por no mencionar la mala calidad de sueño desde hace unos días.

Me voy a mi habitación y veo el tubo de documentos, me había olvidado de esto, con todo el jaleo. Lo abro y veo un lienzo pintado y una carta. Es un caballero y una moto que se parece a la mía. La verdad es que esta chica tiene talento.

Abro la carta:

Hola Marco,

Entiendo tu enfado, no voy a poner excusas. Sé que lo hice mal. Tendría que haber preguntado y no haberte acusado de algo así. Lo lamento muchísimo porque sé que eres buena persona. Tendrías tus razones para ocultarme todo esto, lo entiendo, nos estamos conociendo desde hace poco tiempo.

Espero que me des una oportunidad para demostrarte que puedes confiar en mí. No volveré a hacer algo así, perdóname, por favor.

Estoy mal desde ayer, pasé la tarde dibujando y la noche pintando para resarcirme de mi error. Espero que te guste porque lo he hecho para ti, con todo mi corazón.

Llámame loca, si quieres, pero no me dejes así, por favor…

Tu princesa, Naia

Ha dibujado un corazón al lado de su nombre y otro en el pecho del caballero…

Después de leer la carta varias veces, decido llamar a Naia, ya está bien de hacer el gilipollas. Me tragaré el orgullo… No lo coge, es tarde, son las 23. A lo mejor está dormida y tiene el móvil en silencio.

Voy a seguir durmiendo, al menos lo voy a intentar, entre la siesta y la mezcla de sentimientos que tengo, sé que me va a costar.

Me meto en la cama y pienso en la carta y en el lienzo, me ha gustado el detalle y ha hecho un esfuerzo que valoro. Sabiendo todo el trabajo que tenía pendiente lo valoro más.

Capítulo 20

Naia

Me despierto pronto, no ha sonado el despertador aún. Miro el móvil, mierda, no puse bien el cargador y se ha agotado la batería, está apagado. Lo pongo a cargar y voy a la cocina para hacer el desayuno. Hago café con leche, tostadas con mantequilla y mermelada y un zumo. Necesito energía y así podré estar más tiempo trabajando.

Me cambio de ropa y cojo el móvil, no estará la batería completa, al menos lo podré usar. Quiero llamar a Antoni para decirle que hoy terminaré el último cuadro para la exposición.

Enciendo el móvil y miro el WhatsApp, nada. Tengo una llamada perdida de Marco, qué nervios, madre mía, ¿Qué hago? Sin darle más vueltas, pulso devolver la llamada y cruzo los dedos, da señal.

¿Naia?

Sí, soy yo.

Estaba dormido,

Perdón, me acosté muy pronto para poder trabajar.

No pasa nada, me alegro de que hayas llamado.

Me llamaste anoche y estaba dormida.

Me alegro de que uno de los dos pueda dormir bien.

No duermo bien, Marco, sé que no estuvo bien lo que hice y lo siento.

Yo tampoco duermo bien, princesa, sigo molesto, aunque el detalle del lienzo y la carta me han hecho abrir los ojos.

¿Me ha llamado princesa? Sí lo ha hecho, no son imaginaciones mías…

¿Me has llamado princesa?

Sí porque sigues siendo mi princesa, no puedo dejar que se termine, me importas… Ahora que lo dices un poquito loca también, mira que pintar ese lienzo con todo el trabajo que tienes.

Tranquilo, no he tenido más distracciones y he adelantado mucho el trabajo.

¿Soy una distracción?

Sí, lo eres, una bonita distracción

¿Ah sí?

Sí, cariño, si me dejas te voy a llamar así o churri, que sé que te encanta.

Cariño está bien, deja el churri, por favor.

Genial, cariño.

Ya me has liado.

Un poco solo…

¿Podemos vernos esta tarde? Te he echado de menos, aunque seguía enfadado y no supe verlo.

Me encantaría,

Vale, te recojo a las 19,

Tengo ganas de verte,

Y yo también, princesa.

Tengo muchos besos que darte, para compensar estos días.

Me parece bien, hasta luego princesa.

Hasta luego churri, digo cariño.

Que me vuelvo a enfadar…

No, no, ha sido un lapsus, cariño.

Vale, no te lo tendré en cuenta, adiós princesa.

Hasta luego…

¡Toma ya!, grito de emoción. No me lo puedo creer, parece que me ha perdonado y hemos quedado esta tarde. Menos mal que me ha dado una oportunidad, no voy a desaprovecharla.

Escribo en el grupo de las 5: Buenos días chicas, ayer me llamó y estaba dormida. Le he llamado hace un momento y hemos quedado esta tarde, parece que me ha perdonado y mi detalle ha funcionado. Vuelve a llamarme princesa. Estoy in love, espero no cagarla esta vez…

Dejo el móvil, es pronto, ninguna está en línea.

Me pongo a trabajar, voy a terminar de poner algo de color al cuadro "Verano", está bastante bien, unas sombras y quiero resaltar un poco el sol. Pongo una pelota del niño junto al mantel de picnic y ¡Listo!
He tardado menos de lo que pensaba.

Ostras, que no he llamado a Antoni, con los nervios del momento Marco, se me ha ido el santo al cielo. Marco su número:

Hola Naia,

Hola Antoni,

¿En qué puedo ayudarte?

Ya he terminado todos los cuadros para la exposición.

Muy bien, Naia.

Si quieres mañana los llevo, mis padres se han ofrecido a ayudarme.

Perfecto, yo estaré en la sala, preparando, cuando llegues me avisas para ayudarte. La exposición es en Balta Gallery, en Lope Vega, 29. Al estar en el centro vendrá más gente.

Genial, gracias, Antoni, mañana nos vemos.

Hasta mañana, Naia.

Hasta mañana, Antoni.

Voy a llamar a mi madre:

Hola mamá,

Hola cariño,

Mañana llevaré los cuadros para la exposición.

Muy bien, hija, pasamos a recogerte con el coche de papá.

Genial, así en un viaje lo tenemos.

Era la idea, sí.

Gracias, mamá, siempre piensas en todo.

Tú también, aunque te cueste pedir ayuda…

Con vosotros no me hace falta, antes de que diga nada, os ofrecéis.

Siempre serás nuestra pequeña.

Mamá pues soy una pequeña de 40, un detalle sin importancia ¿Verdad?

Sí, cariño, da igual la edad.

Nos reímos las dos…

Nos vemos mañana, mamá, iré por la mañana, al ser viernes no sé si abrirán por la tarde.

Vale hija, cuando nos digas.

¿A las 11 bien? No quiero haceros madrugar mucho.

Perfecto, cariño,

Te quiero, mamá,

Te quiero, Naia.

Creo que voy a ir a comprar lotería porque el día está saliendo redondo. Marco y yo nos hemos reconciliado, Antoni me ayudará mañana, con él veré cómo colocar mis cuadros y mis padres vendrán a recogerme para echarme una mano, o las dos. Me siento afortunada…

Con tanta llamada se ha pasado el tiempo volando, voy a comer ya. El Marmitako de mi madre aún está de muerte. De postre el último trozo de quesada que me dio. Ya se han terminado las reservas de la nevera. Aún quedan cosas en la despensa, bueno ya puedo volver a llamarlo armario prohibido. Me he quedado tan bien, que no voy a comer nada más.

Decido echarme una siesta pequeña, antes miro el móvil, creo que sonó mientras estaba con las llamadas.

Abro el WhatsApp:

Marco: Princesa, nos vemos luego, Perdóname por no haberme tragado el orgullo antes. Tengo muchas ganas de verte, besos

Yo: No hay nada que perdonar, tenías tus razones, lo entiendo. Después ya lo compensaremos, en todo caso la que se equivocó soy yo, tranquilo. Besitos

Ya me estoy poniendo tontorrona, voy a coger a Satis y un vibrador o no llegaré a la cita de esta tarde, estoy muy cachonda, así que algo tendré que hacer, hasta la cita faltan 4 horas.

Empieza a sonar el móvil, es el WhatsApp, el grupo de las 5:

Gilda: Sabía que te iba a perdonar, me alegro mucho, bonita

Mati: Tenéis que pagar una cena: Naia y Leonor. Me encanta que volváis a estar juntos

Leonor: Con mucho gusto pago yo, con el mal rato que ha pasado Naia. Bastante ha tenido, por suerte se ha solucionado, ¡Bravo!

Denis: Estoy ultimando todo para volver a España, ya he presentado la baja voluntaria en mi actual trabajo

Gilda: Qué buenas noticias, doble motivo para celebrar: Naia y tú

Mati: Me alegro mucho, ya sabía yo que no ibas a durar mucho en el extranjero, ¿Y James?

Denis: James no quiere dejar su tierra

Mati: ¿Estás bien? Será difícil para ti la despedida y una relación a distancia

Denis: James no quiere una relación a distancia, me ha puesto un ultimátum, me quedo con él o terminamos

Mati: ¿Qué dices? Madre mía cómo está el patio…

Denis: Estoy bien, ya no era lo mismo, creo que, por esa razón, quería volver a mi tierra

Gilda: Él se lo pierde, no te preocupes, nosotras te vamos a levantar el ánimo

Denis: Contaba con ello, gracias chicas
Leonor: Lo siento mucho, aquí estarás mejor

Después de leer todo…

Yo: Denis, lo siento mucho y me alegro a la vez, prefiero que estés compuesta y sin novio aquí, en casa. Si no sabía valorar lo que tenía, allá él. Voy a empezar a ducharme y me voy a cuidar un poquito,

mascarilla, depilación y todas esas cosas, que la reconciliación promete…

Gilda: Qué peligro tienes, disfruta mucho, me alegro mucho por los dos, a ver si quedamos todos algún día

Leonor: Buena idea, me apetece conocer a Marcos

Yo: Es Marco

Leonor: Perdón, Marco, pues eso, a ver si podemos conocerle pronto

Mati: Estaría bien

Yo: Pronto, a ver qué planes tiene este finde, os dejo, que quiero estar guapa

Gilda: Ya lo estás

Yo: Gracias, Marco me supera

Gilda: No digas tonterías, Marco es guapo y tiene buen cuerpo, al menos hace dos años, tú también eres guapa y tienes un bonito cuerpo

Yo: Mi día va mejorando por momentos… voy a la ducha, besitos

Dejo el móvil o no estaré preparada a tiempo. La depilación no es opcional, ya no tengo la regla porque del disgusto se cortó. Voy a empezar a arreglarme.

Al terminar la ducha, voy al armario, no sé qué ponerme. Una falda corta de pana fina negra y un jersey blanco de lana suave, de esa lana que pica no, de la suavecita. Unas medias con forro caliente y unas botas de cuña, de media caña. No sé cuál será el plan hoy, me gusta cómo voy…

A los pocos minutos suena el timbre, ya sabía yo que iba a llegar pronto.

Abro la puerta y me mira de arriba a abajo. —¿Aún sigues un poco enfadado? — pregunto con duda porque por teléfono parecía que estaba bien conmigo.

—No, princesa esta es mi cara de estás preciosa y si me acerco no respondo.

—Ven aquí, tonto, bésame.

—¿No era cariño?

—Sí y tonto a ratitos.

—Ven aquí, ya no aguanto más— me dice riéndose.

Me besa, un beso largo y apasionado. Me había maquillado un poco, sin pintalabios porque sabía que podía ocurrir esto.

—Cariño, seguimos en la puerta, será mejor que entres.

—¿Habías pensado en algún plan, princesa?

—Comerte a besos y disfrutar de tu compañía.

—Vale, entonces no salimos. La idea era que no, tenemos que recuperar el tiempo perdido, princesa, aunque si te apetece salir por mí bien.

—Me apetece comerte enterito y después iremos a cenar fuera, no tengo muchas provisiones. Vamos, que se nos va la fuerza por la boca— le agarro de la mano y le llevo a mi habitación.

—Con lo guapa que estás y te va a durar poco el modelito.

—Luego me lo pongo otra vez. Ahora mismo me lo puedes quitar.

Nos desnudamos con prisas, tirando todo alrededor, me chupa un pezón y luego el otro.

—Princesa, te he echado de menos— me dice entre jadeos.

—Yo también a ti, así que no más cháchara y sigamos.

Después de comernos el uno al otro, darnos besos por todas partes, acariciarnos… saca un preservativo y se lo pone. —No aguanto más princesa,

—Pues entonces clava tu sable, caballero.

—Ven aquí bruta, a veces me dejas sin palabras.

Hacemos el amor dos veces, la primera más rápido, por las ansias de haber estado separados. Nos recuperamos un poco y después lo hacemos más lento.

La primera vez se puso arriba él, ahora me he puesto yo y le pido que se ponga detrás y me pongo a cuatro patas. Así le siento más, tiene un buen tamaño, me encanta sentir como entra y sale despacio. Me agarra las tetas y me pellizca suavemente un pezón, no puedo más y tengo otro orgasmo.

—Ven vamos a la ducha— me dice y me coge en brazos. Lo hacemos otra vez bajo el agua caliente. Ummm qué rico, el día no puede ser mejor.

—No puedo más, Naia— me dice alargando mi nombre y se corre. Se había puesto otro preservativo, así que se lo quito y empiezo a enjabonar su cuerpo. Cuando termino, él hace lo mismo conmigo.

Paramos varias veces para besarnos, tanto en la cama como en la ducha. ¡Me encanta este hombre!…

Salimos de la ducha, nos secamos, seguimos besándonos y nos vestimos.

Alguna vez me han llamado pesada o demasiado cariñosa, con Marco es todo lo contrario porque le beso yo o lo hace él. En el momento en el que un hombre veía que mis caricias o besos eran demasiado, se terminaba la relación. Voy a dejar de pensar en eso, es pasado, el presente es Marco y promete…

—Princesa, vamos a cenar, te voy a llevar a un restaurante que me gusta mucho.

—Vale, cariño, la próxima vez elijo yo.

—Me parece bien.

—Tengo el coche en el parking Alfonso XIII,

—¿Y la moto?

—En casa, hace frío, princesa y además así te puedes poner esta falda, te queda muy bien.

—O sea, que nos hemos sincronizado— le digo subiendo y bajando las cejas, de forma pícara.

—Eso parece— me dice con esa sonrisa suya que tanto me gusta.

Subimos al coche, tiene un Mercedes, no sé el modelo, aunque me gusta, es grande y hay suficiente espacio. Me gusta para él, yo me quedo con el Clio, que es más pequeño y nos tenemos cariño.

—¿Dónde vamos? — Pregunto,

—Ya lo verás, no seas impaciente.

Llegamos a primera línea de playa. Estamos en el restaurante Marea alta, me han dicho que se come bien.

Al entrar pide una mesa con vistas al mar, me gusta el lugar. Cojo la carta y me dice: yo elijo el entrante y tú el plato y el postre.

—Vamos a ver: taco de bacalao asado con trufa y aceite de carbón sobre puré de mango. De postre torrija de sobaos pasiegos caramelizada.

—Me gusta tu elección. De entrante una ensalada de langostinos crujientes con pasas, nueces, piña y vinagreta de mostaza y miel.

—Suena bien, cariño.

—Decidido, entonces pidamos eso.

Viene el camarero y pedimos lo que hemos elegido. Para acompañar una copa de vino blanco, un albariño de la D.O. Rías Baixas.

—¿Y la señora?

—Lo mismo para mí, gracias.

—Enseguida vuelvo con la bebida.

—Cariño me gusta el sitio.

—Me alegro, hace frío para ir a nuestro rincón preferido, al menos estamos frente al mar y la cocina está muy bien.

—Buena elección— le digo sonriendo porque estoy feliz.

Nos trae el vino, está muy bueno fresquito.

No tardan en traer la ensalada, está rica y los diferentes sabores combinan a la perfección. Al terminar la ensalada traen el pescado, que también está buenísimo.

Hemos pedido ligero y para compensar la torrija, traen una para cada uno, estaría en Babia y no me he enterado de que ha pedido dos. —Esto está tremendo, podríamos intentar hacerlo algún día…

—¿Quieres que cocinemos juntos?

—Si te apetece sí. Me gustaría.

—¿Sabes lo que más me apetece?
—No.

—Me gustaría que conocieras a Elisa, la peque. ¿Te gustan los niños?

—No, no había pensado en comer ninguno. — le digo de broma, aunque me he puesto un poco nerviosa porque no me lo esperaba.

—Ya te vale, princesa— me dice riéndose.

—Es broma, sí me gustan.

—Seguro que le gustas porque, a veces, tiene alguna ocurrencia, como tú.

—Entonces nos llevaremos bien.

—Pues este finde preparamos algo para que la conozcas…

—Genial, cariño.

Me parece bien y me aterra a la vez, espero caer bien a su hija, la relación depende de ello. Sin presión, deja de pensar tanto…

—¿Quieres café?

—No, por la noche no tomo.

—Yo tampoco…

Pedimos la cuenta y nos vamos. Marco ha pagado, ha dado las gracias por la atención y ha dicho que estaba todo muy bueno. Además de dejar propina.

Se levanta para ponerme el abrigo— gracias cariño.

Volvemos al coche y me lleva a casa. —¿Te apetece subir? — le pregunto.

—Mañana es viernes, prefiero irme ya, mañana trabajo y así podré estar mejor por la tarde. ¿Te apetece que vayamos al teatro?

—Otro día, he estado trabajando mucho y me apetecía un plan más casero.

—Vale, princesa.

—Mañana tengo que llevar los cuadros a la exposición, a finales de la semana que viene creo que será la inauguración.

—Si vas por la tarde, te acompaño.

—Eres muy amable, iré por la mañana, he quedado con mis padres.

—Perfecto, ya me contarás qué tal, bueno mejor dicho no me lo cuentes porque quiero verlo con mis propios ojos.

—Muchas gracias, eres un sol.

—Tú también, princesa.

Nos besamos, nos cuesta despegarnos…

—Me voy ya o no respondo.

—Vale, avísame cuando llegues.

Subo a casa, hasta que no he cerrado la puerta no ha arrancado el coche. No puede ser más caballero, además de bajar para abrirme la puerta del coche y la del patio de casa. No estoy acostumbrada a esto, aunque creo que podría acostumbrarme.

Normalmente me fijaba en hombres de mi edad, a lo mejor ahí estaba el problema, no lo sé, lo importante es que me siento muy bien con él.

Me quito la ropa para ponerme el pijama y después de lavarme los dientes me voy a la cama.

Escribo en el grupo de las 5: Hola chicas, una velada muy bonita, tan caballero como siempre y me ha perdonado, ni un atisbo de resentimiento. ¡Estoy feliz!

Me escribe Marco: Princesa, ya estoy en casa. Me encantaría estar abrazado a ti, voy a la cama, mañana nos vemos, besos

Yo: Muy bien, cariño. Que descanses, tengo ganas de que llegue mañana por la tarde para volver a verte. Besitos

Marco: Descansa, preciosa

Yo: Tú sí que eres guapo… descansa también porque mañana vuelvo a la carga…

Marco: A saber lo que se te está ocurriendo…

Yo: Si seguimos así ninguno de los dos va a dormir, ya me estoy poniendo tonta.

Marco: Vale, a dormir, mañana me enseñas eso de ponerte tonta jajaja

Yo: Jajaja vale, buenas noches. Besitos

Marco: Buenas noches, un beso

Miro el grupo de las 5 y me han escrito las 4, que se alegran mucho y que disfrute. Me han vuelto a recordar que quieren conocerlo.

Yo: A ver cómo lo tenemos este finde porque quiere que conozca a su hija. Me da miedo y me ilusiona, todo al mismo tiempo. Si no puede ser este finde será al que viene, además coincidirá con la exposición de mis cuadros. Me ha dicho que quiere acompañarme, así que sería un buen momento. Os quiero chicas, besitos

Dejo el móvil, mañana veré lo que me quieran decir. Necesito descansar, ha sido una semana muy intensa, más emocionalmente hablando que físicamente. Ha sido muy duro el proceso, no me gustaría volver a pasar por ello, aunque si el resultado es el mismo, voy a tener que hacer enfadar a Marco más a menudo. Qué va, voy a dejar de pensar tonterías, estamos tan bien. Voy a poner de mi parte lo que pueda y más. Sé que es pronto, aunque el tiempo estando separados y el reencuentro, creo que puedo decir que me estoy enamorando…

Voy a dormir, de una Santa vez. Mañana más.

Capítulo 21

Naia

No puse el despertador y tenía el móvil en silencio, ya son las 10 y he quedado con mis padres a las 11. Menos mal que soy rápida para prepararme.

Me voy a lavar por parroquias, como decía mi abuela. Me pongo unos pantalones vaqueros, camiseta negra de manga larga y un jersey rojo. Las zapatillas deportivas: unas Converse rojas.

Voy a desayunar algo rápido, café con leche y galletas. El armario prohibido cada vez está más vacío, después tendré que reponer un poco, que si no dirá que me alimento mal y seguro que lo abre, en cuanto tenga ocasión, gajes del oficio del doctor.

Estos días de atrás tenía la barriga hinchada, entre la regla, la comida de mi madre y el armario prohibido. Ahora estoy mejor, me alegro. Marco tiene un abdomen definido, no está muy musculado, sí tonificado. Me encanta su cuerpo, qué narices, me encanta todo él. Además, se depila, al igual que yo, creo que estamos hechos el uno para el otro.

Voy a centrarme porque ha sonado el timbre y no he recogido el desayuno, ya me había quedado embobada.

Abro la puerta y me dan un abrazo mis padres.

—Un momento, voy a recoger lo del desayuno, preparo los cuadros y nos vamos.

—Hija, ya me encargo yo de la cocina, tú y tu padre de los cuadros.
—Vale, mamá.

Suena el teléfono, es Marco:

Hola Marco,

Hola princesa,

Estoy con mis padres, iremos a llevar los cuadros.

He parado para descansar y he pensado en llamarte.

Gracias, ¿Nos vemos luego?

Sí, estaré con Elisa después de trabajar, si quieres puedo ir más tarde y me quedo a dormir.

Me apetece mucho, sí.

Tengo que repartir mi tiempo con las dos chicas más importantes de mi vida.

Lo entiendo, cariño.

Luego nos vemos, además querías plan casero.

Sí, ha sido una semana muy dura.

Para mí también, me alegro de que estemos bien.

Yo también.

Hasta luego, princesa,

Hasta luego.

Mi madre me para y me dice: lo siento, no he podido evitar escuchar.

—Mamá está todo bien, cuando estemos preparados te presento a Marco.

—Vale, cariño. Te veo bien y me alegro.

Salgo corriendo y digo: lo estoy mamá. Voy a preparar los cuadros, mi padre me estaba esperando sin tocar nada.

Conociendo a mi madre se habrá quedado pensativa y con una sonrisa de oreja a oreja.

Tardamos un rato para bajar con cuidado los cuadros.

Mi madre ha estado limpiando lo del desayuno y también los armarios y la encimera de la cocina. No se puede estar quieta.

Salimos hacia la sala de exposición, empezamos a bajar los cuadros con el mismo cuidado que antes. Una vez en la sala nos encontramos con Antoni, nos saludamos con abrazos y miro la pared que me señala. Tengo espacio suficiente para mis cuadros, los 10 que ya tenía y la colección nueva de paisajes con las estaciones.

—Naia, el viernes que viene queremos abrir las puertas de la exposición ¿Te va bien?

—Sí, perfectamente.

—Muy bien, no hace falta que estés todo el tiempo en la sala, para eso estamos mi socio y yo, sí me gustaría que estuvieras presente en algunos momentos.

—Me parece bien, Antoni, si quieres puedo venir por la mañana y por la tarde.

—Me parece mucho, si tienes disponibilidad estaría bien, cuando un artista está presente los clientes muestran más interés.

—Entonces así lo haremos, gracias por todo, Antoni.

—Aquí la artista eres tú, gracias a ti por este trabajo.

Mientras hablamos mi padre está bajando el último cuadro. Miro bien la pared para colocar los cuadros.

Antoni me trae un montón de cosas para no tener que hacer agujeros: elige lo que mejor se adapte a ti.

Me ha traído ganchos adhesivos, cinta de doble cara, un sistema magnético y otro de velcro. Me voy a decantar por los ganchos adhesivos, pondré más de uno en cada cuadro y así estará sujeto.

—Hija ¿te ayudo?,

—Gracias papá, así lo dejamos todo listo, no me gustaría que estuvieran en el suelo.

—No tengo nada mejor que hacer, vamos a empezar.

Después de dos horas poniendo los ganchos y midiendo bien la pared para que quede bien. He decidido poner los diez cuadros a la misma distancia, seguidos, con espacio suficiente para que no estén juntos. He dejado el final de la pared para poner el conjunto de cuatro haciendo un cuadrado, no demasiado juntos entre ellos.

Vuelve Antoni cuando estamos poniendo el último cuadro. —Naia, es un trabajo excelente.

—Muchas gracias— y se lo digo de corazón porque si no fuera por él esto no sería posible.

—Se ha hecho tarde, vamos a cerrar enseguida— dice Antoni.

—Sí, ya hemos terminado.

—Pues entonces, para celebrarlo os invito a comer a los tres.

—No hace falta, Antoni.

—¿Tienes un plan mejor?

—La verdad es que no— respondo.

—No se hable más, nos vamos a un restaurante de aquí al lado.

Mis padres aceptan encantados y yo también.

En la misma calle (Lope de vega) hay un restaurante árabe, la Mano de Fátima, entramos y Antoni pide un menú degustación para los 4. Nos da a elegir Tánger o Casablanca, miramos la carta y preguntamos dudas. Antoni dice: mejor uno de cada y compartimos, si os parece bien.

—Me parece genial, me gusta probar sabores y texturas diferentes — comento a todos.

No podemos terminar todo, está riquísimo, nos lo ponen para llevar y mi madre me dice: toma así podrás comer mañana.

—Mamá, mejor llévatelo tú,

—No cariño, que tú tienes menos tiempo para cocinar.

Pongo los ojos en blanco y cojo la bolsa con varios tuppers.

—¿Queréis un café o algo más? — pregunta Antoni.

—Gracias Antoni, si meto algo más en mi cuerpo tendré que ir rodando.

—Qué cosas tienes, Naia, con lo bien que estás, igualita a tu madre.

—Gracias Antoni— decimos las dos a la vez.

Mi padre sonríe y asiente.

—Bueno, familia, voy a volver a la sala, entonces nos vemos el viernes para la inauguración.

—Nosotros también, Antoni, gracias por todo— dice mi madre.

—A vosotros.

—¿Cariño te llevo a casa o prefieres ir andando?

—Creo que iré caminando para bajar un poco la comida. Además, tengo que comprar algunas cosas.

—Nos vemos el viernes, cielo.

—Sí, muchas gracias por la ayuda, a los dos.

—A ti, cariño.

Nos damos un abrazo y un beso para despedirnos.

Paro en el supermercado para comprar salmón, crema de queso, unas bolitas de esas negras que se parecen al caviar, varias cosas

para hacer ensalada, huevos de codorniz, jamón, tomates, chocolate, harina, mantequilla, frutos secos, patatas fritas, unas coronitas y unos dulces. Creo que lo tengo todo, voy a pagar y a casa.

Guardo todo en la nevera y en el armario prohibido.

Me siento un rato porque aún estoy un poco pesada, por comer tanto.

La idea es descansar y ponerme a cocinar, este finde me lo voy a coger libre de trabajo, me lo he ganado.

Cojo el móvil y abro el WhatsApp, en el grupo de las 5 tengo varios mensajes sin leer:

Gilda: Me alegro mucho por los dos, le importas y te lo está demostrando…

Denis: Qué bonito, disfruta mucho

Leonor: Eso, que te cuide bien eh

Mati: ¿Y el anillo pa' cuando?

Después hay un montón de risas de todas ellas

Yo: Mati no hay anillo jajaja. Poco a poco, lo de la niña me ha sorprendido. El viernes será la inauguración de la exposición, espero poder veros por allí. Mientras dure la exposición estaré por la mañana y por la tarde cada día. Voy a cocinar, que hoy prefería plan casero. ¿Vosotras bien?

Ya veré después las respuestas, el tiempo apremia.

Me pongo a hacer primero el postre: natillas caseras con sobaos pasiegos. Sabía que tenía en el armario prohibido, así que me pongo a infusionar la leche, estoy haciéndolo pronto porque tiene que enfriar dos horas en la nevera. Con un sobado en cada cuenco

pongo las natillas ya preparadas y lo meto en la nevera. Antes de servir pondré un poco de canela por encima.

El resto de la cena había pensado en unos canapés y endivias rellenas. He comido tanto que prefiero algo ligero. Los canapés serán de crema de queso y salmón ahumado con el caviar, bueno las bolitas esas. Haré también otros de tomate rallado, jamón serrano y un huevo de codorniz encima. Las endivias las voy a rellenar con un poquito de lechuga muy cortada, atún y huevo duro picado con mayonesa.

Tengo un vino blanco en la nevera, un albariño y si no las coronitas.

Me pongo a cocer los huevos y a adelantar cosas para la cena. Los canapés los pondré un momento antes para que el pan no pierda el crujiente.

Escribo a Marco: Hola cariño, estoy haciendo la cena, algo ligero, no hace falta que traigas nada. Besitos

Marco: Princesa, iba a comprar comida para llevar. Aléjate del armario prohibido, por favor

Yo: Jajaja vale, cena ligera, tranquilo doctor

Marco: No hacía falta, gracias. Nos vemos sobre las 21, si puedo antes. Besos

Yo: vale cariño

Me tiene loquita este hombre, voy a seguir con los preparativos de la cena. He puesto música para amenizar el ambiente, canciones románticas. Me gusta escuchar canciones de antes porque las de ahora me cuesta aprenderlas.

Voy a recoger la cocina porque parece que he tenido una batalla campal. Después ya me pondré a rellenar las endivias y por último a montar los canapés.

Cuando estoy poniendo los últimos suena el timbre. Ya sabía que iba a llegar antes, son las 20:40.

Abro la puerta, le abrazo y nos besamos. Va a la cocina…

—Serás cotilla, tú no te esperes a que te sirva.

—Es que eso de ligero tenía que verlo.

Se queda mirando las bandejas y me dice: tiene una pinta estupenda, gracias princesa.

—Un placer, vamos a cenar, ¿Prefieres albariño o coronita?

—Lo que tú quieras,

—Pues hoy toca coronitas. Vamos al salón, estaremos más cómodos.

Lo llevamos todo y me dice que está muy bueno.

—Voy a sacar las natillas, ahora vengo. ¿Quieres un chupito?

—Nada de chupitos, otra coronita, si tienes estaría bien.

—Sí, ahora vuelvo.

Lo pongo en una bandeja y prueba las natillas, —princesa están de muerte.

—Pues te quiero vivito y coleando...

—Ven aquí coleando te voy a dar yo— me dice riéndose.

Creo que se nos ha subido la bebida un poquito, nos reímos los dos.

Después del postre me subo a horcajadas y empiezo a besar por detrás de su oreja, no va a ser la mía, a ver qué sale porque estoy un poco achispada. Sigo besando el cuello, los labios y empiezo a quitarle el jersey. Le subo la camiseta y toco su torso, —me gustas mucho—

—Y tú a mí, princesa.

Quiere coger la batuta y no le dejo, ahora mando yo. Empiezo a desnudarlo, sigo besándole… —me estás poniendo malo— me dice jadeando.

—Pues voy a hacer de doctora, no te preocupes— Lleva con el pene erecto un buen rato, voy a dejar de ser mala y paso de los preliminares, le cojo los huevos con una mano y me meto su pene en la boca, empiezo a chupar y lo alterno con besos. Empieza a jadear, me encanta ese sonido que sale de su boca. Sigo masajeando sus bolas y succionando.

—Para o me voy a correr, ven aquí— Me desnuda, no le había dejado antes y empieza a coger mis pezones, se mete uno en la boca, lo chupa a conciencia y luego el otro. Me coge el culo con las manos y me aprieta sin hacer fuerza, me levanta para ponerme encima de él, coge un preservativo y se lo pone. Me embiste, literalmente, lo tenía al límite, me gusta esa sensación. Después de unas cuantas embestidas me corro y acto seguido lo hace él.

—Cariño, creo que lo podemos hacer mejor, vamos a tener que practicar para que salga bien— le digo y contengo la risa.

—¿No te ha gustado?

—Sí, me vuelves loca, bueno igualmente habrá que practicar— Se está riendo.

—Ven, no tienes remedio— Me pone una manta del sofá, pero no tengo frío. Da igual, es tan mono cuando se preocupa por mí.

—¿Vamos a la cama?

—Sí, no creas que te voy a dejar dormir aún.

—Ya me parecía, princesa— Me coge en brazos y me lleva a la cama. Me besa y me deja con cuidado, empieza a besarme lentamente, me acaricia. Podría estar así el resto de mi vida, pienso

y jadeo porque me está poniendo cachonda. Mete un dedo en mi vagina… —Estás muy mojada, me gusta.

—Pues todo para ti.

Se coloca encima de mí para lamer la entrada de mi vagina y el clítoris. Hace círculos con la lengua, succiona, nada que envidiar a Satis. Mete dos dedos en mí y me viene un orgasmo, no he podido aguantar.

—Ya estamos en paz, princesa.

—Ah no, de eso nada monada, me he quedado con ganas de más, me pongo de lado y le pido que me la meta. Coge un preservativo y me hace caso. Me siento tan bien, con este hombre no tengo vergüenza y me lleva al límite de una forma que vuelvo a correrme. Se pone encima de mí y al rato se corre él.

—Princesa, creo que será mejor descansar, vamos al baño y a la cama.

—Vale, doctor, mañana me pones otra jeringa o esta noche si noto que me sube la temperatura.

—Vamos, que tienes un peligro…

Nos aseamos, le doy un cepillo de dientes nuevo y nos lavamos los dientes.

—¿Puedo dejarlo aquí?

—Sí, claro— es la idea que tenía, así podrá quedarse a dormir cuando quiera.

Nos besamos y le digo que nada de pijama, tengo nórdico.

—Vale, princesa. Buenas noches y me besa,

—Buenas noches, cariño.

Me abraza y me dice, ven ponte de lado para que estés más cómoda. Nos quedamos dormidos haciendo la cucharita.

Capítulo 22

Naia

Me despierto porque no estoy acostumbrada a dormir acompañada, me gusta, miro el móvil, son las 4. Voy a seguir durmiendo, que es muy pronto. Le abrazo y caigo rendida.

Pienso que ha pasado un rato cuando me vuelvo a despertar y veo que es de día.

Marco me está mirando fijamente, —¿Ronco o algo?

—No, princesa, estás muy guapa recién levantada. Voy a hacer el desayuno, espérame aquí.

—Jo, no te vayas cariño, primero quiero empezar por el postre, ven aquí que te voy a comer a ti.

—Te has levantado con hambre,

—Sí, con hambre de ti.

Volvemos a hacer el amor, tenemos mucha conexión y complicidad en la cama. No faltan las caricias y besos por parte de los dos.

—Me voy a la ducha— dice Marco,

—Vale te acompaño.

Nos duchamos juntos y nos ponemos ropa cómoda, ni me había fijado en que había traído una maleta con pijama, muda, ropa y neceser. Este hombre me tiene despistada.

—Vamos a hacer el desayuno— le digo con una sonrisa de oreja a oreja,

—Princesa quería cuidarte, déjame que lo haga yo.

—Otro día que esté remolona, hoy lo haremos juntos, que ya estoy despierta ¿O sigues queriendo guerra?

—Está bien, vamos a la cocina.

Abre la nevera para sacar huevos, —¿Qué es todo esto?

—Son tuppers de comida árabe, ayer Antoni, el responsable de la exposición y amigo de mis padres, nos invitó a comer allí.

—Princesa, no te pregunté ¿Ya lo tienes todo listo o necesitas ayuda?

—Gracias, cariño, ya está todo. El viernes será la inauguración y tendré que estar allí.

—Por supuesto que estaremos, los dos juntos.

—Irán mis padres y mis amigas, no sé si te sentirás incómodo o es pronto para eso.

—Princesa, tengo 48, me he quedado a dormir en tu casa, creo que los tiempos no importan viendo lo bien que estamos. Si quieres puedo decírselo a mis amigos, si pueden y les apetece y así también te conocen. Aún no había dicho nada, soy un poco reservado para eso.

—Me parece buena idea, además no se nota nada, tienes un porrón de años más que yo, aunque no me importa, me gustas tal cual.

—Ya te vale, princesa. Después de la exposición nos vamos a cenar todos juntos. Tus padres también y me gustaría presentarme como tu pareja, si te parece bien, princesa.

¡Qué nervios! —Vale, cariño, me parece bien porque siento lo mismo por ti.

—¿Y qué sientes exactamente?

—Marco, me estoy enamorando de ti— y le beso por si ha sido incómodo para él.

—Princesa, siento exactamente lo mismo. Eres buena persona, muy bonita y trabajadora. A veces un poco bruta, aunque me gusta y

además cariñosa. No puedo pedir más.

—Es verdad, cariño, no puedes pedir más…

Nos reímos y me pregunta ¿Cómo soy para ti?

—Eres un caballero, atento, protector, cariñoso, amable, atractivo y un poco coñazo, a veces, con eso del armario prohibido. Bueno, te perdono porque eres mi médico preferido.

—No sabía que tenías más médicos— me dice entre risas.

—Sí, cariño el de cabecera y mi ginecóloga, aunque no voy mucho.

—Mejor, princesa, gracias por tus palabras.

—Vamos a desayunar, hemos hecho mucho ejercicio esta noche, cariño.

—Eso no es ejercicio— contesta a carcajada limpia.

—Hombre que no, he sudado así que se puede considerar ejercicio.

Terminamos el desayuno y me abraza —¿Quieres conocer a Elisa? Entran mis padres en el plan, están en casa cuidándola.

—Sí cariño, me apetece, ya me imaginaba que no estaría sola, aunque no sabía si tenías canguro.

—Pues entonces recogemos todo esto y vamos para allá.

—Voy a cambiarme de ropa, me voy a poner mona.

—Tú eres bonita te pongas lo que te pongas, yo no tengo más ropa aquí, dependiendo del plan, me cambio en casa. Conociendo a mis padres si nos vamos no vendrán, si quieres nos quedamos en casa, seguro que la peque querrá jugar contigo y mi madre cocinará.

—Vale cariño, no te mentiré, estoy nerviosa, aunque es algo que tenía que pasar.

—Tranquila son buenas personas, te gustarán.

—De tal palo tal astilla— me conformo con que sean la mitad de buena persona que es Marco.

—Gracias, princesa.

Me cambio de ropa y me pongo unos vaqueros, una camiseta y un jersey granate. Quiero ir cómoda así que me pongo zapatillas deportivas y listo. No sé a qué juega la niña, nada de faldas y no soy de tacones, ya estoy.

Me mira cuando llego al salón, ya lo tiene todo preparado.

—Estás preciosa, princesa.

—Gracias, cariño, ya podemos irnos.

Tiene la moto aparcada, hace frío, aunque un poco menos que los días anteriores. Subimos y le abrazo.

—Princesa, creo que puedo acostumbrarme a esto, además me das calor y, con este frío, se agradece.

—Arranca y vámonos, zalamero.

Salimos de Santander, no sabía que vivía a las afueras. Llegamos a una zona de chalets, es muy bonita la zona. Es una parcela vallada, detiene la moto y saca un mando, se abre la puerta, está automatizada.

Entramos y salen a recibirnos su madre y su hija. Papi y se cuelga encima de Marco. Es muy bonita, rubia y tiene unos ojazos como su padre, madre mía esta niña qué peligro tendrá en unos años.

—Mira, Elisa, quiero presentarte a Naia. Vamos a casa, así también conoces a mis padres.

La niña me agarra y me da un abrazo —¿Eres la novia de papá y vas a ser mi mami?— Lo que ha soltado a la primera de cambio, pienso mientras busco una respuesta.

—Elisa, puedo ser lo que tú quieras, espero que nos llevemos bien, tú papá me importa mucho— La devuelvo el abrazo y me sonríe, —ven te voy a enseñar mi casa.

Mientras Marco está con sus padres, entiendo que, explicando la situación, por su cara diría que les gusta, nosotras estamos haciendo un tour por el chalet. —Menuda piscina tienes, qué suerte.

—Ahora hace frío, en verano nos bañamos ¿Vale?

—Me parece bien, ¿Me enseñas tu habitación y tus juguetes? Ahora podrás jugar conmigo también.

—Yujuuu ven, te voy a enseñar mis cosas.

Es muy chispoleta esta niña, me gusta. La habitación es grande y está ordenada. —Mira mis muñecas.

—Son bonitas, aunque no más que tú ¿Sabes lo bonita que eres?

—Siempre me dicen que soy igual que mamá, mira ven— Me lleva al salón, hay fotos de ellos juntos con un bebé, que será ella.

—Pues es verdad tu mamá era preciosa, igual que tú.

Vienen sus padres y nos presentamos: Isabella y Marco, —Hola, soy Naia.

—Abuelita le he enseñado un poco la casa a mi nueva mami,

—Pequeña ¿Cómo la has llamado? — pregunta Marco extrañado.
—Papi, no pasa nada, ya lo hemos hablado y me deja llamarla como yo quiera, ¿A que sí?

—Sí, me ha conquistado desde el primer momento, es muy lista.

—Mami, vamos a ver la casa, no hemos terminado, te voy a enseñar el tinasio.

—Peque es gimnasio— dice Marco, —pues eso he dicho papi.

Nos reímos todos…

—Vamos a dejar que los mayores hablen de sus cosas, mami.

—Cielo, yo también soy mayor,

—Ellos más, tienes que jugar conmigo y podemos hacer una noche de pijamas. Papi, ¿se puede quedar a dormir conmigo?

—Eso se lo tendrás que preguntar a ella ¿No?

—Pues entonces se queda, ¿A que sí? — Nos reímos…

—Bueno, si no molesto y no tenéis ningún plan, me quedo.

—¡Toma ya!, ven vamos…

—Papi ¿Mami también es médico igual que tú?

—No, peque, ella es artista, mira ven, te voy a enseñar el lienzo que me ha pintado. Así os acompaño y vemos juntos la casa,
—Papi que eso es cosa de chicas,

—De eso nada, como buen anfitrión me gustaría acompañaros.

Antes de que la peque diga ninguna tontería, me adelanto y digo: me parece bien, voy con los dos. Marco me guiña un ojo y seguimos con el tour.

—Mira mami, el tinasio. Aquí papi hace deporte, ¿Tú también usarás esto?

—No creo, cielo, el deporte no va conmigo, lo mío es pintar—Umm ahora entiendo que se mantenga tan bien, aquí tiene unas cuantas máquinas de deporte, pesas, un poco de todo.

—Ahora vamos a ver tu habitación, ven, princesa. Subimos a la planta de arriba y me dice, estás en tu casa y esta es tu habitación.

Es muy bonita y con espacio, tiene un baño propio, qué gozada.

—Papi, no, ella comparte habitación conmigo, vamos a hacer noche de pijamas.

—Eso no puede ser, Elisa, mi cama es más grande.

—Papi la mía es grande, además en la siesta tú también te quedas conmigo y ella es más pequeña.

Intervengo, de nuevo: creo que lo mejor será hacer la noche de pijamas, me acuesto contigo y cuando te duermas voy con tu padre.

—Vale, pero antes de dormirme no.

—Trato hecho, cielo.

—Mira peque, este lienzo lo ha pintado Naia.

—Es muy bonito, mami.

—Se lo pinté porque tu padre es un caballero y me trata muy bien.

—Sí, a mí también.

—Lo suponía, cielo— lo digo sonriendo, me gusta Elisa.

—Y por eso ella es mi princesa, ¿Puedo llamarla así peque?

—Sí papi, seguro que te dice que como quieras, yo prefiero mami.

Esta niña es una cajita de sorpresas. Qué suerte tengo. Ahora entiendo por qué me decía que nos íbamos a entender.

Seguimos viendo la casa y volvemos con los padres de Marco.

—Cariño, hemos pensado que preferimos que tengáis vuestra intimidad, nosotros nos vamos a pasar la noche a un hotel.

—De eso nada— salto sin pensar, —es vuestra casa.

—En realidad es la casa de mi hijo.

—Da igual, aquí no sobra nadie, me sentiría mal si os vais por mí.

—Decidido, entonces nos quedamos— dice Isabella.

Marco me pasa el brazo por encima del hombro y me da un beso en la sien, —Gracias, princesa, por lo fácil que es todo contigo.

—Tanta charla y paseo os habrá dado hambre, vamos a comer— dice Isabella.

Vamos al comedor y hay un poco de todo: tortilla de patata, gambas a la plancha, sepia, una ensalada, mejillones con limón.

—Está todo muy bueno, Isabella.

—Muchas gracias, Naia.

Después de comer Elisa me lleva a su habitación porque quiere jugar un rato conmigo y después quiere dormir un ratito. —Un ratito solo—, me dice.

Nos ponemos a jugar con dos bebés, uno para cada una, es muy graciosa. Me dice el tuyo está llorando y tienes que ponerle el chupete, puede tener hambre. —Toma coge el mío que está dormido, a mí me conoce más porque soy su mami.

—Vale, cielo.

Después de cambiar pañales a los bebés y de ropa porque, supuestamente, se ha manchado comiendo el puré, me dice que tiene sueño. La ayudo a ponerse el pijama y la tapo con la manta. Marco entra para ver si estamos bien y Elisa no tarda nada en dormirse.

—Es una niña muy buena y despierta.

—Sí, princesa, sabía que ibas a congeniar con ella.

Nos vamos a su habitación y me besa. —No sabes lo que necesitaba un poco de intimidad, princesa. Les gustas a mis padres y Elisa está encantada contigo, hacía tiempo que no la veía así.

—Me alegro, me lo ponen muy fácil. Mis padres también te gustarán y cuando conozcan a Elisa, mi madre será la persona más

feliz del mundo porque con una hija de 40 pensaba que ya no podía ser abuela.

—Pues entonces organizamos algo para que la conozcan.

—No lo decía por eso, cariño, no hay prisa.

—No pasa nada, me apetece mucho que nuestras familias se conozcan. En la inauguración de la exposición podría ser un buen momento para que mis padres lleven a Elisa y así después puede volver con ellos a casa.

No me puedo creer que con Marco sea todo tan fácil, he pasado por relaciones cortas, chicos que no sabían lo que querían o alguno para el que era un polvo y ya. ¡Qué bien me siento!

—Princesa, ¿Te apetece dormir un poco? Anoche tuvimos acción y hemos dormido poco.

—Ven aquí, que vamos a volver a la acción y después una siesta no nos vendría mal.

Nos desnudamos y ya está con una erección importante. —Creo que se alegra de verme,

—Sí ven, que te demuestro lo mucho que se alegra— Se pone un condón y sin preliminares me pongo sobre él, estoy muy mojada. Empiezo más lento y termino más rápido hasta que los dos llegamos al orgasmo, casi a la vez.

—Me vuelves loco,

—Y tú a mí, cariño.

—Marco, antes de dormir tenemos que hablar, no pongas esa cara, que no es nada malo, espero. He pensado en tomar la píldora anticonceptiva para no tener que usar preservativos, ¿Te parece bien?

—Si tú quieres y no te sientan mal, me parece bien.

—Ya salió el doctor.

—Claro, princesa, las hormonas te podrían sentar mal.

—Pues entonces probaré.

Nos quedamos dormidos abrazados y un rato después viene Elisa y toca la puerta. Marco tiene cerradura para que no entre nadie. Bien pensado porque estamos desnudos.

—Mami, ¿estás dormida?

—Ya no, cielo. Salimos enseguida, ve con los abuelos, ahora bajamos.

Nos vestimos para bajar con los demás…

—Cariño, no tengo ropa para mañana ni pijama.

—Es verdad, no habíamos pensado en ello.

—¿Podemos ir a mi casa y cojo una pequeña maleta? No tardaré.

—Sí, vamos.

—Elisa, tenemos que irnos a la casa de Naia.

—¿No quieres dormir conmigo?

—Cielo, tenemos que coger mi pijama.

—Ah, vale, yo también voy.

—Peque Iremos más rápido nosotros solos, con la moto

—Quiero ver su casa.

—Me parece bien, vamos los tres, cielo.

—¿Vamos nosotras mami?

—No, no sé llevar un coche automático y el de tu padre es muy grande.

—¿Hablas de mi corazón?

—Eso también, ahora mismo me refería al coche— contesto riendo —Vale, entonces os llevo. Elisa vístete y nos vamos, no vas a ir en pijama.

—Vale, papi.

Su madre se ofrece a ayudar y suben para que Elisa se vista. Al poco vuelven y nos vamos a mi casa.

—Ahora me toca a mí enseñarte mi casa. En esta tardaremos mucho menos, es pequeña.

—Sí, es bonita, me gusta.

—Gracias, cielo. Otro día te enseño mi trabajo, vamos a hacer la maleta rápido.

—Vale, mami.

Cojo la maleta más pequeña, de tipo cabina de avión con ruedas y rígida. Meto un pijama, el rosa de corazones blancos, un vaquero para mañana, dos camisetas, mudas y un jersey negro. Vamos al baño para preparar el neceser con el cepillo de dientes, sérum, crema antiarrugas para la cara, crema corporal, perfume, desmaquillante, maquillaje, un gloss, rímel y listo. —Ya lo tengo todo,

—Vale princesa, entonces nos vamos.

—Espera, tengo que enseñar algo a Elisa— vamos a la cocina y abro el armario prohibido.

—Mira papi, muchas cosas, ¿Puedo venir a merendar contigo?

—Claro, cuando quieras— me río porque esperaba algo así.

—Vale, ahora me toca educar a dos, en vez de una.

—Papi, es que está bueno.

—Un poco no pasa nada, no hay que abusar, ¿Vale cielo?

—Vale, mami.

—Eso está mejor, princesa. ¿Ya nos podemos ir?

—Sí, podríamos ir a merendar a una pastelería.

—Sí papi, me apetece.

—No puedo negarme, si mis chicas quieren merendar, vamos a merendar.

—Aquí al lado está la pastelería La Marcelina, está en Cardenal Cisneros.

—Sí, buena opción porque tiene obrador propio y todo es artesanal.

Dejamos la maleta en el coche y vamos andando, entramos en la pastelería, huele muy bien. Pedimos palmera de hojaldre, roscón de hojaldre, cruasanes y tres zumos de naranja natural.

—Mami, está todo muy bueno.

—Sí, cielo, está riquísimo.

Terminamos todo, bueno a la peque hay que ayudarla un poco con su zumo y nos vamos a casa de Marco.
Nos reciben sus padres y nos pregunta su madre si queremos merendar algo.

—Abuelita, tengo la barriga llena.

—Mamá, hemos parado a merendar en el centro.

Bajamos mi maleta y Marco se ofrece a subirla, —Vale papi, el pijama lo puedes dejar en mi habitación— dice Elisa. Se va riendo…

La niña propone hacer un puzle, me parece buena idea. Vamos al salón y empieza a sacar juegos, ya lo estaría pensando en el coche. No da puntada sin hilo esta niña…

Cuando baja Marco ya está todo preparado, —veo que lo tenéis todo controlado, creo que iré al gimnasio a bajar la merienda.

—Cariño, podrías jugar con nosotras, estás estupendo— Me mira y me da un beso en la mejilla.

—Vale, me quedo. Mamá no sé qué van a hacer conmigo estas dos mujeres.

—Por lo que he podido ver, hacerte feliz hijo.

—Papi, sí eso y, si quieres, puedes estar un rato en la fiesta de pijamas.

—Peque, lo que tú quieras, si quieres estar a solas con Naia me parece bien.

—Creo que está buscando la manera de ir a hacer ejercicio y no lo va a conseguir, al menos hoy.

—No, Naia, bueno, me habéis pillado— nos dice entre risas.

Nos reímos todos.

Después de estar jugando a varios juegos con la peque, ya me duelen las mejillas de tanto reír.

—Isabella, ¿Te ayudo a hacer la cena?

—No hace falta, quédate con Elisa, voy a hacer algo ligero para cenar.

—Si necesitas algo me avisas.

—Gracias, Naia, por todo, es una alegría ver así a mi hijo y a mi nieta.

—Es un placer, la suerte es mía por haberos conocido.

Después de cenar Elisa me dice —ponte el pijama que vamos a empezar la fiesta.

—Sí, cielo, tú también te lo tienes que poner.

Nos despedimos de los abuelos, ellos duermen en la habitación de abajo.

—Yo también me voy a poner el pijama— dice Marco.

—Papi, ¿Te apuntas a la fiesta?

—Sí, peque, enseguida voy a tu habitación.

Empieza a sacar muñecas y juguetes, está emocionada.

—Elisa, creo que lo mejor será empezar a jugar a una cosa y después a otra.

—Mami eso es para un día normal, hoy es una fiesta.

—Ah vale.

Marco viene a los pocos minutos y aquello parece una explosión de juguetes.
—¿Qué ha pasado aquí? Elisa, sabes que tienes que ir recogiendo las cosas,

—Papi, que hoy es fiesta, vamos a jugar.

Le da un bebé, un pañal y un biberón. —Toma, papi, está llorando y no sabemos por qué. Tienes que mirar si tiene hambre o caca— Me mira elevo los hombros, yo estoy en una tarea parecida, quitando los gases a otro bebé. Nos reímos.

Elisa quiere jugar a otra cosa, un juego de montar piezas y tirar unas bolitas. Al poco rato se queda dormida en la alfombra, normal estaría agotada.

—Ya acuesto yo a la peque, si quieres ir al baño, ya recogeremos esto mañana.

—Sí voy a lavarme los dientes y a ponerme mis cremitas.

—Vale, princesa, ahora voy.

Creo que se ha quedado recogiendo un poco porque aún no está en la habitación, no puede ser más bueno...

Me meto en la cama para esperar.

Capítulo 23

Naia

Me quedé dormida, creo que yo también estaba cansada. Marco está durmiendo a mi lado, me gusta esta sensación. No me había sentido así nunca con un hombre, estar en familia, es algo nuevo para mí.

Abre los ojos y me dice —¿Estás bien, princesa?

—Sí, cariño, me quedé dormida, lo siento.

—No pasa nada, quería recoger los juguetes y tardé más tiempo para no hacer ruido. ¿Te apetece desayunar?

—Sí, aunque me apetece comerte a ti antes.

—Entonces tus deseos son órdenes para mí.

Me besa, de esa manera tan apasionada que me corta la respiración.

Me quito el pijama, él ya estaba desnudo y empezamos a tocarnos, como si no nos hubiéramos visto en días. —Princesa, estas braguitas son muy monas, es una pena porque te quedan genial, pero van fuera.

—Ya estabas tardando, ven aquí que te quiero dentro de mí.

Coge un preservativo, se lo pone y se coloca encima. Empieza fuerte, me gusta, después va bajando un poco el ritmo y luego sigue fuerte. Tras unos minutos se corre y yo con él, aunque ya me había corrido otra vez en el proceso.

Nos duchamos, jugamos, nos salpicamos y nos besamos.

Elisa sigue durmiendo, así que bajamos a la cocina para desayunar. Su madre ha preparado tostadas, zumo, café, macedonia y bizcocho.

—Muchas gracias Isabella, esto parece un desayuno de hotel.

—Tonterías, el desayuno es la comida más importante del día, así que come.

—Está todo muy bueno,

—Gracias, Naia.

Elisa baja corriendo las escaleras y me da un abrazo. —Mami, no te has quedado conmigo.

—Cielo, quedamos en que en cuanto te durmieras me iría con papá.

—Peque, buenos días ¿Y mi abrazo?

—Ya voy papi, estoy hablando con mami.

Isabella dice ¿Y el mío?... Sale corriendo y se lo da.

Marco pone cara de resignación. Después da un abrazo a su padre —me has dejado el último— dice serio.

—No pasa nada papi, los últimos serán los primeros, me lo dices muchas veces.

Nos reímos todos, esta niña tiene un desparpajo que no se puede aguantar, me recuerda a mi abuela.

El abuelo viene a la cocina y nos da los buenos días.

—Cariño, se te han pegado las sábanas, dice Isabella.

—Un poco, ¿Queda desayuno?

—Ven, siéntate y preparo más café.

Estamos hablando de todo un poco, con el frío empieza a haber COVID y gripes. La niña nos interrumpe y dice: papi, algún duende ha recogido mi habitación, de verdad de la buena que iba a hacerlo yo.

—Tú sí que eres un duende, lo recogí para no dejar todo en el suelo, si tienes que ir al baño por la noche podrías caerte.

—Gracias, papi, eres el mejor padre del mundo.

—Mami ¿Qué hacemos hoy?

—No sé si tu padre tenía algo en mente.

—No lo había pensado, princesa.

—Vale entonces, si os apetece vamos a los jardines de Pereda y hacemos el paseo por la bahía.

—Sí, papi.

—No se hable más, mis dos chicas han elegido el plan.

—Hijo, nosotros nos quedamos, avísame si vais a venir a comer.

—Sí mamá, cuenta con nosotros para comer.

Esperamos a que se vista Elisa, con ayuda de la abuela. Nosotros ya estamos preparados y me está enseñando el jardín. Paseamos por la parcela agarrados de la mano. Estoy viviendo un sueño.

Elisa sale corriendo —vamos tardones— nos dice con los brazos en jarras.

—Qué morro tienes, peque. Sube al coche.

—Mami tú conmigo aquí detrás,

—No cielo, que si no parece que tu padre es un taxista.

—No, mi padre es médico.

—Lo sé, cielo, por eso será mejor que vaya en la parte delantera, tú eliges la música.

—Quiero guiton, mami.

—¿Qué es eso?

—Reggaetón, dice Marco.

—Ah vale, pues entonces reggaetón— se llevará bien con Mati.

Llegamos al parking subterráneo de los Jardines de Pereda. Subimos y Elisa está mirando todo. Hay un parque infantil moderno, espacios verdes, fuentes y estanques.

—Vamos al parque— dice Elisa y sale corriendo.

Después de recorrer el parque, pasando por los columpios y toboganes (he tenido que tirarme con ella porque ha insistido), vamos a ver las fuentes y estanques. Elisa empieza a estar cansada y nos pide volver a casa.

Volvemos a por el coche y vamos a casa de Marco.

Me llama mi madre:

Hola cariño,

Hola mamá,

¿Te apetece venir a comer con nosotros?

No puedo, mamá, ya he quedado.

Mami ¿Quién es?

Cielo, es tu abuela, aunque aún no la conoces.

¿Qué dices hija? ¿Estás bien?

Perfectamente, mamá. Ya os conoceréis en la inauguración de la exposición.

Princesa, podrían venir a casa para el café o a comer, dice Marco

No queremos molestar, muchas gracias por la invitación.

No es ninguna molestia, Naia conoce a mis padres y a mi hija, me gustaría conocer también a los suyos.

Entonces luego me mandas la ubicación por WhatsApp y allí estaremos ¿Os parece bien a las 15:30?

Muy bien mamá, luego nos vemos…

Adiós abuela,

Adiós cariño.

Rodolfo, no te lo vas a creer, tu hija nos ha hecho abuelos y me acabo de enterar, parece una niña encantadora.

Después de unas risas porque mi madre no ha colgado. Está emocionada, ya lo sabía yo…

Mamá, no has colgado,

Uy, perdón, luego nos vemos.

Hasta luego, mamá.

Ahora sí ha colgado.

—Creo que le ha hecho ilusión a tu madre,

—Ya lo creo, cariño.

Llegamos al chalet y sus padres están en la cocina,

—Abuelitos, tengo unos abuelos que no conozco y esta tarde vendrán a verme.

—Me parece muy bien, cariño. Podrían haber venido a comer,

—No querían molestar, aunque han aceptado venir después para el café, sobre las 15:30— contesto.

—Muy bien, Naia.

Su madre ha preparado lasaña a la boloñesa y tiramisú. Me explican durante la comida que ellos son italianos, de Génova. Por trabajo vinieron a España, concretamente a Valladolid y después a

Santander, donde se quedaron definitivamente. Isabella era mi secretaria y una cosa llevó a la otra y donde voy yo, tiene que ir ella. Ahora estamos jubilados, a veces vamos a Italia de viaje, las raíces no se pueden perder. Desde la muerte de Elisa decidimos irnos a vivir todos juntos para ayudar a Marco con la niña y vendimos nuestra casa.

—Mamá, creo que ya se hace una idea.

—Cariño, no pasa nada, es normal y entiendo que quiera hablar de ella, es la madre de su nieta, era, perdón.

Su padre cambia de tema y nos habla de Alcaraz, Carlitos está triunfando en tenis.

—No soy de hacer deporte, aunque si hay un partido importante de fútbol, tenis o baloncesto me gusta verlo.

—Princesa, cada día me gustas más.

—Menos mal, cariño porque si fuera al revés tendríamos un problema— me acerco y le abrazo.

Isabella está preparando el café y voy a ayudar, la niña no podía más y se ha ido a dormir. El parque la dejó agotada.

Mis padres llaman al timbre y salimos a encontrarnos con ellos. En el garaje no caben más coches, está el Mercedes de Marco, el Audi del abuelo y la Harley.

—Deja el coche aquí mismo, papá.

Empiezo con las presentaciones: Alfonsa y Rodolfo, —Nosotros somos Isabella y los dos Marco.

—Como tiene que ser, tradición familiar, dice mi padre. En mi familia somos tres Rodolfo, bueno éramos, quedo yo.

—¿Y la pequeña? — pregunta mi madre.

—Se llama Elisa y está durmiendo— dice Marco.

—Vamos a tomar café y después, cuando se despierte, podéis conocerla— añado porque es capaz de subir a verla.

—Qué alegría más grande me has dado, hija.

—Ya lo suponía mamá.

—He traído quesada,

—Isabella ha hecho tiramisú, ellos son italianos.

—Entonces probaremos los dos postres. Me gusta cocinar y voy haciendo algunas recetas italianas, castellanas o cántabras, los sitios que me han visto crecer— comenta Isabella.

—Me tienes que enseñar alguna receta— añade mi madre.

—Cuenta con ello.

—Pues ya tenemos a las dos abuelas entretenidas, creo que vamos a terminar rechonchos, voy a tener que empezar a hacer deporte y todo— digo riendo.

—Princesa, estaría bien si quisieras hacer deporte conmigo,

—Bueno ya lo pensaré bien, que soy bastante torpe, creo que me he venido arriba demasiado pronto.

Tomamos café y probamos los dos postres. Los dos están muy buenos. —Isabella el resto de quesada te lo quedas y me llevo esto que está riquísimo.

—Vale, Elisa tiene un trozo sin café. Hablando de la reina de Roma, por la puerta asoma —mira peque, ya están aquí los padres de Naia.

—¿Por qué no me habéis despertado? Quería conocer a mis nuevos abuelos— y pone cara de pocos amigos.

—Cielo, los vas a conocer, tenías que descansar.

—Vale mami.

—Hola, soy Alfonsa y él es Rodolfo.

—¿De verdad?

—Sí, cariño, nos puedes llamar abuelos, si te apetece.

—Sí, abuelos.

Menos mal que no ha soltado ninguna burrada. Me estoy riendo por dentro solo de pensarlo, aunque al final todos han pensado lo mismo porque no podemos más y estallamos en carcajadas…

—¿Quieres jugar a algo? — pregunta mi madre.

—Sí abuela, ven te voy a enseñar mi habitación.

Marco se disculpa, —perdón, he sido mal anfitrión y no os he enseñado la casa.

—Papi, no pasa nada, yo puedo, igual que a mami.

—Muy bien cariño.

Mi madre estará encantada, mi padre también, ella me decía muchas veces que le gustaría ser abuela. Mira qué bien y sin estrías ni kilos de más, lo bien que ha salido la niña.

—Princesa, ¿Estás bien?

—Sí, cariño, estaba pensando lo afortunada que soy.

—Yo también lo soy, créeme.

Después de más de una hora vuelven con la cara pintada de maquillaje, se lo han pasado bien. Tienen la cara multicolor, parece que han disfrutado.

Los padres de Marco proponen una cena, algo ligero, —Otro día, se ha hecho un poco tarde y Elisa tendrá cole mañana— dice mi madre.

—Abuela, no pasa nada, la familia es importante. Mañana no voy al cole.

—De eso nada— dice Marco.

—Cielo, casi cuela. Mejor ve al cole y otro día quedamos todos. El viernes es la inauguración de una exposición de mis cuadros, nos vemos todos allí.

—Hija, me parece muy bien.

—Entonces me voy con vosotros y así les dejo descansar, ha sido un finde intenso.

—Te puedo llevar, princesa.

—No pasa nada, cariño, ellos pasan por allí.

—Mami no puedes irte, pensé que ibas a vivir con nosotros, se pone a hacer pucheros, aunque no llora.

—Elisa, tengo mi piso y mi trabajo allí, nos vemos mañana, si quieres.

—Papi, tiene que quedarse.

—Peque, eso es algo que tiene que decidir ella.

—Después de la exposición me quedo más a menudo, tendré que ir a la galería de arte todos los días.

—Vale mami.

—Ven aquí— doy un abrazo fuerte a Elisa y un beso en la cabeza.

Salen todos a despedirnos y Marco me da un beso, un pico y me abraza. Delante de nuestros padres mejor no dar esos besos tan intensos. —Avísame al llegar a casa, por favor.

—Vale, cariño.

Mis padres están flipando, les cuento por encima la historia y mi madre dice que se alegra mucho.

—Hija, la niña es un encanto, los abuelos y también Marco, se nota que estáis bien.

—Sí mamá, me gusta mucho. No os había dicho nada porque tuvimos una discusión, por suerte lo hemos solucionado. He conocido este fin de semana a Elisa y sus padres.

—Ha sido todo muy repentino— dice mi padre, —aunque si tú estás bien nosotros también y me han causado muy buena impresión todos.

Llegamos a mi casa y me despido de ellos con un fuerte abrazo. —Vamos hablando, hija— dice mi madre.

Abro el WhatsApp, escribo a Marco: Ya en casa, cariño

Marco: Muy bien, princesa. Espero que no te hayas agobiado

Yo: Para nada, he estado muy bien con todos y mis padres están muy contentos

Marco: Estarás cansada, descansa princesa…

Yo: Sí ha sido un finde diferente, estoy feliz, descansa tú también

Marco: Buenas noches, princesa. Besos

Yo: Buenas noches, cariño. Besitos

Marco: Te voy a echar de menos, estaba empezando a acostumbrarme a dormir contigo.

Yo: Después de la exposición, pasaremos más tiempo juntos, yo también voy a echarte de menos…

Marco: Vale princesa, mi hija me lo ha puesto muy fácil, punto para ella

Yo: Jajaja sí, pobrecita qué cara ha puesto cuando he dicho que me iba

Marco: Le gustas mucho

Yo: Ella a mí también

Marco: Descansa, que la exposición está ahí. ¿Qué harás mañana?

Yo: Preguntaré a Antoni si está todo bien y miraré los próximos acontecimientos de arte. También iré a la farmacia para empezar a tomar la píldora cuanto antes

Marco: Tengo una compañera ginecóloga muy buena, se lo diré y que te llame

Yo: Gracias, cariño

Marco: A ti, por ser como eres

Yo: Voy a escribir a las amigas, he estado desconectada y me han preguntado bastante

Marco: Voy a decir a los chicos lo nuestro e intentaré que vayan a la exposición

Yo: Genial, buenas noches. Besitos

Marco: Buenas noches. Besos

Me meto en el grupo de las 5: está que arde. Todas están con lo mismo, que no he dicho nada, espero que estés bien, que ya podía decir simplemente si bien con su familia…

Yo: Hola chicas, he estado muy ocupada. Me quedé a dormir en su casa. Elisa es un amor y ha decidido llamarme mami. Hicimos noche de pijamas y al día siguiente parque. Por la tarde vinieron mis padres porque la niña quería conocer a sus nuevos abuelos. Ha ido todo muy bien, sus padres son muy buenas personas. Con Marco estoy cada día mejor. Perdonadme y no me lo tengáis en cuenta, por favor. Espero veros a todas en la exposición el viernes, os quiero. Besos

Voy a darme una ducha caliente y me meto en la cama. Satis, te tengo abandonado y estoy KO, otro día te saco del cajón.

Capítulo 24

Marco

Se ha ido Naia y me he quedado un poco preocupado, no sé si los acontecimientos han hecho que se agobie un poco, ha decidido irse y me ha pillado por sorpresa. Me hubiera gustado dormir con ella y mañana la hubiera llevado a su casa, estará cansada o tendrá sus razones…

Elisa se ha quedado triste, se ha acostado enseguida, me ha dado muchos abrazos y besos, se nota que echa de menos a Naia, no me extraña.

Mis padres están contentos con ella, me han dicho que hacemos una pareja muy bonita, que es buena persona y se porta muy bien con Elisa.

He estado dos años solo y ha sido duro, me había acostumbrado a mi nueva vida y ahora ha llegado ella para ponerla patas arriba, en el buen sentido porque me encanta como es. Ya la estoy echando de menos, joder…

Me escribe por WhatsApp y me quedo más tranquilo cuando me dice que no está agobiada y que sus padres están contentos. Empezará a tomarse la píldora, me sabe mal porque no deja de ser un tratamiento hormonal, pero no voy a ponerme en plan médico con ella porque así lo ha decidido.

He recordado que tengo que escribir a mis amigos, no saben nada de ella. Aún no había dicho nada, viendo lo bien que estamos voy a proponer que vayan a la exposición, espero que puedan.

Abro el WhatsApp: Hola chicos. Perdonad porque he estado bastante ocupado entre la consulta, quirófano, la peque y Naia. Muchas gracias por la idea del Tinder porque he conocido a una chica que me gusta mucho. El viernes es la inauguración de una exposición de arte, ella es una de las artistas y me gustaría contar con vosotros para apoyarla, además así la conocéis.

Lucas: Hombre dicho así parece que vas en serio con ella

Yo: Eso es porque voy en serio

Lucas: Pensé que ibas a estar una temporada conociendo a mujeres y ya después elegir. Uno no se queda con la primera

David: Ni caso, Marco, Lucas aún no ha encontrado el amor de su vida

Lucas: Para qué elegir una teniendo varias opciones

Yo: Sigues siendo un poco golfo

Santi: Me alegro mucho, colega. María y yo nos apuntamos

David: Marta y yo también, nos alegramos por ti

Lucas: No voy a ser menos, tenía planes, aunque es por una buena causa, iré a la exposición

Yo: Muchas gracias chicos, será en Balta Gallery, Lope de Vega, 29

David: ¿A qué hora?

Yo: Aún no me ha confirmado la hora, están con los últimos ajustes esta semana

David: De acuerdo, ya nos dirás. Te mereces ser feliz…

Yo: Muchas gracias por todo

Me alegro de que puedan venir y así podré verlos, que ya hacía tiempo. Me voy a la cama, mañana madrugo y toca Quirófano.

Me despierto temprano, estoy inquieto, voy a hacer deporte antes de ir a trabajar. Este fin de semana he comido demasiado y me ayudará a bajar las calorías de más y los nervios. Creo que estoy así por la exposición de Naia, ¡Ojalá salga todo bien, se lo merece!

Después de correr media hora en la cinta, voy a la ducha y me visto con unos vaqueros oscuros y un jersey gris claro. Bajo las

escaleras y casi tropiezo, menos mal que no me he caído, calma…

Tomo un café y una tostada con aceite y sal.

Ahora sí estoy listo para ir al trabajo. Me encuentro mucho mejor y más despejado después de correr.

He llegado pronto al hospital, saludo a los compañeros y voy al vestuario para cambiarme y ponerme aséptico para el Quirófano, me gusta que todo esté en orden en el Quirófano.

Tengo dos intervenciones largas, una de ellas asistiendo con Jordi, el traumatólogo que me dio el paquete de Naia.
Entro en quirófano y ya está el anestesista y los auxiliares y la enfermera. Jordi entra en ese momento y nos saluda a todos.

—Me alegro de verte Jordi,

—Yo también, Marco.

—La paciente lleva meses con parestesias (hormigueo) en la mano derecha. Tiene una hernia en la C1 y C2 (cervicales), que está comprimiendo el nervio.

—Vamos allá, Jordi.

—¿Qué tal el cuadro de Naia, te gustó?

—Sí, mucho. Si vas a la exposición el viernes nos veremos allí. Me gusta mucho su trabajo, aunque me gusta más ella.

—Me alegro mucho, compañero.

Madre mía, ¿qué estoy diciendo?, bueno es la verdad, me sorprende que me haya salido así.

Entre mi hija y ella no sé qué me está pasando. Sigo con mis pensamientos cuando Jordi me dice, Marco te toca, a partir de ahora continúas tú.

La operación fue un éxito y nos despedimos al salir. —Espero verte el viernes.

—Allí estaré, iré con Gilda, algo me había comentado.

Hemos estado en quirófano tres horas y media, voy a tomar algo y descansar un poco, me da tiempo hasta que me avisen para la siguiente intervención.

La segunda operación también sale bien, me acompaña un neurólogo porque el paciente y él son amigos, así lo ha pedido. No tengo problema en compartir quirófano, todo lo contrario. Ser médico es estar aprendiendo continuamente y otra especialidad te da un enfoque diferente, así que bienvenido sea.

Me empieza a hablar de su amigo, se conocen desde niños. —Tranquilo, está saliendo todo bien— no dice nada, por sus ojos diría que me está sonriendo.

Después de tanto tiempo en quirófano ya noto el cansancio. Por suerte hemos terminado y todo ha ido bien. Me despido del neurólogo y del resto de mi equipo y voy al vestuario, cuatro horas después porque es lo que ha durado la última intervención.

Me aseo y me pongo mi ropa, salgo a por la moto y voy directamente a casa de Naia, sin pensar. Tengo muchas ganas de verla.

Aquí no está o eso parece, estará en la galería de arte. Voy a la galería y allí está, preciosa como siempre. Lleva el pelo recogido en un moño informal con algún pelo suelto, unos vaqueros claros y una camisa roja, zapatos negros y un coletero rojo a juego con el jersey. Es sencilla y eso es lo que más me gusta de ella.

Me da un abrazo y un beso casto en los labios. Lo entiendo porque está trabajando. Me presenta a Antoni, amigo de la familia. Parece un buen hombre. Tiene un aire melancólico, es simpático y se lleva bien con Naia.

—Cariño, cuando termine podemos irnos a comer, si te apetece.

—He venido a verte para darte una sorpresa, voy a comer a casa, estoy un rato con Elisa y nos vemos esta tarde.

—Si quieres cuando termine de comer voy a tu casa, aquí me queda poco por hacer.

—Perfecto, princesa, luego nos vemos— Me da un beso y la abrazo.

Me despido de Antoni y voy a casa…

—Cariño ¿Se complicó el trabajo?

—No, mamá, ha ido todo bien. He pasado por la galería para ver un momento a Naia.

—Muy bien hijo, es buena chica. Espero que la exposición sea un éxito,

—Yo también mamá.

—Papi, ¿Va a venir mami?

—Sí, después de comer.

—Entonces no voy a dormir siesta.

—Si tienes sueño descansa.

—Mañana tengo cole y siempre me dices que me tengo que ir pronto a la cama.

—Porque tienes que descansar.

—Vale papi, pues hoy no quiero siesta.

—Vamos a comer, que tienes más cuento que Calleja.

—No sé quién es pelleja.

—Calleja es un escritor que publicó muchos cuentos.

—Pues no le conozco papi, en mi cole no está.

—Vamos a comer, que al final se enfría la comida y la abuela nos está llamando.

—Es la abuelita, la abuela es la mamá de mami.

—Muy bien, pequeña, me queda claro. Vamos

—La comida está muy buena mamá, tus lentejas son las mejores.

—Gracias, cariño, ¿Quieres repetir?

—No, ya me he pasado estos días, así está bien.

—Como dijo Naia, estás estupendo.

—Mamá porque me cuido, que ya rondo los 50.

—Tonterías, aunque si quieres cuidarte me parece bien, que tu padre empieza a tener la tripa de papá Noel.

El abuelo se defiende diciendo —oye que no he abierto la boca.

—No cariño, lo que pasa es que no la cierras y así te va, pero para comer porque ya sabemos que muy hablador no eres.

—Pues este año me disfrazo de papá Noel y solucionado,

—Eso tú no dejes de comer.

—Cariño, con la comida tan buena que haces es imposible resistirme.

—Ven aquí, sé que te gusta mi comida.

Mis padres se dan un beso bastante largo. Elisa aplaude y yo la imito, me gusta ver así a mis padres.

Al rato suena el timbre, es Naia.

—Hola princesa,

—Hola cariño,

—Estás muy guapa, delante de Antoni no quise decir nada para no meter la pata.

—Es un buen amigo de la familia, aunque en el trabajo me gusta comportarme.

—Me he dado cuenta y lo entiendo, ven que Elisa está terminando de comer. Antes me besa y me da la mano.

—Hola mami,

—Hola cielo,

—Estás guapa de rojo,

—Muchas gracias, eso dice tu padre,

—Es verdad, te puedes poner todos los días de rojo,

—Voy cambiando de color, cariño, gracias por la sugerencia.

—Vale, mami, lo que tú quieras.

Esta niña aprende rápido. Me río porque tiene cada conversación, como si fuera más mayor y se suele conformar rápido.

—Isabella me gustaría tomar un café, voy a la cocina.

—Estás en tu casa, Naia. Te lo preparo y descansas.

—Mamá, ya lo hago yo, que tú ya haces bastante.

—Vale, hijo.

—Tú lo que querías era estar conmigo a solas.

—Me has pillado, princesa, ven aquí que te voy a dar un beso de verdad.

—Oye que los míos no son de mentira.

El beso es intenso. De repente, escuchamos aplausos, —me ha gustado más que el beso de los abuelitos. Mami, ¿Podéis repetir para que os vean?

—Luego, cariño, voy a tomar café.

—Eso es de mayores y yo no puedo, pero te acompaño.

—Vale, cielo.

Termina su café y nos vamos al salón, Elisa quiere hacer un puzle, le ha dado últimamente por los puzles.

Se está haciendo tarde, peque, tienes que darte un baño y cenar.

—¿Mami puedes ayudarme?

—Me voy a ir a casa, cielo, mañana me gustaría madrugar.

—Te ibas a quedar y empieza con los pucheros o es una rabieta, no lo sé exactamente.

—Elisa, Naia tiene trabajo y ya te lo explicó ayer, después de la exposición se va a quedar más.

—Entonces es que no quiere ser mi mami, pues que se vaya.

—Lo siento mucho, princesa, esto no le suele pasar.

—Será mejor que me vaya…

Sale corriendo. Esto no me lo esperaba... —Naia, espera— no se detiene y Elisa cada vez llora más.

—Papi, no quería que se fuera y ahora se ha enfadado por mi culpa.

—No es culpa de nadie, ella tiene que aprender y tú acostumbrarte. Ten paciencia peque, pronto estará más tiempo con nosotros.

—Vale, papi.

Eso si no se ha espantado y decide irse para siempre. No me lo puedo creer, con lo bien que estábamos, que tengamos que pasar por esto… Me quedo pensando la manera de irse.

Ayudo con el baño a Elisa, se pone el pijama y se come la tortilla francesa, no tiene mucha hambre, sigue triste. —Me voy a dormir, papi.

—A lavarte los dientes antes— se lo digo y se va sin rechistar. Es buena y hace caso, que tenga alguna rabieta es lo normal.

Se va a la cama y llamo a Naia, no me ha dicho si ha llegado a casa:

Hola Marco,

Hola, ¿Qué ha pasado?,

La niña estaba muy afectada y he preferido irme.

No pensé que te irías de esa forma.

Me he ido para que pudieras calmarla.

Entendido, sé que es responsabilidad mía.

No he querido decir eso.

Tranquila, descansa, hablamos mañana.

¿Estás bien, cariño?

Sí, perfectamente, buenas noches.

Buenas noches.

Cuelgo con mal sabor de boca, no sé qué me ha pasado exactamente, creo que el orgullo de padre me ha salido sin control. Mañana hablaré con ella, no quiero estropearlo, Naia me importa y mucho.

Estos días hemos tenido que compartir nuestro tiempo con la familia y además está su trabajo, estará nerviosa. En el salón nos hemos mirado de forma intensa, a veces he pensado en cuanto estemos a solas te voy a comer entera y ella me correspondía de la misma manera. Me ha extrañado su respuesta, aunque lo mejor será no pensar más en el tema. Mañana volveremos a hablar, cuando esté más tranquila y controle un poco mi ego.

Ya he cenado, así que me voy a la cama que mañana tengo que pasar consulta. Joder, Naia, no te haces una idea de lo mucho que me gustaría que estuvieras aquí contigo. Creo que también ha sido eso.

Capítulo 25

Naia

Me despierto pronto porque quiero dar los últimos retoques a los cuadros, medir otra vez las distancias, poner los títulos de cada pintura debajo. Tiene que estar todo listo para el viernes. Por suerte aún es lunes y tengo tiempo.

Me doy una ducha, me pongo un maquillaje ligero y me seco el pelo, hoy no consigo domarlo. Me hago un moño con algún mechón por fuera.

Voy a preparar café y tostadas con mantequilla y mermelada de fresa para desayunar. No sé para qué me he maquillado antes porque me he manchado con la mermelada, voy a lavarme los dientes y me vuelvo a maquillar.

Salgo hacia la galería, andando porque la tengo al lado. Allí está Antoni, como siempre, me abraza. Ya está dispuesto a ayudar. Le digo que lo tengo controlado, que no se preocupe.

Empiezo con las medidas, está todo bien, ya sabía que mi padre haría un buen trabajo. Empiezo a colocar los títulos de los cuadros, con cinta de doble cara. Me está costando un poco despegar la cinta, creo que son los nervios, estoy como para ir a robar panderetas. ¡Ayy abuela te echo de menos!, que todos estos dichos son tuyos.

—Naia, vamos a tomar un café, ¿Te apuntas? — me dice Antoni.

—Vale, voy a dejar los títulos para después.

En el despacho de Antoni hay café, Donuts, leche y sobrecitos de azúcar. Me preparo uno con leche, sin azúcar. Para compensar me como un Donut, no me he podido resistir.

Terminamos el café y volvemos a la sala de exposición.

—Está quedando la exposición muy bien, Antoni.

—Me gusta mucho tu trabajo, Naia, los otros tres artistas tienen talento, aunque tú eres mi preferida.

—Será por la amistad con mis padres, gracias por tus palabras.

—Nada de amistad, tienes unas manos que ya me gustaría a mí, lo tuyo es el arte y lo mío la organización.

—Mira Antoni, son pequeñas.

—Sí pequeñas, aunque nada te impide dar esas pinceladas, has hecho un gran trabajo.

Con menos nervios y más animada, gracias a las palabras de Antoni, vuelvo a ponerme con los títulos. Parece que empiezo a cogerle el tranquillo a la cinta de doble cara. Me quedan dos.

Me ha llevado mucho tiempo porque he estudiado cada cuadro minuciosamente. No sería la primera vez que tengo que llevar mi paleta de colores a una exposición y un día antes me pongo a retocar.

Suena el teléfono, no tengo el número en la agenda:

Hola, Naia, Marco me ha pedido que te llame para informarte sobre la píldora anticonceptiva. Te voy a mandar un WhatsApp con la información de varios tipos, con y sin estrógenos.

No sé de lo que me estás hablando, lo siento.

Vale, te lo explicaré todo. No tienes ninguna enfermedad ni dolores de cabeza, ¿Verdad?

No, estoy bien.

Entonces lo entenderás cuando lo veas. Si tienes dudas puedes llamarme, cuando quieras.

Muchas gracias,

Un placer, Naia,

Igualmente, hasta luego,

Hasta luego.

Se ha acordado, no le veía convencido, pero lo ha hecho. Creo que no podría ser más bueno, me ha sorprendido. A veces un detalle así es más importante que un regalo. ¡Me ha gustado!

Voy a seguir con el trabajo, que me estoy despistando…

Parece que esta vez está todo en orden. Los 10 cuadros son:

- Un retrato que hice de mí misma, con el mar y acantilado de fondo. Se titula: Naia.
- Un faro sin luz y un barco que se ha chocado en el acantilado. Título: Naufragio en la penumbra.
- Una familia posando en un jardín y de fondo hay una fuente. Título: Jardín de afectos.
- Retrato de mis amigas, ni siquiera lo saben. Se van a llevar una sorpresa, también salgo en el cuadro. Título: Siempre juntas.
- Paisaje de un bosque, parece misterioso o encantado, hay dos señales que apuntan en sentido contrario al bosque, en una pone Destino y en la otra Realidad. Título: Elige tu camino.
- Una tormenta en alta mar, me sirvió de inspiración para el "Miniprint". Título: La Furia del océano.
- Una niña jugando en los columpios en un parque, hay un tobogán y está rodeada de árboles y una fuente a un lado. Título: Infancia entre árboles.
- Un lago tranquilo al amanecer, rodeado de montañas reflejadas en el agua, con una neblina ligera que flota sobre la superficie y un pequeño bote amarrado en la orilla,

creando un ambiente de calma y misterio. Título: Reflejos del Silencio.

- Un sendero nevado que se adentra en un bosque iluminado por faroles flotantes, mientras en la nieve se refleja un resplandor dorado y etéreo. Título: El bosque iluminado.

- Una calle empedrada, empinada, con charcos que reflejan las luces cálidas de las farolas. La lluvia cae suave, creando un ambiente melancólico y tranquilo. La calle está solitaria. Título: La calle del olvido.

Junto con la colección de los cuatro cuadros de las estaciones, está todo.

—Naia, aquí hay una persona que quiere verte— me dice Antoni. ¡Qué sorpresa me ha dado! Hago las presentaciones y propongo ir a comer en cuanto termine, tiene que ir a casa a comer, así que después de comer iré y así veo a la peque. Le doy un beso sin pasarme, que estoy trabajando y aquí hay más personas, aparte de Antoni.

Termino de poner todos los títulos, bueno falta la colección de las estaciones, ya lo haré mañana. Tengo hambre así que voy a pasar por un McDonald's, el de la Calle Libertad, me apetece una hamburguesa y desde allí iré a casa de Marco. Me pido un menú completo, me lo como tranquilamente y cojo el coche para ir a las afueras.

Qué ganas tenía de verle otra vez y a la peque, también a sus padres, me caen bien.

Elisa me dice que estoy muy guapa, que me vista de rojo siempre. Lo que me faltaba, que me empiecen a llamar la mujer de rojo, será mejor que siga cambiando de color.

Pido café y Marco se ofrece a acompañarme a la cocina, reconoce que lo que quería era estar a solas para darme un beso, de esos que tanto me gustan. Por suerte estoy de espaldas a la puerta porque

Marco tenía sus manos en mi culo y empezamos a escuchar aplausos. Dice que le gusta más que el beso de los abuelitos, qué cosas tiene la peque.

Me termino el café, Elisa dice que es cosa de mayores, y tanto porque con lo chispoleta que es, si toma café seguro que sale volando.

Vamos al salón porque quiere hacer un puzle, no para quieta ni un minuto. ¿Seguro que no se ha tomado mi café? Marco me saca de mis pensamientos, le dice a la peque que tiene que ducharse y cenar para ir a dormir, que mañana hay cole. Quiere que la acompañe yo, pero me gustaría madrugar y declino su propuesta. Empieza a quejarse, me dice que no quiero ser su mami y me dice que me vaya. Decido que es mejor que su padre controle la situación y salgo corriendo.

En el coche me pongo a llorar. Me ha afectado un poco, bueno tendré que ir cogiendo experiencia, Elisa aún es pequeña y tenemos que amoldarnos.

Llego a casa y me pongo el pijama, me doy cuenta de que no he leído lo que me ha mandado la ginecóloga sobre las píldoras anticonceptivas.

Suena el teléfono, es Marco. Me dice que descanse, no entiende mi postura. Cuelgo y me voy mal a la cama. Hoy no me apetece saber nada de hormonas, no tengo la cabeza para eso. Voy a intentar dormir y mañana iré a terminar lo que falta de la exposición.

No puedo dormir así que abro el WhatsApp y doy las gracias a la ginecóloga por la explicación tan detallada. Me guardo el número, no sé cómo se llama, pues entonces Ginecóloga.

Abro el grupo de las 5: cada una ha escrito lo que ha hecho el finde. Mati ha estado un día con cada una de sus chicas, Denis ha estado haciendo las maletas para volver a Santander, Gilda se ha ido de viaje con Jordi a Lisboa y Leonor se ha quedado con Adrián y Leo en casa, en plan familiar.

Yo: Hola chicas, os leo ahora. Me ha pasado algo con la niña. No quería que me fuera y le ha dado una pataleta, dice que no quiero ser su madre y me ha dicho que me vaya. Me he ido un poco afectada

Leonor: Es normal, te está cogiendo cariño y quiere estar contigo. Aún no sabe manejar las emociones, dale tiempo

Gilda: ¿Qué ha dicho Marco?

Yo: Me ha dicho que es su responsabilidad, supongo que también estaba afectado

Gilda: Claro, estará afectado por ver así a la niña, tenéis que tener paciencia los dos. Tú tienes que aprender a ser madre y él tiene que compaginar el tiempo entre la niña y tú

Yo: He querido explicar que no era eso, aunque me ha colgado enseguida diciéndome que descanse

Leonor: No estaba preparado para esa conversación. Estaba afectado por ver así a la niña y a ti irte así

Yo: Visto así tiene sentido, mañana iré al hospital y le daré una sorpresa

Gilda: Eso seguro que le gusta

Leonor: Tranquila, Naia, seguro que estaréis bien

Yo: Estoy tranquila o casi. Buenas noches chicas, besos

Mati: Lo veo ahora, ni te preocupes, si te ha presentado a sus padres e hija es que está coladito por ti. Buenas noches

Leonor: Buenas noches, un beso

Gilda: Descansad, buenas noches…

Yo: Gracias, chicas

Me quedo un poco más tranquila después de hablar con mis amigas.

Cojo un vibrador y a Satis para quitarme ese bajón que tenía. Tendría que haber comprado hace mucho este aparato, los vibradores están bien, aunque cuando uso a Satis la sensación es más intensa. Ahora sí que estoy mucho mejor, más relajada.

Capítulo 26

Naia

Me despierto pronto, ni siquiera ha sonado el despertador. Entre los nervios de la exposición y lo sucedido ayer con Marco, no consigo estar tranquila.

Me doy una ducha y me seco el pelo, hoy me ha quedado bien, así que lo dejo suelto. Me pongo un pantalón negro y una camisa plateada, unos zapatos negros y un abrigo de pelo para no pasar frío, de color gris claro.

Voy a la cocina para tomar café con leche y dos magdalenas que aún tenía en el armario prohibido.

Después de lavarme los dientes, me maquillo ligeramente y me pongo rímel y un pintalabios permanente de color fresa.

Salgo hacia la galería de arte. Empiezo a poner los títulos de los cuadros de las estaciones y me cuesta menos de lo que pensaba. Ahora que empiezo a coger maña en esto he terminado.

—Veo que se te da bien, si quieres me puedes ayudar a mí, se me da bastante mal, me dice un chico al que no había visto hasta ahora. Perdona, soy Lucas, el de la pared de al lado.

—Hola, soy Naia.

—Me gusta tu trabajo, lo mío es más abstracto.

—Gracias, luego echo un vistazo a tu trabajo, ahora tengo que salir por algo urgente. Nos vemos estos días y si necesitas ayuda me dices, ya lo tengo todo preparado.

—Gracias.

Salgo rápido hacia casa, cojo las llaves del Clio y voy al hospital para dar una sorpresa a Marco. No lo he pensado mucho, me

importa y no voy a dejar que una tontería pueda mermar nuestra relación.

Cuando llego al hospital pregunto en recepción por la consulta de neurocirugía. Me dirijo directamente allí y me presento a la chica que está en la recepción de afuera.

—Encantada de conocerte, soy Naia.

—Hola, soy Megan, ahora mismo aviso a Marco— Le llama por teléfono y dice que cuando salga el paciente que está dentro puedo pasar. Así lo hago, sale el paciente y entro en la consulta.

—Hola cariño, he venido a verte porque no me gustó como terminó la conversación anoche.

—A mí tampoco, princesa. Iba a llamarte nada más terminar la consulta.

—Quería que supieras que entiendo que Elisa quiera estar más tiempo conmigo, tengo que acostumbrarme a sus rabietas y tengo que aprender a ser madre porque me pilla fuera de juego todo eso. Creí que tú sabías calmarla mejor que yo y por eso me fui.

—Así es, princesa, la calmé y me dijo que no quería que te fueras. Me hubiera gustado pasar la noche contigo, bueno ya está. Todos nos podemos equivocar, aunque espero que podamos asumir nuestros errores y aprender de ellos.

—Ah no creo que me haya equivocado, para una vez que salgo corriendo, que luego dices que no quiero hacer deporte.

—Ven aquí, princesa— se está riendo,

Nos besamos y le pregunto —¿Podemos hacerlo aquí? Me estás mirando con esos ojos y no me puedo resistir.

—Si no fuera porque aún faltan algunos pacientes, te iba a enseñar yo lo que es correr.

—Mira que ayer cogí práctica, a ver si eso me lo has pegado y ya no soy tan patosa.

—No me refería a esa clase de correr, pero me parece bien, cuando quieras hacemos deporte juntos.

—Eso me pasa hablar, mejor te dejo trabajar y te espero fuera. Si te parece bien, voy contigo a tu casa para ver a Elisa y aclarar las cosas.

—Cuando quieras será nuestra casa y me parece muy bien.

—Vale, te espero afuera.

Antes de irme le doy otro beso. Observo antes de cerrar la puerta, me está mirando con esos ojazos azul-verdosos que tanto me gustan.

—Perdón por el retraso que pueda ocasionar, era importante— Megan me sonríe y me dice que no hay problema.

—Quedan pocas personas aquí fuera, no creo que tarde mucho.

—Muchas gracias, Megan, eres muy amable, voy a esperar a Marco aquí hasta que salga.

—Perfecto, si necesitas algo me avisas.

Me siento a esperar, de vez en cuando me mira y me sonríe, parece una chica simpática.

Mientras voy a mirar el WhatsApp de la ginecóloga, me pongo a ver las diferentes píldoras anticonceptivas, con y sin estrógenos. Ella me recomienda lo que se llama minipíldora, que no lleva estrógenos o incluso ponerme un DIU hormonal, Mirena. Me ha mandado la receta de dos, para que yo decida. De momento, lo del DIU lo descarto, voy a probar la minipíldora y me ha explicado que tengo que empezar el primer día de regla. Con los nervios de la exposición y lo que pasó con Marco he vuelto a sangrar, así que voy a empezar el tratamiento hoy.

Voy ya a la farmacia, aún faltan personas por atender, me dará tiempo antes de que salga.

—Vuelvo enseguida, Megan.

—Vale, Naia.

Normalmente al lado de cada hospital hay una farmacia, es un buen sitio, pura estrategia de mercado y para los pacientes algo necesario. Compro los anticonceptivos y vuelvo al hospital. Me pongo a leer el prospecto en un baño. Pues eso, empiezo hoy. Me voy a tomar la primera pastilla ya. Ahora que lo pienso, me había dicho por WhatsApp algo del horario. Lo miro y recomienda mejor por la noche, pues será mañana porque ya me la he tomado. También recomienda tomar todos los días a la misma hora, así que me voy a poner una alarma en el móvil para no olvidarme, que llevo muchas cosas en la cabeza, entre ellas a Marco.

Ya estoy en la consulta y no hay nadie en la sala de espera así que es una buena señal. Sale enseguida, me da un beso y me dice: vámonos.

Nos despedimos de Megan y vamos cada uno a por su coche. —Princesa, deja el coche en el garaje de casa, vamos con el mío y después te llevo.

—¿Es para que no salga corriendo?

—No digas tonterías, que ya lo hemos hablado y entiendo tu postura.

—Vale, vamos con el tuyo.

Llegamos a mi casa y dejo el coche, me abre la puerta para que suba y me besa.

—Vámonos o no respondo, no sabes el efecto que produces en mí, princesa.

—¿Y qué tengo que saber?

—Que me vuelves loco, me gusta tu pelo, tus labios, tus ojos, tus pecas, ¿Sigo?

—Mi culo, que se te estaba olvidando…

—No se me olvida, además no me lo recuerdes porque estos días te estoy echando mucho de menos.

—Yo también a ti, cariño. Vámonos y esta noche volvemos pronto para poder tener intimidad.

—Vale, aunque sabes que en casa podemos tener intimidad, tengo cerradura y la habitación está insonorizada.

—Eso último no lo sabía, me gusta tu casa.

—Cuando quieras la compartimos, Naia.

Ayy que me lo había dicho en el hospital y me lo ha vuelto a repetir, no me puedo creer que me esté diciendo algo así, a mí…

Pon la música que quieras. Enlazo mi móvil y pongo canciones románticas a través de Spotify. Suena: Sin miedo a nada, de Alex Ubago y Amaia Montero. Empezamos a cantar los dos a dúo. Me mira y me dice: tienes arte hasta para cantar, princesa.

La siguiente canción es: Destino o casualidad, de Melendi y Ha Ash. Se pone a cantar y me doy cuenta de que sabe entonar, se inventa un poco las canciones, pero bueno, nadie es perfecto.

—Cantas bien, cariño.

—No tanto como tú, me gusta esta Playlist, luego me la pasas.
Aún no me creo que sea así, todo un caballero, atento y cariñoso, por no hablar de sus dotes en la cama y buen padre.

Llegamos a su casa y Elisa sale corriendo hacia nosotros.

—Papiiii

—Hola peque, mira quién ha venido.

—Mami ¿Estás enfadada conmigo?

—No, cielo, simplemente me fui porque quería que tu padre te calmara, tengo que aprender a ser mamá ¿Sabes?

—No pasa nada, yo te enseño.

Nos reímos y Marco dice: vamos a comer renacuaja.

—¿Qué es eso papi?

—Una rana bebé,

—Pues no soy un bebé papá, soy una niña.

—Y muy bonita, además— comento mientras pongo su pelo en el sitio.

—Gracias mami, tú sí me dices cosas buenas.

—Vamos a tener que enseñar a papá…

Su madre ha preparado unas rabas y merluza a la cazuela (con guisantes, espárragos y huevo cocido). Elisa ya ha comido sobras de ayer porque tenía mucha hambre y estaba cansada. —Ya he dormido siesta mami, podemos estar juntas todo el tiempo.

—Vale, cielo, me parece bien. Voy a comer y después jugaremos a algo.

—Está todo buenísimo Isabella, creo que eres una buena contrincante para mi madre.

—Mejor una buena compañera.

—Pues también es verdad. Tu hijo tendrá que hacer deporte en navidad, aún no sabe lo que le espera con mi madre.

—Pues entonces no pasaremos hambre porque a mí me pasa lo mismo y luego sobra de todo.

—¡Qué peligro tienen nuestras madres! — dice Marco riendo.

—Un poco sólo, cariño.

Terminamos de comer y me tomo un café con Marco en la cocina. —¿Por dónde íbamos ayer, princesa?

—Me estabas besando y metiendo mano.

—Un poquito el culo, esto es meterte mano y empieza a tocarme las tetas.

—Marco, para, que Elisa tiene el don de la oportunidad y nos pillará.

—Vale, entonces bésame.

—Abuelitos, mirad el beso de mami y papi.

—Menos mal que has parado, no queremos traumatizar a la niña.

—Me gustan vuestros besos, mami.

—Gracias, cielo.

Vamos al salón a jugar, está encendida la chimenea, me quedo mirando al fuego, ver las llamas iluminando la estancia y el aroma ligero a leña quemada me recuerdan a la casa de mis padres, me evocan al que fue mi hogar.

Creo que podría acostumbrarme a esto, su familia, Elisa y especialmente él…

—Mami ¿Te pasa algo?

—No, cielo, estoy bien.

—Te has quedado empanada.

—Elisa, eso no se dice—recrimina su padre.

—No pasa nada, Marco. La peque tiene razón, a veces me pasa y me quedo pensando.

—Pues no me había dado cuenta— contesta con sonrisa picarona.

—Qué malo eres.

Marco está sentado detrás de mí, abrazándome. Estamos en la alfombra porque es muy mullida y cómoda. Elisa está a mi lado. Después de un puzle, saca un juego para construir una casita. Al rato se cansa y quiere sacar más.

—Elisa, podríamos ver una peli.

—Vale, mami. Una de princesas, como tú.

—Ven aquí, que te voy a comer a besos. Tú sí eres una princesa.

—Las dos sois mis princesas, a cuál más bonita— dice Marco.

—Cielo, eso se merece un buen beso, ya va aprendiendo— y nos levantamos para dárselo, una en cada mejilla.

Después de la película cenamos tortilla de patatas y ensalada.

—Elisa tienes que ir a dormir.

—Vale, Mami, ¿me acompañas?

—Sí, cielo, vamos.

Se pone el pijama que tenía debajo de la almohada y se mete en la cama. Es muy espabilada y bastante autónoma con sus cosas, me gusta. La arropo con el nórdico y me agacho para besarla.

—Te puedes poner aquí conmigo,

—Vale, si quieres, te leo un cuento.

—Sí, mami, por favor.

Cojo uno al azar y cuando estoy en la segunda hoja ya está dormida. El principito, versión infantil, cómo me gusta este libro, es bueno en todas sus versiones.

Marco entra y me dice: me podrías leer a mí si el resultado es éste.
—A ti mejor te voy a hacer otras cosas, vamos a tu habitación.

—Y dale con tu habitación, tu casa…

—Cariño, no te lo tomes a mal, me sale así. Vamos a nuestra habitación, ¿Mejor?

—Sí, princesa, ahora vamos a ver lo que querías enseñarme.

Cerramos y nos desnudamos con torpeza, ni que fuéramos nuevos en esto, serán las prisas.

Conseguimos quitarnos todo menos las braguitas y los calcetines, hace frío. Se los quita y yo me meto corriendo en la cama.

—Pues sí te ha dado por correr. Ven aquí, voy a quitarte esto.

—Cariño, tengo la regla, he empezado hoy a tomar la píldora.

—No me habías dicho nada.

—Perdona, con todo lo que he hecho hoy, se me ha pasado.

—No pasa nada, princesa, ven aquí que te abrazo, estarás molesta, no hace falta que hagamos nada.

—Vaya mierda porque tenía ganas, voy a hacerte una mamada.

—No, de eso nada, si tú no puedes, yo tampoco.

—Tú te lo pierdes, cariño, me quedo a dormir y mañana podría acompañar a Elisa al colegio.

—Muy bien, princesa. Me despierto antes porque entro a las 8:00, sobre esa hora se levanta para entrar a las 9:00 al cole. Como no tienes coche, que os lleve mi padre y después a tu casa. Gracias, princesa, seguro que se pone muy contenta.

—Y yo de verla.

Me abraza y nos quedamos dormidos enseguida.

Capítulo 27

Naia

Me despierto con la alarma de Marco, he dormido genial. Le doy un beso y me dice: Buenos días, princesa.

—Buenos días, cariño. Voy a desayunar contigo y así te acompaño, hasta que te vayas.

—¿No prefieres quedarte durmiendo?

—No, ya me he despertado y he dormido muy bien— Cuando duermo con Marco duermo mejor, me da tranquilidad.

—Creo que no te merezco,

—Pues anda que yo.

Bajamos a la cocina para desayunar café con leche y tostadas de tomate con jamón. Volvemos a subir, se da una ducha y mientras le observo. Tiene un buen culo y un buen cuerpo, en general.

—Princesa, me vas a desgastar de tanto mirar.

—Acostúmbrate, cariño, porque pienso mirarte todos los días.

—Me gusta como suena.

Se pone un bóxer, vaqueros, camiseta negra y jersey beige.

—Qué guapo estás, cariño.

—No más que tú,

—Si estoy en braguitas y camiseta.

—Por eso mismo, princesa. Vamos o llegaré tarde a trabajar,

—Pasa un buen día, cariño.

—Tú también, luego me dices si podemos vernos esta tarde, princesa.

—Me lo pensaré…

—Ven aquí, serás mala…

—A trabajar doctor.

Nos besamos, de una manera intensa, como nos gusta a los dos cuando nadie nos mira.

Me visto, no me voy a duchar porque no tengo ropa limpia. Tendría que haber pensado en ello, con la emoción del momento, se me olvidó ese pequeño detalle. Ya me ducharé en casa, me aseo un poco y me pongo la ropa de ayer, menos mal que llevo un támpax en los vaqueros. Suerte que ocupan poco porque me he acostumbrado a no llevar bolso, tendré que buscar uno para meter muda y ropa de cambio para dejarlo aquí.

Entro en la habitación de Elisa y me meto con ella en la cama, está durmiendo, da gusto verla, parece un angelito. Se da la vuelta y se despierta cuando me toca.

—Mami, ¡Has venido!

—No me fui cielo, te quedaste dormida con el cuento, me quedé a dormir con papá y como ya se ha ido a trabajar, aquí estoy.

—Gracias, mami.

—¿Quieres desayunar?

—Sí, tengo hambre.

—Pues vamos, ahora me dices lo que sueles desayunar.

—Pan con chocolate,

—No cuela cariño.

—Vale, unas galletas,

—¡Qué lista eres!

Se termina la leche con cacao y las galletas, las ha metido enteras en la leche. Ha puesto todo perdido, aunque viendo como disfruta no puedo quejarme. Ahora lo limpiaré.

—Mami, ¿Me ayudas a elegir la ropa?

—Buenos días, qué madrugadoras.

—Buenos días Isabella, justo íbamos a elegir la ropa para ir al cole.

—Usa uniforme, que no te la cuele,

—Ya lo intentó con el desayuno, pero no lo ha conseguido.

—¡Qué lista eres, mami!

Nos reímos las dos y ella sube las escaleras como si la persiguiera el diablo.

—No huyas, Cobarde, ven aquí… Salgo corriendo detrás y digo buenos días al abuelo Marco, los escucho decir que da gusto despertarse así. Me voy acostumbrando a esto, no podría ser más feliz. Si vendo algún cuadro y mejoro un poco mi cuenta bancaria, ya sería la leche. No pienses eso ahora, nada de nervios, va a salir bien.

Me llega un WhatsApp, lo miro pensando que es Marco y es una antigua compañera de facultad de Bellas artes. Me informa que hay un concurso de carteles para una firma importante. El premio son 1.000 euros, no está mal y no pierdo nada por intentarlo. Además, faltan dos días para el viernes. Luego me pongo a ello.

—Mami, ya estoy, ¿Me peinas?

—No sé si me saldrá algo decente. ¿Quieres una trenza? Eso sí sé porque para trabajar, alguna vez, me hago trenzas.

—Vale mami y ponte tú una también.

—Pues vamos allá.

Primero hago su trenza y mientras se lava los dientes y la cara, que no se lo he tenido que decir, me hago mi trenza.

—Mami somos iguales,

—Ya me gustaría a mí ser la mitad de bonita que tú.

—Mami, eres guapa…

Sonrío y digo vamos a bajar, Marco estará esperando,

—No papi se ha ido ¿Recuerdas?

—Me refería a tu abuelo,

—Ahh el abuelito, no me líes mami.

Marco me pregunta si después me lleva a algún sitio y le digo que, a casa, en la calle Calvo Sotelo.

—¿Qué tal es vivir en el centro?

—A mí me gusta, lo tengo todo al alcance.

—Mami tiene un piso muy bonito, un día si quieres te lo enseñamos.

—Otro día, tú vas al cole directa, jovencita.

—¿Vendrás luego, mami?

—Creo que sí, cielo, aún no lo sé porque me ha salido un trabajo nuevo.

—Vale, vamos al cole,

—Como si tuvieras elección, otra que tiene mucho morro, seguro que lo has heredado de tu padre.

—No sé lo que me estás diciendo.

—Nada que eres muy lista…

Llegamos al cole y me da un abrazo y un beso en la mejilla antes de entrar. Va diciendo a sus amigas que soy su mami y me miran como si fuera un extraterrestre o un fantasma, pensándolo bien ellas sabrán que no tiene madre y ahora aparezco yo, ahora entiendo esas caras. ¡Están flipando!

Me lleva a casa y me pongo ropa de trabajo, no sé para qué porque voy a hacer el cartel con el ordenador. Voy a buscar sobre qué tengo que hacer el cartel, que lo he mirado antes por encima. Ayy, eso de estar enamorada me hace estar despistada, quería empezar la casa por el tejado.

Vale, lo tengo claro y sí, estaba en lo cierto, es una gran firma de joyas. Voy a hacer un cartel con fondo negro y unos destellos para que las joyas resalten. Han puesto unos ejemplos de las joyas que van a subastar, así que me ciño a eso. Estoy degradando el negro para que en la parte superior del cartel quede gris. Las letras voy a ponerlas de color plateadas, en la parte superior la subasta y en la parte inferior la fecha y dirección, también plateadas. Pongo las cuatro joyas que he seleccionado: un colgante, unos pendientes, una pulsera y un anillo. Todo es de oro amarillo, excepto el anillo que es de oro rosa. Añado mi marca personal y ya lo tengo listo. Voy a buscar en la web, ahora sí está enviado el archivo. Llevo unas horas entretenida, me ha entrado hambre.

Voy a llamar a mi madre:

Hola, mamá,

Hola, cariño,

¿Qué hacéis?

Terminando de hacer la comida ¿Y tú?

He presentado ahora un cartel para un concurso.

Muy bien, cariño ¿Vienes a comer?

Me parece bien, voy a darme una ducha rápida y voy.

Vale, cariño, te esperamos…

Hasta ahora, mamá,

Hasta luego, hija.

Me voy corriendo al baño, con la ropa preparada para no tardar. Tengo frío, enciendo un calefactor y me meto a la ducha. En cinco minutos estoy, me seco y me pongo el vaquero gris, un jersey azul turquesa y unas botas como las de cowboy. Me seco el pelo rápidamente y no me maquillo, Marco me dice que no tengo que tapar mis pecas, que le gustan, así que cojo el móvil, las llaves del coche y me voy.

Hace un buen día, no hace aire y no llueve. El ambiente está un poco fresco, lo normal porque se acerca el invierno.

Mis padres me están esperando con la mesa puesta, lentejas, qué buena pinta.

Me como todo y me pongo un poco más. —Están buenísimas, mamá.

—Ya lo veo, ya no podrás llevarte.

—No pasa nada, me las llevo puestas.

—¿Qué tal están Elisa y Marco?

—Muy bien, he dormido en su casa y, después de llevar al colegio a la peque, me ha llevado su padre a casa.

—Me alegro mucho, cariño, hacéis una pareja estupenda, una familia, mejor dicho.

—Sí, mamá, estoy contenta.

Mi madre sonríe y mi padre también, se están mirando con una complicidad que abruma. Me encanta verlos así.

—Voy a hacer café, ¿Queréis papás?

—No hija— dice mi madre.

—Yo tampoco— añade mi padre. Últimamente nos estamos aficionando a la siesta, el café nos quita el sueño.

Suena el teléfono, es Marco:

Hola, princesa

Hola, cariño

¿Qué haces?

Café para mí porque mis padres quieren dormir siesta, creo que se hacen mayores.

Jajaja, ya te vale, déjalos que duerman.

Mi madre dice: te hemos oído y que sepas que la siesta es muy buena. —Lo siento, mamá, podéis dormir lo que queráis, me despido ya de vosotros, que enseguida me voy.

Un momento, Marco, no cuelgues

Después de dar un beso a mis padres y decirles que quedamos el viernes en la galería, sigo con el café y recuerdo que tengo a Marco en espera.

Ya estoy aquí, perdona, cariño,

No pasa nada, princesa, ya pensé que me ibas a dejar en espera hasta que llegases a casa.

No, ya me he despedido de ellos.

¿Te apetece ir a dar una vuelta?

Vale, me puedes recoger en mi casa, cuando quieras.

Me parece bien, iré con la moto.

No llevo falda, cojo un abrigo más calentito y solucionado.

Nos vemos en un rato…

Vale, cariño, hasta pronto.

Te quiero, Naia,

Y yo a ti.

He oído bien, perfectamente, me ha dicho que me quiere. Se me ha vuelto a cortar la regla y me noto un poco rara, ya no sé si por las hormonas o por los nervios de la exposición. No sé, uy lo que me ha soltado, me ha dejado loca.

Después del café, cierro la puerta despacio para no despertar a mis padres y cojo el Clio para volver a casa.

Desde el coche me quedo mirando lo que fue mi hogar, una casa bonita, alejada de la ciudad con vecinos a cada lado de la parcela. Es una parcela pequeña, bien cuidada, no tiene piscina ni lujos y aun así fui una niña muy feliz. Me siento afortunada de haber crecido aquí.

Ya en casa, me pongo cómoda, ya que últimamente no sé lo que es sentarme un rato en el sofá. Vaya temporada de trabajo, idas y venidas entre unas cosas y otras, hablando de otras, suena el timbre y ahí está Marco, tan guapo como siempre.

—¿Estás preparada? Hace un buen día, fresco, pero no llueve ni hay calima. Está precioso para dar una vuelta en moto. Me entrega una caja azul, con un lazo rojo.

—¿Y esto, Marco? — pregunto con intriga porque no me esperaba nada.

—Ábrelo, es para mi princesa.

Lo abro y son unos guantes para moto.

—No quiero que pases frío, ahora podemos irnos.

—Muchas gracias, cariño— Creo que no se puede ser más bueno y detallista, ¿Cómo no voy a estar enamorada?

Me pongo el abrigo de piel con borreguito y los guantes, van a juego. También tienen borreguito.

—Muchas gracias, me encantan.

—Gracias a ti, ya me ha dicho Elisa lo contenta que estaba con su trenza y por haberla llevado al cole.

—Es una buena niña, y muy lista.

—Ven aquí, tú sí que eres buena, tanto que, a veces creo que no te merezco.

—No digas tonterías, ya sabes que soy muy normal.

—Vamos, que no eres normal, eres preciosa y sin tapar las pecas más.

Subimos a la moto y me lleva a Soto de la Marina. Quiero que nos hagamos unas fotos en nuestro sitio preferido. Saca el móvil y un palo de esos que sirven para hacer selfies. Lo ha pensado todo y viene preparado.

Empezamos a hacernos fotos, de fondo se ve el mar, las rocas características de esta playa, nos damos la vuelta para que se vea la parte de la arena y después el césped. Creo que ya lo tenemos, vamos a tomar algo caliente.

Entramos en Pura vida, me pido un cacao caliente y una crepe de Nutella con chocolate blanco.

—Para mí un café y otra crepe.

—Cariño, no me copies,

—Vale, entonces no pido nada y compartimos.

—No pasa nada, cópiame todo lo que quieras, no pienso compartirlo. Gracias por volver a traerme aquí, aún recuerdo nuestra primera cita, parece que fue hace tiempo, como si te conociera de antes.

—Yo también tengo esa sensación, princesa, eso es porque estamos bien.

Le cuento lo del cartel, está asombrado por la cantidad de trabajo que estoy teniendo últimamente.

—Sí yo también, además sabiendo que me cuesta concentrarme un poco más, no sé por qué será, estoy despistada.

—Yo tampoco, princesa— y nos echamos a reír. No nos hace falta decir nada gracioso porque al mirarnos nos entendemos a la perfección.

Terminamos las crepes y las bebidas y nos vamos a mi casa, le he comentado que quiero coger una pequeña mochila para tener ropa en su casa y le ha parecido bien. Subimos a casa y preparo todo, un neceser con lo básico también, unas zapatillas para estar por casa, unas deportivas, unos vaqueros, unos leggins, camisetas y dos jerséis (uno de rayas verdes de diferentes tonos y el otro rosa palo).

—Creo que ya lo tengo todo.

—Pues vámonos, princesa.

—No tan deprisa y empiezo a desnudarlo,

—No empieces algo que no podemos terminar…

—Umm ya podemos terminar, se me ha ido la regla. Ven aquí y no te pongas en modo doctor, que te veo ehh.

Empezamos a girar y nos quitamos todo, rápidamente. Nos tiramos en mi cama y nos besamos y vamos acariciando cada trocito el uno al otro, estamos muy compenetrados. Tenemos mucha química.

Empieza a lamerme el clítoris y la entrada de la vagina. Con un dedo dentro de mí hace círculos y me está llevando al límite. Le digo que pare y no lo hace, me corro y me sonríe.

—Me ha encantado, princesa, vamos a dejar los preliminares porque necesito estar dentro de ti, ahora— Me coloco encima y me muevo a buen ritmo, tarda poco en correrse también.

—Lo siento, princesa, tenía tantas ganas que ha sido rápido.

—Yo también, cariño, esta noche nos tomamos la revancha. Ahora mejor nos aseamos y nos vamos, que la peque se acuesta pronto.

—Me encanta cuando piensas en todo y puedes dejar de hacer algo por ti con tal de hacer feliz a otra persona.

—Me han dicho siempre que tengo mucha empatía,

—Sí princesa, yo también tengo, aunque me ganas por goleada. Vámonos porque podría estar aquí todo el día…

Vamos a su casa, ahora que no me oye, y Elisa sale a recibirnos, parece un potrillo trotando a nuestro alrededor. Está gritando — mami, papi.

—Peque danos un abrazo, ven aquí— dice Marco. Nos abraza a los dos y mira mi mochila.

—¿Vas a quedarte para siempre?

—Aquí no cabe mi ropa, cielo, esta noche me quedo y después ya veremos— Le ha gustado mi contestación porque sonríe y da palmas.

—Vamos a casa, que empieza a hacer más frío y se está levantando aire— dice Marco.

Ponemos una película de dibujos, Elisa está a un lado y Marco al otro lado. Sus padres se han ido de compras. Antes de que termine la película se ha quedado dormida.

—Voy a llevarla a la cama,

—Vale cariño, aunque no ha cenado.

—Habrá merendado mucho y mañana ya hará un desayuno más fuerte.

—Vale, entonces es como si tuviéramos la casa para nosotros solos.

—No me digas que quieres ir al gimnasio a hacer deporte conmigo,

—Deporte vas a hacer, pero no en el gimnasio. Te espero en tu habitación.

—¡Nuestra habitación!

—Sí, eso quería decir…

Me quito la ropa y me pongo un camisón de color coral, bastante transparente, que también había metido —¡Sorpresa! — Me mira fijamente de arriba a abajo.

—Date la vuelta, princesa. Estás guapísima con el vestido y ese culito me vuelve loco, ven será mejor que te lo quites para que no se arrugue.

—Claro, claro, será por eso.

Me lo quito y empiezo a desnudarlo, tranquilamente. Empieza a cantar "y nos dieron las diez y las once, las doce, la una, las dos y las tres…"

—Estás muy gracioso últimamente,

—Será que me lo estás pegando.

—Pues eso será— empiezo a quitarle más rápido el resto de la ropa, se lo ha ganado.

Esta vez se pone él encima y no le dejo, quiero jugar un rato y meto su pene en mi boca y empiezo a lamer, a mordisquear suavemente y a besar por todas partes.

Me coge y me pone a cuatro patas y hacemos el amor, sabe que me gusta mucho esta postura y llegamos a la vez. Nos quedamos un rato abrazados y nos besamos.

—¿Te importa si hago un poco de ejercicio?

—Ve tranquilo, mientras voy a leer un rato, con tanto trabajo no he podido y me gusta. Tengo algunos comprados en versión digital y puedo leer con el móvil.

—Vale, princesa vuelvo en un rato.

Me aseo, me pongo un pijama y empiezo a leer Un CEO con malas pulgas y un café para llevar, de Olga Andreu. Me gusta como escribe, además es divertido. Cuando estoy metida en el libro y disfrutando entra Marco y me mira…

—Parece que te gusta.

—Sí, me lo estoy pasando bien leyendo.

—¿Quieres seguir?

—No, vamos a cenar algo y nos vamos a la cama, que mañana madrugas.

Sus padres han vuelto, la nevera está llena. Están viendo la tele, abrazados en el sofá, con una manta sobre las piernas y parece que ven una comedia romántica. Cada día me caen mejor.

Encima de la encimera de la cocina han dejado unos sándwiches de pollo con lechuga y salsa de mostaza y miel.

—¿Abrimos un vino? — me pregunta Marco.

—Me parece bien, cariño.

Ha elegido un Casona Micaela blanco, entra bien.

—Por nosotros y porque la exposición sea un éxito— me dice y acerca su copa a la mía para hacer un brindis.

—Gracias, cariño.

En la nevera hay unas copitas de chocolate con nata, saco dos y terminamos la botella de vino, y tanto que entra bien.

Subimos a la habitación y noto que me he tomado dos copas, me da la risa tonta, me río por nada.

—Estás muy graciosa, voy a tener que sacar vino más a menudo.

—No, cariño que mi tolerancia al alcohol es limitada— Ya me estoy riendo otra vez.

Enciende la televisión de la habitación, está en el techo y es muy grande. Pone una película romántica: Retrato de una mujer en llamas, le abrazo, me besa y ya estamos haciendo el amor, ya seguiremos viendo después la peli…

Capítulo 28

Naia

Me quedé dormida viendo la película, me duele un poco la cabeza, así que voy a tomar algo, algo metí en el neceser.

—¿Estás bien, princesa?

—Sí, cariño, un pequeño dolor de cabeza, con esto enseguida se me pasa.

—Vale, voy a hacer el desayuno, vuelve a la cama y descansa.

—No, desayunamos juntos y luego me vuelvo otro rato a la cama.

Así lo hacemos y entre risas, caricias, besos y palabras bonitas se despide para irse al trabajo.

Vuelvo a la cama y me quedo dormida, cuando quiero darme cuenta son las 10 y Elisa ya estará en el cole.

—Isabella no me habéis despertado,

—Elisa ha dicho que dormías como un bebé y te ha dado un beso.

—Ni me he enterado.

—Llevas mucho trabajo, el cuerpo te para, de vez en cuando.

—Eso habrá sido.

—¿Quieres que te llevemos a casa?

—Si no es molestia, me gustaría.

—Ninguna molestia, desayunas, te vistes y nos vamos.

—Ya he desayunado con Marco,

—Entonces es normal que después te hayas dormido.

Ya estoy en casa. Miro el correo y tengo uno con el asunto Mini Print Internacional Cantabria. No me lo puedo creer, me han otorgado el segundo premio por el cuadro de la tormenta marina y además me han dado el premio Mar Cantábrico (para artista nacido o residente en Santander), pues esa soy yo. Me piden una cuenta bancaria para transferir el premio: es un buen pellizco, no da para un coche nuevo y ni falta que hace porque estoy muy contenta con el mío. ¡Toma ya!

Contesto al correo dando las gracias por los dos premios. Que me hace mucha ilusión que hayan elegido mis obras y pasen a formar parte del fondo de arte de la Autoridad Portuaria de Santander. Para mí es un honor, gracias otra vez. Me despido con un atentamente y enviar.

Llamo a Marco, no ha podido cogerlo, está trabajando.

Llamo a mi madre:

Mamá me han dado el segundo premio y el de residente del Mini Print.

Hola, cariño,

Hola, mamá, perdona que con los nervios ni he saludado.

Me alegro mucho, te lo mereces. Esto hay que celebrarlo.

Mañana después de la exposición, nos vamos todos a cenar.

Muy bien cariño, felicidades, eres muy buena y no solo como artista.

Amor de madre…

Dime lo que quieras, es verdad.

Te quiero, mamá,
Y yo a ti, hija.

Hago una videollamada por WhatsApp con el grupo de las 5 para contar las novedades. Les cuento lo de las hormonas, que estoy bien, lo del premio y que con Marco no podría estar mejor.

Mati me dice que voy recogiendo lo que he sembrado.

Leonor me dice que tiene ganas de conocer a la niña y así Adrián puede tener una nueva amiga. Que se alegra mucho por mí.

Gilda me aplaude y está tan contenta que no le salen las palabras, se pone a llorar de la emoción.

Denis dice que me merezco lo mejor y que mi talento empieza a dar sus frutos.

Al final entre unas y otras y viendo llorar a Gilda, termino llorando yo también.

Les recuerdo que quedamos mañana sobre las 20 en la galería de arte y me van contestando que allí estarán.

Nos lanzamos besos…

Cuelgo y me llama Marco:

Princesa, ¿Estás bien? No he podido contestar antes.

Estoy perfectamente, mis amigas me han hecho llorar.

¿Y eso por qué?

Porque he ganado el segundo premio del "Miniprint" y el premio Mar Cantábrico.

Me alegro mucho, te lo mereces.

Que me voy a poner a llorar otra vez.

Llora lo que quieras, te mereces todo lo bueno que esté por llegar y esta noche lo vamos a celebrar.
¿No esperamos a mañana?

Mañana celebraremos la exposición con nuestros seres queridos, hoy lo haremos nosotros solos. Ponte guapa, te voy a llevar a un restaurante esta noche.

Gracias, Marco. Aún no me creo todo lo que me está pasando.

Pues créetelo porque no ha hecho más que empezar.

Te quiero, cariño.

Y yo a ti, princesa.

Cuelgo y estoy abrumada por todas las cosas bonitas que me han dicho y por la suerte de haberlo conocido.

Me ha salido así, sin pensar, le he dicho te quiero como si lleváramos más tiempo juntos, con él tengo esa sensación y no voy a frenar mis sentimientos.

Voy a pensar en un vestido para esta noche, abro el armario y empiezo a buscar: este no, tampoco, no, para nada. Después de pasar varias perchas y desestimar cinco vestidos aparece el negro con tirantes y la espalda descubierta. Es largo, perfecto, ya lo tengo. Con este vestido tendré que ponerme los zapatos de tacón y no sé si podré aguantar, lo tendré que intentar.

Me llama Antoni para preguntar si necesito algo para mañana, le digo que me pasaré luego para ver que todo sigue bien, que mi trabajo está terminado. Me da la enhorabuena por el premio, se alegra mucho.

¡Las noticias vuelan!,

Tu madre está muy orgullosa y sabes que soy como de la familia,

Lo sé Antoni, muchas gracias. Luego nos vemos.

Hasta luego, Naia.

Creo que lo mejor será pasar ahora por la galería y después me arreglo. Me pongo lo primero que pillo: vaqueros y jersey negro,

deportivas negras y abrigo negro. Pues nada, que me ha dado hoy por el negro y eso que estoy la mar de contenta. El negro también es un color elegante, así que sin pensarlo más voy para allá.

En la galería, Antoni me abraza y me vuelve a dar la enhorabuena por el premio. Un momento, ahora vuelvo. Está Lucas y se entera de lo que está pasando. —Enhorabuena Naia, ya te dije que me gustaba tu trabajo, eres buena.

—Muchas gracias, Lucas.

Antoni regresa con una botella de champán y dos copas. —Brindemos por ti, era para mañana, por una botella no pasa nada.

—Muchas gracias Antoni

—¡Por tu premio, por tu talento y por lo que queda por descubrir!

Lucas dice que a él también le gustaría brindar y Antoni coge más copas, llama al resto de artistas, porque no se había dado cuenta.

—Hoy brindamos por el éxito de Naia, que mañana sea también el éxito de todos vosotros.

¡Qué bien habla!, como se nota que está acostumbrado a organizar eventos.

Después de recibir las felicitaciones de todos ellos, me despido y doy un abrazo a Antoni.

—He quedado para celebrarlo con Marco. Nos vemos mañana, llegaré antes que los invitados. Vendrán mis amigos, los de Marco y la familia.

—Me parece estupendo, Naia. Nos vemos mañana…

Me da un fuerte abrazo y dos besos, vuelvo a casa con las pilas cargadas, me doy una ducha y me seco el pelo. Hoy se está portando bastante bien y queda decente.

Alexa no me ha entendido y ha puesto la música que le ha dado la gana, ahora suena La cabecita loca, de Rulo y la contra banda, no lo quito porque ahora mismo estoy así y me gusta esta canción.

Me hago una trenza pequeña en el lado derecho y el resto lo dejo suelto.

Ahora el tanga y sujetador a juego, es negro de encaje y en la parte de atrás lleva una tira de silicona transparente para usar prendas de espalda al aire, se engancha por delante. Las medias tienen una línea marcada por detrás, le dan un toque sofisticado. Es momento del vestido, me gusta cómo me queda. Los zapatos no me los pongo hasta que llegue Marco o no aguantaré la velada entera.

Con un maquillaje ligero y un pintalabios permanente rojo y rímel voy bien.

Voy a coger un bolso con lentejuelas negro que compré para una boda, con una cadena plateada para colgar del hombro, así meto el móvil y las llaves.

Me pongo unos pendientes largos, tienen unas pequeñas espirales entrelazadas de plata, el collar y la pulsera a juego. Fue un regalo de cumpleaños de mis amigas.

Me miro al espejo que tengo dentro de la puerta de mi armario, me puedo ver entera. Me gusta cómo me queda todo en conjunto.

Suena el timbre y me pongo nerviosa, aún me pasa, como el primer día.

Me pongo los zapatos y abro la puerta.

Marco me mira y me dice estás preciosa. Me da un beso en la mejilla y me dice, vamos, princesa.
Cojo un abrigo de pelo, da calor, es sintético, aunque da el pego.

Me abre la puerta del coche y subo, después de unos minutos, que se me han pasado volando porque estábamos hablando de su

trabajo y que todo ha ido bien en quirófano, me abre la puerta para bajar.

Ha elegido el Serbal, con una estrella Michelin y cocina cántabra creativa.

—No había venido a este restaurante— comento a Marco.

—Yo tampoco, me lo ha recomendado un amigo.

El restaurante es moderno, me gusta la decoración, con colores cálidos, es elegante. Las mesas están espaciadas, tendremos intimidad para hablar.

Pide el menú gastronómico y pedimos vino blanco, una botella de Viña Mar 22. Traen el vino y me dice: vamos a brindar. —Por tu éxito, y lo que queda por venir— Chocamos las copas y doy un sorbo. Me gusta el vino.

—Buena elección, cariño.

—Empiezo a conocer tus gustos, princesa.

—Entonces voy a tener que hacer los deberes para conocer los tuyos.

—Sigue siendo como eres, no puedo pedir más.

—Me hubiera gustado ver a Elisa, ¿Podemos hacer una videollamada?

—Lo que te decía, princesa, no cambies nunca…

Llama a Isabella y enseguida lo coge:

¿Pasa algo cariño?

Todo bien, mamá, Naia quería ver a Elisa y hablar con ella.

Estaba a punto de irse a dormir, aunque se está haciendo la remolona.

Típico de ella, contesto riendo.

Sale la imagen de Elisa y dice: *Hola*,

Peque aleja un poco el móvil, que queremos verte, dice Marco.

Abuelita coge tú el móvil, yo no sé.

Así mejor, cielo.

Mami, estás guapísima, eres una princesa de verdad.

Muchas gracias, cielo. Quería decirte que hoy lo celebramos nosotros y mañana iremos todos juntos. Ahora tienes que hacer caso a Isabella e irte a dormir, que mañana hay cole.

Jo, mami, un poquito más.

Mañana ya es viernes y el finde podemos estar más tiempo todos juntos.

Vale, mami.

Un beso, peque, dice Marco,

Un beso papi, un beso mami,

Un beso, cielo.

Cuelgo la llamada, estoy sonriendo y mirando alrededor, todo me parece un sueño.

—No sé lo que piensas, a juzgar por tu cara, diría que estás contenta— dice Marco.

—Es más que eso, aún no me lo creo, todo esto: tú y yo, el premio…

—Princesa, tendrás que acostumbrarte…

La cena se desarrolla muy bien, no me doy cuenta de los platos porque estoy en mi mundo, está todo buenísimo y el pan es

artesanal, estoy disfrutando y a la vez pensando en todo lo que me ha ocurrido desde hace un mes.

Terminamos el postre, no pedimos café. Se ha hecho un poco tarde y nos vamos, en el postre le he comentado que me gustaría estar en casa mañana.

—Lo entiendo, te llevo directamente y así descansas.

—¿Subes?

—No, princesa, mañana trabajo y tengo que descansar porque nos espera un día largo y emocionante.

—Vale, avísame cuando llegues…

—Siempre.

Me besa y me abraza en el rellano de mi puerta.

—Me voy, antes de que cambie de opinión.

—Vale, cariño, te voy a echar de menos.

—Y yo a ti, princesa.

En casa lo primero que hago es quitarme los zapatos, qué tortura. Después el vestido, medias y por último la ropa interior. Al final se ha perdido este conjunto tan mono, bueno ya habrá más ocasiones. Me pongo un pijama y me desmaquillo. Paso por el ritual de dientes, cremas y me voy a la cama.

Suena el móvil, es el WhatsApp:

Marco: Ya estoy en casa, princesa

Yo: y yo en la cama

Marco: No me lo recuerdes, cómo me hubiera gustado quitarte ese vestido

Yo: Tarde…

Marco: Jajaja vale, ya me tomaré la revancha otro día

Yo: me parece bien, la ropa interior era una monada, que lo sepas

Marco: Qué mala, descansa princesa

Yo: Tú también y mañana una siesta porque seguramente vamos a trasnochar y tú estás más cerca de los 50

Marco: Ya te vale…

Yo: Jajaja te quiero igual, es para que aguantes

Marco: Ya te aguanto

Yo: A mí no, por la noche, por lo que pueda surgir…

Marco: Pórtate bien…

Yo: Buenas noches, cariño, besitos

Marco: Buenas noches, princesa. Un beso

Llegó la hora de dormir, mañana será un gran día. Me acuesto más contenta que unas castañuelas…

Capítulo 29

Marco

Me he despertado pronto, estoy nervioso por la exposición de Naia. No puedo imaginar cómo estará ella. Cuando sea un poco más tarde la llamo. Quiero que sepa que estoy ahí, para mí es importante.

La echo de menos, no puedo negarlo. Tengo que trabajar, necesito concentración, así que sal un poco de mi cabeza, princesa.

Voy a hacer deporte, eso me ayudará a calmar los nervios. Después de correr media hora, voy a la ducha y preparo la ropa. Mientras estoy pensando que no tenemos reserva para esta noche y somos unos cuantos.

Envío un WhatsApp a Naia: Buenos días, princesa. Estoy aquí para lo que necesites, saldrá bien, no te preocupes. Lo que no tengo claro es si has pensado dónde cenamos, si necesitas que me encargue, me avisas. Besos

También voy a mandar un recordatorio a mis amigos: Buenos días, nos vemos esta noche en la Galería de arte a las 20:30. Después iremos a cenar todos juntos. Muchas gracias

Ya me puedo ir tranquilo a trabajar. Está chispeando, mejor llevo el coche. Espero que se arregle el tiempo para esta noche.

Aparco en las plazas para médicos y voy directamente a la consulta. Me choco con una persona.

—Buenos días, Marco,

—Buenos días, Jordi,

—¿Toca consulta o quirófano?

—Consulta

—Entonces igual que yo, que vaya bien, nos vemos esta noche en la galería de arte.

—Igualmente, nos vemos luego, Jordi.

Voy a la consulta porque no quiero llegar tarde, Megan ya está en recepción, qué chica más profesional. Doy los buenos días y me pongo a trabajar.

Ya no está la agenda tan forzada como días atrás, empieza a ser una consulta normal. Muchas primeras visitas y varios pacientes a los que tendré que operar.

Me he olvidado de poner el móvil en silencio y suena un aviso de WhatsApp, disculpe un momento, le digo al paciente, es algo urgente.

Pongo el móvil en silencio y abro el WhatsApp, es Naia: Buenos días, cariño. No te preocupes, ya he reservado para cenar. La exposición está terminada y no tengo ningún trabajo pendiente. Muchas gracias por todo, luego nos vemos. Besitos

Después de unos cuantos pacientes y sin parar, ni siquiera para mear, vuelvo a casa porque quiero descansar.

Elisa irá con mis padres, yo prefiero ir antes para apoyar a Naia desde el primer momento.

—Papi, ¿Dónde está mami?

—Está en casa, después iremos a la exposición juntos y tú irás con los abuelos.

—Ah vale, los abuelitos.

—Sí, peque, a los padres de Naia también los verás luego.

—¡Yupi!

—Voy a descansar un rato y después me preparo, ven antes vamos a elegir tu ropa.

—Quiero ir de princesa, igual que mami.

—Vamos a ver qué podemos hacer. Hay un vestido rojo que le compró mi madre, mira, peque.

—Sí, papi, quiero ese vestido.

Me voy a dormir un rato y después iré con Naia.

No he conseguido pegar ojo, al menos he descansado. Sigo nervioso, así que elijo la ropa para esta noche: un pantalón chino beige, camisa blanca y americana beige. Los zapatos y el cinturón marrón. Listo, voy a la ducha, apuro el afeitado y me visto.

—Papás, Elisa, nos vemos luego.

—Vale, cariño.

—Papi, dame un beso grande para que me dure hasta la noche— Me encanta que sea cariñosa y así lo hago.

Iré en coche y lo aparco en el parking, así me pilla al lado de Naia y de la galería.

Por suerte, ahora no llueve. Espero que aguante. No quiero imaginarme a Naia con tacones y el suelo mojado, no puede terminar bien, así que cruzo los dedos para que no empiece a llover.

Antes voy a ir a Aristocrazy, una joyería en la misma calle Calvo Sotelo, quiero un regalo para Naia, la ocasión lo merece. Ayer me fijé que iba en tonos plateados así que pido que me recomienden algo para una velada, pendientes y un collar a juego. Me enseña varios y el último es de oro rosa, me gusta mucho, así que no me lo pienso. ¡Me lo llevo!

Toco el timbre y me abre.

—Hola, princesa

—Hola, cariño, ¿Qué haces aquí tan pronto? Aún no estoy lista.

—No pasa nada, prefiero venir con tiempo.

—Estás guapísimo, por cierto

—Y tú también, aunque sigas en pijama

—Voy a empezar a prepararme ya. No tengo que ducharme ahora, lo hice hace un rato.

—¿Quieres que te ayude a algo?

—Ya tenía pensado el vestido o ¿lo que quieres es desvestirme?

—No porque entonces llegaremos tarde, no me des ideas…

—Cuando era pequeña un compañero de clase me decía la de rojo, que te lo cojo y estuve tiempo sin ponerme nada rojo. Después me di cuenta de que nadie iba a influir en mí, me gusta el color. Que le den a Carlitos…

—Así me gusta, princesa.

Va a la habitación y saca el vestido del armario, medias negras transparentes y zapatos negros, a juego con el bolso. Me doy cuenta de que son los mismos que ayer. Nota mental: comprar un par de zapatos y un bolso. La ocasión merecía un estreno, aunque siendo sencilla y práctica, seguramente sea porque sabe que no le harán daño.

Me acerco a ella y la beso. Meto la mano en el bolsillo interior de la americana y saco el estuche de la joyería.

—¿Qué es esto?

—Un regalo para ti.

—No tenías que comprar nada…

—Hoy lo regalaban en la puerta del hospital.

—Qué tonto eres.

—Me lo estarás contagiando, princesa, ábrelo.

Lo abre y miro su cara de ilusión y sorpresa. Parece que le gusta, sí le gusta porque su reacción ha sido abrazarme y besarme de forma intensa…

—Me encanta, cariño. ¿Me ayudas con el collar?

—Sí, te queda muy bien

—Gracias, cariño. Voy al baño, ponte cómodo en el sofá.

—Vale, no hay prisa, aún hay tiempo

Ahora que lo pienso ha sacado todo menos la ropa interior, mejor esperar o no llegaremos a tiempo…

Como suponía no tarda en maquillarse, algo ligero. Antes se tapaba más las pecas, esas que tanto me gustan y ahora apenas se maquilla. Los labios son rojos, espero que sea de los que duran para no mancharme. Huele de maravilla…

—Cariño, la tontería no sé, quedarte pensativo sí se te ha pegado, como diría Elisa, estás empanado.

—Que tú me digas eso, qué cara tienes, ponte el abrigo, que nos vamos…

Coge el bolso y un abrigo negro y se coloca los zapatos.

—Cariño, ya podemos irnos.

—Ya era hora…

—Que no he tardado tanto.

Me besa, me miro en el espejo del rellano. Todo bien, no mancha el pintalabios…

Llegamos a la galería, está Antoni, su socio y otro artista. Se abraza con Antoni y le dice lo guapa que está, —Marco tienes suerte porque además de bonita es una gran mujer.

—Gracias, Antoni, así es.

Aparece un chico, otro artista por la forma en la que habla con el socio. —Naia estás preciosa—dice él.

—Gracias, Lucas…

Mi cara sería un poema porque en el mismo momento me dice: no es el Lucas que tú crees, recuerda que era entrenador personal.

—Es verdad, princesa, perdona— estamos hablando entre susurros.

Aparecen los otros dos artistas, Antoni pregunta si está todo bien y ellos asienten. Ya están los 4, cada uno tiene su pared para exhibir su trabajo.

Miro los cuadros de Naia, el retrato de ella tiene que ser mío. Ha captado toda su esencia, un trabajo increíble.

Empiezan a llegar los invitados y saluda a un grupo de chicas, serán sus amigas. Mientras le digo a Antoni que el retrato de Naia no sale a la venta, que lo quiero para mí.

—Es un detalle por tu parte. En tu lugar haría lo mismo, tranquilo, si preguntan diré que ya está vendido— contesta Antoni con una amplia sonrisa. Me cae bien.

Saludo a sus amigas con un par de besos, doy un apretón de manos a Jordi y a otro, creo que dijo Leo. A mí no me salen las cuentas porque aquí hay 6 chicas, a lo mejor alguna es hermana de ellas.

Llegan sus padres y nos dan un abrazo a cada uno. A los pocos minutos llegan mis padres y Elisa. La peque sale corriendo —Mami, estás más guapa que ayer y vamos a juego, mira.

—Tú sí que estás guapa, ven aquí que te voy a comer a besos.

—No me manches mami

—Es permanente, no mancha, cielo

Como se nota que es mi hija…

No me había dado cuenta de que mis amigos también habían llegado. Hago las presentaciones con Naia. Sus amigas y los míos dejo que se presenten entre ellos, no recuerdo ni la mitad de los nombres de ellas.

La exposición está siendo un éxito, los paisajes de Naia llaman mucho la atención. Antoni nos dice que pinta bien para ella y yo me alegro porque no puede estar más contenta…

Después de brindar con champán nos vamos todos a cenar, Elisa quiere quedarse y digo, es tarde peque. —Espera un momento, cariño, la reserva es en el karaoke Escándalo, en la calle Río de la Pila,19. He pensado que Elisa puede venir y cuando esté cansada se pueden ir.

—Princesa cada día me sorprendes más, pues vámonos todos— beso su frente y cojo su mano. No sé si me arrepentiré de haber dejado que hiciera la reserva ella.

Se escuchan risas y mi amigo David se acerca y me dice: os veo muy bien. Felicidades, Marco.

Le doy un abrazo, las gracias y empezamos a salir todos de la galería. Naia ha invitado también a Antoni. Así que nos vamos todos para allá. Esto promete o asusta…

En el karaoke nos sacan una cena de picoteo para poder cantar mientras cenamos. Naia ya había hablado con ellos, de antemano, los platos de la cena. Me esperaba algo diferente, así es Naia, puede sorprenderte, aunque no se lo proponga.

No sé en qué momento ha comprado y ha traído dulces y champán, nos comemos todo y Naia dice: ahora sí es momento para cantar. Marco tú y yo abrimos el karaoke, así pierden la vergüenza los demás.

La madre que la parió y mi vergüenza qué. No sé dónde meterme, viendo a mi hija, que está disfrutando de lo lindo, intento dejar a un lado los nervios y que salga lo que tenga que salir…

Ha seleccionado la canción del otro día en mi coche, Sin miedo a nada de Álex Ubago y Amaia Montero. Al menos me sé un poco la letra y el resto lo puedo leer.

Empezamos a cantar y estoy como un flan, me tiembla la voz. Ella lo hace bien. Me da la mano y me sonríe, en ese momento podría haberse parado el mundo. Después ya no pienso dónde estoy, creo que algunas partes me las estoy inventando porque escucho un lee la letra, pero no quiero dejar de mirarla a ella.

Cuando terminamos todos nos aplauden y Elisa viene corriendo para darnos un abrazo. Tengo los mejores papis del mundo. Empiezan a pasarse a la niña de brazo en brazo y la van comiendo a besos.

Naia me dice: no puedo pedir más, mi suerte ha cambiado y tengo la familia que cualquier persona querría en su vida. —Princesa, no se trata de suerte, te lo has currado, tu momento y reconocimiento ha llegado.

Me mira, me sonríe y me besa. En este momento me doy cuenta de que no quiero seguir perdiendo el tiempo cada uno en su casa, lo hablaré con ella cuando estemos a solas porque no estoy dispuesto a estar separado de ella.

Sus amigas también salen a cantar, Naia con ellas. Bailan a ritmo de Shakira y me quedo mirando a Naia. ¡Qué arte tiene!, además de pintar bien, canta y baila genial.

Mis amigos tardan más y después de unas cuantas cervezas, se deciden.

Nuestros padres, Antoni y Elisa ya se han ido.

Después de unas cuantas canciones más y viendo que Naia no puede más con los tacones, comento que estoy cansado y me gustaría irme. Nos vamos casi todos, excepto Lucas y una amiga suya.

Naia se acerca a la barra para pagar y me ofrezco, no me deja, quiere pagar ella.

Llegamos a su casa y me dice que tiene que ir a la exposición por la mañana y ver cómo va. —Claro, princesa te acompaño. Me quedo a dormir, si quieres y mañana iré a por ropa a casa— No sé si me ha escuchado porque se ha quedado dormida con el vestido puesto. Le quito la ropa, los zapatos ya los había lanzado por ahí y la meto en la cama. Con los nervios que habrá pasado, que son las 3:30 y que no ha parado de bailar varias canciones, normal que esté agotada. Voy a dejar que se quede con la ropa interior, es preciosa, no más que ella…

Capítulo 30

Naia

Me despierto con resaca, creo que bebí bastante cerveza. La verdad es que no recuerdo bien lo que pasó al final de la noche. Como dice mi amiga Mati: si no me acuerdo no pasó. Por suerte Marco sigue aquí, buena señal, significa que no se ha espantado.

Empiezo a recordar el día tan bonito y emotivo que tuve ayer. Empezando por el WhatsApp de Marco, se ofrece para reservar la cena. Ni de broma y perderme esa cara que puso cuando supo que íbamos a un karaoke, esa cara no tiene precio.

Por la mañana ya me encargué de reservar las mesas en el Karaoke Escándalo, con cena picoteo. Cuando me propuso que fueran nuestros padres y la peque a la exposición, me dio a entender que Elisa no estaría en la cena. No podía perderse el espectáculo de ver cantar a su padre. Entre que me moría de ganas de ver en acción a Marco y que sabía que Elisa iba a disfrutar por ello, no dudé y reservé en el momento.

El resto de mañana me lo tomé con tranquilidad, llamé a Antoni para saber si necesitaba algo y me dijo que mi trabajo estaba hecho, con ir a las 20:00 para recibir a los invitados, junto con los otros tres artistas, bastaba. Da gusto trabajar con Antoni.

Hoy toca pizza para comer, me apetece y después descansaré un poco porque la noche podría ser larga.

Después de descansar un rato en el sofá me llama mi madre:

Hola, cariño,

Hola, mamá,

¿Ya lo tienes todo listo?

Sí, está todo controlado

Estoy tan orgullosa de ti…

Gracias, mamá, no me hagas llorar, que estoy nerviosa.

¿A qué hora nos vemos?
A las 20:30.

Vale, hasta luego, cariño,

Hasta luego, mamá.

Voy a elegir el vestido para esta noche: hoy prefiero algo con más color, ayer ya me puse el negro. El azulón lo descarto porque es corto y me gustaría llevar uno largo. Después de pasar algunas perchas, veo el vestido rojo que me compré para la exposición y no pude estrenar.

Para el tema de la moda soy bastante desastre, tendría que haber elegido algo para hoy, no me he acordado y por suerte, aparece éste. Es largo, con cuello a pico, resaltando el escote, tiene mangas tres cuartos y una abertura desde la mitad del muslo hacia abajo. Es de satén y me gusta lo suave que es. Decidido, ya tengo vestido.

Los zapatos serán los de ayer, ya están domados y no quiero tener ningún percance.

El bolso también es el de ayer, que es mono y tampoco tengo mucho más.

Tengo ropa interior que usaré para la ocasión, tanga y sujetador rojos, un conjunto de Intimissimi, que me gusta un montón.

Me siento otra vez porque voy con tiempo y suena el timbre, es Marco, qué pronto. Está guapísimo.

Saco todo lo que voy a ponerme, excepto la ropa interior, se acerca a mí y me da un estuche de joyería. Unos pendientes y un collar de oro rosa, no tenía nada parecido, es precioso. Una luna en cuarto creciente en cada pendiente y el collar con las lunas en todas sus

fases. Es pequeño y elegante. Me tiro a sus brazos y le beso porque me ha gustado mucho el regalo.

Le digo que se ponga cómodo y empiezo a vestirme y después a maquillarme.

Bromea diciendo que he tardado, serán los nervios porque hoy está más bromista que otros días.

Salimos para ir a la galería y nos reciben Antoni y su socio. Después se acerca Lucas y pone cara de desconcierto, así que le explico que no es ese Lucas porque no es entrenador personal. Ahora duerme, después ya sacaré el tema. Ya que la confianza es un pilar importante para él, que sea de doble dirección.

Empezamos a recibir a los invitados, estaba pletórica por tener allí a mis amigas, Mati fue con las dos, olé ella. Mis padres, los de Marco y la peque, que me dijo que vamos a juego, es un amor. Me presentó a sus amigos, parecen simpáticos y los dejamos con mis amigas. Empecé a recibir a personas que querían conocerme.

Antoni se ha encargado de decir a todo el mundo mi reconocimiento con los premios del Miniprint. Me dijo que pinta bien para mí. Le comento que cuento con él para ir a cenar al karaoke y acepta, dice que una noche divertida será bien recibida.

Al rato saca champán y copas para todos, excepto Elisa, es la única niña de la galería. Brindamos y damos por finalizada la velada.

Elisa quería quedarse y Marco estaba despidiéndose de ella, le digo que Elisa puede venir porque he reservado en un karaoke. A lo mejor otro día me la devuelve.

Cenamos bien y después abrimos el karaoke, al principio le noté muy nervioso y según fue pasando la canción se relajó y empezó a cantar mejor, ya no le temblaba la voz.

Elisa corrió hacia nosotros aplaudiendo y emocionada y todos nos felicitaron por la actuación.

Mis padres, los suyos, Antoni y Elisa se van al rato y nos quedamos los dos grupos de amigos.

Mis amigas y yo salimos varias veces al escenario, ellos se hicieron de rogar y finalmente salieron también a cantar.

No podía con los tacones, bailar ya me suponía un reto y, por suerte, Marco me dice que está cansado. Nos vamos la mayoría, menos Denis y su amigo.

Del resto tengo un vago recuerdo, me quedé dormida, estoy segura.

—Buenos días princesa,

—Buenos días bello durmiente,

—Habló la que cayó nada más llegar,

—Lo siento, cariño,

—No pasa nada, disfruté mucho desnudándote, aunque al final decidí dejar la ropa interior puesta, es muy bonita.

—Es verdad, me podrías haber quitado el sujetador…

—Podría sí, ha sido tu penitencia por portarte mal y hacerme pasar vergüenza en el karaoke.

—Rencoroso… Por cierto, ¿Cómo se te ocurre pensar que el otro artista era Lucas de Tinder?

—Lo siento, princesa, no sé ni cómo se me pasó por la cabeza, los nervios de la exposición supongo.

—¿Confías en mí, Marco?

—Claro que sí.

—Vale y yo en ti.

Menos mal que he aclarado el tema, no podía quedarme con la duda.

—Cariño, tengo hambre, vamos a desayunar y me gustaría pasar por la galería. Después podría tener el fin de semana libre, si Antoni no pone objeción.

—Voy a darme una ducha y pasaré por casa para recoger ropa.

—Vale, si quieres desayunamos aquí y voy a la galería. Te espero allí y así ganaremos tiempo o podría ir a tu casa con mi coche.

—Princesa, te recojo, mientras prepara la maleta, por si cometo un secuestro. A lo mejor no te dejo volver en todo el fin de semana.

—Hago la maleta y después lo vamos viendo.

—Vale, princesa.

Me meto en la ducha con él, voy a cambiar un poco sus planes, que está en modo mandón…

—Princesa, así no vamos a ganar tiempo.

—No cariño, así lo que vamos a ganar es tiempo para nosotros y disfrute para el cuerpo.

—Me has convencido…

—Te echaba de menos, no hemos tenido mucho tiempo para nosotros.

—Yo también a ti, princesa.

Hacemos el amor en la ducha, se coloca por detrás de mí y se agacha para poder estar más cómodo y acceder mejor a mí. Estoy más que dispuesta, húmeda no, lo siguiente. Lo hace despacio, empiezo a moverme para que aumente el ritmo y cuando no puedo más me corro. Él tampoco puede aguantar y se va conmigo. Nos enjabonamos, entre besos y caricias salimos de la ducha limpios y contentos.

Se pone la ropa de ayer y le digo que también tendría que tener aquí algo de ropa, pijama y muda. Hablando de ropa, espera un momento, voy a preparar una mochila, recuerda que ya tenía lo básico allí.

—Vale, mientras preparo el desayuno— me responde.

Termino de preparar una pequeña maleta, así irá mejor que en la mochila. No quiero que se arrugue. Y también porque mejor meter algo más porque no sé aún qué se le ocurrirá…

Voy a la cocina, hacemos buen equipo, ya lo tiene todo listo. Dos cafés con leche y tostadas. —Para mí con mantequilla y mermelada, cariño.

Terminamos el desayuno y nos despedimos con un beso, bastante intenso.

—Luego nos vemos, princesa.

Me lavo los dientes y me maquillo ligeramente, tenía aún el albornoz puesto y no sé cómo no he perforado la tela con los pezones porque me he quedado fría. Me pongo ropa interior, unos pantalones negros y una camisa turquesa. Esta vez me pongo unas deportivas negras, no más tacones por hoy.

Cuando entro en la Galería Antoni me abraza y tiene una sonrisa de oreja a oreja.

—¿Qué tal Antoni?

—La verdad es que muy bien, que sepas que ayer se vendió la colección de las estaciones, tu retrato y otros 3 cuadros más.

—No me digas Antoni, ¿Ha sido mi familia o amigos?

—Solo tu retrato, Marco me dijo que no lo pusiera a la venta porque lo quería para él.

—Me lo había imaginado, se va a enterar…

—Naia, no te pongas así, yo hubiera hecho lo mismo. Sólo hubiera vendido ese cuadro a alguien de la familia.

—Gracias, Antoni, por todo.

—A ti porque ha sido un éxito. Además, tengo un encargo, anoche estuvo el dueño de un hotel y quiere encargarte la colección de las estaciones, supo que ya estaba vendida y le interesa algo similar.

—No hago copias de mi trabajo, puedo hacer otro paisaje con estaciones o algo parecido, si quiere.

—Te paso su teléfono y lo habláis.

—Antoni, ¿Tengo que volver más tarde?

—No, Naia, disfruta del fin de semana, ya me encargo yo, junto con mi socio. Mándame tu número de cuenta para que te puedan hacer las transferencias.

—Vale, entonces nos vemos el lunes, gracias otra vez, Antoni.

Nos damos un abrazo y me despido.

Vuelvo a casa más contenta que unas castañuelas porque he vendido en una noche 8 cuadros. Aún no se los pueden llevar, hasta que finalice la exposición. Faltan 6 por vender, no me puedo quejar, la verdad.

El lunes llamaré al dueño del hotel, un sábado no voy a molestar.

En casa miro el WhatsApp y veo que mis amigas han escrito:

Gilda: Un éxito la exposición. El retrato de las 5 me ha encantado, quiero uno para mí. Gracias por la cena y por el rato tan divertido que pasamos. Por cierto, estoy afónica jajaja

Leonor: Lo mismo digo, un trabajo muy bonito y la noche para repetir. Yo también quiero el cuadro. Gracias Naia

Mati: Eres la mejor, te mereces todo lo bueno que sé que llegará. Lo pasamos muy bien. Pues ya son tres, será que me gusta ese número, otro cuadro para mí

Denis: Hoy no me puedo mover… tus cuadros son una pasada y los amigos de Marco también, una noche especial. Y sobre nuestro cuadro, me gustaría tenerlo también

Yo: Muchas gracias chicas, he vendido 8 cuadros de los 14. No me esperaba algo así, aún no me lo creo… tampoco bailamos tanto y ¿Cómo que especial?

Denis: Que todo estuvo muy bien

Yo: Te quedaste después con el amigo de Marco, ¿Todo bien?

Denis: Muy bien, Lucas es muy agradable, no diré más

Yo: ¿Cómo? Bueno, os dejo porque Marco ha llegado, ya hablamos en otro momento. Os quiero, besos

Denis acaba de dejarlo con James, aunque ya dijo que no estaban bien… Preguntaré a Marco a ver qué tal. Abro la puerta…

—Hola, princesa, estás muy guapa,

—Hola, cariño y tú también,

—Guapa lo que se dice guapa no soy,

—Ya me entiendes tonto,

—¿Tienes que volver a la galería?

—Hasta el lunes no hace falta y además adivina qué…

—No lo sé,

—He vendido ocho cuadros ya.

—No me extraña porque es un gran trabajo.

—El retrato es el único que no me gusta que se haya vendido y menos a una persona que no conozco.

—Princesa, el retrato lo he comprado yo. Quería darte una sorpresa porque voy a ponerlo en nuestra habitación.

—Pues no podrá ser porque Antoni me ha dicho que no podía rechazar una oferta.

—No puede ser, se lo dije ayer y me dijo que él hubiera hecho lo mismo

—Vale, no te voy a hacer sufrir, ya me lo podrías haber dicho, que me he enterado por él.

—Claro, porque ahora las sorpresas se cuentan, Naia, por favor…

—Vale, vámonos que tengo ganas de ver a Elisa.

No he podido seguir con la broma, ya empezaba a darme pena y su cara era un poema, así que he tenido que recular porque con la sorpresa lo he entendido a la primera.

En el coche pongo música, la playlist que le gustó el otro día de canciones románticas y me dice que no más karaoke por una temporada. Le digo que me ha dicho una amiga que podríamos repetir porque lo pasamos bien y me dice vale, en un tiempo. Podemos hacer otros planes, princesa…

—Hablando de tus amigos, me ha dicho Denis que tu amigo Lucas es agradable.

—Sí es un buen chico, lo que pasa es que aún no ha conocido a nadie que le haga sentar la cabeza.

—¿Es un golfo?

—Sí eso le digo muchas veces porque no ha tenido pareja estable.

Madre mía, a ver cómo me como ahora esto, más bien se me va a indigestar y Denis no se merece algo así. Estoy preocupada…

Llegamos a su casa y Marco le dice a Elisa que tenemos que celebrar mi éxito. —Sí papi, otro kaloke,

—Es karaoke y nada de cantar, me refería a comer o cenar en algún sitio especial.

—Papi, podemos bailar.

—Peque sin canciones ni bailes esta vez.

—Jolín papi, mami es más divertida…

—Cielo, otro día vamos, si a papá le apetece llevarnos a un sitio especial, vamos a ponernos guapas y salimos.

—Nosotros nos quedamos, hijo. Me gustaría descansar un poco, que no solemos trasnochar— dice Isabella.

—Está bien, mamá.

—Hablando de éxito, Naia, nos gustaría hacerte un encargo: nos gustó mucho tu retrato y el de la familia. Si pudieras hacernos un retrato a nosotros, sería un sueño hecho realidad.

—Cuenta con ello, Isabella, aún no sé cuándo podré hacerlo porque el dueño de un hotel está interesado en la colección de las estaciones y como ya estaban vendidos, tendré que pintar algo similar.

—No hay prisa…

—Vamos a cambiarnos Elisa,

—Vale mami, primero tú.
Me pongo una falda de cuero roja, unas medias tupidas negras, que no quiero pasar frío y un jersey de cuello alto negro con destellos. Estás muy guapa mami, ahora vamos a elegir mi ropa, algo como la tuya.

Ahora entiendo que quisiera que fuera yo la primera, no sabe ni nada la niña.

Vamos a ver qué encuentro en el armario. Como no quiero que lleve jersey negro, voy a buscar una falda negra, tiene una de tul con forro, así no pasará frío. Un jersey rojo que vi el otro día, es muy bonito con una estrella con lentejuelas de esas que tienen dos colores, en función de cómo lo toques: plateadas y rojas Busco los leotardos y tiene unos rojos.

—Pues ya está, ¿Te gusta?

—Sí mami— empieza a vestirse con una bonita sonrisa.

—Princesas, ¿Ya estáis?

—Casi, papi…

—Estás preciosa. Un momento, creo que me voy a poner otro jersey yo también quiero llevar algo rojo.

Empiezo a reírme porque no me esperaba algo así y me pregunta ¿Te parece bien?

—Sí, cariño, me has sorprendido. Ponte algo rojo y negro, además a ti todo te queda bien.

Elisa ya está lista y me pide una trenza como el otro día, nos hacemos una cada una y nos ponemos coleteros rojos.

—Espera cariño, aquí tengo la colonia, está más fresquita para ti y el perfume para mí.

—Vale, mami,

Umm qué bien huele aquí, dice Marco. Le miro y está guapísimo. Al tener esos ojazos azules verdosos cuando se pone cualquier tonalidad azul o verde le queda mejor, igual que a Elisa, aunque no voy a negar que son guapos los dos a rabiar.

—Cariño, ¿Dónde vamos?

—He reservado en una hora en TBO Food & Games.

—No he ido nunca.

—Tienen hamburguesas, tacos, nachos, raciones para picar y patatas de varios tipos.

—Creo que me gustará y si hay juegos para Elisa es una buena opción.

—Vamos, peques,

—Oye que yo era princesa…

—Bueno, a veces, también eres peque. Con esa trenza te has quitado unos años, de repente.

—Vale— contesto riendo porque tiene unas ocurrencias.

—Papás, nos vamos.

—Muy bien, disfrutad mucho, luego nos vemos…

—Cariño, espera un momento, tengo que ir al baño, llevo toda la mañana con molestias y ya he ido varias veces, no termina de irse la sensación de querer hacer pis.

—Eso es que tendrás infección.

—Ya está el doctor, nunca he tenido nada de eso.

—Pues siempre hay una primera vez, vamos a la farmacia y voy preparando una receta.

—Vale, vamos por las dudas…

—Ninguna, pero tú puedes pensar lo que quieras.

—Vale, doctor vamos a la farmacia.

—Papis, no quiero veros discutir…

—Cielo, no estamos discutiendo, a veces podemos tener opiniones diferentes y podemos bromear, siempre con respeto.

—Vale, mami.

Aquí al lado de su urbanización hay una farmacia y pide un test de orina, es como una tira. Toma, tienes que ir al baño y así saldrás de dudas.

Voy al baño y sigo las instrucciones, meto la tira en el recipiente con la orina y espero unos segundos. Ya está, voy a salir.

—Aquí está, cariño…

—Pues como te decía, tienes infección de orina. Toma, el antibiótico.

—¿Ya lo has comprado?

—Sí, princesa, para ganar tiempo.

—Vamos, doctor, gracias por la ayuda.

La farmacéutica sonríe y nos dice que estamos muy guapos. Elisa se ajusta la falda y sonríe, qué coqueta es…

Volvemos al coche y me dice: ¿Te encuentras bien para ir o prefieres que vayamos a casa?

—Vamos al restaurante, cariño.

Llegamos y hay muchas familias con niños. El sitio está muy bien y Elisa seguro que disfruta.

—Toma la carta, princesa ¿Quieres hamburguesa?

—Prefiero pedir tacos pastor, nachos y patatas

—Muy bien, entonces pedimos para picar y compartimos.

—Genial, cariño

Estamos en la planta de arriba y Elisa ha ido a jugar con dos niñas más, tendrán su edad. Parece que se lo están pasando bien.

Pedimos al camarero y nos quedamos en la mesa, mirando a Elisa, de vez en cuando.

—Princesa, no me habías dicho que tenías que hacer los cuadros para un hotel.

—Me lo ha dicho Antoni esta mañana, no me ha dado tiempo y cuando me ha dicho tu madre lo del retrato se lo he comentado. También me han pedido el retrato mis amigas, salimos las 5, así que voy a decirle que no está en venta. Dame un momento, cariño.

Llamo a Antoni y le digo que no venda el retrato con mis amigas, me dice que esté tranquila, que me lo reserva para mí. Ese y el mío son los dos que no quería vender, me quedaré uno y haré 4 más. No me gusta hacer copias como tal, alguna diferencia habrá. Cuando tenga los cinco que elija cada una el suyo. Me despido de Antoni y cuelgo la llamada.

—Ya está, cariño.

—Vas a estar muy ocupada.

—Sacaré tiempo para ti, tranquilo…

—Si vinieras a vivir conmigo podríamos vernos más.

—Después de la exposición lo vemos, quiero estar cerca porque el lunes tengo que ir.

Me llega el aviso de una transferencia bancaria, aún no me lo puedo creer. Estoy acostumbrada a ganar algún premio pequeño, a hacer algunos cuadros por encargo. Los premios de los concursos son un reconocimiento importante, aunque no se puede vivir con ese dinero, esto ya es otra cosa.

—¿Estás bien, Naia?

—Sí, me ha llegado el aviso de una transferencia y aún no me lo creo, entre el premio y esto, nunca había recibido tanto dinero en tan poco tiempo.

—Te lo mereces, princesa.

—Eso significa que invito yo.

—No hace falta, ya invitaste ayer.

—Sí hace falta, ahora estamos nosotros y me apetece.

—Vale, no vamos a discutir por pagar una cuenta.

Estoy flipando, tengo que hacer un buen regalo a Antoni, también podría subir su comisión. Sé que todo esto es gracias a él.

La comida está muy buena, avisamos a Elisa para que venga a comer y después, si quiere, podrá seguir jugando.

—Mami, estoy jugando a uno de encontrar el dibujo igual.

—Sí, ya sé cuál es, cielo, hay que hacer parejas— Se está metiendo mucha comida en la boca. —Será mejor que comas más despacio y mastiques, no queremos que te atragantes, tu papá ya ha tenido que hacer hoy de médico.

Empieza a comer más despacio y cuando cree que ya ha comido suficiente vuelve con las otras niñas.

—Princesa, gracias por estar pendiente de ella.

—Es una niña muy buena y cariñosa, para mí no es ningún esfuerzo cuidar de ella.

—Elisa desde el primer momento te ve como su madre.

—Sí, fue gracioso cuando me soltó: mami. Me voy a tomar el antibiótico— solo tendré que tomar uno al día, durante tres días, fácil.

Empiezo a encontrarme mal, —Marco creo que tengo fiebre— me toca la fiebre y me dice que nos vamos a casa.

—Pero si aún no hemos tomado café y la peque está jugando.

—Princesa, así no puedes estar aquí, nos vamos— Marco explica la situación a Elisa y ella dice que me va a cuidar.

Ya en casa, voy directamente a ponerme el pijama, Marco explica a sus padres lo que está pasando. Isabella viene y me pregunta si necesito algo. —Voy a ir a comprar arándanos y frutos rojos, que son muy buenos para eso.

—Gracias, me voy a meter en la cama y seguro que luego estaré bien.

Marco trae un vaso con zumo de naranja y una pastilla.

—Es para la fiebre, tómalo y descansa. Si quieres, me puedo quedar contigo.

—Gracias, cariño, no hace falta porque voy a dormir un rato.

Sale de la habitación y me fijo en cómo anda. Camina despacio, con firmeza, hace visible la seguridad que tiene en sí mismo. Me gusta su porte.

Capítulo 31

Marco

Me despierto y estoy un poco desorientado. Al ver la habitación y a Naia a mi lado, ya me vienen los recuerdos. Vaya día el de ayer: nervios, alegría… una mezcla de emociones.

Por suerte todo ha salido bien y la exposición también.

Tengo que ir a por ropa y Naia tiene que ir a la Galería, así iremos más rápido.

Me meto en la ducha y no contaba con esto, se ha metido conmigo y no precisamente para bañarse. Tiene razón, también necesitamos tiempo para nosotros, que hemos tenido unas semanas ajetreadas.

Mientras hace la maleta voy a hacer el desayuno, nada del armario prohibido. Se tendrá que conformar con unas tostadas.

Salgo para casa y me despido con un beso intenso.

Ya en casa preparo ropa para llevar a su casa, por si vuelve a pasar esto y me cambio de ropa, que aún sigo con la de ayer. Hago una pequeña maleta y la meto en el maletero.

Elisa me pregunta si voy a volver con Naia y contesto que sí, que después hacemos planes todos juntos y se pone a aplaudir.

Aparco en el parking junto a la casa de Naia y veo que aún es pronto así que voy a escribir a mis amigos.

Abro el WhatsApp: Hola chicos, muchas gracias por acompañarnos ayer. Menos por el karaoke, la noche fue fantástica…

Lucas: Estuvo todo muy bien. Enhorabuena, Naia tiene talento y el karaoke pensaba lo mismo hasta que me solté y después Denis y yo cerramos el Escándalo

Yo: La verdad es que nos reímos y no importa si desafinamos. Denis es muy simpática y el resto del grupo también

Lucas: Opino lo mismo

David: Una gran noche, gracias a ti por contar con nosotros y me alegro de verte feliz

Santi: María está tan contenta por tener la opción de quedar más veces con ellas. Me alegra verte así

Yo: Gracias a todos, sí seguro que quieren quedar algún otro día…

Del parking al apartamento de Naia me pongo a mirar las calles. Me gusta Santander, hoy hace un buen día. No llueve ni hace aire, un poquito fresco porque estamos en otoño, cerca del invierno.

Llamo a la puerta y me abre, está muy guapa. Nos vamos y en el coche escuchamos canciones románticas, me gusta. Descubrí la playlist gracias a ella.

Hablamos de sus amigas y querían repetir, aunque propongo que podamos hacer otros planes. No se ha enfadado, buena señal.

Llegamos a casa y comento con Elisa y mis padres que iremos a comer para celebrar el éxito de Naia. Elisa quiere karaoke, pero he reservado en un restaurante con juegos, así la peque podrá jugar y nosotros podemos hablar. Mis padres prefieren descansar, así que iremos nosotros.

Subo a ver qué tal van los preparativos y van las dos a juego, no pueden estar más guapas. Decido que yo también me pondré algo rojo y Naia se ríe, dice que me ponga pantalones negros. Así que eso hago, la verdad es que estamos para hacernos un reportaje de fotos.

Ahora llevan una trenza cada una, me gusta Naia. Se porta muy bien con Elisa, la cuida y la enseña. No puedo pedir más…

Cuando me dice que no se encuentra bien, me preocupa, por los síntomas es infección de orina, me quedo más tranquilo. Pasamos por la farmacia y pasa al baño para hacer el test, mientras voy pidiendo el antibiótico. Confirmo que tiene una infección y le digo

que ya tengo la medicación. Pone cara de sorpresa, pero no se queja.

No quiere cancelar los planes así que vamos al restaurante. Elisa se pone a jugar y cuando traen la comida viene a comer. Después sigue jugando, aunque Naia empieza a encontrarse mal, tiene fiebre, así que nos vamos.

Se va a la habitación y mientras preparo un zumo de naranja para que se tome la pastilla, es un antitérmico. Me ofrezco a estar con ella, aunque prefiere dormir. Lo entiendo, así que voy a dejar que descanse.

Después de dos horas subo a ver cómo está, sigue dormida. Creo que los nervios le pasaron factura.

Me pongo el pijama y le digo a Elisa que no haga ruido, que necesita descansar. Le da un besito para que se ponga buena y no se entera. Mejor así, ya se despertará…

Elisa, ponte el pijama y mientras voy a ver si hay cena o preparo algo. Mi madre ha preparado hamburguesas, menos mal que no hemos comido lo mismo. Baja trotando, —cuidado, peque, no queremos que te caigas.

—Vale, papi…

—Cariño, ¿Naia está mejor? — pregunta mi madre.

—Sigue dormida, mamá,

—Pues déjala descansar…

—Eso hago,

—Guardaré su plato, por si se despierta y tiene hambre.

—Gracias, mamá.

Cenamos las hamburguesas y nos ponemos una peli.

—Quiero chuches papi— ya sabía yo que se iba a llevar muy bien con Naia.

—Peque, una y ya, que no te has terminado la hamburguesa.

—Vaaaale…

Eso de que alargue el vale, en plan: sí pesado, no me gusta nada.

Subo a ver a Naia y sigue dormida, me preocupa un poco, creo que estaba agotada.

Terminamos la peli y acompaño a Elisa a la cama, leo el cuento que empezó con Elisa: El principito y otra que cae rendida enseguida.

Voy a la habitación, me aseo y me acuesto. Aún irradia calor. No quiero abrazarla para no despertarla, me cuesta bastante contenerme. Se despierta y al estirarse me da un golpe en la cabeza. ¡Qué susto me ha dado!

—Perdona, cariño.

—No pasa nada, princesa, ¿Estás mejor?

—Tengo hambre.

—Eso es buena señal, tienes una hamburguesa en la nevera, te acompaño.

—Descansa, que ya he dormido mucho

—¿Estás segura?

—Sí, veré un poco la tele y después me acuesto.

—Vale, princesa, buenas noches,

—Buenas noches, cariño.

Nos damos un beso y sale de la habitación. Ya se conoce la casa, no hay problema.

Voy a dormir, a ver si mañana se encuentra mejor y podemos ir a hacer alguna excursión…

Capítulo 32

Naia

Me desperté anoche y, sin querer, le metí un manotazo a Marco, tenía que estirarme y pensé que estaba sola, pobrecito. Quería acompañarme, pero prefiero que descanse. Voy a cenar algo, tengo hambre y veré la tele hasta que me canse. Durmiendo toda la tarde, ya veremos…

La hamburguesa tiene buena pinta, ummm ¡Qué rico está esto! Tengo más hambre, así que voy a buscar por los armarios…

—Buenas noches, Naia,

—Buenas noches, Isabella.

—Quería saber si necesitas algo.

—Busco algo más para comer, me he quedado con hambre, la hamburguesa estaba muy buena.

—Eso es porque te encuentras mejor, me alegro. Aquí guardo alguna cosa para la niña.

—Chuches y palomitas, perfecto.

—Si te viera mi hijo diría que eso no es comida.

—Por suerte, está durmiendo…

—Come lo que quieras, aprovecha— me dice riéndose y se va a la habitación.

—Gracias, Isabella.

Aún tengo molestias, aunque el descanso me ha sentado bien. Estoy mucho mejor que ayer.

Llevo las palomitas y chuches al sofá y pongo la tele. Me lo he comido todo, así que mañana tendré que ir a comprar…

Aún no he elegido la película, estoy pasando de una a otra sin decidirme. Noto que se me van cerrando los ojos, así que será mejor que vuelva a la cama.

Me siento de un salto y vuelvo a despertar a Marco. Ya me vale, es la falta de costumbre.

—Perdona, cariño,

—No pasa nada, princesa, ¿Estás mejor?

—Sí, tenía hambre, ya he cenado,

—Ven aquí, ahora no tienes fiebre— me dice poniendo una mano en mi frente.

Me besa y me dice has comido chuches.

—Sí, unas pocas.

—Creo que me vas a costar más de educar que Elisa

—Mi madre ya lo intentó, pero con las chuches desistió, no puedo evitarlo.

—Vamos a hacer una cosa, si en una analítica sale bien el colesterol, no te diré más, al menos en una temporada.

—Tú no callas ni bajo el agua, doctor y la última analítica estaba bien.

—¿Hace cuánto fue eso?

—No me acuerdo, pero es igual de válida.

—De eso nada, bueno vamos a dormir, aún tienes que descansar, ya lo hablamos en otro momento.

Me subo encima, nada de dormir, ahora me he despejado y empiezo a meterle mano y a dar besos a diestro y siniestro.

—¿Me has echado de menos, princesa?

—Sabes que sí, deja la charla y vamos a hacer el amor.

—Bueno si te pones así…

Pasamos un rato con los preliminares, me molesta un poco, puedo aguantar. Me acaricia y me hace círculos en el clítoris, mientras yo estoy acariciando su pene, me chupa y mordisquea los pezones y ya empiezo a estar al límite. —Necesito tenerte dentro, cariño.

No lo piensa, me agarra del culo y me sube para que sea yo la que ponga el ritmo…

Después de cambiar de ritmo varias veces, nos corremos, primero yo y acto seguido él.

—Princesa, ¿Te duele?

—No, cariño, molesta un poco, estoy bien.

Voy al baño porque la sensación de querer orinar no se va, ya no es tan constante, aunque no se va del todo.

—¿Cuánto tiempo tarda en hacer efecto el antibiótico?

—Unos días, princesa, es normal que aún tengas esa sensación.

—Vale, vamos a dormir, seguro que mañana estoy mejor.

Me despierto pronto y Marco me está mirando, no bajé la persiana y ya entra luz por la ventana.

—¿Sabes que eres preciosa?

—Gracias, cariño, me miras con buenos ojos.

—¿Qué te apetece desayunar?

—Tortitas y chocolate.

—No te pases…

—Tenía que intentarlo, es que aún tengo que coger fuerzas.

—Vamos a hacer café y vemos lo que hay.

—Me parece bien, pero antes dame mi beso de buenos días.

Después de besarnos durante un rato, nos quedamos sin aliento y una cosa lleva a la otra porque terminamos haciendo el amor. Esta vez se pone arriba él y me nota tan mojada que se deja los preliminares, ¡me vuelve loca!...

—Vamos a la ducha, que menos mal que estás mala, princesa, si no acabas conmigo.

—Ve entrando, voy a preparar la ropa y así no me quedo fría.

No tardo, cojo un vaquero, una camiseta térmica, un jersey rosa, sujetador y braguita brasileña a juego, de color salmón y calcetines, los primeros que pillo.

—Has llegado en el mejor momento, ven aquí que voy a enjabonarte.

—Umm podría acostumbrarme a esto.

—Pues eso quiero, que te decidas a vivir aquí conmigo…

Le beso y no le contesto, aún falta que termine la exposición, ya iremos viendo, cada día me gusta pasar más tiempo con ellos, eso es indiscutible.

Sale antes de la ducha y se pone ropa deportiva, está guapo, da igual lo que se ponga. ¿Qué he hecho yo para merecer esto?, bueno voy a dejar de pensar tonterías porque llevaba 40 años de sequía así que, ahora es mi momento…

He escurrido el bulto y no he contestado, me gusta mi piso y la ubicación. Tengo todo al alcance de mi mano. No seré yo quien saque el tema.

Me pongo la ropa que he elegido y tocan a la puerta. Es Elisa.

—Hola, mami,

—Hola, cielo,

—¿Has desayunado?

—No, he venido a verte, ¿Ya estás buena?

—Estoy mejor, gracias, qué bonita eres.

—Pues vamos a desayunar juntas.

—Vamos, papá estará preparando algo.

—Entonces será pan…

—Es que papá es médico y quiere cuidarnos— digo riendo porque no he podido contenerme.

—Nosotras también nos cuidamos, mami.

—Pues eso digo yo, desayunamos y luego te vistes, por si te manchas.

—Vale, mami.

Bajamos trotando las dos, era una carrera y ha ganado ella, qué rápida para lo pequeña que es.

—Un desayuno para mis chicas…

—Lo ves, mami, es pan. Vamos a buscar a ver si hay algo más.

—Después quería ir a comprar porque ayer me comí las palomitas y las chuches, lo siento, cielo.

—No pasa nada, mami.

—¿Cómo que te has comido las palomitas y las chuches?

—Me quedé con hambre después de la hamburguesa y tenía que coger fuerzas, estaba enferma.

—Sí, mami, vamos a comprar y esta tarde hacemos lo mismo.

—Pues no tenéis cara ni nada. Ese plan no entra en mis planes.

—Papi, tú si quieres puedes hacer deporte.

Nos reímos y Marco menea la cabeza hacia los dos lados, negando. Dos contra uno, aún no sabe lo que le espera…

Había unos panecillos de pan de leche, que en la tostadora y con crema de chocolate están de muerte.

—Os dejo, prefiero no verlo, voy a hacer deporte y después pensamos un plan. ¿Ayudas a Elisa con la ropa?

—Claro, cariño, ve a sudar.

Me da un beso y le meto mi dedo con chocolate en su boca.

—Ummm, qué bueno…

—Pues eso es lo que te pierdes.

—Papi, para ti el pan.

—Me voy antes de que me arrepienta— sale de la cocina riendo a carcajadas.

—¿Y mi beso papi?

—Ah no, ese me lo guardo, cuando no tengas la cara llena de chocolate te lo doy.

—Vale, papi.

—Cariño, disfruta del ejercicio

—Te iba a decir que disfrutes del desayuno, pero no me cabe duda.

Me quedo mirando como se va, se me cae la baba con este hombre.

—Mami, despierta.

—Ya estoy despierta, es que tu padre me hipnotiza.

—Vamos a elegir mi ropa.

—Espera, cielo, que aún no he terminado…

Después de unos minutos, lavo la cara a Elisa y subimos a ver qué quiere ponerse. Me enseña un vestido de princesa.

—Será mejor que ese lo dejemos para otro día. Podemos elegir algo que sea más cómodo, por si vamos a un parque.

—Vale, mami.

Cojo unos vaqueros y una camiseta de manga larga blanca, un jersey rosa y listo. No tenía pensado ir tan igual otra vez, ha sido sin pensar.

—Me gusta, mami.

—Pues vístete y vamos a pensar un plan.

—Mami, ya sé, quiero ir al zoo.

—¿A Cabárceno?

—Ese, sí.

—Vale, me parece buen plan para un domingo,

—Vamos a decírselo a papi,

—Deja que haga deporte, tú y yo mientras vamos a hacer las camas y vamos a comprar.

—No sé hacer camas.

—Pues me ayudas, mira te enseño.

—Vale, mami.

—Estáis muy guapas las dos, nos dice Isabella.

—Naia, ¿Estás bien?

—Sí, gracias, mucho mejor.

—Me alegro.

—Isabella, ¿podemos ir a comprar por aquí cerca?

—Sí, en la tienda de la urbanización, abren los domingos. Depende de lo que necesites…

—Chuches y esas cosas.

—A Marco le va a dar algo…

—Está haciendo deporte, vámonos ya.

—Os acompaño,

—Muy bien, vámonos.

Salimos como si fuéramos a robar o algo, nos reímos las tres porque sabemos que Marco no tendrá buena opinión de esto.

—Vamos andando, que está muy cerca.

—Vale, Isabella

—Hacía mucho tiempo que no veía así a mi hijo y a la pequeña, gracias Naia.

—No tienes que darlas, me encanta estar con vosotros.

—Podríamos quedar para cenar con tus padres, si os parece bien.

—Luego preguntaré, seguramente estén encantados.

Elisa va saltando y jugando a no pisar las rayas de la calzada. —Mami, tú también.

—Peque, deja que se recupere Naia, que ayer tuvo mucha fiebre.

—Vale, abuelita, entonces tú.

—En eso estaba pensando, ponerme ahora a dar saltos…

Llegamos a una tienda y compramos pan, Isabella empieza a coger un montón de cosas, supongo que para la cena. Voy al pasillo de las chuches y cojo tres bolsas diferentes, palomitas con chocolate, unas bolitas de queso y Elisa me da un paquete de chocolatinas.

—Ya está, no queremos que a tu padre le dé un perrenque.

—¿Y eso qué es, mami? ¿Como un perro pequeño?, eso yo quiero un perro pequeño, tú me ayudas a cuidarlo.

—No, cielo, me refería a un patatús,

—No te entiendo, era mejor lo del perro.

—Ya, pues entonces le dará por partida doble, quería decir un disgusto.

—Eso sí lo entiendo.

—Vamos a pagar y esperamos a la abuelita.

—Vale, mami.

Esperamos a Isabella y va cargada, me ofrezco a ayudarla y me da una bolsa. Volvemos a casa y vamos directas a la cocina. Marco está tomando un café — os ayudo. Vais muy cargadas. Podrías haber esperado y te hubiera acompañado.

—No pasa nada, cariño, entre las dos podemos— Qué casualidad que abre mi bolsa la primera.

—A ver qué tenemos aquí, ¿Esto es para mí?

—No papi porque Naia dice que te va a dar un patús.

—Patatús, cielo,

—Eso, papi,

—Pues no tenéis peligro las dos juntas, no os puedo dejar solas un momento. Mamá, podrías ayudar…

—Cariño, tu madre estaba comprando la cena. Ha pensado invitar a mis padres, les voy a llamar a ver qué les parece

—Vale, princesa, una gran idea mamá.

Llamo a mi madre y me contesta enseguida:

Hola, hija,

Hola, mamá,

¿Tienes más novedades de la Galería?

No, el lunes vuelvo, te llamaba porque a Isabella se le ha ocurrido hacer una cena y quiere contar con vosotros.

Me parece bien, ¿A qué hora?

Venid sobre las 20:00 o antes si queréis y así puedes estar con la peque, sé lo mucho que te gustan los niños.

Allí estaremos, gracias, cariño.

A ti, mamá, te quiero.

Te quiero, hija.

—Isabella cuenta con mis padres para la cena.

—¡Yupi voy a ver a mis abuelos!

—Cariño, Elisa quiere ir a Cabárceno, ¿Te apetece?

—Me parece buena idea, ¿Estáis preparadas?

Las dos gritamos a la vez: siiii

—Entonces vámonos, niñas— y me guiña un ojo y sonríe de forma pícara.

—Esperad, voy a coger una cosita— para pícara estoy yo.

Me tomo el antibiótico, ya solo falta otro día. Cojo una pequeña mochila, meto una bolsa de chuches y las chocolatinas…

—Ya estoy lista, podemos irnos.

—¿Tú con mochila?

—Sí, cariño, a veces hace falta.

Mira la mochila y le digo serás cotilla.

—Ya sabía yo que de aquí no podía salir nada bueno.

—Vamos, no seas así, si te portas bien lo compartimos contigo— ahora soy yo la que le sonrío de la misma forma que él a mí.

—Eso papi, si eres bueno.

—Qué paciencia hay que tener…

Llegamos a Cabárceno y Elisa quiere enseñarme todo, me lleva rápido, paro y digo: cielo, podemos ir más despacio, hay tiempo. Me encanta este sitio,

—A mí también, princesa.

—Mami, mira los monos, son muy graciosos…

Después de dos horas vamos a la zona de picnic para descansar un poco, antes compro agua. Saco las chuches y las chocolatinas, Marco pone los ojos en blanco, pero no dice nada y no pone impedimentos cuando le ofrezco.

—Tranquilo, cariño, has hecho deporte.

—No como vosotras, al culo va todo esto.

—Papi, hemos caminado mucho.

—Pues será que no te gusta mi culo.

—Mucho, princesa, por eso será mejor que te portes bien.

Señor dame paciencia con este hombre... Nos deja comer chuches a cuenta gotas, qué tío y una chocolatina para cada uno, dice que hay que comer después.

Volvemos a casa y su madre está terminando de preparar la comida,

—Lo ves papi y hemos andado tanto que seguimos con hambre, ¿A qué sí, mami?

—Sí, cielo.

Ayudo a poner la mesa a su padre, mientras Marco está supervisando que Elisa se lave bien las manos.

La comida está muy buena: arroz caldoso con gambas y mejillones.
—Muy bueno, Isabella.

—Gracias, Naia.

—De postre hay torrijas— dice su padre.

—De perdidos al río— contesta Marco y se come dos porque están muy ricas.

—Voy a hacer café,

—Espera, princesa te acompaño a la cocina.

—Siento si me pongo un poco pesado con el tema de la comida— y me besa a conciencia.

—¿Un poco sólo?

—Vale, mientras que no te enfades.

—No, cariño. Tú puedes hacer deporte y yo puedo comer chuches.

—Qué morro tienes, princesa. Hazme un café, hoy nada de siesta, que quiero aprovechar el tiempo contigo.

—Vale, es lo único inteligente que has dicho en todo el día.

—Ya te vale, mira que eres mala conmigo.

—Umm luego te enseño lo que es ser mala…

—Será un placer— sale de la cocina riendo.

Es música para mis oídos, me gusta su risa… bueno me gusta todo de él.

Elisa quiere una siesta, viene a darnos un beso y le dice a su padre que quiere un perrito, que mami va a ayudar a cuidarlo. —Vete a dormir, que ya no sabes lo que dices.

Isabella sube a acompañarla. Nosotros nos quedamos en el sofá con una manta, calentitos y ponemos una película: La idea de tenerte.

—Mira cariño igual que nosotros, pero al revés.

—Ella no es médico— me contesta con una ceja levantada.

—Ya, pero él es artista y más joven.

—Mira que te gusta meterte conmigo.

—Un poquito solo, calla vamos a seguir viendo la peli, me gusta.

Terminamos de ver la película y le apetece dar un paseo en moto. Hace frío, bueno no pasa nada, he traído los guantes y la cazadora con borreguito.

—Vamos, cariño…

Me lleva al faro de Cabo Mayor, el paisaje de acantilados y mar abierto es una pasada. Además, estamos solos así que no podía ser más romántico. No me había dado cuenta de que había cogido el palo para selfies y nos hacemos unas fotos muy bonitas.

—Princesa, esta mañana te dije en serio que me gustaría que te quedaras a vivir con nosotros.

—Lo sé, cariño, aún no ha terminado la exposición y tengo mucho trabajo: los cuadros para el hotel, mañana llamaré a ver qué plazo tengo. Si quiere que sea al óleo será más lento, si uso acrílico es más rápido. Para la exposición usé acrílico porque no tenía más tiempo. No sé si tiene mucha prisa. Tengo que pintar el retrato de tus padres y uno para cada una de mis amigas.

—De acuerdo, cuando quieras, entonces.

—Te quiero y soy muy feliz contigo, las prisas no son buenas, tengo todo en la habitación de mi piso, es mi espacio para trabajar.

—Vale, no voy a insistir, lo entiendo.

—Empieza a levantarse el aire y refresca bastante, mejor vámonos, cariño.

—Vale, además no creo que tarden en llegar tus padres.

Llegamos a su casa y mis padres ya están allí.

—Me gusta tu moto, Marco— dice mi padre.

—Gracias, Rodolfo.

Las abuelas están jugando con Elisa mientras los abuelos están tomando una cerveza y hablando en la cocina.

—Voy con ellas, quédate aquí, si quieres.

—Vale, princesa.

Voy al salón —Hola, mamá— Se levanta y me da un abrazo y un beso.

—Mami, yo también quiero.

—Pues ven aquí, que me queda uno que he guardado para ti.

Jugamos al dominó de animales y pasamos un rato divertido.

—Elisa, tienes que darte un baño— dice Isabella.

—Vale, ¿me acompañas abuela?

—Claro, vamos—dice Isabella.

—Que no, que tú eres mi abuelita, ella es mi abuela.

—Vale, cariño, vamos las dos si quieres— dice mi madre.

—Vale, vamos.

Voy a la cocina y están hablando de coches y motos, no entiendo nada de eso.

Me entra una videollamada del grupo de las 5:

Hola chicas, qué bien, me habéis salvado de una conversación de vehículos.

Qué bien, dice Mati.

Como no lees el grupo, hemos pensado que sería mejor llamarte.

Perdón, me dejé el móvil en casa y ahora porque ha sonado, si no ni me entero, ¿Pasa algo?

Queríamos quedar para cenar, es un poco precipitado, dice Denis, pero si podéis estaría bien.

Los padres de Marco han invitado a cenar a mis padres, no podemos, lo siento.

Vaya, tendríamos que haberlo dicho el viernes, dice Gilda.

Lo pasamos muy bien y últimamente no salíamos con nadie, Adrián nos ocupa mucho tiempo y Leo me dijo que había estado bien y que, de vez en cuando, le gustaría repetir.

Podéis cenar con ellos y luego os venís a tomar algo con nosotros, dice Mati.

Hablo después con Marco y os confirmo por WhatsApp.

Vale, dile que sus amigos también vienen, dice Denis.

¿Y eso? Si ni siquiera tengo sus números de teléfono.

Para eso estoy yo, que soy la que entabló más conversación con Lucas y nos dimos los números. Lucas ha avisado al resto y hemos quedado, solo faltáis vosotros.

Luego os digo algo, un beso chicas…

—¿Todo bien, princesa?

—Mis amigas que han quedado a cenar con tus amigos esta noche. Se quedaron con ganas de más, parece ser.

En ese momento bajan las abuelas y Elisa con el pijama puesto.

—Lo que tú quieras, podemos ir o no, decide tú.

—¿Dónde vamos, papi?

—Peque, mañana hay cole, tú no puedes. Las amigas de mamá que han quedado para cenar con mis amigos.

—Naia, tenéis que ir, no hace falta que os quedéis por nosotros— dice mi madre.

—Aún no he preparado la cena así que podéis salir, nosotros nos quedamos con Elisa— dice Isabella.

—Entonces decidido, vamos a cambiarnos y cenamos con los amigos.

—Subimos a darnos una ducha rápida, primero yo y después tú, que si no vamos a llegar tarde— indica Marco en tono mandón.

—Vale, papi.

—Prepara tu ropa y ahora salgo, ya te daré yo a ti papi.

Primero escribo en el WhatsApp: Hola chicas, nos vemos luego, contad con nosotros para cenar. Decidme hora y lugar…

Había cogido un vestido azul turquesa de manga larga, con unas medias negras y los botines. El vestido es largo y aterciopelado, así que no se verán apenas los botines. No me apetece nada llevar tacones, los botines tienen el tacón ancho. Cojo un sujetador y tanga negros, me gusta mucho el encaje. Ya lo tengo todo listo.

Me meto en la ducha, Marco está terminando de afeitarse en el lavabo.

Termino, me seco el pelo con el albornoz puesto y después me visto. Me pongo unas horquillas doradas con forma de hoja para recoger solo por un lado el pelo.

Marco está guapísimo, ha elegido una camisa de manga larga azul, es un poco más intensa que mi vestido y lleva unos pantalones chinos negros. Zapatos y cinturón negro también.

Termino de vestirme y me dice que estoy preciosa, —tú también estás muy guapo.

Me maquillo ligeramente y me pongo rímel y pintalabios permanente rosa oscuro. Ya estoy.

Miro el WhatsApp: no puedo leer todo lo que han escrito antes o llegaremos tarde, así que me limito a ver el mensaje de Mati: restaurante Cañadío a las 21:00.

—Cariño, vamos a la plaza de Cañadío. Llegaremos unos minutos tarde, pero se entiende.

—Vale, princesa.

Nos despedimos de nuestros padres y de Elisa.

—Mami otra vez vas de princesa.

—Gracias, cielo.

Llegamos diez minutos tarde, ya están todos excepto Denis y Lucas que llegan juntos al momento. Marco me mira y sube los hombros —

¿Y esto?

—No lo sé, cariño.

Saludamos a los últimos en llegar, al resto ya los habíamos saludado y nos ponemos a cenar. Ya habían pedido tapas para compartir y las jarras de cerveza no paran de salir. Somos 14, así que no da para tanto. Mati ha venido con Marian y hoy están más en modo romántico.

Marco y yo empezamos a hablar susurrando…

—No sabía que la pelirroja tenía novia y ¿su hermana? Me dice Marco.

—No tiene hermana, tiene una relación abierta, está saliendo con dos mujeres y se llama Mati, cariño.

—Ah, vale, hablando de amigos, no sé lo que está pasando con Denis y Lucas, ¿Sabes algo?

—No, cariño, estoy igual de sorprendida que tú. Sólo espero que no se hagan daño, ahora que nos llevamos todos bien.

—Yo también, princesa.

La cena va de maravilla. Me suena la alarma de la pastilla, no la he traído, así que luego.

Después de cenar proponemos quedar un viernes o sábado para salir a bailar y tomar una copa, —o las que se tercien— dice Lucas. Denis le da un codazo y se ríen.

—Nos despedimos ya, mañana es lunes y toca trabajar— comenta Marco. Repartimos besos y abrazos al grupo.

Cuando llegamos a casa mis padres siguen allí, están de risas y bebiendo chupitos.

—Cuidado al conducir papá,

—Tranquila apenas he bebido, tu madre no puede decir lo mismo— Nos reímos todos.

Nos despedimos y mi madre me dice: por cierto, cariño, nosotros también queremos un retrato. Me ha comentado Isabella su encargo y me parece una buena idea.

—Vale, mamá.

—Por supuesto, te pagaremos, ahora que tienes éxito no puedes estar regalando los cuadros.

—Entonces yo también quiero uno, dice Marco.

—El tuyo está en la exposición, lo traeré cuando termine.

—Princesa, me refiero a un retrato nuestro.

—Sí que me vais a dar trabajo, bueno cariño, no me puedo negar.

—No hay prisa, princesa…

Ya en la habitación, tranquilos, me desnuda y me quedo en braguitas. No pasaré frío, tiene el nórdico, es fino porque tiene la calefacción puesta. Me tomo la píldora y me lavo los dientes.

—Ya estoy preparada para ser mala, cariño.

— ¿No quieres dormir?

—Sí, claro, eso después. Ven aquí, que vamos a quemar la cena o estarás pensando mañana que nos hemos pasado.

—Me has convencido, se nota que me vas conociendo…

Empieza a pasarme la lengua por todas partes, me está excitando mucho.

—Cariño, era yo la que iba a ser mala.

—Otro día, princesa, aún estás convaleciente.

Sigue con la lengua y ya no puedo más, me pongo de lado y le pido que me la meta. Después de unas cuantas embestidas nos corremos juntos.

—Ha estado genial, aunque otro día llevaré yo la voz cantante.

—Vale, porque eres la artista.

—Vamos a dormir, que ya empiezas a decir tonterías…

Capítulo 33

Marco

Naia está mejor, aunque aún no está recuperada del todo. He estado preocupado desde el sábado, tenía bastante fiebre, aunque se recupera rápido y es buena paciente porque no se ha quejado.

La cena con los amigos estuvo muy bien, me gusta el grupo que hemos formado. Casi meto la pata con Mati, menos mal que solo se lo dije a Naia, no entiendo eso de la relación abierta con dos personas, aunque lo respeto. Me quedé sorprendido al ver llegar a Denis y Lucas juntos, Naia también. Espero que mi amigo se comporte, tendré que hablar con él. No me gustaría que una metedura de pata nos salpique a todos.

Qué rápido ha pasado el fin de semana, tengo que levantarme para ir a trabajar. Naia está dormida aún, esta vez no voy a despertarla, aún no ha sonado la alarma. Que descanse y luego que la lleve mi padre.

Cojo la ropa sin hacer ruido y voy al baño del pasillo, así seguro que no la despierto.

Tomaré un café con leche, no me apetece comer nada, cenamos bastante.

Salgo para el trabajo un poco antes y ya está aquí Megan. Nos damos los buenos días y empezamos con la consulta. Ya hay pacientes esperando, a algunas personas les gusta llegar mucho antes de su hora.

La mañana transcurre bien, sobre las 10 empiezo a tener hambre, como voy bien de tiempo voy a parar y voy a la cafetería un momento. —Megan ¿Quieres algo?

—Un cortado, por favor, gracias Marco.

Suena el teléfono, es Naia por WhatsApp: Buenos días, cariño. No me has despertado y no he podido darte un beso

Yo: Prefiero que descanses, ¿Estás mejor?

Naia: Me encuentro bien, doctor

Yo: Me alegro, princesa. ¿Nos vemos por la tarde?

Naia: Vale

Yo: Entonces esta tarde me darás ese beso

Naia: Los que quieras. Voy a ir a la Galería para ver cómo va todo. Hablamos luego…

Yo: Vale, princesa, besos

Naia: Un beso grande

Me tomo un café y una tostada y vuelvo al trabajo.

Ya son las 14 y no hemos llevado retraso hoy. Es raro que pueda salir a esta hora.

Vuelvo a casa y, de camino, en el coche llamo a Naia:

Hola, princesa,

Hola, cariño,

¿Qué tal en la Galería?

Muy bien, tanto que no tengo que volver esta tarde, me reservo para ti.

Voy a comer a casa, si quieres paso a recogerte.

No, aún tengo que llamar al hotel, antes no me hice con él.

Vale, entonces nos vemos luego.

Sí, llevaré mi coche.

Muy bien, un beso.

Un beso, cariño.

Ya estoy en casa, aún no han vuelto de recoger a Elisa. Voy a ponerme cómodo y espero. Unos minutos más tarde entran por la puerta. —Hijo, qué pronto has venido.

—Sí, mamá, hoy no he llevado retraso en la consulta.

—Muy bien, vamos a comer enseguida.

—Vale, mamá. Voy a poner la mesa. Elisa, ven aquí, que te has puesto a jugar y no me has dado un beso.

—¿Y mami?

—Está terminando de trabajar y luego viene.

—Vale, papi. Esta mañana estaba dormida y no la he visto.

—Ha estado mala, peque, tenía que descansar.

—Eso que coja fuerzas porque tenemos que cuidar al perrito.

—No sé de qué me hablas.

—Quiero un perrito para cuidarlo con mami.

—No creo que sea posible, ni siquiera vive aquí.

—Pues cuando venga.

—Bueno ya veremos…

No sé de quién habrá sido la idea. Luego preguntaré a Naia porque Elisa tiene mucha imaginación.

Se acerca la navidad, me gusta la navidad. He estado dos años mal por la pérdida de mi mujer, pero ahora que he decidido volver a vivir y he vuelto a saber lo que es estar así con una mujer, voy a disfrutar de las fechas navideñas. No sé si Naia es de navidad o no, aún hay tanto por descubrir de ella…

—Mamá, este fin de semana me gustaría ir a Italia con Naia, es una sorpresa. Quién mejor que vosotros para hacernos de guía, que es vuestra tierra natal.

—No me has dado muchas opciones, hijo.

—Mamá, lo estás deseando, por eso no has dicho que no.

—Es verdad, cariño, hace mucho tiempo que no vamos, a Naia y a Elisa les gustará.

—No hace para helados, bueno con la pizza ya estará contenta.

—No te olvides de las chuches.

—Mamá, por favor…

—Me gusta verlas disfrutar, hijo, hacía tiempo que no te veía así.

—Gracias, mamá, hablando de disfrutar, no iremos a visitar a mi hermano, quiero tener la fiesta en paz.

—Sabes que me gustaría que te llevaras bien con tu hermano.

—Y yo, pero es imposible. En navidad no me negaré a verle, si es que se digna a venir.

—Vale, hijo.

—Si te parece bien, me gustaría invitar también a sus padres.

—Qué buena idea, unas personas maravillosas, es normal que Naia sea tan buena.

—Entonces iré preparando todo, dile tú a papá, Alfonsa y Rodolfo la noticia. Recuerda que es una sorpresa para Naia, así que Elisa tampoco puede saberlo porque no sabe guardar un secreto.

—Vale, cariño.

Me pongo a mirar los billetes de avión. Desde Santander no hay vuelos directos y para un viaje corto, tener que estar haciendo escala, lo veo complicado. Me decido por ir a Bérgamo y coger el hotel allí, iremos en tren a Génova, que son tres horas.

Bérgamo es una buena opción. Voy a reservar el hotel Piazza Vecchia. Está en la zona alta, la más bonita a mi parecer, así

podemos ver las murallas e Iglesias. La idea es hacer dos noches, el viernes lo pasaremos en Bérgamo, el sábado iremos a pasar el día a Génova y el domingo, seguiremos viendo Bérgamo y de vuelta al aeropuerto. Creo que lo tengo…

—Mamá, salgo un momento.

—Vale, cariño.

Voy a una joyería que me gusta: Santiago Camino. No tardo nada porque sé lo que quiero. A ver si con esto se decide a vivir conmigo. No sé si es miedo, que se hace la dura o es cuestión de ubicación por su trabajo, ya lo iré averiguando.

Vuelvo a casa y Elisa me pregunta: ¿Ya viene mami?

—Yo también me alegro mucho de verte, pequeña.

—Y yo, papi.

—Vamos a llamar a Naia:

Hola, princesa, tengo aquí a una renacuaja preguntando por ti.

Que no soy una rana, papi.

Hola a los dos,

Hola, mami ¿Ya vienes?

Estoy terminando unas cosas y voy enseguida.

Vale, princesa, ahora nos vemos…

¡Yupi!

Un beso para cada uno.

—¿Contenta?

—Sí, papi, mucho.

No me voy a aburrir con las dos, no.

Estoy pensando que en Bérgamo hará frío y no puedo decir que se coja bufanda y gorro, así que vuelvo a salir y voy a una tienda de complementos: Áncora. Voy con la moto y así no tardo. Pido un conjunto de gorro y bufanda. Me enseña uno que me gusta, de color azul turquesa, le gusta el color porque se puso el vestido el domingo, ese con el que estaba tan guapa. Vale, me llevo este, además también tiene los guantes y así ya tiene el pack completo.

Vuelvo a casa y aún no ha llegado, voy a esconder el regalo.

Mientras llamo a Lucas, no coge el teléfono, en otro momento, no voy a dejar pasar lo de Denis.

Unos minutos después suena el timbre, será Naia. Estábamos en el salón viendo la televisión y Elisa salió corriendo. Últimamente le gusta hacer carreras, abre ella la puerta y se tira a sus brazos. No caen de culo las dos, de milagro. —Ten cuidado, peque.

—Hola cariño— me da un beso.

—Hola, princesa, ¿Has tomado el antibiótico?

—Sí y ya era el último día, doctor.

—Eso ya lo sé, ¿Estás mejor?

—Sí, apenas tengo molestias.

—Me alegro.

—¿Qué tal ha ido el día?

—Bien, princesa ¿Y tú?

—Muy bien, dice que no tengo que volver, Antoni se está encargando de hacer las transferencias y de informar de todo. Pensé que hasta que no se llevaran los cuadros no tenían que pagar y lo que me ha transferido es una reserva, cuando se entreguen me pagarán el resto.

—Lo que significa que te debo el dinero de tu retrato.

—No pasa nada, te lo regalo.

—De eso nada, pagaré el precio que vale.

—Vale, qué pesado te pones a veces…

—Pero solo a veces,

—Ya claro…

—¿Cuándo tienes que volver a la Galería, princesa?

—Lo mejor es que no tengo que volver. Se han vendido todos los cuadros, excepto los dos que no estaban a la venta, uno de ellos mi retrato.

—Te lo mereces, habrá que celebrarlo. No hagas planes para el fin de semana, quiero organizar una comida o cena con tus padres, déjamelo a mí.

—Gracias, cariño.

Me ha puesto en bandeja el motivo para poder irnos de viaje y no ha notado nada. Ahora ya sé que no hará planes.

—¿Has hablado con el hotel?

—Aún no he podido, mira, hablando del rey de Roma…

Está hablando con él por teléfono, espero que haya suerte y no tenga demasiada prisa.

Después de media hora, más o menos, termina de hablar y me dice que le apetece mantita y peli.

—¿Me vas a contar lo que te ha dicho?

—Sí, perdona, cariño. Me pide una colección de paisajes, al menos 4 cuadros, similar a los 4 de las estaciones. Tenía un poco de prisa, aunque le he ofrecido la posibilidad de hacer 12, uno por cada mes. Al ser una sala tan grande, le he explicado que 4 lo veía muy pobre. Así que no me podía meter tanta prisa, sabiendo que tengo que

pintar los 12 y ha aceptado. Mañana mismo empiezo a trabajar en ello.

—Muy bien, princesa— menos mal, ya estoy más tranquilo.

Nos ponemos con Elisa en el sofá y buscamos una película de dibujos. —Ahora vengo, voy a por provisiones.

—Te acompaño, mami.

—No te pases con las provisiones.

Vuelven las dos con un zumo, dos refrescos, bolsas de chuches y palomitas.

—¿De dónde ha salido todo esto?

—De la tienda, papi.

—Vamos, Marco, no te pongas así, disfruta. He estado enferma y tengo que coger fuerzas, que mañana vuelvo al trabajo.

—Qué cara tienes, princesa…

Nos comemos las palomitas entre los tres y dejo las chuches para ellas, no comáis más, que una cosa es coger fuerzas y otra que os salgan por las orejas.

—Papi, no pasa nada, un día es un día— Me quedo mirando a Naia porque estoy seguro que eso ha salido de ella y sube los hombros, como si no supiera de qué hablo.

Después de la peli nos llama mi madre para cenar y ellas no tienen hambre, normal.

—Bueno, hijo no te preocupes…

—Cariño, me voy ya. Mañana tengo que comprar material y empezar con los cuadros del hotel.

—Muy bien, princesa, estoy muy orgulloso de ti.

—Gracias, cariño.

—Avisa cuando llegues, por favor— la beso y se va.

Terminamos de cenar, Elisa ha tomado un yogurt para compensar lo demás y se va a dormir.

—Mamá, yo también me voy a la cama. Voy a revisar todo para el viaje, recuerda que Naia no puede saberlo. Iremos a Bérgamo el viernes, el sábado en tren a Génova y volveremos al hotel por la noche, así el domingo podemos seguir viendo Bérgamo y volver al aeropuerto. ¿Lo ves bien o demasiado?

—Poco tiempo para todo lo que quieres hacer, aunque no hace falta verlo todo, veremos lo que podamos y ya habrá más ocasiones para volver.
—Vale, mamá, gracias.

Me llega el WhatsApp de Naia: Cariño, ya estoy en casa, me voy al baño y directa a la cama

Yo: Vale, princesa. Recuerda que aquí también estás en tu casa

Naia: Lo sé, tengo que adelantar trabajo, si no me hubiera quedado

Yo: Vale, nos vemos mañana

Naia: Perfecto, buenas noches. Besitos

Yo: Buenas noches. Besos

Después de pasar por el baño, me voy a la cama, que mañana tengo quirófano y podría ser largo.

Capítulo 34

Naia

¡A por el lunes!, me despierto animada porque ya no he vuelto a tener fiebre y me encuentro bien. Último día de antibiótico, hizo su función. Espero que sea la primera y última vez porque ha sido molesto.

Voy a desayunar magdalenas y café con leche.

Me doy una ducha y me pongo unos vaqueros, un jersey color champán y unas zapatillas deportivas New balance blancas y color crema.

Me voy a la Galería, Antoni está muy sonriente —Naia, no te lo vas a creer. Si todo va bien la semana que viene cerramos la exposición, faltan algunas obras de otros artistas por vender. Las tuyas se han vendido todas, excepto las que me dijiste que no estaban en venta. Todos los clientes han hecho las transferencias de la reserva, después te haré otra con lo que han pagado hoy. Cuando cierre la exposición vendrán a recoger los cuadros y pagarán el resto. Bueno, falta Marco porque no le expliqué el funcionamiento, aunque no creo que suponga un problema para ti.

—Antoni, tengo que pagarte más por todo lo que estás haciendo. Pensé que la transferencia era por el total.

—Me dijiste unos precios aproximados, pero después de tus premios consideré subirlos e hice el anuncio de tu triunfo. Lo demás ha ido rodado, ya has visto el resultado, tuve que poner el cartel de que estaban vendidos porque me seguían preguntando. La próxima vez, tendré que hacer una subasta solo con tus cuadros, visto lo visto. De mi comisión no hay más que hablar, me gusta lo que hago, no tienes que pagar más. ¿Has hablado con el hotel?

—Aún no he podido. Antoni, entonces me voy ya. Tengo trabajo que adelantar.

—Vale, Naia, tranquila. Por mí no hace falta que vengas. A recoger tu cuadro y el de Marco, cuando finalicemos. Espero que sea el lunes de la semana que viene.

—Te pagaré la comisión de los dos cuadros, que ya has hecho bastante.

—No es necesario, Naia, para mí tus padres y tú sois de la familia.

—Muchas gracias por todo, cuídate, Antoni.

Nos damos un abrazo y nos despedimos con un hasta pronto.

Voy a comprar comida para llevar y así voy mirando el material que me falta.

Quiero descansar un rato y vuelvo a llamar al hotel. Son poco más de las dos, me está llamando Marco, quedamos en que iré esta tarde con mi coche a su casa.

Vuelvo a llamar al hotel, pero aún no está disponible el gerente, me pide mi número para que me llame él.

Voy a la habitación de trabajo y miro lo que queda de material. Algunos colores acrílicos están casi agotados. Lienzos tengo uno, mañana iré a comprar un poco de todo y, en función de lo que quiera el hotel, compraré lienzos, acrílicos, algún pincel y también óleos.

Cojo el abrigo, las llaves del coche y salgo para casa de Marco.

Es una alegría venir y que me reciban así. Marco me pregunta por mi día y le cuento las novedades de la Galería, me pregunta por el hotel y justo en ese momento me llaman.

Me comenta Diego, el gerente del hotel, que le hubiera gustado contar con los cuadros de las estaciones. Le digo que no puede ser y que no hago copias, que puedo pintar algo similar, aunque tendrá sus diferencias. Me dice que le parece bien. Quiere que en una semana tenga los cuatro, lo veo muy precipitado y le pregunto cuál

es el tamaño de la sala. Me dice que es un salón de eventos, sala de baile… es de forma rectangular y tiene unos 200 metros cuadrados. Para esa habitación, con dos paredes largas me parece insuficiente poner 4 cuadros así que le ofrezco la posibilidad de hacer 12 cuadros, uno por cada mes del año y la dinámica sería la misma: de fondo el mismo paisaje, lo que cambia es el decorado o los elementos en función del tiempo. Por ejemplo, en abril puedo pintarlo lloviendo, en invierno nevado y así sucesivamente. Me dice que le parece una buena idea y así se verán las paredes más bonitas.

Pongo un precio, algo elevado, aunque Antoni me ha dicho que es lo que hizo en la exposición y ha funcionado. Me dice que le parece razonable, que ponga debajo de cada cuadro el título y mi nombre, para que se sepa que es mi trabajo. Dice que decida yo cómo ponerlo y que me lo paga a parte. Le pido que sea un mes porque son 12 cuadros y no quiero prisas. Le parece demasiado, pero entiende que en un día no se puede pintar un cuadro. Necesita sus tiempos, más si es óleo. Le pregunto si prefiere el acrílico y me dice que lo mismo que haya utilizado para la exposición. Perfecto, entonces estamos en contacto y te iré diciendo cómo voy. Me pide que le vaya enseñando los cuadros según vaya terminando cada uno y yo le pido un porcentaje por adelantado. Mañana mismo me hará la transferencia, esta tarde si le da tiempo. Le agradezco la confianza y nos despedimos.

Ha sido una llamada larga y Marco quiere saber, le hago un resumen y le digo que quiero ver una peli, me apetece estar con él y Elisa tranquilamente.

Voy a la cocina con Elisa para coger chuches, palomitas y bebida, Marco no está muy de acuerdo, pero entre la peque y yo le convencemos. Él no quiere chuches, se come su parte de palomitas.

Después de la peli, Isabella anuncia la cena y nosotras no tenemos hambre. No comer por haber comido es algo normal, eso decía mi abuela.

Me despido de todos porque mañana quiero empezar pronto y cojo el Clio para volver a casa.

Le escribo a Marco y quedamos para mañana. Con otra persona me hubiera agobiado y necesitaría más espacio, con Marco no pienso así, si estoy aquí es por mi trabajo y comodidad al tenerlo todo más cerca.

Mañana le diré si quiere venir aquí y así estaremos solos y tendremos más intimidad, en su casa no me puedo quejar, aunque tendremos que alternar.

Ahora voy a dormir, que mañana tengo mucho por hacer.

Capítulo 35

Naia

Los días van pasando volando. Me he despertado temprano, voy a enviar un WhatsApp a Marco: Buenos días cariño, espero que vaya bien el trabajo. Voy a comprar material, que apenas tengo y vuelvo para empezar con los cuadros del hotel. Te quiero, besitos

Marco: Buenos días, princesa. Hoy tengo quirófano, sé cuándo entro, pero no cuándo salgo. Luego nos vemos. Disfruta del trabajo. Te quiero, besos

Yo: Si te parece bien, cuando termines, vienes a casa y así puedo adelantar más el trabajo. También tendremos más intimidad. Que vaya bien el quirófano

Marco: Seguro que a Elisa no le parece bien, a mí me parece una idea estupenda. Nos vemos luego, princesa

Me lo pone tan fácil, no con todo porque cuando se pone en modo doctor no lo soporto. Bueno siempre le soporto, pero cuando me trata como paciente me pone un poco nerviosa. Sé que no lo puede evitar, así que tengo que tener paciencia. Él tiene paciencia con las chuches, así que estamos empatados.

Voy a desayunar, me daré una ducha, me pondré ropa cómoda y compraré el material.

Tengo que ir en coche porque si no a ver cómo me traigo todo.

Después de comprar el material me suena el móvil, es del grupo de las 5:

Gilda: Hola chicas, podríamos quedar este finde

Mati: Me parece bien

Denis: Tengo planes, si podéis todas lo cambio…

Leonor: Tengo que ver si se pueden quedar con Adrián

Yo: Marco quiere organizar una comida o cena en su casa, con mis padres. Quiere celebrar que he vendido todos los cuadros

Mati: Qué mono…

Gilda: Me parece muy bien, tienes que celebrarlo: el trabajo y el amor

Denis: Hacéis una pareja muy bonita, Naia. Disfruta… Entonces no cambio los planes y lo dejamos para la siguiente semana

Yo: Será lo mejor, porque tengo que pintar 12 cuadros para el hotel, los 4 vuestros, uno para mis padres, uno para los de Marco y un retrato nuestro que me ha pedido él. Madre mía, me estoy estresando de pensarlo…

Leonor: Prioriza, detrás del uno el dos y ya verás como sale bien. Los nuestros no son urgentes

Denis: Eso es. Trabaja, descansa, disfruta…

Yo: Eso haré, muchas gracias chicas, besitos

Después de recibir más ánimos y besos de mis cuatro amigas, dejo el móvil porque tengo que empezar ya.

Me pongo ropa de trabajo, el delantal y empiezo a trabajar. Alexa pon música pop, así estaré más animada…

Recuerdo que para pintar los cuadros de las estaciones no tenía mucho ánimo, Marco y yo habíamos discutido, bueno más bien me había dejado. Ahora estamos muy bien, así que voy a empezar por "Enero". Con el caballete preparado, pongo un lienzo nuevo y empiezo a trazar el dibujo. La montaña estará al lado izquierdo, el río bajará desde la montaña hacia el otro lado. A lo lejos pondré un bosque con pinos o cipreses, aún no lo he decidido. El resto del paisaje será prado.

Esa será la dinámica en los doce cuadros, cambiará el clima y todo lo que eso afecte al paisaje. En enero hace mucho frío y las copas de

los árboles estarán nevadas, la cima de la montaña también y el río bajará con agua, pero no demasiada. Pondré a una persona con gorro y bufanda paseando a un perro, un pastor alemán y no habrá más animales ni personas. La idea la tengo, ahora toca plasmarla y hacer el boceto.

Suena el móvil, pensé en Marco, aunque ya me había avisado que hoy tenía quirófano y se puede alargar. Es mi madre:

Hola, mamá,

Hola, cariño, ¿Qué haces?,

Empezar el primer cuadro para el hotel, serán doce, uno por cada mes del año.

Muy bien, ya me ha contado Antoni que la exposición ha sido un éxito, me alegro mucho porque tienes talento y ya era hora de que fuera reconocido.

Gracias, mamá. Si quieres podríamos vernos para comer, así no tengo que parar para cocinar y después sigo trabajando.

Me parece genial, cariño, luego nos vemos. ¿Te apetece algo en especial?

Cocido, mamá, hasta luego.

Vale, hija, hasta luego.

Sigo dibujando todo lo que tengo en la cabeza para ese cuadro. Cuando lo tenga completo se lo enviaré a Diego, no suelo hacerlo, aunque se diferencia bastante del otro paisaje, así que prefiero que me dé el visto bueno. Eso será esta tarde, aún tengo mucho por hacer. El tamaño de cada cuadro también es un poco más grande. Quiero que las paredes del salón del hotel se vean bien.

Estoy pensando que, al poner mi nombre junto al título, los clientes que estén alojados en el hotel los verán y me podría salir más trabajo.

Creo que es el momento de hacer mi propia página web, ahora que me va bien tengo que invertir en mi futuro, voy a elegir una empresa para ello y así cualquier persona que quiera buscarme podrá encontrarme. Pondré fotos de mis trabajos realizados, los premios recibidos, incluso una foto empezando a pintar un cuadro. Daré algunas ideas y el resto lo dejo a elección de ellos. Esta tarde me pongo a buscar una empresa para ese proyecto. Ahora voy a seguir trazando, toca elegir los árboles, serán pinos, no los había utilizado antes y me apetece dibujarlos con sus piñas.

Miro el reloj y ya es la una del mediodía. Tengo que empezar a prepararme para la comida con mis padres. Aún no he empezado con los colores así que no me he manchado, un poco las manos y ya.

Me aseo y me pongo un chándal, me apetece estar cómoda y calentita. Me hago una coleta porque hoy mi pelo va a su bola. Ya estoy lista.

Salgo y cojo el coche para ir a casa de mis padres. Apenas hay tráfico y he llegado enseguida.

Salen a recibirme y me dan un abrazo.

—Naia, ¿Has hecho deporte?

—No, mamá, quería estar cómoda.

—Ah, ya decía yo, hija.

—Al final tendré que hacer algo porque entre tú y Marco, la que me estáis dando.

—Marco es un buen hombre y se preocupa por ti, te quiere y se nota.

—Y yo a él y no me pongo coñazo.

—Cariño, habla bien,

—Perdona, mamá,

—Por cierto, el viernes o el sábado, ahora no me acuerdo, nos ha invitado Marco a su casa a comer.

—Me alegro mucho de que estéis bien, es muy atento.

—Sí, mamá, yo también. Ha sido idea suya, dice que hay que celebrar mi éxito.

—Tiene razón y lo celebraremos.

Empezamos a comer el cocido —mamá está muy bueno. Tienes un don para la cocina.

—Luego te llevas porque he hecho para que sobre.

—No te voy a decir que no, tengo poco tiempo. Voy a preparar café, ¿Vosotros queréis?

—No hija, así podemos echar una siesta.

Mi madre ha hecho tarta de manzana, qué pinta tiene. —Mamá, ¿Puedo coger un trozo de tarta?

—Sí cariño y luego te llevas también.

No tengo queja, qué bien me cuida.

Recojo la mesa y friego los platos, así ya queda todo recogido. —Papás, me voy, que tengo que seguir pintando.

—Vale hija, dicen los dos a la vez— qué complicidad, tengo suerte con ellos.

Nos damos un beso y un abrazo, cojo lo que ha preparado y vuelvo a casa.

De vuelta me fijo en los paisajes, qué bonito es el norte de España. Cada lugar tiene algo especial, me gusta y me siento muy afortunada de haber nacido aquí. El paraje es verde y las vacas campan a sus anchas…

Voy a meter la comida en la nevera, me cambio y al tajo. Reviso cómo está quedando, hago unas modificaciones de la montaña, más pinos y creo que está. Hago la foto para mandársela a Diego. Se lo envío por WhatsApp y me llama:

Hola Naia,

Hola Diego,

¿Es el paisaje para los cuadros?

Sí es el primer boceto, ese sería "Enero". Con color lo verás mejor, quería que supieras cómo va a ser…

Te lo agradezco, cuando lo hayas pintado me lo enseñas. Si te parece bien en una comida o cena, yo invito.

Entre el trabajo, amigas, familia y mi novio, intentaré hacerte un hueco.

Vale

Entonces, ¿Te gusta así el paisaje?

Sin color no se ve mucho, es diferente a los de la exposición, aunque me hago una idea y me gusta.

Así ya sabes que sólo tú tendrás estos cuadros.

Eso me parece mejor aún.

Genial, cuando lo tenga pintado te lo mando.

De acuerdo, un abrazo.

Un abrazo

No sé si estaba intentando ligar conmigo, lo lleva claro, sólo tengo ojos para Marco.

Como no ha puesto pegas, voy a empezar a darle color. En enero hace frío, así que se tiene que notar. Primero pongo los colores de

base, gris y marrón para la montaña, azul para el río, verde para el prado, verde más oscuro y marrón para los pinos. Los pinos piñoneros pueden tener las piñas durante años, normalmente a los tres años se abren porque están maduras y caen. Eso pasa entre verano y otoño. Así que pondré algunas piñas en los pinos, en el suelo no.

El cielo lo pondré entre rosado y anaranjado, para que tenga un toque de color y será un bonito atardecer. Eso contrastará con los colores fríos como el verde y azul.

Suena el timbre, qué raro. Claro son ya las 18:00, se me ha pasado el tiempo volando.

—Hola, cariño,

—Hola, princesa, ¿Estabas trabajando?

—Sí, he empezado el primer cuadro.

—¿Puedo verlo?

—Claro que sí, ven…

—Está quedando muy bien.

—Aún estoy empezando. Ahora puedes ver los colores de fondo, después pondré los detalles

—Si quieres trabajar más, por mí no te cortes

—No, ya está bien por hoy, he pedido un mes para no tener que ir con prisas. Ahora quiero disfrutar de tu compañía. Dame unos minutos, me aseo, me cambio y vamos a dar un paseo, si te apetece.

Me vuelvo a poner el chándal y Marco me mira como si fuera algo extraño.

—¿Qué has hecho con mi novia? Tú con chándal— Me toca la frente para ver si vuelvo a tener fiebre.

—Quita, que estás muy tonto. A veces, me pongo un chándal. Es cómodo y caliente. Vamos a dar un paseo churri.

—Princesa no me llames así, por favor

—Pues pórtate bien y deja de decirme todo eso.

—Vámonos antes de que cambies de idea y ya no quieras un paseo.

Meto las llaves en el bolsillo y salimos. Lleva vaqueros y zapatillas deportivas, podrá caminar perfectamente, si hubiera traído zapatos no lo hubiera propuesto.

—Princesa, espera un momento, primero voy a meter la maleta, que estaba en el maletero.

—Cuando volvamos la cogemos.

—Vale, entonces vámonos.

Paseamos primero por el centro y después vamos a la playa El Sardinero. Hace una brisa suave, está siendo un año poco lluvioso. Se puede pasear por cualquier parte, apenas hay gente. No hace mucho frío, unos 15 grados.

Vamos cogidos de la mano, hablando del tiempo, de lo bonito que está el mar, no está en calma, tampoco está agitado. Las olas parece que acarician la arena, es fina y dorada.

Ya empieza a anochecer y empezará a bajar la temperatura, pero quiero quedarme un rato más.

—Princesa, será mejor que volvamos. Pronto será de noche y no me gustaría que cogieras frío, acabas de pasar por una infección.

—Vale, doctor, quería caminar un rato más.

—Tenemos media hora más o menos, ahí ya tienes un buen paseo.

—Lo sé, cariño, era por ver la playa un ratito más, otro día será, volvamos.

De vuelta a casa me pasa un brazo alrededor de mi hombro, es verdad que iba a empezar a hacer frío, agradezco el gesto y me arrimo todo lo que puedo.

—Ven, vamos a parar para tomar algo caliente y después cogemos un taxi, no llevamos abrigo y la temperatura ha bajado unos grados.

—Vale, aunque luego no digas que no quiero hacer ejercicio.

—Prefiero que no cojas frío, otro día el ejercicio.

—Vale, vamos a tomar algo.

Pedimos dos infusiones de frutos rojos en la primera cafetería que vimos. Está bueno y nos ayudará a entrar en calor. Nos sentamos juntos y nos besamos, pongo mi cabeza sobre su hombro y cojo la taza para beber el último sorbo.

Antes de salir pedimos un taxi, a los cinco minutos viene y volvemos a casa. Antes pasamos por el parking para coger su maleta.

—Cariño, podríamos darnos una ducha, así entraremos mejor en calor.

—No te preocupes te voy a calentar y la ducha, si quieres, después.

—Me parece un buen plan.

Coge mi mano y me lleva a la habitación. Empieza a desnudarme y me deja en ropa interior. Es un conjunto blanco de algodón, con unas flores rosas.

Empiezo a desnudarlo y le pido que me quite la ropa interior.

Hemos empezado lentos y después nos han podido los nervios de vernos desnudos.

Me empieza a lamer, lo hace tan bien, me giro para poder chuparle también a él. No habíamos hecho un 69, ya estamos los dos jadeando y me para. Ven aquí, princesa, se acabaron los preliminares. Me coloca encima y, cuando me muevo unas cuantas veces, se corre. Se nota que estaba al límite. Me muevo un poco más para poder llegar y doy un grito, no muy fuerte, me ha salido del alma.

Nos quedamos un rato abrazados y nos besamos. —Podría estar así todo el día, cariño.

—Yo también, princesa, será mejor que nos demos una ducha porque nos vamos a quedar dormidos.

Nos metemos juntos y nos duchamos, le paso la esponja con jabón y cuando he terminado hace lo mismo conmigo.

Nos besamos debajo del agua, creo que sus besos crean adicción.

Salgo la primera y me pongo el albornoz. Sale después y le doy una toalla grande. Nos secamos bien y nos ponemos el pijama, ya no vamos a salir. Parece que se queda a dormir porque está sacando la ropa de mañana y la está poniendo encima de la cómoda.

—Princesa, si te parece bien, me quedo a dormir.

—Me parece genial, cariño. Voy a pedir algo para cenar, ¿Te apetece sushi?

—Sí, me gusta la idea.

—Busca vino blanco en la nevera, a ver si te gusta o pido alguno.

—El que sea, no pidas si ya tienes uno.

Pido varios tipos de nigiris, makis, sashimi y temaki. También pido unos tallarines con gambas y arroz con pato. Ya lo tenemos.

Vamos poniendo la mesa con las copas, el vino, los platos, cubiertos y servilletas. Marco pide palillos, se los doy, yo prefiero

cubiertos. Abre la botella, es un Albariño, sirve un poco en cada copa.

—Princesa, vamos a brindar, por nosotros, por todo lo que nos queda por descubrir juntos. Te quiero.

Chocamos las copas y doy un sorbo, está bueno, fresquito.

—Cariño, yo también te quiero y me alegro mucho de haberte escrito por Tinder y que nos hayamos conocido.

Se acerca y me besa, nos interrumpe el timbre, será la cena…

Abrimos todo para compartir, está muy bueno. A Marco le gusta con salsa de soja y wasabi, yo prefiero solo salsa de soja.

De postre saco la tarta de manzana de mi madre. —Princesa, está buenísima.

—Hoy estuve en casa de mis padres, fui a comer lentejas y había hecho la tarta de postre. Lo que sobró me lo dio, así que el mérito es de ella.

—Entonces el fin de semana se lo diré.

—No me has dicho qué tal ha ido el quirófano.

—Bien, ha salido todo como esperaba, no quería aburrirte con mi trabajo.

—No me aburres nunca, cariño.

—Princesa, estoy cansado, creo que me voy a acostar ya.

—Voy contigo, mañana quiero levantarme pronto.

Después de lavarnos los dientes y ponerme cremitas en la cara, nos acostamos. Nos damos las buenas noches abrazados y un beso apasionado.

Capítulo 36

Marco

Me despierto antes de que suene el despertador. Dormir fuera de mi cama lo noto, no me quejo porque lo compenso al despertarme al lado de Naia.

—Buenos días, cariño.

—Buenos días, princesa. Voy a preparar el desayuno, no quiero que mi chica pase hambre.

—Gracias, voy a ponerme la ropa de trabajo mientras tanto.

Voy a la cocina y preparo tostadas. Hago dos cafés con leche mientras se hacen las tostadas. Mis tostadas con aceite y sal, para ella con mantequilla y mermelada.

Terminamos de desayunar, me da las gracias por encargarme y nos despedimos con un largo beso. —Nos vemos luego, princesa.

—Cariño, hoy había pensado ir a ver a Adrián, el hijo de Leonor y Leo. Me gustaría ir con Elisa, así podrán jugar, si te parece bien.

—¿Entro yo en los planes?

—Sí, perdón, dicho así parecía que íbamos solas.

—Juntos o solo vosotras está bien, tus amigos me parecen buenas personas. Luego te llamo y por la tarde pasamos a buscarte.

Cojo el coche del parking y voy directamente al trabajo, hoy toca consulta. Doy los buenos días a Megan y me contesta que hoy han cancelado varios pacientes, han cambiado la cita para más adelante.

A veces, les entra miedo por la intervención y prefieren posponer la consulta.

—De acuerdo, empecemos…

Después de cuatro horas sin parar, Megan me dice que ya hemos terminado. Si lo llego a saber paramos para almorzar, bueno al menos podemos irnos antes a casa.

Me despido de ella, me quito la bata para dejarla en el vestuario y cuando voy a salir del hospital me encuentro con Jordi;

—Hola, Jordi,

—Hola, Marco. Me ha dicho Gilda que Naia está triunfando.

—Sí, ahora tiene un encargo de un hotel, no para.

—Me alegro mucho por ella

—Yo también, gracias.

—Por cierto, ¿Qué tal Lucas? Parece ser que está quedando mucho con Denis.

—Es un buen chico, hasta ahora no se había centrado.

—Pues espero que no sea un capricho porque me gusta el grupo que hemos formado.

—Eso mismo estaba pensando, Jordi.

—No te entretengo más, nos vemos, Marco.

—Hasta otra, Jordi.

Nos damos un abrazo y salgo.

No he conseguido hablar con Lucas, no me cogió el teléfono ni ha devuelto la llamada. Voy a llamarle otra vez. A punto estaba de colgar y contesta:

Hola Marco,

Hola Lucas, perdona que no lo pude coger y después me olvidé.

No pasa nada, ¿Qué tal con Denis?

Eso sí que es ir al grano, tranquilo, sé lo que hago.

Perdona, Lucas, es amiga de Naia y no me gustaría que fuera una de tus conquistas, no quiero que sufra nadie.

Gracias por la confianza, hombre.

Es tu vida, lo sé, espero que salga todo bien.

No te pongas en plan padre, joder, me alegro mucho del éxito de Naia y os veo felices. Disfruta amigo.

Tú también, Lucas.

Eso ya está mejor, nos vemos…

Hasta pronto.

No sé qué pensar de Lucas, no confirma ni desmiente nada. Le veo tranquilo y me ha dicho que sabe lo que hace. Voy a dejar el tema, ya veremos.

Ya estoy en casa y mis padres me dicen que cada día salgo más pronto. —La consulta se ha dado bien y no hemos hecho descanso. Hoy voy a recoger a Elisa, le gustará verme a la salida.

—Muy bien, hijo.

Voy a llamar a Naia:

Hola princesa,

Hola Cariño,

¿A qué hora quedamos esta tarde?

He hablado hace un rato con Leonor, dice que estarán en casa y podemos ir cuando queramos. Mejor pronto porque mañana hay cole.

Muy bien, si quieres te recogemos a las 17:00.

Perfecto, así puedo seguir trabajando un rato.

Terminarás cansada porque estás de pie todo el día.

Tengo un taburete y voy sentándome y levantándome, no te preocupes doctor.

Vale, princesa, luego nos vemos.

Perfecto, hasta luego, cariño.

—Mamá, voy a hacer deporte, después me ducho y voy a por Elisa, me da tiempo.

—Muy bien, hijo.

Me pongo ropa de deporte y empiezo a correr, al principio más lento y luego más rápido. Ya voy entrando en calor y la fatiga empieza a hacerse evidente, así que paro.

Estoy nervioso por el viaje del fin de semana. Lo tengo todo preparado, aunque espero que Naia no ponga problemas por el trabajo que tiene por delante.

Hago unas pesas y voy al baño para ducharme.

Me pongo la misma ropa: vaqueros y un jersey de cuello vuelto de color salmón.

He llegado a punto al cole de Elisa y cuando me ve grita papi y sale corriendo para darme un abrazo.

—He salido pronto del trabajo y quería darte una sorpresa.

—Me ha gustado, papi. ¿Vamos a ver a mami?

—Esta tarde, hemos quedado con su amiga Leonor y su hijo

—¿Vamos a comer a un restaurante?

—Hoy no, peque, la abuelita está preparando la comida.

—Vale papi, pon guiton.

—Reggaetón, hija y las cosas se piden por favor.

—Eso papi, por favor.

Pongo la música que le gusta y se queda dormida en el coche. Menos mal que tiene buen despertar.

Saludamos a mis padres y nos dicen que ya está lista la comida.

Hoy toca cocido completo, se agradece con el frío que hace. —Está muy bueno, mamá.

—Gracias, hijo.

—Elisa te da tiempo a dormir un rato, si quieres y después nos vamos a buscar a Naia.

—Ya no tengo sueño, quiero jugar a los animales.

—Juego yo con ella, descansa un rato, Marco— dice mi madre.

—Gracias, me voy un rato a la cama.

Voy a mi habitación y saco las maletas, la pequeña de Minnie y la mía de tamaño cabina de aeropuerto. Para ganar tiempo no haremos facturación de maletas. Meto en la mía el regalo de Naia y la bolsita de la joyería.

He pedido el viernes libre y me pondrán los pacientes repartidos en la siguiente semana. Así podemos disfrutar más tiempo en Italia. Tengo que buscar una excusa para ir a recoger a Naia y buscar una maleta de cabina o si no una mochila. La iré guiando para que coja ropa adecuada.

Ya me estoy poniendo nervioso, mañana pensaré en todo, aún faltan dos días.

Voy a ver si Elisa se prepara, mi madre está en todo.

—Papi, ya estoy.

—Estás muy guapa, peque.

—Abuelita nos vamos con mami,

—Vale cariño.

Salimos antes de tiempo y Naia nos recibe con los brazos abiertos. Me da un beso.

—¿Y yo mami? — dice Elisa cruzándose de brazos.

—Para ti también tengo— Se pone a besarla y digo: no los gastes, que yo también quiero.

—Luego te doy más, cariño. Estoy preparada, podemos irnos. Cielo, ¿Quieres reggaetón?

—Sí, mami.

Se pone a cantar y bailar a su manera, otra que se inventa las canciones, habrá salido al padre. Nos miramos y nos reímos porque es muy graciosa.

Llegamos a casa de Leonor y nos recibe muy contenta.

—Marco, Leo llegará enseguida. ¿Qué os apetece tomar? Estáis en vuestra casa, mirad en la nevera y coged lo que queráis.

Voy a la cocina y cojo dos refrescos, Elisa dice que no le gusta porque pica.

Qué bien habla tu hija, tiene un año menos que Adrián y parecen del mismo tiempo.

—Ven Elisa vamos a jugar a los piratas— dice Adrián.

—No sé jugar a eso.

—Pues yo te enseño— Se ponen a jugar tan contentos…

Ha llegado Leo y nos saluda con un abrazo. Me gusta la cercanía que tiene con sus amigas y sus respectivas parejas.

Empezamos a hablar del trabajo, Leo es informático y me dice que últimamente con el phishing y todo lo relacionado tiene mucho trabajo. Me suena porque en el hospital nos dan información para no liarla.

Los niños siguen jugando, van y vienen cuando tienen que decir algo. Lo que no se le ocurre a Elisa se le ocurre a Adrián.

Cariño, vamos a tener que pedir a Marco que nos deje a Elisa algún día, no nos enteramos de niño. Pues este fin de semana me parece bien, dice Leo.

—Estaría bien porque va a organizar una comida o cena familiar.

—Princesa, me gustaría incluir a Elisa en el plan.

—Perdón, tienes razón.

—Otro fin de semana puede venir o lleváis a Adrián a casa. Con mis padres no tengo queja de la niña, viven conmigo, aunque al ser una casa grande todos podemos tener intimidad.

—Para otro fin de semana lo organizamos y así tenéis tiempo para vosotros— dice Naia.

—Gracias amiga— dice Leonor. —He preparado tortilla de patata, unas rabas y una ensalada ¿Os quedáis a cenar? — Pregunta Leonor.

—Por mí bien y después nos vamos, que mañana sé de una que no se podrá levantar.

—Cariño, sí puedo— me contesta Naia.

—Me refería a la niña— digo riendo y nos reímos todos.

Ponemos la mesa en el salón y llamamos a los niños. —Está muy bueno— comento.

—Gracias, Marco.

—Si lo hubiera sabido hubiera traído un postre y vino— no pensé que se iba a alargar para cenar.

—No te preocupes, bastante habéis hecho trayendo a Elisa— responde Leo.

Después de cenar nos vamos y Elisa se queda dormida en el coche.

—Princesa, te llevo a casa.

—Vale, cariño porque he terminado "Enero" y quiero empezar con "Febrero".

—Ah, te refieres a los cuadros.

—Sí cada uno por un mes del año.

—No subo porque no quiero despertar a la peque.

—Lo entiendo, no pasa nada— Me da un beso y se va.

Hemos pasado una tarde divertida y los niños han disfrutado. Me hubiera gustado dormir con Naia, espero que pronto se decida a vivir con nosotros.

Llegamos a casa y Elisa sigue durmiendo, ya no creo que se despierte. Voy a llevarla con cuidado a su habitación. No voy a ponerla el pijama, lleva ropa cómoda. La meto en la cama y sigue durmiendo, no creo que note la diferencia de otros días porque lleva durmiendo desde que ha subido al coche. El viernes no irá al cole, ya he avisado.

Saludo a mis padres y recuerdo a mi madre que mañana preparen la maleta para el viernes, que avise a Alfonsa para que meta ropa de invierno, un buen abrigo, guantes, bufanda…

—Tranquilo, hijo, lo tiene claro y Naia no sabe nada, Elisa tampoco.

—Muy bien, mamá, gracias. Buenas noches, me voy a la cama.

—Buenas noches, cariño

Joder, no he avisado a Naia. Mejor la llamo:

Hola, princesa, ya hemos llegado,

Hola, cariño, muy bien.

Mañana por la tarde te recojo y podrías dormir aquí.

Tengo que trabajar, cariño, mejor el fin de semana.

Te ha dado un mes de tiempo, también es importante que pasemos tiempo juntos.

Lo sé, cariño.

Vale, entonces haz la maleta y mañana la traes, así ya tienes todo listo.

Está bien,

Este fin de semana han dicho que hará mucho frío, hay que tenerlo en cuenta. Creo que en vez de barbacoa haré algo diferente y estaremos calentitos en casa.

Muy bien, cariño, gracias por todo,

A ti, buenas noches, princesa,

Buenas noches.

Un beso, te quiero.

Yo también te quiero, besitos cariño.

He salido del paso, tendré que recordarle que hará frío. Ya mañana la recojo, siento que no pueda trabajar durante tres días, pero es importante disfrutar y pasar tiempo con la familia.

Voy a intentar dormir porque estoy nervioso por el viaje y por saber cómo se lo va a tomar Naia.

Capítulo 37

Naia

Ha pasado la semana muy rápido, ya estamos a jueves y solo he podido pintar un cuadro. "Enero" está terminado. Ayer empecé con "Febrero".

Me he despertado temprano y he desayunado sobaos y café con leche. Ya tengo energía para un buen rato.

Antes de ponerme a trabajar voy a enviar un desayuno a Marco, que sea contundente, por si quiere compartir con Megan. A mí también me gusta tener detalles con él. Me encanta como es Marco en ese sentido. He estado tan concentrada en el trabajo que no había podido hacer nada. En el desayuno van incluidas dos tazas que ponen: Pasa un buen día.

Dos cafés con leche para llevar, croissants, sobaos, bombones, pan tostado y unos botes pequeños de mantequilla, mermelada, aceite y sal. Creo que con eso está bien, se lo llevarán en una hora.

Dibujar el paisaje me cuesta menos porque ya no tengo que estar pensando en ello, es el mismo fondo. Lo difícil es que se tiene que notar que son meses diferentes.

Me estoy dando cuenta de que he elegido un árbol perenne y en otoño no podré poner las hojas en el suelo, no pasa nada pondré las piñas, algunas en el árbol y otras en el suelo, ya abiertas.

Con el paisaje dibujado empiezo a poner color, enero tiene colores más grises, más apagados y nieve. Febrero ya es un mes con más luz y se nota en los colores y algún charco de nieve derretida. No pondré atardecer, pondré un azul frío en el cielo. Aún sigue habiendo nieve, aunque el deshielo empieza a notarse.

Necesito un descanso y comer algo. Voy a hacer un almuerzo fuerte y así no tengo que parar para comer. Quiero terminar el segundo cuadro.

Cojo el móvil y abro el WhatsApp, primero escribo a mis amigas: Hola chicas, la semana que viene podríamos quedar, con los chicos o nosotras, lo que queráis. Este fin de semana lo dejo para la familia y Marco, que ayer me dijo que era importante pasar tiempo juntos. Os quiero, besos

Ahora voy a escribir a Antoni: Buenos días, espero que esté todo bien. Si necesitas algo me avisas, un abrazo

Después a Diego: Buenos días, ya tengo "enero" y estoy con "febrero". Te envío la foto, tal y como me pediste. Ya me llegó la transferencia, gracias. Saludos

No tarda en contestar: Precioso y para que no sean solo tonos azules, verdes y marrones, me gusta el atardecer rosado. Estoy deseando ver los 12 cuadros, no te estoy metiendo prisa, me gusta mucho tu trabajo. Un abrazo

Ahora es el turno de Marco, he dejado al más importante para el final, ya me había escrito y no lo había leído: Buenos días, princesa. Muchas gracias por el desayuno. Te quiero

Yo: Hola, cariño. Gracias a ti por ser como eres. Luego nos vemos, he parado para almorzar y después sigo, a ver si termino el segundo cuadro. Tengo ganas de estar contigo, te quiero

Mi madre prefiere que la llame, así que, eso hago:

Buenos días, mamá,

Buenos días, cariño,

¿Qué tal estáis?

Con ganas de verte y a la pequeña también, se hace querer.

La verdad es que sí, nos ha cambiado mucho la vida y me alegro por ello.

Sí, hija y nos alegramos mucho por ti.

Nos vemos el sábado, me ha dicho Marco que no hará barbacoa porque se espera que haga mucho frío.

Vale, lo que decida bien estará.

Eso mismo le he dicho. Os quiero, nos vemos el sábado, un beso.

Un beso hija, te queremos.

Vuelvo a la paleta de colores, ahora faltan los detalles, sombras y resaltar lo importante. A ritmo de Estopa, Melendi, Alejandro Sanz…

Pierdo la noción del tiempo porque disfruto mucho con mi trabajo. Suena el timbre. ¿Ya? Miro el reloj y son las 17:00.

—Hola, princesa,

—Hola, cariño,

—Te contesté al WhatsApp, creo que no lo has visto.

—Perdona, me he puesto a trabajar y no me he dado cuenta de la hora.

—¿Tienes preparada la maleta?

—No, quería hacerla esta tarde.

—Vale, ¿Tienes que trabajar más?

—No, voy a dejarlo por hoy

—Entonces, te ayudo con la maleta y nos vamos.

—Vale, gracias

Saco una maleta con ruedas y me dice: eso es muy grande para el fin de semana, ¿Tienes una más pequeña? Vale, a ver qué tengo… Cojo una más pequeña y no dice nada así que será que da el visto bueno. Marco suele fijarse en esas cosas.

Empiezo a coger algún pantalón de pana, un chándal, un vestido largo, medias con forro para no pasar frío, dos jerséis y camisetas térmicas. Ahora la ropa interior, un pijama y creo que ya está todo.

—Coge algún pantalón más, por si no usas el vestido.

—Qué previsor te estás volviendo, cariño.

Meto un pantalón más y otro jersey. Ahora el neceser y arreglado.

—Ya nos podemos ir…

—¿Vas a salir con la ropa de trabajo?

—Ay no, con tanta ropa me he olvidado.

Me cambio, me pongo un chándal calentito y salimos del piso. —Puedo llevar el Clio y así mañana no tengo que molestar a tu padre para que me traiga.

—No pasa nada, no es ninguna molestia. Vamos con el mío.

—Hoy estás muy mandón, que lo sepas.

Me da un beso, como pidiendo perdón. Besa tan bien que no puedo objetar nada más.

Coge mi maleta y la mete en el maletero. Va escuchando los cuarenta principales.

—Princesa, pon lo que quieras.

—Me gusta, vamos a dejar los 40.

Llegamos a casa de Marco y Elisa sale a recibirnos. —Mami, qué bien que ya has venido.

Marco coge mi maleta y la peque suelta —¿Te vas a quedar aquí a vivir? ¡Bien! — No para de saltar y aplaudir.

—Cielo, es para el fin de semana, tengo mucho trabajo y en casa tengo todo lo necesario.

—Mami, dijiste que ibas a venir y ya ha pasado mucho tiempo, a qué sí papi.

—Elisa, cuando pueda vendrá, seguro que ella tiene las mismas ganas que nosotros de estar todos juntos.

Por un lado, me ha gustado la contestación y por otro no, claro que tengo ganas, pero dejar así mi piso, la ubicación tan buena, tenerlo todo al lado…

—Mami, te has quedado pensando. No pasa nada, puedes venir cuando quieras, no quiero que estés triste ¿Vale?

—No estoy triste, cielo, simplemente es porque así me organizo mejor.

Isabella me pregunta si tengo hambre, que estoy un poco pálida. —Ahora que lo dices he almorzado y no he vuelto a comer nada.

—Vamos a merendar todos entonces, aún falta mucho para la cena.

Prepara unos sándwiches vegetales y otros mixtos. —Coged lo que queráis.

—Princesa ¿Te apetece vino?

—No, cariño, agua está bien— Me toca la frente y me dice: pues no tienes fiebre. Entre que no has comido y solo quieres agua, me temía lo peor.

—No te preocupes, estoy perfectamente— Qué cosas tiene este hombre, a veces.

Terminamos de merendar y Elisa quiere jugar a los animales, —¿El dominó? — pregunto.

—Sí eso, mami.

Jugamos varias partidas seguidas, la peque ha ganado varias, su padre el resto y yo ninguna.

—No tengo suerte en el juego, me quejo.

—Princesa, eres afortunada con tu trabajo y conmigo, no se puede tener todo.

—Qué morro tienes, vamos a ayudar a poner la mesa, que tu madre se ha ido a hacer la cena hace rato.

Nos ayuda la peque y se me cae un vaso, se hace añicos.

—Lo siento mucho.

—No pasa nada— dice Marco, no te cortes, ahora lo recojo yo.

—Cielo, no te acerques, que hay muchos cristales.

Isabella viene, —¿Estáis bien? He oído el estruendo.

—Sí, mamá, el vaso es el único que ha sufrido daños.

—No pasa nada, lo importante es que nadie se haya cortado.

Qué patosa he sido, esta mañana también se me cayó el pincel. Estaré nerviosa o me sigue saliendo todo lo que he pasado.

Marco recoge los cristales y nos ponemos a cenar. —Está muy bueno todo, Isabella.

—Gracias, Naia.

Terminamos de cenar y Elisa quiere ir a dormir ya, nos despedimos de ella e Isabella la acompaña.

—Marco, ¿me llevas a casa y así me despierto allí y gano tiempo?

—Princesa, es un poco tarde, nos acostamos pronto y mañana te llevaré yo cuando vaya al trabajo.

—Vale, aunque tendría que haber traído mi coche y así no pasaría esto, no me gusta estar molestando ni dependiendo de nadie.

—Ya te he dicho que no eres ninguna molestia para mí ni para nadie, ¿Estás bien?

—Sí, perdona, creo que me voy a acostar ya.

—Vamos, te acompaño, yo también estoy cansado.

No sé lo que me pasa, entre la peque diciéndome que venga a vivir aquí, lo patosa que he estado hoy y que estoy muy cansada, lo mejor será que me vaya a la cama y mañana sigo trabajando.

Estamos en la habitación y me pongo un pijama, estoy un poco destemplada. Me besa y me abraza.

—Princesa, ¿Qué te pasa?

—Nada, estoy un poco destemplada.

—Ven aquí, te voy a dar calor.

—Creo que los nervios pasados me están saliendo ahora.

—No te preocupes, aquí estoy para lo que necesites, vamos a dormir, necesitas descansar.

—Vale, despiértame, a ver si por la mañana estoy mejor, hacemos el amor y ya nos vamos, tú a trabajar y yo a casa a seguir pintando.

—Descansa, princesa. Buenas noches

—Buenas noches, cariño.

Me da un beso en la frente, le agarro por detrás de las orejas y le beso. Ahora sí nos vamos a dormir.

Capítulo 38

Marco

Me he despertado muy pronto, no quiero moverme para no despertar a Naia. Anoche estaba un poco rara, me dijo destemplada y patosa pero no sé lo que estará pasando por su cabeza. Espero que no se tome mal la sorpresa del viaje. Voy a intentar dormir un poco más…

No puedo, estoy nervioso. Me levanto y voy al baño. Cuando vuelvo a la cama Naia está despierta.

—Cariño ¿Ya es hora de levantarse?

—Duerme un poco más, si quieres.

—Ya me he despertado, ven aquí que voy a empezar el desayuno contigo.

—Dicho así, no te voy a llevar la contraria.

Empezamos a besarnos, la desnudo, yo tenía sólo un bóxer, así que me lo quito fácilmente. Los dos desnudos, sintiendo el roce de nuestra piel es algo que me gusta mucho. Hace que pierda el hilo de mis propios pensamientos, qué bien besa y está muy mojada. La echaba de menos, no más preliminares esta vez, me pongo encima de ella y la penetro. Es muy suave y está prieta. Empiezo lento para ir cogiendo ritmo, sé que así le gusta. Naia me acompaña en el ritmo y después de un rato a un ritmo bastante más rápido. Pasan unos minutos y nos corremos los dos.

Beso sus labios y la tapo para que no coja frío. —¿Vamos a la ducha, princesa?

—Sí, cariño.

Nos enjabonamos uno al otro y nos metemos debajo del agua. No se puede empezar mejor el día.

Salimos de la ducha y me pongo un vaquero y un jersey de color azul intenso, zapatillas deportivas porque no quiero cansarme de los zapatos durante el viaje.

Ayer lo dejé todo preparado y la maleta de Elisa también. Están en el garaje y por eso dejé ayer el coche fuera.

Naia abre su maleta y va a coger un chándal, princesa te voy a llevar a desayunar fuera. Nos da tiempo. Cambia de idea, coge un pantalón de pana azul color vaquero y un jersey morado claro. Así está mejor y no ha notado nada porque no ha puesto caras raras. Es muy expresiva y se nota a través de su cara, si algo le preocupa, si está contenta… Suelo notar como está con mirarla. No es una ciencia exacta y me puedo equivocar, aunque es bastante transparente.

Bajamos y mis padres ya están levantados. Nos dan los buenos días y siguen a lo suyo. Mi madre sube a despertar a Elisa y sus padres no tardarán en llegar, vamos a salir en dos taxis todos desde aquí.

Suena el timbre, —¿Princesa puedes abrir?

—Voy, cariño— Voy detrás y abre la puerta.

Sus padres la reciben con un fuerte abrazo y un beso en la mejilla.

—¿Qué hacéis aquí?

—Princesa, mejor contestaré yo a esa pregunta. Nos vamos todos de viaje, quería darte una sorpresa. Tus padres lo sabían. El resto lo descubrirás en el aeropuerto.

—Ya decía yo que estabas un poco raro, aunque con el trabajo no lo he notado.

—Siento que este fin de semana no podrás trabajar, pero todo lo que nos está pasando merecía unos días en familia, ¿Qué opinas?

—Que me hubiera gustado trabajar hoy, reconozco que te lo has currado y me has dado una bonita sorpresa, así que vámonos.

—Mi madre está preparando a Elisa, voy a bajar tu maleta, revisa que esté todo y después cojo las del garaje.

—Lo tenías todo organizado…

—Llevo preparando el viaje toda la semana, Elisa y tú sois las únicas que no sabíais nada.

Baja corriendo las escaleras y Elisa me abraza. —Mami nos vamos de viaje.

—Sí cielo, ¿Ya estás lista?

—Sí mami, vámonos.

—Nosotras dos somos las únicas que no sabíamos nada.

—Mami no pasa nada, me gustan las sorpresas.

—Haz un pipi antes de salir, enseguida llegarán los taxis.

—Papi, no he desayunado.

—Tranquila, en el aeropuerto tendremos tiempo de desayunar y así no se hace larga la espera.

—Vale, papi.

Vienen los dos taxis y los abuelos suben en uno, nos dejan a nosotros el siguiente, que lleva la silla para la niña. Subo las maletas y se van.

Llegamos al aeropuerto con unos minutos de diferencia. Naia no para, no sé quién está más nerviosa, si Elisa o ella. Me ha gustado su reacción y cómo está llevando todo esto.

Cuando descubre que el destino es Bérgamo se pone muy contenta, dice que le gusta Italia en general.

El vuelo ha ido en tiempo y sin incidentes, llegamos a Bérgamo a las 11. Hace frío y en la parte alta se notará más. Abro mi maleta y saco la bolsa con el regalo.

—¿Qué es esto? —Pregunta Naia.

—Un regalo para ti— contesto.

Abre el papel de regalo, más bien lo destroza y me da la risa, está muy nerviosa.

—Cariño, me encanta, me lo voy a poner ya.

Nos damos un beso. Se está desarrollando todo mejor de lo que esperaba.

Abrimos las maletas para sacar las bufandas y gorros del resto.

—Mira mami, estamos muy guapas.

—Sí, cielo y así no pasaremos frío.

Cogemos un mini autobús, que ya tenía contratado, nos lleva para coger el funicular y así accedemos a la parte alta de Bérgamo.

Naia mira todo con cara de sorpresa, está disfrutando y yo viéndola. A Elisa le pasa lo mismo. No podrían ser más bonitas, aunque lo intenten.

Llegamos a la parte alta de Bérgamo y vamos directos, a dejar las maletas, al Hotel Piazza Vecchia. Naia dice que le gusta mucho. Las abuelas están diciendo que quieren que Elisa duerma con ellas. Mi madre, al final, cede porque ya está con ella todo el tiempo. Nosotros no entramos en esa disputa porque quiero que tengamos intimidad.

Nos dan las llaves de las tres habitaciones y quedamos en dejar las maletas y volver al Hall para ir a visitar el centro de la ciudad.

Dejamos todo rápidamente y pregunto a Naia si necesita ir al baño o algo. —Sí, dame un minuto.

Yo también paso por el baño y bajamos.

Nos han dado dos habitaciones dobles superiores, con camas de 2 metros y la nuestra es una suite con salón y baño. En el baño no falta nada: albornoces, zapatillas… Cuidan hasta el último detalle. El suelo es de parqué, los muebles de época y tienen las vigas originales en el techo, que datan del siglo XIV.

Bajamos a la recepción, antes vuelvo a besar a Naia y porque nos están esperando porque me cuesta separarme de ella.

Salimos del hotel y Elisa quiere ir de la mano de su mami. Visitamos la Piazza, el Palazzo de lla Regione, el Palazzo Nuovo, la Torre Cívica y el Palazzo de Podesta. No hemos ido rápido y hemos parado para hacer fotos, aun así, la peque ya está cansada y decidimos parar a comer.

Vamos a la Vía Gombito y paramos en Trattoria da Ornella, que tienen comida tradicional. Pedimos Polenta Taragna: se hace con harina de maíz y queso local. Lo pedimos acompañado de carne. También pedimos Casoncelli alla Bergamasca, es una pasta rellena típica de Bérgamo: los casoncelli son ravioles con carne, queso y hierbas. Suelen servirse con mantequilla, panceta y salvia. De postre pedimos Polenta e Osei y está tan bueno que, aunque ya no tenemos hambre, nos lo terminamos.

Elisa quiere irse al hotel y los abuelos la acompañan, así que nos quedamos Naia y yo a solas para seguir viendo La Fontana y la Torre del Gombito. Antes de irse he comentado que está reservada la cena en el hotel a las 21.

—Princesa, ¿Estás cansada?

—Un poco, aunque me está gustando tanto que puedo aguantar un rato más. Después nos vamos a descansar un poco y a prepararnos para la cena.

—Vale, me parece bien.

Seguimos paseando agarrados de la mano y Naia está con una cara de felicidad que me cuesta mirar las calles y el paisaje de esta linda

ciudad, ella es todo lo que quiero mirar. Sigo mirándola…

—Cariño, disfruta del paisaje, a mí me tienes muy vista.

—No, princesa, ya me gustaría. Estás un poco pálida, será mejor que volvamos al hotel.

—Estoy bien, será del frío. No te pongas en modo doctor, por favor.

—No puedo evitarlo, vámonos, aún queda fin de semana por delante…

Volvemos al hotel y quiere escribir a sus amigas porque no saben nada y seguro que les gusta la noticia.

Me meto en la ducha y así tiene el baño para ella sola después.

Cuando salgo del baño me la encuentro encima de la cama, dormida con el móvil de la mano. Aún tiene tiempo para prepararse así que voy a dejarla descansar, ya sabía yo que ese color de piel era por algo.

Media hora después la despierto y me dice que no ha podido evitarlo, —no pasa nada, princesa.

Tienes menos de una hora para prepararte, estabas tan dormida que no quise despertarte antes.

—Cariño, tendrías que haberme despertado, además me he perdido cuando has salido de la ducha y te has vestido, con lo que me gusta verte desnudo.

—Tranquila, que luego tendrás ocasión de verme. Ahora déjame que disfrute yo.

—No vale, tú descansa…

—Ponte el vestido largo que metiste en la maleta, estarás preciosa.

—Vale, ¡Qué mandón te estás volviendo eh!

—Vamos que no te va a dar tiempo.

—Me sobra tiempo, ven aquí que quiero saborearte primero.

—No empecemos porque llegaremos tarde.

—Porque están nuestros padres, que si no te enteras.

—Luego me entero de lo que quieras, a la ducha.

—Vale, papi.

Qué tontita está y cómo me gusta. Mientras está en la ducha, abro la maleta y saco la caja de la joyería.

Cariño me gusta mucho la ducha y los detalles que han tenido…

Joder qué susto me ha dado, pensé que me había pillado.

Entro en el baño y ya se está secando, me ofrezco a ayudar. —Gracias, cariño, ya puedo.

—Lo hago encantado.

—Ya claro, después me pongo cachonda y me riñes porque no llegamos. Ve al salón y no me despistes.

Ya no sale hasta que ha terminado de maquillarse y vestirse.

—Estás preciosa.

—Tú también, cariño.

Bajamos a la recepción y no vemos a los abuelos. Llamo a mi madre y contesta a la primera:

Hijo, estamos buscando el restaurante, que Elisa tiene mucha hambre.

Vale, mamá, aquí no hay restaurante, tenemos que salir fuera, era una sorpresa. Ven a la recepción, os esperamos aquí.

Me cuelga y me dice Naia: no puedes pagar tú todo, yo te ayudo. —Princesa, déjame que haga esto. Pone los ojos en blanco y se

queda pensativa pero no dice nada.

Elisa corre hacia nosotros y dice: tengo hambre. —Lo sé, peque, ya vamos a cenar.

El restaurante está al lado y tiene salón íntimo, La Ripa, es elegante, bohemio y muy romántico. Es alta cocina. Elisa dice que le gustó más el karaoke —mami sabe elegir mejor— Nos reímos todos y nos acompañan a nuestro reservado.

Tanto mis padres como yo hablamos italiano, así que nos dejan a nosotros pedir los platos: Para empezar "Il ritorno al Bertagnì", es un plato de pescado con salsa al vino blanco y ajo negro.

También pedimos "pomodoro e melanzana tutto vegetale" (tomate y berenjena todo vegetal). Para Elisa pizza, aunque Naia algún trozo coge también. De postre tiramisú de la casa.

Antes de traer el postre hago una señal al camarero, apagan las luces y trae una botella de champán con unas velas.

Es mi momento, me arrodillo y entra un violinista tocando la canción que quiso cantar conmigo en el karaoke: Sin miedo a nada, de Alex Ubago y Amaia Montero.

—Mami, ahora empieza el karaoke,

—No creo, cielo.

Me río por la ocurrencia de mi hija pero me vuelvo a meter en mi papel y carraspeo. Saco el estuche, lo abro, cojo el anillo y empiezo a decir: Naia, ¿me harías el favor de casarte conmigo?, delante de nuestros padres pido tu mano.

Naia se levanta y se va corriendo, no es la respuesta que esperaba. Nos quedamos todos desconcertados.

Se ha dejado el móvil, así que no tengo manera de contactar con ella. Sus padres no entienden nada y yo menos.

Pago la cuenta y nos vamos, quiero volver al hotel cuanto antes, por si está en la habitación.

Llegamos al hotel y en recepción me dicen que no ha pedido otra tarjeta y llevo la única que nos dieron. Aquí tampoco está y hace mucho frío como para ir sin abrigo.

No sé si estoy enfadado o preocupado, supongo que un poco de cada.

Elisa y los abuelos se han quedado en recepción, por si la ven.

Estoy dando vueltas por el salón de la suite, con lo bien que había empezado el día. No sé si ha tenido miedo o qué está pasando por su cabeza.

Después de una hora interminable, aparece por la puerta y está pálida.

—¿Qué ha pasado, princesa?

—No me encontraba bien y tenía que ir al baño. He vomitado. Cuando he vuelto ya no había nadie y mis cosas no estaban.

—Pensé que habías salido corriendo…

—Claro porque no se te ocurre pensar ninguna otra estupidez, he tenido que volver sin abrigo.

—Lo siento mucho, no sabía que seguías en el restaurante.

—En vez de preguntar, te vas y me dejas allí.

—Lo siento mucho, de verdad y que estés indispuesta también ¿Quieres que te lleve a un hospital? Ahora mismo, la respuesta y el anillo es lo de menos, quiero saber que estás bien.

—Ahora estoy bien, con frío, no necesito un hospital.

—Perdóname, por favor.

—Lo que más me duele es lo que me has dicho del anillo, tienes dudas de si voy a aceptar o no.

—No es eso, princesa, entiendo que puedas tener miedo y los acontecimientos han hecho que vomites por los nervios.

—Nerviosa me estás poniendo tú y no saques al médico, ahora no. Necesito dormir, no puedo darte una respuesta, así no Marco. Buenas noches.

Cojo la tarjeta de acceso y me voy. Entiendo que esté enfadada, pero el orgullo en estos momentos no sirve para nada, no me puedo creer que haya salido tan mal. No podía quedarme como si nada en la habitación. Prefiero dar una vuelta. No llevo abrigo, joder, no voy a volver, me quedo por el hotel.

Me encuentro con mis padres, Elisa y sus padres. Elisa y los abuelos se van a la habitación y me despido. Mis padres querían tomar algo en el pub. —Os acompaño.

Me pregunta mi madre: ¿Qué tal ha ido?

—Mal, mamá. No pensé que había ido al baño y se ha enfadado, piensa que tengo dudas de su respuesta y me ha dicho que quería dormir, que no puede darme una respuesta.

—Cariño, has organizado todo y la propuesta ha sido muy bonita. Dale tiempo y no la presiones. Si aceptas mi consejo, vuelve con ella y haz como si no hubiera pasado nada. Mañana iremos a Génova, esta vez nosotros haremos de guía, a ver si se le pasa el enfado.

—Gracias, mamá, me voy a la cama. Descansad, nos vemos mañana.

—Buenas noches hijo.

Creo que se está haciendo la dormida, aunque disimula muy bien. No pasa nada, voy a seguir el consejo de mi madre y voy a intentar dormir.

Capítulo 39

Naia

No he podido dormir bien, me quedé dormida porque estaba cansada de tanto caminar y los vómitos me dejaron floja. No sé a qué hora ha llegado Marco, cuando me he despertado estaba en la cama, en el otro lado.

Voy al baño y vuelvo a la cama…

—Princesa, ¿Estás mejor?

—No mucho, estoy cansada, voy a intentar dormir un poco más.

—¿Puedo abrazarte?

—Ahora mismo no lo sé, Marco, sigo molesta por lo que pasó anoche.

—Vale, lo entiendo. Cuando quieras que hablemos me lo dices. En unas horas vamos a Génova, mis padres os enseñarán su ciudad. Si quieres me puedo quedar aquí.

—No hace falta que te quedes, has organizado tú el viaje.

—En ese caso me gustaría ir, hace tiempo que no visito la tierra de mis padres.

—Perfecto, vamos a dormir otra vez.

No puedo dormir, sé que estoy enamorada de él, me ha dolido mucho que pueda pensar que dudo sobre la respuesta y quiero hacerle ver que para mí la confianza también es importante. No debería haber salido del restaurante sin preguntar al camarero. Aún no me puedo creer que haya pensado que estaba huyendo. Lo que pasó en su casa es diferente, no soy madre y la situación me superó, no tiene ningún sentido que pueda pensar así y estoy mal.

Era un día perfecto para mí, me encanta Bérgamo y todo lo que había organizado me parecía sacado de una película. El regalo para

que no pase frío y ese anillo, que apenas he podido ver porque no quería vomitar encima de él. Hasta el momento de salir del baño y ver que no había nadie, estaba siendo el mejor día de mi vida. Ha cuidado cada detalle, si no fuera por sus dudas ya le hubiera dicho que sí.

Elisa se ha quedado preocupada, no entiende la situación.

Mis padres me han dicho que no me enfade y que lo hable con él, que me quiere.

Sus padres me han dicho que no se lo tenga en cuenta, que no es perfecto, pero ha organizado todo con mucho cariño. Ellos no sabían lo del anillo y la propuesta de matrimonio, que eso había sido una sorpresa para todos. Isabella ha finalizado con: si te sirve de algo, tenemos muchas ganas de verte vestida de blanco, para nosotros ya eres de la familia.

Estoy con las emociones a flor de piel, así que vuelvo al baño porque no puedo dormir. Me voy a dar una ducha. Lloro porque necesito sacar todo esto, tenía un nudo en la garganta y lo que no se saca, se estanca.

Después de la ducha me encuentro mucho mejor.

Marco me pregunta si puede pasar y le digo que sí, que me voy a vestir.

Estamos los dos fríos, emocionalmente hablando, aún no me apetece sacar el tema.

Me pongo los otros pantalones de pana, de color beige, una camiseta térmica y un jersey negro de cuello alto. No me he dado cuenta de la ropa interior, creo que he mezclado dos conjuntos, así se queda, total no lo verá nadie.

Sale del baño y yo estoy en el salón, le dejo que se vista. Estoy viendo la tele, por hacer algo.

—Podemos irnos, si estás preparada.

—Lo estoy, vámonos.

Bajamos a recepción y están todos esperando.

Desayunamos en el hotel. Elisa está triste, aunque no ha faltado un abrazo a cada uno. Me sabe mal que estemos todos así, en realidad no ha pasado nada grave como para no poder pasar página. Lo que no me gusta es que crea que salí corriendo por los nervios.

Voy a intentar estar lo mejor posible y pasar un buen día.

Vamos en minibús a la estación para coger un tren hasta Génova. Hemos madrugado, el tren sale a las 7:00 y no sé a qué hora volvemos.

El viaje es bonito y cómodo, me gusta ir en tren. Elisa se ha sentado a mi lado y Marco está solo, justo detrás. Sé que me está mirando, lo hace a menudo, me doy cuenta, aunque no le diga nada. De vez en cuando yo también miro de reojo y cruzamos las miradas.

Nuestros padres no están cómodos con la situación, es una pena estar así.

Elisa se queda dormida, después de jugar unas partidas al dominó de animales, claro no lo iba a dejar en Santander, es su juego preferido. Los puzles también, aunque eso mejor para casa, que si no las piezas se pueden perder.

Voy al baño y a la vuelta me siento con Marco, mis padres sonríen y Marco está un poco asombrado.

—Hola, princesa,

—Hola, cariño. No me gusta estar así…

—A mí tampoco y todos estamos incómodos con la situación.

—Lo sé, incluso Elisa está triste.

—Lo he notado, ven aquí y dame un abrazo— Le abrazo y nos besamos, un beso lento, ya me siento mucho mejor.

—Sigo dolida por lo que pasó, dame tiempo, por favor.

—Lo entiendo, te quiero y en ningún momento he pretendido hacerte daño.

—Yo también te quiero, Marco.

—Vamos a disfrutar del viaje, no me hace falta la respuesta, sé lo que sentimos.

—Me parece bien, voy a volver con Elisa, no quiero que se despierte y esté sola.

—Princesa, aún tardará, quédate conmigo un poco más.

Me quedo con él y me abraza, creo que se ha dormido también. No habrá podido dormir mucho esta noche. Entiendo que ha preparado todo al mínimo detalle y el resultado no era el esperado. Mi empatía, a veces, me hace olvidarme de mi propio enfado y me centro en lo que pueda estar pasando la otra persona.

Escucho un mami lejano, me he quedado dormida. Al final creo que todos nos hemos dormido. Elisa se sube encima y se queda con nosotros.

—Cielo, perdona, no quería dejarte sola.

—No pasa nada mami, ¿sois novios otra vez?

—En realidad no hemos dejado de ser novios, las parejas discuten, peque.

—Ya lo sé, mami.

—¿Tienes sueño?

—Ya no, vamos a jugar a los animales.

—Me parece bien.

Marco se despierta con nuestra conversación y quiere jugar con nosotras. —Papi, estamos jugando las chicas.

—Cielo, no pasa nada, podemos jugar los tres, será divertido.

—Vale, mami.

—En media hora llegaremos a Génova— dice Marco.

—Genial, cariño.

—Vuelves a llamarme cariño, princesa, me alegro.

Este hombre me lleva loca, he pasado de estar enfadada a querer pasar todo el tiempo que pueda con él. En la cena le diré que sí quiero casarme. Tengo que buscar un momento para comprar un anillo para él.

Llegamos a Génova a la Piazza Principe y vamos caminando al Porto Antico, al ser cuesta abajo nos hace fácil el camino. El mirador panorámico Il Bigo es una pasada.

Pasamos por Vía Balbi, donde visitamos unos palacios muy bonitos.

Sus padres están encantados enseñándonos a todos su ciudad natal. No sé si son más niños ellos, ahora mismo, Elisa o yo, porque no me quedo atrás tampoco. Llevamos desde ayer parando en los sitios de interés para hacernos fotos. Marco se ha traído el palo selfie. A veces nos hacemos fotos nosotros dos solos, otras con Elisa y todos juntos también.

Ahora os vamos a enseñar el centro histórico, Caruggi, la Catedral de San Lorenzo. Son calles estrechas de estilo medieval. Ahora sí me siento una princesa…

Seguimos por la Piazza de Ferrari y Vía Garibaldi, que es patrimonio UNESCO. Hacemos fotos en la fuente y vamos a la Piazza Banchi y después a la Loggia di Mercanti, la Porta Soprana y la casa de Cristóbal Colón. No podíamos dejar de ver el Mirador de Castelletto. Tiene un ascensor y la parte dura es más fácil, así que subimos, las vistas son una maravilla.

—Isabella es todo precioso.

—Gracias, Naia…

Elisa dice que está cansada y tiene hambre. Marco la coge en hombros para que aguante.

Vamos a parar para hacer un Almuerzo genovés en la Voglia di Génova. Pide Trofie al pesto, Focaccia genovesa, Farinata (torta de garbanzos) y pescado frito.

—Está todo buenísimo Isabella.

—¿Estás bien? — pregunta Marco,

—Me está gustando mucho el viaje, cariño. Mis padres también están disfrutando y la peque no digamos.

—Gracias, princesa, perdón otra vez por lo de ayer.

—No te preocupes.

—Sigues un poco pálida.

—Será que no estoy acostumbrada a caminar tanto, estoy bien.

Terminamos de almorzar y digo voy al baño, no os vayáis sin mí. Se echan a reír y a mí no me hace gracia porque vuelvo a vomitar. Será que algo me sienta mal o estaré nerviosa y tiene razón. No lo sé, no le voy a dar ese gusto, después de lo que pasé ayer.

Vamos a coger el autobús 31 para ir a Boccadasse.

—No podíamos pasar por alto un paseo por este barrio pesquero de casas de colores. Es uno de los rincones más bonitos de Génova, al menos para mi gusto— dice Isabella.

Volvemos a coger el autobús 31 y vamos a la Piazza Ferrari. Recorremos las calles para hacer compras y llevar recuerdos. Entro en una tienda para comprar Pesto Genovese para mis amigas y uno para mí también.

—Elisa quiere ir a mirar unos dulces.

—Ve con ella, cariño, nos vemos aquí en un rato. Llevo el móvil, llámame si necesitas algo.

—Vale, princesa.

Busco en el móvil una joyería cerca: Montres & Bijoux, allá voy. Pido un anillo de oro amarillo para hombre, me enseña uno liso. Es lo que tenía en mente, así que lo pago y me lo llevo.

Vuelvo al punto de encuentro y ahí están con una bolsa de dulces y Elisa con una sonrisa que no cabe en esa carita tan bonita que tiene.

Los abuelos se han ido por su cuenta, querían mirar unas tiendas.

Después de un rato Elisa quiere comer y descansar.

—Voy a llamar a mi madre. Dice que ha reservado en un restaurante aquí al lado, Trattoria Rosmarino. Vamos nosotros ya y nos veremos allí.

—Vale cariño.

No pasan ni cinco minutos y ya están en el restaurante. Isabella pide: Trofie al pesto, Mandilli al pesto (lasaña finísima típica), Coniglio alla ligure (conejo). De postre pide Sacripantina, un postre tradicional y Panera. Ha pedido varios platos y hemos compartido los platos y los postres.

—Voy al baño— dice Marco y vuelve enseguida, me levanto y le beso, no quiero que piense que sigo enfadada. Noto un beso diferente y me ha agarrado el culo, que no suele hacerlo en público.

—¿Qué cojones haces aquí y cómo se te ocurre hacer algo así?

—Yo también me alegro de verte, hermanito.

No doy crédito, hay dos Marco, son iguales, excepto por la ropa, que ahora me doy cuenta que he besado a su hermano.

—Cariño, lo siento, no sabía que tenías un hermano.

—Entiendo la confusión, pero que te toque el culo ha salido de él.

—Porque si me besa tendré que corresponderla.

—Cállate…

—Hijo, ¡Qué alegría volver a verte! — dice Isabella.

—¿Dónde está Julia? — pregunta su padre.

—No lo sé, nos estamos separando. Hace tiempo que estamos mal.

—No me extraña, viendo tu comportamiento de hace un momento — suelta Marco a bocajarro.

—Era una broma, no seas ridículo. No querrás que se enamore de mí, que ahora estoy soltero y soy más divertido.

Le da un puñetazo en la cara, no había visto así nunca a Marco, vale que su hermano es un poco capullo, pero es familia.

—Cariño, no te pongas así, es tu hermano. Hola, encantada de conocerte, soy Naia.

—Lo mismo digo, preciosa, soy Luca.

Me agarra de la mano y me lleva a la puerta. Tenemos una pequeña discusión:

—No entiendo cómo no te has dado cuenta de que no era yo, además le sigues la corriente, después de lo que ha dicho.

—Es tu hermano y no ha actuado bien, pero tampoco es para tanto.

—Si para ti un morreo y que te toque el culo no es para tanto, a lo mejor no pensamos igual con respecto a la relación.

—No he pretendido decir eso, vamos Marco. Si me hubieras dicho que tenías un hermano, a lo mejor me hubiera dado cuenta.

—Ahora tengo yo la culpa, además no tengo buena relación con Luca.

—Ha quedado claro, pero dices que valoras la confianza y después pasa esto.

—No me puedo creer que me estés diciendo esto, entiendo que estés nerviosa, pero de ahí a que creas que no te lo he contado por falta de confianza.

—Y dale con que estoy nerviosa, estaba indispuesta, que no es lo mismo.

—Lo que tú digas.

—No claro porque aquí el médico eres tú y sabes cuándo estoy nerviosa, indispuesta o lo que sea.

—No te pases, Naia.

—Te estás pasando tú y mucho, por cierto.

—Me voy, ya nos veremos en el hotel, discúlpame ante ellos. No puedo seguir aquí.

—Vale— Y se va, me parece increíble que haya hecho eso. No me lo puedo creer…

Vuelvo a la mesa y me disculpo por él como me ha pedido. Luca está con Elisa en brazos y está haciendo tonterías y contando chistes. Nos reímos todos durante un buen rato.

Salimos del restaurante, estaba todo muy bueno. Nos despedimos de Luca y le entrega a Elisa una cajita, es una pulsera de plata muy bonita. —Gracias, tío, me gusta— y le da un abrazo grande y un beso enorme en la mejilla.

Después volvemos al tren, no hay ganas de seguir con la visita a Génova, después de lo ocurrido.

—Estoy preocupada por Marco— le digo a Isabella.

—Estará bien, no te preocupes. No tienen buena relación

—Me podría haber dicho que tenía un hermano, aunque no se lleven bien.

—Tienes razón, aunque para él es complicado. En navidad solemos vernos, te hubieras enterado igualmente.

—No es lo mismo, Isabella.

—Lo sé, a mí me duele que no se lleven bien.

—Lo entiendo, pero esperar a navidad para contarme algo así, no lo veo, además ya no sé si seguiremos en navidad o no.

—No digas eso, Naia, os queréis, no podéis romper por una tontería así.

—Eso díselo a Marco, dice que no pensamos igual de la relación.

—Está enfadado, se le pasará…

—No lo sé, ya veremos.

—Mami ya está aquí el tren, ¿Nos sentamos juntas?

—Sí, cielo.

Tengo muchos sentimientos encontrados ahora mismo, le quiero, pero no me ha gustado lo que ha dicho en el restaurante. Había dejado pasar lo de anoche y después hace eso. No me puede juzgar de esta manera, no me lo merezco…

Jugamos al dominó de los animales y nos hemos quedado dormidos todos porque nos despierta el revisor, anunciando la parada Bérgamo.

Volvemos en taxi al hotel y Marco no está, le llamo y no contesta. Con lo bien que empezó el viaje, no podía terminar peor… Me meto en la ducha, estoy destemplada y necesito entrar en calor. Me pongo

el pijama y me voy a la cama. No voy a bajar a cenar, no me encuentro bien.

Capítulo 40

Marco

Si lo llego a saber elijo otro destino para el viaje. Seguro que le avisó mi madre y no la culpo, es normal que quiera ver a su hijo.

Estoy dando vueltas en la cama y no puedo dormir. No quiero despertar a Naia, me apetece tocarla y pedir perdón, pero estoy dolido con la situación.

No soporto a mi hermano, cuando éramos jóvenes empezó a salir con la chica que me gustaba. Yo era tímido, él era gracioso. Somos iguales, excepto en el carácter, no me parezco en nada a Luca. Se casó con ella y ahora parece ser que se están separando, eso dijo o será una de sus bromas, ni lo sé ni me importa. Tengo que aguantarlo en navidad por mis padres, por suerte vive en Génova y no nos vemos más que en fechas puntuales.

No me puedo creer el giro que ha dado el viaje, empezó genial, tuvimos un contratiempo que supimos arreglar y después llega mi hermano y lo estropea todo, otra vez. Sé que Naia no le hubiera besado si hubiera sabido que no era yo, lo que me duele es que no le haya dicho nada, para ella ha sido una tontería, para mí no. Podría haberse defendido y ponerlo en su sitio, no fue así.

Me llamó, pero no podía coger el teléfono, necesito mi tiempo.

Mis padres me han dicho que no bajó a cenar, no sé si ha vuelto a encontrarse mal o es el cansancio.

Cuando llegué a la habitación estaba dormida, estaba cansada supongo.

Se ha despertado, me está mirando y yo estoy con el móvil, mirando el WhatsApp, mis amigos se han enterado del viaje por Denis y querían saber qué tal. No estoy para contestar.

—¿Estás mejor? — Me pregunta,

—No lo sé, no estoy bien,

—No entiendo por qué te llevas tan mal con tu hermano.

—Porque se enamoró de la misma chica que yo, se quedó con él, es más divertido.

—Eso seguro que pasó hace muchos años,

—Se casó con ella, ahora parece que se están separando.

—No me puedo creer que te hiciera algo así, no le puedo justificar, aun así es tu hermano.

—Te lo regalo.

—No digas eso, Marco,

—A lo mejor tú también prefieres estar con él.

—Me estás ofendiendo, le besé pensando que eras tú, ni siquiera le conozco. O tú te irías con ella sabiendo que ahora está soltera.

—No lo sé.

—¿No lo sabes?

—No quería decir eso, estoy mal y no esperaba que terminara así.

—¿Esto es un final para ti? Pues si es lo que quieres, vale.

Sale de la habitación y se mete en el baño.

Joder, no sé por qué estoy actuando así… Me refería al viaje y, otra vez, mi orgullo me ha jugado una mala pasada.

Naia

Me voy al baño y cierro la puerta, me doy una ducha porque necesito relajarme y no se me ocurre otra forma.

Cuando salgo Marco no está en la habitación.

Me pongo un chándal porque quiero estar cómoda y bajo a desayunar.

No llamo a nadie, me apetece estar sola, necesito tiempo para reflexionar todo lo que ha pasado. Me he dejado el móvil en la habitación, he cogido la tarjeta de la habitación y la cartera, que he metido en el abrigo para pagar el desayuno y si veo algo en alguna tienda. Al menos voy abrigada.

Empiezo a ver borroso, será que no cené y tengo mucha hambre…

Me despierto y no entiendo nada, estoy con una aguja clavada en la mano. Me pongo nerviosa porque no sé qué hago aquí. Parece que estoy en un hospital.

—Hola, hola— digo casi gritando porque la situación me está superando.

Viene una chica y habla italiano, no la entiendo bien. —Soy española, no te entiendo— Me hace señas para que espere, eso sí lo he entendido.

Vuelve después de un tiempo, no sé cuánto porque no llevo reloj ni móvil. Una enfermera habla español y hace de traductora. Dice que me he desmayado y han llamado a una ambulancia, que estoy en el hospital y me están haciendo pruebas.

—¿Puedo irme ya?

—No es conveniente, te has dado un golpe en la cabeza. Tienes que estar en observación hasta mañana.

—No es posible, tengo que coger un avión hoy mismo.

—El médico ha pedido analítica y ha salido alterada, ha dado orden de repetirla.

—Ya me haré pruebas en Santander, prefiero irme para recoger mis cosas y no perder el vuelo. No llevo móvil y mi familia estará preocupada.

—Podemos llamar, si quieres, ahora vendrá el médico a hablar contigo.

—No sé el número.

—Enseguida viene el médico.

No me puedo creer que no sepa ningún número, no me he molestado en memorizarlo y ahora me hubiera venido bien.

Entra un médico en la habitación y se presenta. No estoy muy atenta, habla rápido en italiano, la enfermera no le ha dicho que no entiendo.

—No entiendo…

Empieza a hablar en español, se defiende bastante bien.

—Naia, hemos encontrado tu cartera en el abrigo. Te ha traído la ambulancia porque has sufrido un desmayo. Te has golpeado la cabeza, la analítica he pedido que se repita porque estaba muy alterada y si no fuera por tu estado dejaría que te fueras, me ha dicho la enfermera que quieres irte hoy. No va a poder ser.

—Si ya estoy bien no creo que mi estado sea malo. Solo necesito comer, no cené y tengo mucha hambre.

—Embarazada no es conveniente que te saltes una cena.

—¿Embarazada? no estoy embarazada…

—Sí lo estás, la analítica en sangre indica que, de poco tiempo, pero igualmente tienes que cuidarte. Voy a pedir que te traigan comida y seguirás en observación hasta mañana.

Esto no está pasando, seguro que estoy soñando y es una pesadilla, me quiero despertar ya.

Entra una enfermera con comida. Me tomo el café con leche, el zumo, las galletas y la magdalena.

Estoy embarazada, no puedo creerlo y en el peor momento, ni siquiera sé si Marco quiere seguir con la relación o no. Las cosas pasan por algo. Pongo una mano sobre mi tripa y le digo a él o ella que me dará igual lo que opine Marco, que lo tendré sola si hace falta. Mis padres me ayudarán encantados.

Ahora me estoy haciendo pis, cojo el carrito que está conectado por una aguja a mi mano y lo llevo conmigo hasta el baño. Me mareo un poco, me siento en la taza y cuando me limpio veo sangre. Me asusto y grito.

Entra una enfermera y le enseño el papel. Me dice que no tendría que levantarme sola, por suerte es española y puedo entenderla.

—Me he enterado hace un momento de que estoy embarazada, no sé lo que pasa.

—Voy a llamar al médico…

Vuelve el mismo médico y me dice que no me mueva de la cama sin pedir ayuda.

—Te va a ver un ginecólogo, intenta relajarte.

Relajarme, claro, qué fácil es decirlo. Estoy en Bérgamo, no voy a poder volar hoy, estoy embarazada y sangrando… Respiro hondo varias veces, voy a intentar calmarme porque pensar así tampoco me ayuda.

Después de bastante tiempo viene una doctora y me dice que es ginecóloga.

Ha traído un aparato y me explica que es para hacer una ecografía, que tiene que ser vaginal porque estoy de poco tiempo.

Empieza con la maniobra y me molesta un poco, estoy nerviosa. Me dice que intente relajarme.

—Mira, aquí está, ¿Quieres escuchar el latido?

—Sí— contesto y me pongo a llorar.

—No te preocupes, tienes que estar en reposo porque has tenido una hemorragia, de momento, va todo bien.

De fondo se escucha un latido, va muy rápido.

—¿Es normal que vaya tan rápido?

—Sí, no te preocupes.

—Vale, ¿Qué tengo que hacer para no sangrar?

—A veces, en el primer trimestre, se producen sangrados. No hagas esfuerzos, tienes que estar en reposo, puedes andar, no dar largas caminatas. Tienes que comer bien, nada de saltarse comidas, no queremos que vuelvas a desmayarte. Te voy a recetar vitaminas para el embarazo, no podemos hacer más.

—Vale, doctora, ¿Cuándo podré irme?

—Si todo va bien y no te mareas te daré el alta mañana, que te hagan control en España.

—Muy bien, gracias.

—Hasta mañana, descansa.

—Gracias, hasta mañana.

Cuando se va me pongo a llorar. Ahora entiendo los vómitos y que me encontraba rara los últimos días. No te preocupes, estás bien, eres del tamaño de poco más que una lenteja. Lentejita, así te voy a llamar, no te preocupes, vamos a salir de ésta.

No vamos a decirle nada a papá, por lo que pueda pasar.

No quiero que se sienta en la obligación de querer casarse porque espero un bebé de él. Así no…

Me empieza a entrar sueño, el viaje y la llorera que llevo me está haciendo mella.

Me despierta la enfermera para que coma, no quiere que se enfríe. No puedo quejarme de la comida. No sé exactamente lo que es, aunque está bueno y me lo como.

Se lleva al rato la bandeja y vuelvo a llorar, estoy triste, no puedo llamar a nadie, no puedo irme, no sé si lentejita seguirá bien o qué puede pasar, estoy aquí sola…

Lentejita, estaremos bien, voy a dejar de pensar así.

Me vuelve el sueño, creo que el cansancio del fin de semana me ha venido de golpe.

Me despierta la enfermera para cenar y me lo como todo, no me ha gustado la crema de verduras, pero tengo que alimentarme bien.

Me pongo a llorar porque echo de menos a mi familia, a Marco, Elisa, mis amigas…

Entra la enfermera para llevarse la bandeja y me pregunta si estoy bien. Contesto que sí, que echo de menos a mi familia y que estoy muy cansada. Pregunto si me están poniendo algún sedante y me dice que no, que mañana me quitan el gotero, que es solo suero, por el desmayo, quieren hidratarme. También me explica que el embarazo puede dar sueño y cansancio. Ahora lo entiendo…

No sé ningún número de mi familia, pero… ¿Cómo he podido ser tan torpe? Podría haber llamado al hotel y avisar para que la persona de recepción diera el recado a mi familia.

Aquí está el botón de llamada, viene la enfermera y pregunto: ¿Qué hora es?

—Son las 20:00.

—No me di cuenta y podría haber avisado en el hotel, mi familia no sabe que estoy aquí.

—Lo entiendo, pero ahora no puedes hacer nada, intenta dormir. Mañana, si todo va bien, te darán el alta y podrás volver a tu casa.

—Eso espero, gracias.

—Buenas noches, Naia.

—Buenas noches, un momento, necesito ir al baño.

—Vamos, te acompaño

Vuelvo del baño, tengo un ligero manchado, pero nada que ver con lo de esta mañana.

Enciendo la televisión de la habitación, hasta ahora no me apetecía ver nada, empiezo a aburrirme de estar aquí, sin móvil y sin poder hacer nada. Los canales están en italiano, excepto por un canal de noticias y no estoy yo para eso. Apago la tele y la luz, cierro los ojos. Buenas noches, lentejita…

Capítulo 41

Naia

Me despierta la enfermera, trae el desayuno.

—No os he dado las gracias por todo lo que estáis haciendo por mí. Sois muy amables, estoy preocupada y deseando el alta porque quiero estar en casa, pero eso no significa que no valore lo que estáis haciendo.

—Muchas gracias, eres muy amable. Lee la carpeta y dice Naia, ¿Cómo te encuentras hoy?

—Quiero hacer pis, ¿me ayudas, por favor? Me dijo el médico que no me levantara sola.

—Por supuesto, vamos al aseo.

Es otra enfermera, por el acento me doy cuenta, aunque se parecen, no es la misma chica. Son muy amables las dos. —¿Podrías decir a tu compañera de ayer lo que te acabo de decir?

—Sí, se lo diré en el cambio de turno.

Me levanto y me encuentro bien. Vamos allá…

—Parece que no sangro, unos restos, serán de ayer. ¿Es buena señal verdad?

—Sí, tranquila, espero que vaya todo bien.

—Muchas gracias, ya puedo volver a la cama.

—Descansa, Naia y gracias por tus palabras.

—A ti, a vosotros, por todo…

Me sonríe y sale de la habitación. Al poco tiempo entra el médico que me atendió ayer.

—Buenos días, ¿Cómo te encuentras, Naia?

—Bien, no he vomitado, no me mareo y ya no sangro. He desayunado y me ha sentado bien.

—Buena señal, no puedo darte el alta, tiene que verte la ginecóloga y no podrá venir hasta más tarde. Ahora está en un parto.

—¿Has oído lentejita? Algún día también estaré de parto...

El médico se ríe… —¿Has llamado lentejita al feto?

—Sí porque es pequeño o pequeña, aún no puedo poner el nombre, sin saber el sexo y tiene ese tamaño.

—Muy bien, cuidaros Naia y lentejita.

—Muchas gracias por todo doctor.

—Es mi trabajo, un placer.

Sale de la habitación sonriendo y yo me quedo esperando a la ginecóloga, ya me encuentro mejor y pensar que seguramente pueda irme a casa me anima más todavía.

Han pasado horas y aún no ha venido la ginecóloga, empiezo a estar impaciente. La enfermera me pregunta si necesito algo.

—Muchas gracias, estoy bien.

Pasa más tiempo, no puedo decir exactamente cuánto y entra la doctora:

—Buenos días, Naia, no he podido venir antes porque estaba en un parto.

—Me lo ha dicho el otro médico, lo entiendo.

—¿Qué tal estás?

—Bien, me gustaría irme a casa,

—No veo inconveniente,

—¿Puedo irme?

—Me ha dicho mi compañero que no tienes mareos ni sangrado.

—Así es, me encuentro bien

—Tómatelo con calma unos días, te voy a dar el alta, tendrás ganas de irte a casa.

—Sí, muchas gracias por todo, me he sentido muy cuidada.

—Es nuestro trabajo.

—Lo sé, es de agradecer.

—Doctora, tomaba la píldora, no entiendo cómo puedo estar embarazada…

—¿Has olvidado alguna pastilla o has tomado antibiótico?

—No, espera, sí tomé un antibiótico de tres días por infección de orina, antes usaba preservativo.

—Ahí lo tienes, el antibiótico reduce el efecto. El preservativo también falla en alguna ocasión. Lo dicho, cuídate mucho y tómate las vitaminas durante todo el embarazo.

—Gracias, otra vez.

Viene una enfermera y me dice aquí están tus cosas. Pregunto dónde tengo que pagar y me dice que tengo la Tarjeta Sanitaria Europea y está todo cubierto. Doy las gracias otra vez.

Me pongo el chándal, el abrigo y las deportivas. Recojo el informe de alta, la receta y salgo del hospital.

Nada más salir hay una pastelería y decido comprar bombones artesanos para todo el equipo que me ha tratado, doy una propina para que hagan la entrega, indicando que tengo mucha prisa por llegar al aeropuerto. Me da una tarjeta y escribo: Gracias por todo, Naia.

No sé dónde estoy, así que pido un taxi para que me lleve al aeropuerto.

No hay vuelo directo hoy, no es fin de semana. Compro un vuelo con escala en Madrid, en media hora sale. Al no llevar equipaje no hay problema, me da tiempo a llegar a la terminal. Me explica por dónde tengo que ir y voy despacio, no quiero hacer esfuerzos.

He llegado a tiempo, voy al baño, quiero comprobar que todo siga bien. Una manchita sin importancia, lentejita muy bien.

Anuncian el vuelo y hago la cola para embarcar. Se pasa volando, nunca mejor dicho, estaba pensando en que tendré que comprar un poco de todo para el bebé. Aún no, cuando me digan que no hay peligro. Pediré ayuda a mi madre y a Leonor, que son madres y tienen experiencia. Creo que también a Isabella, pase lo que pase será su abuela y me cae muy bien.

Hago la escala, en todo momento me informan de lo que tengo que hacer, tengo una caminata, aunque decido ir despacio para no forzar. He llegado a la terminal y en diez minutos podré embarcar. Vuelvo al baño, ahora la manchita es más grande, será normal por el paseo.

Cuando vuelva a Santander iré a mi ginecóloga. No se lo voy a decir a la compañera de Marco porque no quiero que él se entere.

Lo primero, nada más llegar a Santander, será ir a casa de mis padres, no tengo llaves ni móvil. Espero que estén en casa…

Los dos vuelos han salido puntuales y se me ha pasado rápido. Tenía mucho en lo que pensar (entre Marco, el trabajo y lentejita he estado entretenida)

Ya estoy en Santander, mi tierra querida. Pido un taxi y doy la dirección de mis padres. No parece que haya nadie, tendré que esperar…

Al poco tiempo llegan mis padres con mala cara y cuando me ven sonríen y salen corriendo.

—Cariño, ¿Cómo se te ocurre hacer eso?

—¿Qué he hecho, mamá? Me alegro tanto de veros.

—Irte así, sin decir nada y sin recoger tus cosas.

—Mamá, papá, he llegado ahora de Bérgamo. Llevo desde ayer en el hospital. No tenía móvil y no podía avisar.

—¿Qué ha pasado? ¿Por qué has estado en un Hospital?

—Vamos dentro y os lo explico.

Empiezo a detallar mi estancia en el hospital, lo bien que me han tratado y mi estado. No quería decir nada porque no sé si saldrá bien, pero a mis padres no se lo puedo ocultar.

Mi madre empieza a gritar, ¡Qué alegría cariño!, Marco estaba muy enfadado y preocupado, cuando lo sepa seguro que podéis hacer las paces. Sois una pareja tan bonita...

Mamá, para, he tenido un sangrado y no sé si saldrá bien. No voy a decir nada a Marco, además me hizo daño con sus palabras.

Después de una charla con mis padres sobre lo que ellos piensan, tengo claro que es decisión mía y si digo que no quiero que se entere, así será.

Mi madre me trae mis cosas y me da el móvil, no tiene batería.

—Voy a cargar la batería y después me iré a casa.

—Prefiero que te quedes aquí, tienes que guardar reposo.

—Reposo relativo, mamá.

—Por un día más, no pasará nada, déjame cuidarte.

—Vale, me voy mañana porque estoy muy cansada del viaje.

Mi madre me sonríe y me da un beso en la mejilla.

Mamá lentejita crecerá y ya le pondré otro nombre cuando sepa lo que es. Mi padre dice que Rodolfo, si es niño.

Ya empezamos. Menos mal que a mi madre no se le ocurre decir que Alfonsa si es niña porque cojo mis cosas y me voy…

Mi madre se pone a cocinar y me dice que descanse. Me despierta diciéndome que la comida está en la mesa.

—Estoy durmiendo mucho, mamá.

—Es por el embarazo, me pasó lo mismo contigo.

—Vamos a comer, tengo hambre.

Me ha hecho lentejas, que sabe que me gustan y conociéndola ha hecho de más para que me lleve.

—Mañana te llevas, que tienes que comer bien, ahora por partida doble.

—Comeré bien, el doble no porque no quiero empezar a coger kilos, que no soy alta y pareceré un luchador de sumo.

—Qué exagerada eres,

—Ya, entre comer y dormir tanto verás cómo me pongo…

Terminamos de comer y enciendo el móvil, ya está cargado. Empiezo a recibir notificaciones pendientes, entre llamadas y WhatsApp, voy a estar un rato entretenida.

—Voy a mi habitación, nos vemos luego.

—Vale hija.

Tengo llamadas perdidas de mis amigas, de Diego, de Marco y de Antoni. Miro el WhatsApp y tengo conversaciones sin leer. Empiezo por mis amigas, que aún estoy enfadada con Marco.

Hay muchos mensajes preguntándome si estoy bien, que mis padres están preocupados…

Escribo: Hola chicas, estoy bien. He llegado hoy de Bérgamo porque tuve un desmayo y me llevaron al hospital en ambulancia. Salí a desayunar sin móvil y no me sé ningún teléfono. Estoy en casa de mis padres, tranquilas.

Luego veré las respuestas, sigo.

Diego: Hola Naia, no me has mandado más fotos con los cuadros, me ha extrañado. ¿Todo bien? Un abrazo

No puedo contar todo, así que le pongo: Hola Diego. He tenido un desmayo y acabé en el hospital. No te preocupes estoy bien. Mañana sigo con el trabajo y te mando lo que tenga. Saludos

Marco: Siento mucho lo sucedido. No sé por qué has salido corriendo, sin maletas ni móvil, sólo la cartera. Tus padres se llevarán tus cosas. No entiendo nada

Yo: Hola Marco, yo también lo siento. No te preocupes, sigues pensando que soy de salir corriendo y no has preguntado si estaba bien. Una pena que todo haya terminado así…

Me pongo a llorar porque me ha dolido mucho escribir estas palabras, pero no puedo seguir si él piensa así de mí. Cuando me equivoqué pensando que estaba casado se enfadó mucho porque en vez de preguntar le juzgué, tenía razón y asumí mi error. Ahora es él quién está equivocado y no lo ve. Lo intenté con los vómitos y después con su hermano, pero no puedo más.

Me voy a dar una ducha, necesito relajarme. Después de la ducha me pongo el pijama que tenía en la maleta para el viaje. No voy a salir hoy.

Voy a buscar una cita con mi ginecóloga, hasta dentro de un mes no hay hueco. Iré mañana para saber si conviene esperar o no. Todo esto es nuevo para mí. Con hacer el control de revisión anual tenía bastante.

Mi madre toca a la puerta y me pregunta si estoy bien.

—Mamá, mañana iré para saber si tengo que esperar un mes o no porque no hay hueco antes para mi ginecóloga.

—Te acompaño.

—Gracias, mamá.

—Después te llevo a casa, si quieres.

—Sí porque tengo que trabajar.

—¿Y el reposo?

—Tranquila, voy a trabajar sentada, tengo que cumplir con el plazo del hotel.

—Vale, cariño, sé que eres responsable y estoy muy orgullosa de ti.

—Me ha llamado Antoni, ¿Sabes algo?

—Ah sí, nos ha dicho que no podía contactar contigo. Iban a empezar esta tarde a recoger y los clientes ya se podían llevar sus cuadros. Al no poder localizarte, van a esperar a mañana.

—Ahora le llamo, gracias mamá.

—Cuídate cariño…

—Sí, mamá.

Sale de la habitación sonriente y llamo a Antoni:

Hola Antoni,

Hola Naia,

Perdón, no he podido contactar antes.

No te preocupes, pueden esperar un día más. Mañana podrás recoger tus cuadros.

¿Tengo que avisar a los clientes?

Eso ya lo haré yo.

Gracias, Antoni, has hecho un gran trabajo

El talento lo tienes tú, yo simplemente sé organizar.

Iré por la mañana, recojo mi retrato y el de mis amigas.

Perfecto, nos vemos mañana. En cuanto empiecen a recoger las obras te haré el pago final por transferencia.

Perfecto, Antoni. Hasta mañana.

Hasta mañana, un abrazo Naia.

Miro el móvil y tengo una llamada perdida de Marco, no me he enterado. Voy a llamar, ante todo cordialidad. Suena varias veces y lo coge:

Hola Naia,

Hola Marco,

¿Qué está pasando?

Has pensado que salí corriendo y ya estoy cansada de esto.

¿Con esto a qué te refieres exactamente?

A todo, estoy agotada.

No lo entiendo…

He llegado hoy de Bérgamo, no tenía móvil y no pude avisar porque no me sé ningún número de teléfono. Cuando lo he encendido he visto tu WhatsApp.

¿Te quedaste otra noche en Bérgamo?

No me quedó otra, me han dado hoy el alta.

¿Qué alta? No entiendo nada, explícate, por favor.

No va a cambiar la situación, aunque te daré la explicación: me desmayé en la calle, una ambulancia me llevó al hospital y me he quedado hasta hoy, en cuanto me han dado el alta he cogido un avión y aquí estoy.

¿Cómo? ¿Estás bien?

Muchas preguntas, de repente, llegan tarde. Lo siento Marco, estoy muy dolida por todo lo que ha pasado.

Lo siento, estaba enfadado, no quiero perderte Naia.

Yo también lo siento.

Cuelgo la llamada porque se me han saltado las lágrimas y no quiero que sepa que estoy mal. Ahora me está llamando Leonor, esta mujer tiene un radar, igual que mi madre:

Hola Leonor,

Hola Naia, ¿Estás bien?

He tenido días mejores.

Has contado lo justo por WhatsApp, ¿Qué estás ocultando?

Marco y yo hemos discutido, no confía en mí y además he tenido un sangrado y me han mandado reposo porque estoy embarazada. Lo suelto así de golpe, sin pensar…

¿Estás embarazada?

Eso ha dicho la ginecóloga. Estoy de poco tiempo y sólo lo saben mis padres.

¿No crees que Marco debería saberlo?

De momento no, cuando me digan que está todo bien ya se lo diré. A lo mejor lo pierdo y es tontería decir nada, ya no estamos juntos.

Lo entiendo, aunque creo que te estás equivocando. Marco te quiere y te trata como ningún hombre antes lo ha hecho.

Lo sé, Leonor, pero la confianza es importante. No me ha gustado cómo se ha tomado las cosas. Ya te lo explicaré todo tranquilamente.

Entonces tenemos que quedar esta semana, ¿Se lo dirás al resto?

Sí, cuando nos veamos. Para mí sois mis hermanas. Tanto si sale bien como si no, necesito apoyo y consejo.

Cuenta con ello.

Lo sé, gracias. Espero que lentejita siga adelante

Jajaja, ¿Cómo se te ocurre llamar así al bebé?

Es un feto y no sé el sexo, sabes que me encantan las lentejas y tiene ese tamaño. De momento, así se queda.

Estás fatal…

¿No llamaste garbanzo, haba o algo similar a Adrián?

No, tenía muy claro el nombre desde el primer momento.

No tendría que estar embarazada y aún no sé cómo saldrá.

Irá bien, piensa en eso.

Sí, a veces me pongo negativa por los nervios, después se me pasa.

Es normal, tranquila que te ayudaremos en todo.

Gracias.

Contesta por WhatsApp, todas están preocupadas, hasta luego.

Hasta luego.

Me quedo más tranquila, no podía seguir guardando este secreto. No es algo para poner por WhatsApp. En persona se lo diré a las demás.

Mi madre me llama para cenar. Cenamos pollo con patatas. —Qué bueno está mamá.

—Gracias, cariño.

Terminamos de cenar y mi padre propone jugar a las cartas. Nos ponemos a jugar y se hace tarde. Estamos jugando al Chinchón, cada uno ha ganado una partida y hay que desempatar. Al final gana mi padre y se va tan contento a la cama.

No paro de bostezar, mi madre me dice que descanse y que mañana me acompaña al médico. —Ah, mamá también tenemos que pasar por la galería para recoger los cuadros y después me quedo en casa, trabajando. Diego, el gerente del hotel, me ha pedido una foto del último cuadro.

—Vale, pero tómatelo con calma.

—Sí mamá, buenas noches.

—Buenas noches, hija.

Capítulo 42

Marco

Apenas puedo dormir, estoy preocupado y enfadado, con mi hermano y conmigo mismo.

Después de la conversación que tuve ayer con Naia me siento mal, he sido un estúpido y he pensado que había salido corriendo, cuando estaba en un hospital y sin poder avisar. Podría haber llamado al hotel, no lo habrá pensado. Se habrá llevado un buen susto y me sabe mal que haya pasado por algo así sola. Tanto trabajo, los nervios de la exposición, la discusión en Bérgamo, no me extraña que haya tenido un aviso y haya sufrido un desmayo.

Joder, entiendo que esté así, fui yo el que se enfadó por culpa de mi hermano. Me dio miedo y pensé que estaba saliendo corriendo, lo hice mal. No sé si podrá perdonarme…

Elisa está triste, no entiende la situación y no podía explicar mucho porque hasta ayer no supe nada de su paso por el hospital.

Mis padres me han dicho que hable con ella y que no ha pasado nada grave como para estar así, cuando se han enterado de lo ocurrido con el desmayo he tenido que tragarme la reprimenda de los dos. Me lo merezco, no lo niego, aunque ya tengo bastante habiendo perdido a Naia.

Voy a hacer un poco de deporte y después a trabajar, sé que no podré dormir más.

Tengo que buscar la manera para hablar con ella y que me perdone…

Naia

Me despierta mi madre, cariño son las 10, si quieres que vayamos al médico, será mejor que vayamos ya.

Por suerte, tengo la maleta que llevé a Bérgamo y llevé ropa de sobra. Me pongo unos vaqueros, me ha costado un poco cerrar el botón, estaré hinchada de comer, aún no se puede notar el embarazo.

Recojo la maleta y mi padre la lleva al coche.

—Cariño, me quedo en casa, seguro que va todo bien. Nos vemos pronto.

—Vale, papá.

Desayuno rápido, nos despedimos de papá y nos vamos al hospital.

—Cariño, ¿No prefieres que te lleve al hospital de Marco?

—No mamá, de momento, no quiero decírselo.

—De acuerdo.

Llegamos en unos minutos y me dirijo a urgencias, indico que he tenido un sangrado y estoy embarazada. He pedido cita para mi ginecóloga, pero tiene demora de un mes. Me toman los datos y nos hacen pasar a la sala de espera.

Nos llaman enseguida, se habrá pensado que estoy sangrando hoy, no me he explicado bien.

Me atiende una ginecóloga, me pregunta qué tipo de sangrado y le explico que fue el domingo, en Bérgamo. Entrego el informe médico y lo lee detenidamente.

—¿Has vuelto a tener hemorragia?

—Desde el domingo no, ayer por los paseos del aeropuerto manché un poco.

—Te voy a hacer una ecografía vaginal, así te quedarás más tranquila.

—Gracias, doctora

—¿Has empezado a tomar vitaminas?

—Aún no las he comprado, no me esperaba estar embarazada porque tomaba la píldora y me enteré en el hospital de mi estado.

—Te voy a recomendar otras vitaminas, son más completas. ¿Sigues tomando la píldora?

—Desde el domingo que me desmayé y me desperté en el hospital no.

—Perfecto, ya no hace falta que tomes más. Sólo las vitaminas. Vamos allá, respira hondo e intenta relajarte.

Eso hago y esta vez no me hace daño. —Mira mamá es lentejita. La doctora se ríe y me dice, vas a escuchar el latido, no te asustes si va rápido, es lo normal.

Esa parte me la sabía, no digo nada y espero a escuchar el latido. Otra vez el mismo sonido. Me da por llorar, no me puedo controlar.

Tranquila, está todo bien, te voy a marcar un calendario con las ecografías que tienes que hacerte, revisiones y analíticas.

—Cariño, ¿Estás bien?

—Sí mamá, es la emoción. No lo puedo evitar.

—Es normal en tu estado, además notarás que tienes más cansancio y estarás más sensible— dice la doctora.

—Gracias por todo.

—Llévate la receta, el informe, el calendario y unas muestras de las vitaminas que te he recomendado.

—Muy bien.

Salimos del hospital y vamos a la exposición. De camino mi madre me dice que ha estado a punto de llorar porque le ha sorprendido escuchar así el latido. En mis tiempos eso no lo hacían. Está todo bien, dentro de poco voy a ser abuela por partida doble.

—Mamá, no creo que veamos más a Elisa.

—Hija, no digas eso, es su hermana y Marco es el padre.

—Es verdad, pase lo que pase tendremos que vernos, a no ser que quiera desentenderse.

—No digas tonterías, te quiere y habéis discutido como cualquier pareja. Mi consejo es que lo sepa y dejéis a un lado lo que pasó en Italia.

—Es fácil de decir, de momento no, cuando pase un tiempo. No quiero que se sienta en la obligación de querer casarse conmigo, después de lo que pasó en Génova.

—Lo que quieras.

—Hasta había comprado un anillo, su alianza de compromiso y después pasó lo de Luca y sus palabras fueron muy duras. Necesito tiempo, mamá.

—Lo entiendo, vamos a recoger los cuadros y después iremos a tu casa a dejar la maleta y la comida que he preparado, que va en una nevera portátil.

—Gracias, mamá.

Llegamos a la Galería y Antoni nos recibe con un fuerte abrazo. Me comenta que hoy recogerán todos los cuadros, entre la mañana y la tarde. —Ya puedes llevarte los tuyos,

—Gracias Antoni.

—A ti, Naia. Mañana te haré la transferencia.

—Perfecto.

Nos despedimos de Antoni y su socio, volvemos al coche para ir a mi casa, que está al lado, aunque para cargar los cuadros lo mejor era meterlo en el parking.

Llegamos a mi casa y mi madre se encarga de la maleta y dice que ahora vuelve a por los cuadros, que no tengo que coger peso.

—Muy bien, mamá.

Me pongo un pijama porque no tengo intención de salir de casa. Hago la foto al cuadro terminado de "febrero" y se la mando a Diego.

No tarda en contestar: Me gusta mucho, Naia. Cuando tengas el siguiente me lo mandas, gracias. Espero verte pronto, un abrazo.

Yo: Gracias, sí en cuanto lo tenga te lo paso. Saludos.

Mi madre ha metido en la nevera las lentejas y no sé si algo más. Empieza a deshacer la maleta…

—Mamá, luego lo hago, no te preocupes.

—Deja que te ayude, tú descansa, que el viaje fue intenso y aún no te ha dado tiempo a recuperarte.

—Vale

Pongo la calefacción y me tumbo, con una manta encima, en el sofá.

Cojo el móvil y abro el WhatsApp, que estoy un poco desconectada.

Mi compañera de clase, Laura se alegra de mis premios y se ha enterado del éxito en la Galería. Me da la enhorabuena. Muchas gracias, contesto, espero que nos veamos pronto. El premio del cartel de joyas se lo ha llevado otra compañera que estudió con nosotras y me alegro mucho por ella y me despido de Laura diciendo que espero verla pronto y mando un beso.

Marco: Lo siento mucho, entiendo cómo te sientes. Mi hermano hace que pierda los papeles, sé que no es excusa y no te mereces lo que te dije ni mis dudas. Espero que algún día puedas perdonarme. Cuando estés mejor me gustaría quedar para hablar. Un abrazo

Me pongo a llorar porque es verdad que estoy muy sensible. De momento, no puedo contestar porque le tendría que decir lo del embarazo y he decidido que no lo sepa hasta que la ginecóloga me diga que lentejita está fuera de peligro.

Voy a contestar porque tampoco puedo dejarlo en visto: Gracias por tus palabras, me hiciste daño y necesito tiempo. Lo siento…

No me sale nada cariñoso, lentejita, es tu padre, que cuando se pone en ese plan no hay quién le aguante. Todo lo demás me encanta de él y es una pena, pero tendrá que esperar. A mí también me duele estar sin él, que se lo hubiera pensado antes de decir esas estupideces.

No sé dónde metí la cajita con el anillo, ahora mismo no me importa mucho, ya lo buscaré. Estará en la maleta…

El grupo de las 5 está repleto de mensajes. Las cuatro me dicen que esperan que esté bien, que tengo que llevar apuntado algún número... No es que no me importe, todo lo contrario, ya he aprendido la lección y hoy mismo voy a memorizar el número de mi madre.

Yo: Chicas perdonadme, estoy un poco ausente, entre el trabajo y el cansancio del viaje no doy más. ¿Quedamos este viernes y os cuento el viaje y lo que ha pasado con Marco? Os adelanto un resumen: creyó que estaba huyendo y se enfadó. Me duelen sus palabras. Aún estoy un poco floja, si os parece bien quedamos en mi casa y pedimos cena. Os quiero, besos

No me apetece dar la noticia en un bar o restaurante, quiero que sea algo íntimo. Tengo que hacer reposo, me lo saltaré para trabajar, pero no quiero hacer grandes esfuerzos.

—Mamá, mientras esté así voy a buscar a alguien para que me ayude a limpiar.

—Nada de eso hija, ya lo hago yo, que sabes que me gusta. Si quieres me quedo contigo hasta que estés mejor

—No quiero que papá esté solo. Tengo comida y no voy a salir, no te preocupes, estoy bien.

—Vale, voy a limpiar un poco y me voy.

—Gracias, mamá, eres la mejor ¿Qué haría yo sin ti?

—Tú descansa, que tienes que cuidar de mi nieto o nieta.

—Rodolfo no se va a llamar, eso ya te lo digo.

—Pues espero que sea niña porque si no tu padre se llevará un disgusto.

—Mientras esté bien me da lo mismo niño o niña. Me gustan los nombres cortos, pensaré alguno.

—Muy bien hija.

No para, de aquí para allá y eso que lo dejé todo limpio. La casa ha estado 5 días vacía, no creo que se haya manchado mucho.

Hoy me voy a tomar el día de descanso, en cuanto se vaya mi madre voy a comer lentejas y me meto en la cama. Mañana retomaré el trabajo.

Miro el móvil, me han contestado mis amigas por WhatsApp:

Mati: Eso, no nos des más sustos. Por mí bien el viernes en tu casa, un beso

Leonor: Allí estaré, llevaré el postre. Besos

Gilda: Me parece bien, nos vemos el viernes, besos chicas

Denis: No me lo pierdo, tengo ganas de veros. Besos

Yo: Gracias chicas, nos vemos el viernes. Podéis venir cuando queráis. Besitos

Empiezo a estar revuelta, me levanto y voy corriendo para vomitar.

—Así no me puedo ir, voy a la farmacia para comprar tus vitaminas y preguntaré si hay algo para los vómitos.

—Creo que cuando tengo hambre me pongo peor, así que voy a comer ya y me acuesto.

—Vale, cariño.

Me despido de mi madre, que espera a que termine de comer, nos damos un abrazo y me pide que la mantenga al corriente. —Mamá, estoy bien, no te preocupes.

Me meto en la cama y no voy a poner el despertador, necesito descansar…

Me despierto a las 21:20 porque vuelvo a tener hambre. Hay más lentejas, que dejaré para otro día y quesada. Me preparo un vaso de leche con cacao y me como un trozo de quesada. Mañana iré a hacer la compra para tener reservas en la nevera.

Lentejita no voy a alimentarte a base de chuches y patatas fritas, que tampoco quiero engordar y parecer una vaca…

Voy a llamar a Leonor:

Hola guapa,

Hola Naia, ¿Qué tal estás?

Me ha visto la ginecóloga de urgencias y me ha dicho que todo va bien. A veces vomito y estoy muy cansada, por lo demás bien.

Lo normal, mientras no hayas vuelto a sangrar.

No, ya no más.

Muy bien, tengo ganas de verte.

Y yo también, echo de menos a Marco y prefiero no decirle nada.

No estoy de acuerdo, aunque lo respeto.

También echo de menos a Elisa, no entenderá lo que está pasando, esa es la peor parte.

Antes de quedarte embarazada ya pensabas como madre, que lo sepas, gracias a Elisa.

Sí, es posible. Cuando quieras trae a Adrián a pasar la tarde.

El fin de semana vamos a verte y así no estás sola.

Genial, gracias.

Nos vemos el viernes, cuídate bonita.

Hasta el viernes, un beso grande para todos.

Otro para ti, Naia

Ahora mismo no tengo sueño así que voy a poner una película, una de acción o suspense porque no estoy para romances y menos para dramas.

Me llama Mati:

Hola pelirroja,

Hola Naia,

¿Todo bien?

Eso mismo iba a preguntar yo…

Un poco cansada, por lo demás bien.

No entiendo nada de lo que ha pasado con Marco.

Estoy dolida porque discutimos en Italia, pensó que salí corriendo y estaba en el hospital.

Pues lo habláis y solucionado.
No es tan sencillo, es cuestión de confianza. Cree que voy a huir, me pidió matrimonio, pero después pasó todo lo demás.

¿Te ha pedido matrimonio y estáis enfadados? Sois tontos, los dos.

Ya contaré la historia completa el viernes, estoy dolida y no puedo hablar con él, al menos de momento.

No te entiendo, de verdad, lo siento. Creo que te estás equivocando y te lo tenía que decir.

Pues gracias por decírmelo, pero si hablo ahora con él le diré que estoy embarazada y que he tenido una hemorragia, el desmayo es lo de menos. No voy a decirle nada hasta saber que va todo bien.

¿Estás embarazada?

¡Sorpresa! Si todo va bien seré mamá en unos meses,

Madre mía, esto no me lo esperaba,

Yo tampoco, aunque quiero que salga bien,

Yo también, me alegro mucho,

Gracias, Mati. Estoy cansada, me voy a la cama. Nos vemos el viernes,

Vale, besitos para los dos, cuídate…

Sí, eso hago. Un beso.

Nada de peli, me voy a la cama y mañana madrugo para trabajar porque mis ojos parecen persianas automáticas, no sé quién tiene el botón, pero no consigo levantarlas.

Capítulo 43

Naia

Me he despertado, no tan temprano como me hubiera gustado, lentejita dame un poco de energía y no tanto cansancio.

Voy a tomar café con leche y el otro trozo de quesada, no me puedo resistir.

Me pongo la ropa de trabajo y pongo música pop, para pintar más animada.

Empiezo a dibujar el paisaje de fondo, cada vez voy más rápido. Estoy empezando "Marzo", que tiene más luz que "Febrero". A finales de marzo comienza la primavera, el deshielo es más evidente. En la cima y algunas copas de los árboles, los más altos, aún hay nieve. Empiezan a salir las primeras flores del prado. Los animales también empiezan a estar presentes: pájaros, una ardilla. Pondré a una pareja paseando y después jugaré con los colores para dar luz.

Es el momento de dar color, cojo la paleta y pongo pintura. Pondré los colores de fondo y después me centraré en los detalles. Tengo que esperar a que seque la pintura para continuar.

Voy a aprovechar para comer, voy a pedir comida china, me apetece arroz con pato y pollo al limón. Llegan enseguida y como casi todo, he decidido parar porque si sigo así no me valdrá ningún pantalón. Sé que iré engordando según vaya avanzando el embarazo.

Me está llamando Antoni…

Hola Naia,

Hola Antoni,

Te acabo de hacer la transferencia bancaria con el importe restante.

Muchas gracias.

A ti, es un placer hacer negocios cuando sale así de bien. Deberías plantearte hacerlo más a menudo.

Ahora estoy con los cuadros para el hotel.

Muy bien, lo importante es seguir y que se conozca tu trabajo. Algún día podrás organizar tu propia exposición.

Eso lo veo más complicado.

No te creas, yo te puedo ayudar. El talento lo pones tú y yo la organización y contactos.

Gracias, Antoni. Tenemos suerte de tenerte.

Y yo a vosotros.

Si pasas por casa de mis padres para comer o cenar me avisas y así nos vemos.

De acuerdo, un abrazo.

Un abrazo, Antoni.

Antes de que me duerma, voy a tomar un café corto porque ya empezaban a cerrarse los ojos.

Vuelvo a poner música y continúo con la pintura. Después de poner todos los detalles decido parar y mañana lo remato. Tiene que secar…

Me ducho rápido y me pongo un chándal porque voy a bajar a hacer la compra.

Al bajar me dan ganas de pasear, iré despacio porque me dijo que el reposo tenía que ser relativo. Me gusta pasear por Santander, por sus cuestas suaves, las plazas abiertas y la presencia constante del mar. Vivo en la zona comercial, aunque no me puedo quejar porque es tranquilo.

Los Jardines de Pereda actúan como antesala del mar: un gran salón verde donde se cruzan familias, paseantes y lectores que buscan un rato de desconexión o tranquilidad. A pocos pasos, el Paseo de Pereda conserva su aire elegante, con fachadas clásicas que miran hacia la bahía. En contraste, el Centro Botín añade un gesto contemporáneo que conecta el centro urbano con el muelle y el horizonte.

Al adentrarme por las calles más estrechas, aparecen cafeterías, librerías y comercios tradicionales que conservan el carácter de barrio. El centro combina lo moderno y lo antiguo, donde cada tramo invita a mirar hacia arriba, hacia los edificios que cuentan la historia de la ciudad, y también hacia adelante, hacia la luz del Cantábrico.

En el centro de Santander todo está cerca: la vida diaria, la cultura, el comercio y el mar. Un corazón urbano que late a un ritmo tranquilo, pero firme, como quien sabe que su esencia está en ese equilibrio entre ciudad y naturaleza.

Ya me he cansado de pasear y voy a hacer la compra porque empieza a anochecer.

Lentejita me estás influyendo porque hubiera cogido chuches y más cosas que irían directamente al armario prohibido, como no quiero engordar, voy a empezar a cuidarme. Sé de uno al que le hubiera gustado ver esto, pues jódete Marco, te hubieras portado bien conmigo.

Vuelvo a casa, hace frío y es de noche. Aunque lo intente, no puedo dejar de pensar en Marco. Dejo la compra en la nevera y empiezo a hacer la cena: ensalada de espinacas con queso de cabra y frutos secos, después un filete de pavo.

Me ha sentado muy bien la cena y no he vuelto a vomitar, espero seguir así.

A veces me da por pensar en decírselo a Marco, después recuerdo los últimos días y vuelvo a sentir esa falta de confianza por su parte

y cambio de opinión.

Voy a intentar ver una peli, a ver si no me quedo dormida. Mejor aún, voy a ver la serie Juego de tronos, que la tenía pendiente y me la han recomendado mis amigas.

He visto tres capítulos seguidos y estoy enganchada, será mejor que me vaya a la cama, que mañana tengo que trabajar. Seguiría viendo la serie toda la noche, lo dejo como plan para el finde, que mañana es jueves.

La llamada con Antoni me ha dado para pensar, tendría que montar mi propia exposición. Cuando termine los cuadros del hotel, me pondré a pintar una nueva colección pensando que puedo hacerlo con su ayuda. Tengo que pintar los cuadros de mis amigas, mis padres y los de Marco, no se me olvida. Así que haré uno para la exposición e iré intercalando el tiempo con los encargos. No sé lo que costará alquilar una galería o un bajo comercial y ponerlo a mi gusto. Sé que la última ha funcionado tan bien gracias a Antoni y su socio, tienen contactos y saben lo que hacen. Aún recuerdo cómo Antoni anunció los premios del Miniprint y empezaron a tener un mayor interés en mis obras. Si estoy bien situada es gracias a él y a mi madre, que fue quién le contó lo que hago. Lo haré con calma, pensando cada cuadro.

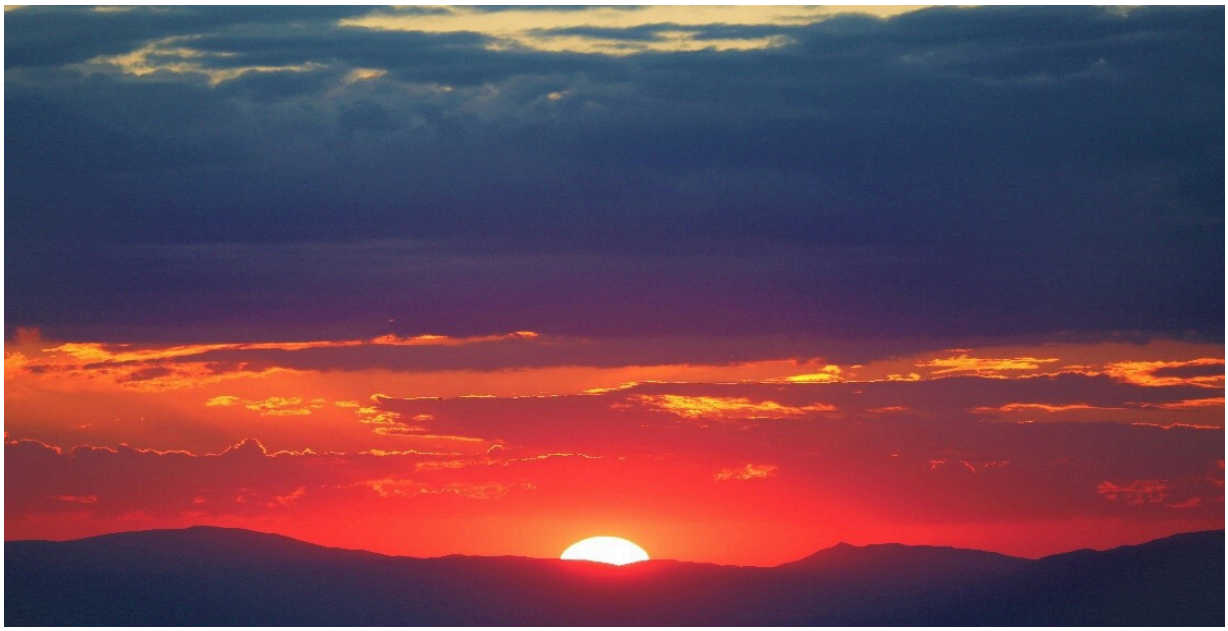
Mi abuela decía: "es de mal nacida no ser agradecida". Totalmente de acuerdo, así que voy a organizar una comida en un restaurante con Antoni y mis padres. El sábado me parece buena opción, así que mañana se lo comento a todos y reservo.

Echo de menos a Elisa, la peque es tan chispoleta y cariñosa que me va a costar no tener relación con ella. Por suerte tendrá un hermano o hermana y podré verla porque quiero que tengan relación. No creo que Marco ponga objeción…

De tanto pensar en ellos se me caen las lágrimas, no lo puedo evitar, sigo dolida y triste. Podríamos ser tan felices, pero sin confianza es imposible.

Más adelante hablaré con él, le he pedido tiempo y está respetando mi decisión.

Ya es hora de irme a la cama, mañana seguiré con el trabajo.



Capítulo 44

Naia

Me despierto sobresaltada por la alarma, estaba soñando, no era un buen sueño. Supongo que el miedo me afecta al subconsciente porque en el sueño volvía a tener un sangrado y tenía un aborto. Solo era un sueño, menos mal… Lo único bonito del sueño era la imagen de fondo, un precioso amanecer.

Compruebo en el baño que todo sigue igual, nada de hemorragia ni náuseas.

Me pongo la ropa de trabajo, delantal incluido y voy a la cocina a desayunar. Un café con leche y tostadas, es lo que me apetece hoy.

Estoy revisando el cuadro, tengo que añadir color para dar más luz, lo demás me gusta y no voy a añadir nada más que un sol y alguna nube. El cielo está resplandeciente, los pájaros vuelan en bandadas y es un día sin viento. Lo tengo.

Hago la foto del cuadro y se la mando por WhatsApp a Diego. Me llama al momento:

Buenos días Naia,

Buenos días Diego,

¿Te he dicho alguna vez que me encanta tu trabajo?

Alguna que otra…

Pues me quedo corto, gracias por lo que estás haciendo por mí y el hotel.

Gracias a ti por confiar en mí, disculpa que sólo lleve tres cuadros, me he encontrado un poco indispuesta estos días y he ido más lenta.

Espero que estés bien.

Sí, estoy mucho mejor.

Si en vez de un mes tienes que estar más tiempo, no pasa nada, me gustaría que estuvieran mañana mismo en el salón del hotel, aunque sé que no es posible y lo bueno se hace esperar.

Intentaré cumplir el plazo, gracias por tus palabras Diego.
Si necesitas dinero para material o algo no dudes en decírmelo. Sigue en pie que quedemos para vernos y conocernos. Me caes bien, Naia.

Tú también me caes bien, Diego. Voy a seguir trabajando, tengo que empezar "Abril".

De acuerdo, vamos hablando, un abrazo.

Otro para ti.

Ahora mismo no estoy para quedar con nadie, me voy a centrar en el trabajo, mis amigas y familia.

Voy a poner otro caballete y así dejo que se seque "Marzo".

Me está llamando mi madre:

Hola mamá,

Hola cariño, ¿Qué tal estás?

Me encuentro mucho mejor, no he vomitado ni sangrado.

Me alegro mucho. A lo mejor podrías hablar con Marco, me sabe muy mal que estéis así y sé por Isabella que no está bien.

Mamá, necesito mi tiempo y aún es pronto para saber si todo irá bien, sigo dolida.

Cielo, todos tenemos nuestro orgullo, pero no es bueno dejarse llevar por el resentimiento.

Lo sé, mamá. La teoría es muy sencilla, la práctica es lo que cuesta más. Cuando esté preparada hablaré con él.

Vale hija…

Por cierto, me gustaría invitaros a comer el sábado en un restaurante. Avisaré también a Antoni.

Por mí bien, si Antoni puede, cuenta con nosotros y si no también y así nos vemos.

De acuerdo mamá. Nos vemos el sábado.

Si necesitas algo me dices, que estés bien, cariño. Sabes que puedo ir enseguida a preparar comida, limpiar o lo que haga falta.

Gracias, mamá, te quiero.

Y yo a ti, hasta luego.

Voy a llamar a Antoni antes de que se me olvide, que después me pongo a trabajar y se me va la noción del tiempo.

Buenos días Naia,

Buenos días Antoni,

¿Te ha llegado la transferencia?

Aún no lo he comprobado, te llamaba porque me gustaría que vinieras a comer el sábado, mis padres también vienen.

En ese caso no puedo declinar la invitación.

Perfecto, ya te diré hora y restaurante. Cuando colguemos compruebo la transferencia y te confirmo.

Muy bien, hablamos. Un abrazo,

Un abrazo, Antoni.

Miro el banco a través del móvil y aún no puedo creer la cantidad que hay en mi cuenta bancaria. No diré la cantidad porque no me gusta hablar de dinero, sólo puedo decir que he pasado de rozar no llegar a fin de mes a no tener que pensar en economía durante bastante tiempo. Eso sin pensar que tengo el hotel y los encargos. Estoy muy agradecida por cómo se está desarrollando todo. Bueno, tampoco voy a mentir, todo no, que sentimentalmente hablando no estoy bien. Sigo en mi proceso de intentar entender a Marco para que no me duela cómo ha actuado y así poder contarle lo del embarazo. Poco a poco…

Voy a reservar en La Chulilla, es una marisquería en la Avenida Sotileza. Así, de paso, aprovecho y antes doy un paseo por la bahía y el barrio pesquero.

Es un restaurante sencillo, con mesas de madera, donde la comida es casera y tradicional. El ambiente es familiar y tranquilo, por eso me voy a decidir por este sitio. La carta me gusta: entrantes como rabas, croquetas, almejas, chipirones, zamburiñas, pulpo a la parrilla, pulpo "de feria", mariscos a la plancha, etc. También ofrecen mariscadas, arroces o paellas de marisco, arroz negro con cachón, pescados al gusto (como lubina, rodaballo, etc.), según lo que traigan fresco en ese momento. La carta es variada, las raciones

generosas y me gusta su cocina y postres caseros… Se me está haciendo la boca agua solo de pensarlo. Voy a llamar y reservo.

Ya tenemos la reserva el sábado a las 14:00 en La Chulilla. Envío un WhatsApp a mi madre y a Antoni para que lo sepan y ambos contestan, confirmando la asistencia. A Antoni le digo también que he recibido la transferencia y vuelvo a dar las gracias por su ayuda.

Ahora sí me voy a poner a trabajar, pues no, no hay manera porque me está llamando Leonor:

Hola Naia,

Hola Leonor,

Ya nos vemos mañana, tengo ganas.

Yo también, antes quería saber si te encuentras bien y cómo llevas todo.

Ya no vomito, no he vuelto a sangrar y lo de Marco me está costando más, así que poco a poco.

Me alegro mucho de que estés mejor, ya verás que cuando te decidas a hablar se soluciona todo.

No lo sé, la confianza es importante.

Sí lo es, Naia, te entiendo. A veces el miedo hace que cometamos errores, nadie es perfecto. Ya sabes cómo estaba hace un tiempo con Leo, llegué a pensar que me estaba engañando y sólo estaba agobiado por su trabajo.

Lo sé Leonor, te agradezco tus palabras, aunque necesito procesar todo lo que ha pasado.

Vale, bonita.

Nos vemos mañana, te quiero.

Y yo a ti, hasta mañana.

No hay manera, ahora tengo hambre y así no voy a poder concentrarme. Lo mejor será que coma antes, tengo las lentejas de mi madre y las sobras de comida china. Lo termino todo y ya estoy preparada para volver al trabajo.

Empiezo a dibujar el paisaje, "Abril" será lluvioso, como quiero plasmar un día primaveral no tendrá tanta luz debido al mal tiempo. Habrá charcos y la nieve ha dejado de ser un elemento del paisaje. Junto al río, que va creciendo, pondré unas ranas, es momento de que empiecen a tener renacuajos, pero ese detalle no puedo ponerlo en un cuadro, las ranas sí. En los árboles habrá algún nido, con los pajaritos dentro para cobijarse. El sol está oculto, no se deja ver, aunque se intuye a través de las nubes. Pondré algo de viento, con un clima así no habrá animales ni personas paseando, es desapacible.

Creo que lo tengo, voy a empezar con el color.

Pongo los colores base y, de repente, siento un dolor en la parte baja de la espalda. Será que no me he sentado apenas. Voy a descansar y después sigo, de cara a la noche. Me quedo tranquila al saber que no estoy sangrando.

Quería ir a dar un paseo, decido tumbarme un poco en el sofá y seguir viendo juego de tronos, si no hubiera tenido ese pinchazo en la espalda me iría, lo mejor será moverme.

Lentejita esta serie no es para ti, tápate los oídos.

No sé nada del embarazo, cuando está formado completamente un feto, la evolución del crecimiento. Después buscaré información, no es más importante la serie, pero tenían razón mis amigas y estoy que no puedo quitar ojo de la pantalla. No me cuadra la toma del antibiótico y las semanas de la analítica de sangre, a saber, ha pasado y punto, saldrá bien…

Me declaro fan incondicional de John Nieve, los paisajes, los personajes, todo está pensado al milímetro y la puesta en escena es

muy buena. ¿Cómo no he podido ver antes esta serie? ya no me la pierdo.

Me está llamando un número que no tengo grabado, paro la serie y contesto:

Dígame,

Hola Naia,

Hola Isabella,

He pedido el móvil a tu madre, perdona si te molesto.

Tranquila, no molestas, estaba viendo una serie.

Es por Elisa, está triste y no sé qué más decirle.

Lo entiendo, ¿Quieres que hable con ella?

Sí, por favor…

Voy a pasarte a Elisa,

Vale Isabella,

Hola cielo,

Hola mami, ¿Por qué ya no vienes a verme?

Perdona, si quieres que te traigan los abuelos y así nos vemos, por mí estaré encantada, te echo de menos.

Yo también mami.

¿Y papá puede ir también?

Cielo, lo siento, aún no puedo hablar con papá, necesito tiempo.

No lo entiendo, mami.

Lo sé, es cosa de mayores, a veces, aunque quieras mucho a una persona no eres capaz de decírselo porque algo te ha dolido.

No sé mami.

Ya te lo explicaré con otras palabras. No te preocupes, cielo, te quiero y podemos vernos cuando quieras. ¿Isabella te parece bien si venís a casa? Me han recomendado reposo desde el desmayo, es relativo, aunque me di un buen susto y prefiero no hacer esfuerzos.

Me parece bien, no creo que Marco tenga inconveniente. Espera un momento, voy a hablar con él y después te llamo. Está haciendo mucho deporte, no lleva bien lo vuestro.

Lo siento Isabella, necesito tiempo.

No quería meter prisa, ahora te llamo.

Vale.

Cuelga la llamada, me he puesto triste y contenta a la vez, triste por saber que Elisa está así por nuestra culpa y contenta porque he podido escuchar su voz. Desde luego la peque es la alegría de la familia, lentejita espero que puedas conocer a tu hermanita.

Me llama otra vez Isabella:

¿Qué te ha dicho Marco?

Que le gustaría ir también y poder hablar contigo, le he dicho que has pedido tiempo.

Así es, gracias Isabella.

Dice que le parece bien que llevemos a Elisa, Mándame la ubicación, por favor,

Ahora mismo, qué alegría. El abuelo ya me trajo, supongo que se acordará, igualmente te la mando.

La peque ya se está cambiando y está tan contenta, está corriendo de aquí para allá.

Me lo puedo imaginar…

En un rato nos vemos, lo que tardemos en llegar, Elisa está casi preparada.

Hasta ahora Isabella,

Hasta ahora Naia.

Le envío mi ubicación y escribo la dirección completa. Me alegro mucho de que Marco no esté resentido como para no dejar que vea a Elisa, ya no solo es por el bien de la niña, a mí también me vendrá bien un poco de esa alegría que desborda.

Voy a darme una ducha y a ponerme un chándal, sigo con la ropa de trabajo. No me había quitado ni siquiera el delantal, me estoy dando cuenta ahora. Con todo el trabajo, la montaña rusa de emociones que tengo y las hormonas que seguro me están afectando, lo normal es tener estos lapsus.

Salgo de la ducha renovada y estoy impaciente por ver a Elisa. Tendría que haber comprado algo, ha sido tan de repente que no he tenido margen de maniobra. Lo importante es estar juntas. El regalo, para las dos, es precisamente ése.

Suena el timbre, ya están aquí.

Elisa corre hacia mí y casi me tira del impulso. La estrecho entre mis brazos y me devuelve el abrazo. Parecemos mamá koala y su bebé, la pongo otra vez en el suelo y la beso. Saludo a sus padres y nos damos un abrazo.

—Mami he traído el juego de los animales.

—No sé por qué no me sorprende.

—Es que me gusta mucho.

—Lo sé cielo. Vamos a jugar y después merendamos.

—Vale mami.

Qué habilidad tiene esta niña con el juego, he ganado una partida y he perdido dos. Es competitiva, no se enfada si pierde, eso me gusta.

Ahora vuelvo, voy al baño. Mierda, he vuelto a sangrar. Me he puesto nerviosa, no se pueden enterar. Seguro que se lo dirán a Marco, esperaré, si mañana sigo igual, iré a urgencias.

Creo que coger en brazos a Elisa no ha sido buena idea, pesa bastante, no lo he tenido en cuenta.

Vuelvo al salón, después de cambiarme la ropa interior. Elisa me dice que tiene hambre. —Ven, vamos a la cocina a ver qué te apetece.

Volvemos con zumo de naranja, unas galletas y fruta.

—Isabella, ¿Os apetece un café o un refresco? Perdón por no preguntar antes, me he puesto a jugar con Elisa y no me he dado cuenta.

—¿Tienes cerveza? Pregunta el abuelo Marco.

—Sí, alguna hay.

—Pues una para mí.

—Otra para mí— dice Isabella.

—Perfecto, ahora vuelvo.

No los puedo acompañar, el alcohol ni probarlo hasta que nazca el bebé y con la lactancia tampoco.

Pasa el tiempo volando cuando se está tan bien. Elisa no quiere irse y llora porque no sabe cuándo nos volveremos a ver. —Elisa, cuando quieras puedes venir.

—¿Mami puedes venir a verme?

—Sí cielo, también puedo— Nos damos un abrazo fuerte y me despido de los abuelos.

—Naia, todos te echamos de menos, la peor parte se la lleva mi hijo.

—Lo siento, Isabella, a mí también me duele.

—Me refería en casa, como siga así no vas a reconocerlo. Está comiendo menos y hace mucho deporte.

—Hablaré con él para que se lo tome con calma.

—Gracias, Naia.

—A vosotros por traer a Elisa.

—Espero que sea un hasta pronto.

—Yo también, ya veremos…

Cierro la puerta y me pongo a llorar, todo esto me supera. Voy a mandar un WhatsApp a Marco: Hola Marco. Han salido ahora, no tardarán en llegar. Muchas gracias por dejarme ver a Elisa. Me ha dicho tu madre que estás comiendo menos y haciendo mucho deporte, no se lo tengas en cuenta, está preocupada por ti. Espero que te cuides, Elisa te necesita. Acuérdate de que el médico eres tú…

Me está contestando, no sé si ha sido buena idea esto.

Marco: Gracias por avisar, no se me olvida, es un poco de deporte. Mi madre está exagerando. Espero que puedas perdonarme y todo sería más fácil. Vamos Naia, sé que fui un idiota

Yo: Pensar en una relación sin confianza, no puedo. Por eso te entendí cuando te enfadaste porque te había juzgado y acusado de estar casado sin preguntar. Has pensado dos veces que estaba huyendo, después está lo que pasó con tu hermano. Las dos veces me encontré mal. La segunda vez pudiste dejar atrás lo que

pensabas para abrir tu mente y pensar en otras posibilidades. Lo siento mucho Marco, aún duele

Marco: Si te sirve de algo te quiero y no volveré a cometer una estupidez así

Yo: Eso mismo pensé cuando nos reconciliamos en el tren, de camino a Génova, pero un día después volviste a actuar igual

Marco: Si no hubiera aparecido mi hermano no estaríamos así, aunque sé que tendría que haber reaccionado de otra manera. Entiende que ya me quitó una vez a mi novia, cuando se trata de Luca no puedo pensar con claridad. Perdóname, por favor

Yo: No te pedí que confiaras en Luca, sino en mí

Marco: Tienes razón, no sé lo que me pasó. Espero que no me estés diciendo adiós

Yo: Aún no lo sé Marco, necesito más tiempo. Cuídate mucho

Marco: Tú también, espero que estés mejor, no quería molestar ni preguntar por el desmayo. Sé que necesitas tiempo

Yo: Gracias, me dijeron que seguramente el cansancio y los nervios de la exposición me pasaron factura. Estoy bien

Marco: Si necesitas algo sólo tienes que decírmelo, te quiero Naia, eso no cambia

Yo: Yo también a ti, aunque ya te he explicado lo importante que es para mí la confianza y te he visto dudar dos veces. Cuando esté preparada hablaremos, para bien o para mal te diré lo que pienso, ni siquiera voy a huir en ese momento

Marco: Entiendo que estés dolida, lo siento

Ya no puedo seguir hablando, dejo el móvil porque apenas puedo ver las letras en el WhatsApp. Lo que al principio eran unas

pequeñas gotas en mi cara, se han convertido en un mar de lágrimas.

Parece arrepentido, pero ahora tengo que pensar en mí y en lentejita, una buena relación no se puede construir sin un pilar tan importante como es la confianza.

Voy al baño para ver si sigo sangrando, parece que no, ha sido un pequeño susto.

Llamo a mi madre y le cuento lo ocurrido, no quiero ocultar nada ni pecar de fuerte. Mi madre me dice que puede recogerme y llevarme a urgencias. Vamos, las dos nos quedaremos más tranquilas.

Al rato viene mi madre, esta vez acompañada de mi padre. Gracias a los dos por acompañarme, me asusta perderlo.

Llegamos al hospital y pasamos directamente a ginecología de urgencias, la doctora que me vio anotó algo en mi historial porque me han atendido enseguida y no he tenido que hacer cola. Me atiende mi doctora, que está de guardia, ¡qué alegría verte!

—Hola Naia, me hubiera gustado verte en otras circunstancias, he visto tus informes anteriores. ¿Qué ha pasado?

—Hice un pequeño esfuerzo y empecé a sangrar otra vez.

—¿Tienes dolor? ¿Ha sido un sangrado rojo brillante?

—No, la braguita manchada y ya, más marrón que sangre esta vez.

—Vale podría ser la implantación al útero, vamos a ver cómo va todo.

Con ella estoy relajada, me lleva atendiendo años. Me preparo para la ecografía y pone buena cara. Ha hecho una excepción y nos ha dejado pasar a los tres. Mis padres están a un lado, no quieren molestar.

Pone el sonido y me dice ahí tienes el sonido del corazón. Mi padre dice: eso va muy rápido, ¿Está sufriendo?

Mi madre y yo nos reímos porque ya sabemos que es lo normal. Se lo decimos a mi padre y suspira.

Naia, parece que todo va bien, haz reposo, sin esfuerzos, puedes dar paseos, pero nada de correr ni coger peso.

Gracias, parece que lentejita está bien.

Así es, creo que lo único que no me gusta es el nombre que has elegido.

Nos reímos todos y explico que cuando sepa el sexo ya pondré un nombre.

Me dice que siga tomando las vitaminas que me recomendó su compañera y me da la cita para la ecografía del primer trimestre. Calculo que estás de unas 7 semanas, si no pasa nada nos vemos cuando estés de 12 semanas.

Damos las gracias y me llevan a casa.

¡Qué bien lentejita!, deja de darme sustos. Con tu padre tengo bastante…

Me voy a la cama, como he merendado no me apetece cenar. Del susto y lo que ha pasado con Marco se me ha cerrado el estómago

Capítulo 45

Marco

Después de hablar por WhatsApp con Naia, si dijera que estoy más tranquilo estaría mintiendo. Creo que está muy dolida y le cuesta seguir con la relación porque cree que no confío en ella. No me ha dado la mínima esperanza para quedar en persona o poder hablar.

Tengo que pensar en algo, ella hizo el cuadro y el poema y con ese detalle abrí los ojos y dejé el ego a un lado.

Ya lo tengo, ahora voy a prepararme para ir a trabajar, por suerte ya es viernes porque la semana que he pasado no es medio normal.

El miércoles tuve un problema en el quirófano, es la primera vez que me ocurre algo así, al final salió todo bien y el paciente está fuera de peligro. Soy persona y me puedo equivocar, pero la falta de descanso y tanto deporte no me ha ayudado, todo lo contrario. Sé que Naia y mi madre tienen razón y tengo que cuidarme.

De momento, hasta que esté mejor, no he puesto más días de quirófano, voy a pasar consulta y después organizo lo que tengo en mente.

La consulta va bien, más revisiones que primeras visitas. Sin fecha de quirófano a la vista, es lo mejor.

Salgo del hospital y voy directamente a casa, aún no han llegado mis padres. Me pongo cómodo y busco una tienda de disfraces, creo que tendré que hacer el ridículo para intentar que me perdone.

Hay varias tiendas, Jarana tiene el disfraz de caballero, al ser venta on line lo dejo por si no encuentro. Me gustaría solucionar las cosas con Naia cuanto antes. Está el Informal y el Informal 2. Voy a mirar, espero encontrar algo que me pueda acoplar. Intento llamar, está cerrado. A las 16:30 iré personalmente para ver qué hay.

Viene corriendo mi hija y me da un abrazo, no está igual que antes pero no tan triste como días atrás. Le vino bien la visita a Naia, ya

me hubiera gustado a mí poder hablar con ella.

—Vamos a comer, dice mi madre.

—Muy bien, mamá, después quiero ir a una tienda y vendré a recoger a Elisa. Quiero que la vistas como si fuera una princesa, haz lo que puedas. No voy a renunciar a Naia, si haciendo el ridículo no me da una oportunidad sabré que no hay nada que hacer.

—Muy bien hijo, tienes que intentarlo.

Estoy nervioso y como porque mi madre está preocupada (estaba comiendo menos últimamente) porque tengo el estómago en un puño por los nervios.

—Elisa, luego iremos a ver a Naia a su casa, ¿Me acompañas?

—Sí papi, ¡yupi!

Me da miedo ir solo, lo reconozco, sé que es jugar sucio porque Elisa podría ser su punto débil y es la manera que tengo para que no me cierre la puerta en las narices. En cuanto la vea me escuchará porque no querrá que la peque lo pase mal. Me ha pedido tiempo y se lo he dado, pero pensando en nuestra relación el tiempo precisamente no es algo a tener en cuenta. Me enamoré de ella prácticamente al instante de conocerla, la he pedido matrimonio y no quiero renunciar a ella, así que nada de tiempos.

Me voy a dar una ducha y así me relajo un poco, después iré a la tienda de disfraces Informal. Si no hay disfraz seguro que tienen complementos y algo se podrá hacer.

Son las 16:20 y estoy esperando a que abran.

Me llama mi madre:

Marco, ¿Has encontrado lo que buscabas?

Aún está la tienda cerrada.

Elisa dice que quiere ir de la princesa de Frozen, se lo regaló tu hermano.

Me acuerdo mamá, si ella quiere ese me parece bien.

Vale, hijo, voy a empezar a prepararla.

Gracias, mamá

Cuelgo porque ya están abriendo. Entro y me dirijo a la persona que encuentro: Buenas tardes, me gustaría comprar un disfraz de caballero o algo que se parezca usando complementos.

Ven por aquí, tenemos varias opciones.

Genial, hay uno que es de tela y simula perfectamente a un caballero, necesitaré una espada o un escudo. Al final para no ir tan cargado compro la espada de plástico. Lo pago todo, doy las gracias por su amabilidad y vuelvo a casa.

Me pongo el disfraz y cojo la espada, —¿Elisa estás preparada?

—Sí papi…

Me mira y le da la risa, empezamos bien.

—¿Qué pasa peque?

—No te había visto con un disfraz, Papi.

—Pues siempre hay una primera vez, vamos a ver si Naia me perdona de una vez.

—Estás guapo papi, vamos.

—Tú también estás muy guapa.

Cojo de la mano a Elisa y salimos por el garaje para ir en el coche. Ya ni pregunto, pongo reggaetón y se pone contenta.

Llegamos, aparco en el parking y respiro hondo varias veces porque estoy muy nervioso.

Tocamos al timbre y Elisa dice: Hola mami, he venido a verte.

Abre la puerta y subimos. Me quedo detrás y v e a Elisa. —Hola cielo, no esperaba tu visita. Estaba trabajando— Mira hacia arriba y me ve, ya no está sonriente, creo que está desconcertada porque no noto que sea cara de enfado.

—Marco ¿Qué haces aquí con esas pintas?

—Hoy era el día del disfraz, ¿verdad Elisa?

—No papi, has dicho que ibas a venir a ver a Naia para que te perdone.

Ya me ha delatado, a ver cómo salgo de esta…

—Naia, perdona, ya no sé qué hacer para que hables conmigo. Me he disfrazado de caballero para ver si consigo ablandar un poco tu corazón. Sé que me quieres y que estás dolida, quería escribir una nota, aunque prefiero decírtelo en persona, la artista de la relación eres tú. Perdóname princesa, he traído a una princesita conmigo porque no puedo contemplar mi vida sin mi otra princesa. Sé que me has pedido tiempo, pero no puedo más. No estoy dispuesto a perderte, te quiero y sé que me he comportado como un idiota.

—Gilipollas…

—Bueno también, me lo merezco. Para mí también es importante la confianza y por eso te entiendo perfectamente. Tenía miedo y en vez de hacerlo bien la he cagado.

Se está riendo y Elisa también, no sé qué tiene tanta gracia.

—Cariño, perdona, no pongas esa cara. Estás muy guapo disfrazado ¿A qué sí Elisa?

—Sí mami, tú también estás guapa disfrazada de pintora.

—Es mi ropa de trabajo, no estoy disfrazada.

—Princesa, tú estás guapa con lo que te pongas…

—Aún no sé si te he perdonado.

—Me has llamado cariño, eso cuenta.

—Ha sido por la emoción del momento, verte así disfrazado me ha impactado.

—Sé que lo hice mal, lo siento.

Y sale corriendo, esta mujer va a hacer que me dé un ataque. Ah vale ya vuelve, tendré que acostumbrarme a esto.

—Cariño, este anillo lo compré en Génova, quería que supieras que no iba a salir corriendo y que te quiero. Después pasó lo de tu hermano y todo lo demás…

La cojo en volandas y la abrazo, el beso que nos damos es de película. Nos soltamos porque escuchamos los aplausos de Elisa.

—Mami yo también te quiero, ¿vendrás a vivir con nosotros?

—¿Esto lo tenías ensayado?

—Solo lo del disfraz, lo demás he ido improvisando y Elisa sabes que te quiere, no necesito decir nada porque ella sola te dice lo que piensa.

—Lo sabías y por eso la has traído, no podía negarme si está ella delante.

—Eso no lo niego, he jugado mis cartas princesa, aunque recuerda que ganamos los dos.

—Qué morro tienes, entonces te puedo llamar churri.

—No te pases, princesa. En el amor y en la guerra todo vale menos lo de churri.

—Tenía que intentarlo…

Elisa me da otro abrazo y me tira al suelo, mierda esto tendré que decirle que no lo haga. Me encanta, pero tengo que cuidarme.

—Estás pálida, ¿Te encuentras bien?

—No te preocupes, Elisa, cielo necesito cuidarme un poco y me han mandado reposo. ¿Intentarás no hacer esto?

—Sí mami.

—Y tú cariño pruébate el anillo, que no lo has cogido y estoy aquí con la caja de la mano.

—Sí, lo siento. Es un poco grande, aunque creo que he adelgazado, de aquí a la boda seguro que me queda bien y si no lo mandamos a reducir. Te quiero, princesa, gracias por todo.

—Espera, no he terminado, a lo mejor cuando sepas el resto no estás preparado.

—¿Qué pasa Naia, estás enferma?

—Estoy embarazada, pero he tenido una amenaza de aborto. Después de lo que has hecho no podía seguir ocultándolo.

—En serio ¿No pensabas decírmelo Naia?

—Sí, cuando estuviera preparada y menos dolida.

—¿Y ahora estás menos dolida?

—Bueno, verte disfrazado me ha ayudado

—Ven aquí, no volvamos a hacer algo así. Cuéntame todo lo que ha dicho la ginecóloga

—Te voy a enseñar los informes, que ya me han visto varias personas desde Italia. Allí tuve el desmayo y el primer sangrado. Mira aquí tienes…

Estoy asimilando todo esto… —Parece que va todo bien, princesa. Elisa, si todo va bien vas a tener un hermanito o hermanita. Por eso ahora tenemos que cuidar mucho a mami. Me has hecho el hombre más feliz del mundo, ven aquí— nos damos un abrazo.

—Cariño, tenía miedo, me dolieron tus palabras cuando pasó lo de Luca y no quería que quisieras volver conmigo por el embarazo. Yo también me he equivocado.

—Ven aquí, que los dos parecemos tontos. Haz las maletas, te vienes a casa este fin de semana, déjame cuidarte.

—Cariño tengo que trabajar, voy con retraso y quiero entregar los cuadros en plazo.

—Dime lo que necesitas y yo mismo lo llevaré a casa, recuerda que tenemos una habitación que está vacía, creo que el mejor uso que podríamos darle es que sea tu estudio o como quieras llamarlo.

—¿De verdad?

—Sí, princesa, así estaremos juntos, me quedo más tranquilo y tenemos que organizar y poner fecha de la boda.

—Nada de fecha, no voy a casarme pareciendo una mesa camilla, así que será pronto y con la familia y amigos cercanos. Quiero algo íntimo.

—No puedo decirte que no a nada.

—Vale churri,

—Princesa eso no, por favor.

—Has dicho que no puedes decirme que no a nada.

Me río y estoy contento porque quería volver a verla como antes, no contesto, muevo la cabeza a ambos lados negando.

—Voy a hacer la maleta y después te digo lo que tienes que coger para llevar a mi habitación de trabajo, aquí lo llamo igual.

—Te ayudo, princesa.

—Mami yo también te ayudo.

—Gracias, os quiero mucho.

Se pone a llorar, serán las hormonas. Me duele porque lo que ha tenido que pasar ella sola y en otro país, pero no puedo retroceder el tiempo, solo puedo remendar mi error demostrando que estoy a su altura y que creo en lo nuestro.

Va al baño… —Cariño sigo manchando. Espero que lentejita esté bien.

—¿Has llamado lentejita a nuestro bebé?

—Es un feto y aún no sé el sexo.

—Vale, pero pondremos un nombre en cuanto nos digan el sexo.

—No empieces a ser mandón y a sacar tu vena de médico.

—Seguramente sea la implantación, aquí lo dice la última ginecóloga que te vio.

—No tenemos prisa, haremos la maleta tranquilamente y me dices lo que tengo que meter en el coche.

—Vale, cariño.

Suena el timbre…

—Me estoy cambiando cariño, abre la puerta, serán mis amigas— Me dice en alto desde la habitación.

Sus amigas están asombradas de verme aquí y disfrazado. Me miran y contienen la risa. Que sea Naia la que dé explicaciones, con pasar vergüenza tengo bastante.

—Hola chicas, perdón porque Marco se ha presentado disfrazado así para pedirme perdón, así que os voy a hacer un resumen.

—Princesa, tómate el tiempo que necesites, me llevo a Elisa y tu maleta. Cuando me digas vuelvo y te recojo, junto con las cosas del trabajo.

—Gracias, cariño. Luego te aviso.

La beso y Elisa también.

—Mami, nos vemos en casa, yo te ayudo a cuidar a lentejita.

Naia se está riendo y la estrecha contra su pecho. —Vale, cielo, luego nos vemos— contesta a Elisa.

Para lo pequeña que es se entera de todo, qué lista es.

Naia

Leonor se acerca y me pregunta si estoy bien.

—Mejor que nunca. Vamos al salón y así os cuento. Iba a contaros algo muy diferente porque, como sabéis, habíamos discutido en Génova y hasta hoy no nos hemos reconciliado.

Hago un resumen de lo ocurrido en Bérgamo, incluida la propuesta de matrimonio, de Génova y los días posteriores. No me salto nada importante, lo ocurrido con Luca, la compra del anillo de Marco. Después llego a la parte del hospital, el desmayo y embarazo.

¿Estás embarazada? Me preguntan Gilda y Denis a la vez. —Sí Leonor y Mati lo sabían porque me llamaron y no podía ocultar ni mentir. A las demás quería informaros en persona— Ponen cara de sorpresa, Gilda se ríe.

—Así que ese sería el resumen y hoy se ha presentado así, vestido de caballero, para que le perdone. Le he dicho lo del embarazo porque aún no sabía nada y me ha dicho que quiere que vivamos juntos, que puedo utilizar la habitación que no se usa para trabajar y así podremos estar juntos y organizar la boda.

—Madre mía que se nos casa— dice Denis.

—Ya era hora, mucho habéis tardado par de tortolitos— dice Mati.

—Me alegro mucho por los dos y seguro que os va bien— dice Leonor.

—Se nota lo mucho que te quiere, menos mal que ese disfraz ha servido para que entres en razón— dice Gilda.

—Lo hemos hablado y se ha disculpado, estaba dolida porque no estaba huyendo, me encontraba mal, que es diferente. Ahora ya lo sabe y lo importante es ha pedido perdón, nadie es perfecto.

—¿Queréis tomar algo?

—No, llama ya a Marco, que nosotras nos vamos y cuando estés mejor celebramos todo: la boda y el embarazo. Creo que hablo por todas— dice Leonor.

El resto asiente y se acercan para darme un abrazo.

—Quiero organizar una boda sencilla porque no me voy a casar con barriga. Por supuesto cuento con vosotras, para mí sois mi familia. Vuestras parejas también, claro.

—Vamos a ayudarte en todo lo que podamos— dice Gilda.

—Cuenta con nosotras para lo que necesites— dice Leonor

—Aún estoy asimilando que voy a ser tía de nuevo— dice Mati.

—Disfruta y deja que te cuide. Si ves que es demasiado una boda exprés, déjalo para después de que nazca el bebé— dice Denis.

—Prefiero antes, por si después me quedo con kilos de más por el embarazo. Gracias chicas, quedamos pronto y os voy diciendo…

Me despido de ellas con un te quiero y un abrazo.

Llamo a Marco y le digo que ya puede venir cuando quiera.

Voy a llamar a mi madre:

Hola mamá,

Hola cariño, ¿Estás bien?

Sí, perfectamente. Marco ha venido disfrazado de caballero y me ha pedido disculpas.

Escucho como se ríe y tose para disimular

Me alegro mucho, hija. Espero que hayas podido perdonarlo. Tu padre también está escuchando.

Sí, mamá. Le he dado su anillo y le he dicho que quiero casarme pronto, no quiero llevar barriga. Será una boda sencilla y familiar.

Muy bien, como quieras, nos alegramos mucho los dos.

También le he dicho lo del embarazo y está ilusionado, quiere que vivamos juntos. Vendrá en un rato a buscarme.

Muy bien, cariño, dice mi padre.

Qué alegría nos has dado y ahora sabiendo que estáis juntos nos quedamos más tranquilos, deja que te cuide, dice mi madre.

Vale, no os preocupéis. En la habitación que no se usa pondré mis cosas para trabajar. Estoy pensando que mi piso podría usarlo para organizar alguna exposición, está en buena zona. Habría que reformar y dejarlo a punto, aunque creo que podría valer.

Cuenta conmigo para la reforma, lo que necesites, dice mi padre.

Habla con Antoni, él te ayudará a organizar la exposición más adelante y te dará ideas, dice mi madre.

Gracias a los dos, os quiero.

Te quiero, dicen al unísono.

Marco no tardará en llegar, voy a preparar lo que pueda del trabajo. Dos caballetes, los acrílicos, pinceles, paleta de colores. Lo que me haga falta para trabajar en los cuadros del hotel…

Toca al timbre y cuando abro me besa, sigue disfrazado.

—¿Has cogido el gusto de ir de caballero?

—Sí, princesa, no sea que se te pase el efecto, que ahora vengo sin Elisa.

Le vuelvo a besar y nos damos un abrazo.

—Eres el padre de lentejita, así que vas a tener que aguantarme.

—Con mucho gusto, princesa. ¿Qué tengo que coger para llevar a casa?

—Mira, todo esto. Aquí hay una caja, vamos a meter todo y dos caballetes. He pensado que te gustaría tener esto.

—¿Qué es? ¿Has recogido tu retrato?

—Sí, cariño, aquí lo tienes. El martes cerró la exposición y recogimos los cuadros. Lleva también el de mis amigas, que tendré que hacer otros 4 similares.

—Vale, princesa y si tenemos que volver a recoger algo más otro día, no pasa nada.

—Vale cariño, entonces no lleves los retratos y volvamos otro día.

—Ah no, el tuyo se viene conmigo

—Como quieras, es tu regalo de bodas. Me va bien, ya me ha llegado la transferencia de Antoni.

—Me alegro mucho, princesa. Vamos a llevar esto y después vuelvo a por el resto. Mientras quédate en el coche.

Así lo hacemos y me quedo esperando. Ha tenido que dar otros dos viajes.

—Cariño, tendré que pedir un servicio de mudanza, para llevar mis cosas a tu casa.

—Nuestra casa, princesa.

—Vale. Había pensado que más adelante voy a utilizar mi piso para organizar alguna exposición. La zona es céntrica, necesitaré una reforma y algún consejo de Antoni.

—Me parece una gran idea, aunque parezca que estamos lejos, está todo al alcance y como tengo que ir al hospital puedo comprarte el material que necesites.

—Muy bien, cariño, también puedo comprar online en las mismas tiendas que suelo hacerlo.

—Buena idea, princesa. Estoy muy orgulloso de ti.

—Gracias, cariño.

Hemos llegado a casa, Elisa sale corriendo a recibirme, se para porque lo hemos hablado y nada de esfuerzos ni tirarme al suelo. Le doy un abrazo y un beso.

—Mami, ven que vamos a elegir la habitación de lentejita.

—¿Qué dices cariño? — Pregunta Isabella.

—Isabella, si todo va bien, vas a volver a ser abuela.

—Ay, ¡Qué alegría más grande! Marco ven, que tenemos una noticia muy importante.

—Ya lo sé mamá.

—Tú no hijo, me refiero a tu padre, aunque mi intuición me decía que algo así estaba pasando. Naia, dame un abrazo, esto hay que celebrarlo.

—Si ni siquiera lo supe hasta el desmayo.

—Ya, los vómitos, el desmayo y cuando no quisiste acompañarnos a beber una cerveza, supe que algo así podía estar pasando.

—Qué lista eres, Isabella. Además, que sepas que dentro de poco lo celebraremos con la boda, que no me gustaría ir tipo mesa

camilla, los disfraces se los dejamos a Marco, que mira qué bien le quedan.

—Ya te vale, princesa

Su madre se está riendo. Viene Marco, el abuelo y le damos la doble noticia. Se le saltan las lágrimas y acabamos llorando los tres.

—Vamos a casa, que estoy sensible por las hormonas, ya está bien de llorar, hay mucho que organizar…

—Cuenta conmigo, Naia— dice Isabella.

—Con todos nosotros, princesa. Tú relájate y ya nos encargamos nosotros. Mamá tu amiga Paula se dedica a organizar bodas, creo que es buen momento para hablar con ella.

—Tienes razón, mañana mismo hablaré con ella. Déjanos la boda a nosotros. Tú con pintar y cuidar a mi nieta ya tienes bastante.

—Aún no sabemos el sexo, Isabella, de momento es lentejita.

—Ya veremos, sea lo que sea, cariño y cuidados no le van a faltar.

—Papá, ayúdame, por favor, quiero bajar las cosas del trabajo de Naia.

—Vamos allá, vosotras entrad en casa, que hace frío.

Qué suerte tengo de tener una familia así, para mí ya son familia, estemos casados o no.

—Naia, habrá que pensar en remodelar la habitación de invitados para tus padres. Cuando nazca el bebé ellos también querrán pasar temporadas aquí.

—Gracias, Isabella. Sé que a mi madre le hará mucha ilusión.

Ya estoy llorando otra vez.

—Ven aquí, hija. Llora todo lo que quieras. Esas hormonas están ahí por una buena causa, la mejor noticia que podrías darnos.

Nos volvemos a abrazar y Elisa dice que ella también quiere un abrazo y que no hemos mirado la habitación de lentejita.

—Creo que al final van a faltar habitaciones. Podríamos convertir el comedor en habitación para mis padres y la habitación de invitados para el bebé. En el salón hay espacio suficiente para poner la mesa y las sillas.

—Una gran idea, Naia. Poco a poco iremos poniendo todo a punto, aún hay tiempo.

Isabella va a la cocina a terminar de preparar la cena. Elisa y yo vamos arriba para ver las habitaciones.

—Me gusta la idea de tener aquí mis cosas para trabajar y la habitación de invitados para lentejita.

—Mami, a mí también me gusta. Aunque mientras sea pequeña puede dormir conmigo, que yo la cuido.

—Seguro que sí, cielo, estoy segura de ello.

El resto del día lo pasamos hablando, haciendo bromas sobre el disfraz de Marco y después nos ponemos a cenar, ¡Qué bien cocina Isabella!

Aún no son las 22:00 aunque tengo tanto sueño que no aguanto de pie. —Familia, me retiro, que mañana tengo que trabajar temprano — Nos damos las buenas noches y Marco me acompaña.

—Princesa, tengo muchas ganas de hacer el amor, aunque aún no podemos hasta que la ginecóloga diga que estás fuera de peligro de perder el bebé.

—Lo sé, cariño y yo también tengo muchas ganas, aunque ahora mismo necesito dormir. Te quiero y me alegro de estar así…

—¿Dormida?

—No, feliz y juntos otra vez.

—Yo también, princesa.

Capítulo 46

Naia

Al restaurante viene Marco también, disfrutamos de la comida y más de la compañía. Le decimos a Antoni lo que está pasando: la boda y el embarazo. Se nota que le ha gustado la noticia y nos da la enhorabuena. A la boda está invitado y se alegra mucho de poder ser partícipe de ello. Nos dice que es la mejor manera de celebrar todo lo bueno que nos está pasando.

La verdad es que han sido unos meses intensos y al mismo tiempo los mejores de toda mi vida.

Los días pasan y todo va bien, el trabajo, el embarazo…

Pude entregar a tiempo los cuadros a Diego, estaba muy feliz y yo más. El salón del hotel ha quedado muy bonito y ya no están las paredes blancas lisas.

Sé que ha organizado una fiesta en el salón. Me pidió una cena, aunque tuve que decirle que estaba muy liada preparando la boda. La cara que puso es difícil describirla con palabras, entre desconcierto, pena y asombro. El mismo día me hizo la transferencia con el pago final y no he vuelto a saber de él.

Marco viene conmigo a la primera ecografía y se emociona, no sé si igual o más que yo.

Aún no se deja ver el sexo, la ginecóloga lo ha intentado, pero no ha podido. Lentejita ha decidido poner la mano entre las piernas.

—Lo ves cariño, le gusta que le llame lentejita, eso o es chico y le gusta tocarse, empieza pronto.

—Claro, eso será…

—Me apetece ir al cine o teatro, que después no entraré en la butaca.

—Apenas estás engordando porque te estás cuidando. Sorprendido me tienes porque ni las chuches estás probando.

—Porque soy una madre responsable.

—Ya ya, por eso a Elisa le dejas comer lo que quiera.

—Con conocimiento, cariño, lo que quiera tampoco, que ella tiene 4 años, lentejita aún está creciendo.

—Vale, lo que tú digas.

—No me des la razón como a los tontos.

—Que no, princesa, que lo que dices me parece bien.

—Vale, qué tontito estás.

—Y tú qué cosas más bonitas me dices.

—Siempre cariño.

Salimos felices de la ginecóloga. Hemos quedado que iremos a otra ecografía en una semana, a ver si se porta bien y se deja ver sus partes íntimas.

—Así me gusta, ya protegiéndote desde el primer momento, lentejita.

—Tienes unas cosas, princesa, contigo no me aburro. Miedo me da cuando nazca el bebé. Como sea otra niña huyo del país, que lo sepas.

—No digas eso, cariño. Para mí siempre serás la persona más importante. Sin ti no habría bebé y mi vida no sería la misma.

—Gracias, no te puedo querer más.

—Es que eres mi tontito preferido, que lo sepas. Yo también te quiero, por cierto.

Llegamos a casa y enseñamos la foto de la ecografía. Los cuatro abuelos estaban esperando y se abrazan entre sí.

—Lentejita aún no quiere que sepamos si es niña o niño, así que iremos en una semana para ver si colabora un poco.

—Naia, creo que será niña y tu madre piensa lo mismo. Por cierto, mi amiga Paula nos hace un hueco en la capilla, tendría que ser en una semana. Nos encargaremos de todo, no te preocupes.

—Perfecto, gracias Isabella y a todos, ya entregué los cuadros al hotel y me han hecho otro encargo. Otro hotel de la zona quiere que haga un paisaje, en un mural grande. Tengo que ir haciendo los vuestros y los de mis amigas también.

—No te preocupes, lo primero es el trabajo, podemos esperar— dice Isabella.

—Cariño, ni te preocupes por el nuestro, cuando estés más relajada ya lo harás— dice mi madre. —Ahora lo importante es la boda, mañana mismo iremos a ver trajes de novia, las tres.

—Mami yo también quiero ir.

—Cielo, ¿no prefieres verme el día de la boda y llevarte la sorpresa?

—Vale mami.

La tripita ya se marca, con un vestido con caída desde el pecho se disimula. Los regalos de los invitados ya los había comprado mi madre e Isabella. No me gusta cómo suena la palabra suegra y a ella tampoco, antes prefiere que diga que es mi segunda madre.

—Cariño, quiero que vengas a ver una cosa arriba.

—Voy, princesa… A ver qué se te ha ocurrido esta vez, ¿Hay que remodelar algo más?

—Según se mire cariño…

—Miedo me das.

—Pasa tontito, que nos ha dado vía libre para tener relaciones sexuales y estoy que no me aguanto. Puedes empezar con esta remodelación porque con tanto tiempo sin usar, vas a tener que quitar telarañas.

—Qué bruta eres, hemos jugado sin llegar a la penetración, no creo que sea para tanto.

—Ven que no te lo voy a explicar, mejor vamos a pasar a la práctica…

Es bueno tener la habitación insonorizada y con cerradura, podemos tener intimidad a cualquier hora. Hacemos el amor, nos besamos y nos acariciamos como si fuera la primera vez.

Me pide ir lento, le da miedo hacerme daño. —No te preocupes, cariño, ven vamos a hacer el perrito, que lo estás deseando.

—Creo que esa eres tú, princesa.

—Bueno pues los dos entonces…

Así van pasando los días, en familia. Mis padres se han instalado en la habitación de invitados de la planta de abajo porque la boda está a la vuelta de la esquina.

Mis amigas vienen a verme a menudo, me tocan la barriga y hablan a lentejita. Eso de estar embarazada y que me toquen la tripa es muy común, a mí no me molesta.

Las abuelas se encargan de todo menos del ramo, eso lo elijo yo. Iré a la floristería y elegiré el que más me guste porque mis hormonas hacen que cambie de opinión como de ropa interior. Voy a encargar un ramo de rosas para las dos abuelas, como agradecimiento por encargarse de todo. Para Elisa una cesta con pétalos de rosa, para que los vaya tirando según vayamos al altar de la capilla.

A mis amigas les he pedido en una joyería que nos hagan una pulsera igual a cada una, de plata. Llevará el símbolo del infinito.

A Marco le he encargado los gemelos de oro y brillantes.

A su padre he pedido unos gemelos de plata, he visto que no suele llevar nada de oro y a mi padre otros iguales. No me parece bien hacer distinción.

No podía olvidarme de Antoni, para él un cuadro, le gustó mucho un paisaje de la exposición y he pintado uno similar.

Creo que lo tengo todo, mañana tengo la última prueba del vestido. Estoy nerviosa, para qué decir lo contrario, aunque me han ayudado en todo para que pudiera seguir con el reposo. Marco también ha estado al frente de la organización, junto con las abuelas y Paula.

Me hubiera gustado poder pintar los cuadros que me encargaron, podría intentar hacer los retratos de nuestros padres, mañana empiezo y si me da tiempo perfecto, si no ya habré adelantado el trabajo. Se me está ocurriendo que podría hacer el retrato de los cuatro juntos, eso sí me dará tiempo y lo pueden poner en el salón.

La boda es este sábado y es miércoles. Mañana iremos a la prueba del vestido y después a la floristería.

El vestido de novia es de encaje, empieza con el cuello palabra de honor, perfectamente delineado (con el embarazo mis tetas han aumentado). Es ajustado hasta el pecho, abraza la figura sin parecer estar embutida, que no soy una morcilla, aunque si respiraba muy hondo, salía volando (por eso tengo que volver a la última prueba, tenía que retocarlo). La parte de abajo tiene una caída suave y fluida, como si estuviera permanentemente flotando; ni demasiado pomposo, ni demasiado simple, solo ese equilibrio mágico que hace que se vea elegante.

El encaje es delicado, se desliza por la tela como si lo fuera a llevar una princesa… Lo elegí pensando en Marco porque para él siempre he sido su princesa y él mi caballero motero.

Si hace unos meses me dicen que podría contar una historia de amor, hubiera dicho: ni en broma. La realidad es otra, hemos empezado con dudas, miedos y discusiones… Como cualquier pareja el inicio ha sido una montaña rusa emocional y no cambiaría ni un segundo lo vivido porque eso hizo que ahora podamos confiar y forjar una relación basada en la comunicación, respeto y, como no decirlo, haciendo el amor y buscando nuestros momentos.

Parecerá una casa de locos porque ahora están sus padres, los míos y Elisa. Nada de eso, tenemos intimidad y los abuelos se rifan a la peque para que tengamos momentos a solas.

He pasado lo mío, en el trabajo y en el amor. Todo llega cuando es el momento y ha llegado mi hora porque me va bien y lo más importante es que tengo salud. Son los pilares de la vida y se suele decir que el dinero es lo que da la felicidad, más bien creo que da tranquilidad, aunque creo que para ser feliz uno tiene que buscarlo y hacer aquello que le guste, el resto llega solo.

—Princesa estás muy pensativa, miedo me da lo que pueda estar pasando por esa cabecita.

—Sí cariño, estaba pensando lo que ha cambiado mi vida: el trabajo, la familia y todo gracias a ti.

—No me atribuyas el mérito de tu talento, eso te corresponde a ti, el resto vale, me lo merezco.

—Eres tremendo y por eso te quiero, gracias cariño.

—Yo también te quiero, gracias a ti por escribirme en Tinder y por todo lo demás.

Seguimos hablando de todo un poco y una cosa lleva a la otra, al final terminamos en nuestra habitación y ya estamos follando. Hemos empezado a introducir mis juguetes en nuestros juegos de cama. La postura que más nos gusta a los dos es la del perrito y usamos a Satis. A los dos nos produce un placer extra, a mí en el clítoris y a Marco porque con la vibración siente mucho más.

Elisa está muy contenta y tiene ganas de conocer a lentejita, estamos todos igual. No había tenido antes esta sensación y no tener más sangrados ni vomitar está haciendo que disfrute del embarazo. El parto me da miedo, no voy a negarlo. Para eso faltan meses, así que seguiré disfrutando…

Hoy estoy reflexiva, ya os estáis dando cuenta, me voy a ir a la cama después de dar las buenas noches a toda la familia. Marco me acompaña porque mañana trabaja y quiero hacer el retrato de los cuatro abuelos. El de Marco aún no porque quiero que sea vestidos de novios y no sé cómo será su traje o esmoquin, así que tendrá que esperar…

Capítulo 47

Marco

Van pasando los días y se acerca el momento de la boda, tres días y estaré casado. Estoy emocionado y nervioso, tengo ganas de que llegue el momento.

Hoy tengo que trabajar y mañana también. Después tendré permiso por el matrimonio. Lo raro es que Naia no haya preguntado por el viaje de novios. Está tan concentrada con el trabajo y todos los encargos que tiene, que no lo ha pensado o se cree que no vamos a ir a ningún lado, pues lo lleva claro porque una semana nos vamos a escapar.

Lo tengo todo organizado, había pensado en un crucero, al final he elegido una ruta por Francia:

Para la luna de miel no se me ocurría mejor destino que la ciudad del amor. En su estado prefería una ciudad cercana.

Empezaremos en París, recién casados pasearemos entre las luces del Sena, descubriendo Montmartre al atardecer. Tras unos días de encanto parisino, el viaje seguirá hacia el Valle del Loira, donde los castillos de Chenonceau y Amboise aparecerán como escenarios de un cuento, rodeados de viñedos y jardines perfectos para un paseo lento.

El itinerario seguirá hacia el sur, hasta Carcassonne, la ciudad amurallada más romántica de Francia. Sus torres doradas por el sol y sus callejuelas medievales crearán una atmósfera de leyenda. Una cena dentro de las murallas, con el castillo iluminado, se convertirá en uno de esos recuerdos que permanecerá para siempre en nuestra memoria.

La última etapa será ir a la Provenza, entre pueblos de piedra clara, mercados perfumados y campos infinitos de lavanda (lástima que no sea verano). Allí el tiempo parece detenerse, perfecto para perderse sin prisa y cerrar el viaje con una puesta de sol sobre los viñedos.

Tengo todo listo, así me lo he imaginado. Un viaje digno para mi princesa y espero que Naia pueda quitarse el mal sabor de boca del viaje a Italia. Me siento culpable, en otro momento repetiremos ese viaje, más adelante, cuando nazca el bebé.

El traje ya lo tengo guardado, es azul intenso. Alguna vez me ha dicho que hace juego con mis ojos. En esta ocasión es más oscuro y la camisa es blanca. La corbata sí tendrá el color de mis ojos, he ido a lo seguro porque sé que le gusta cómo me queda.

Los zapatos y el cinturón serán negros, llevaré otro par ya estrenado porque no quiero que me estropee el día.

A Naia le he comprado un conjunto de pendientes, collar y pulsera de oro blanco y brillantes. A Elisa le he comprado un conjunto de pendientes y collar de plata, tiene la pulsera que le regaló mi hermano y no se la quita porque le gusta mucho.

Hablando de Luca, ha sido todo tan rápido que no le ha dado tiempo a organizar el trabajo y no vendrá a la boda. Creo que le pesa a mis padres, con verlo en navidad tengo bastante.

Mi madre fue a comprar la ropa de Elisa y los zapatos, estaba muy contenta porque dice que parece una princesa. No me cabe duda. La peque quería ir de blanco y al final pude convencerla para que llevase un vestido azul o rosa, lo que más le guste. Dice que es sorpresa, igual que el de mami.

Estamos viviendo todos juntos, incluso sus padres, ellos al estar en la planta inferior y nosotros en la de arriba, no hay inconveniente, todo lo contrario, es una suerte contar con la insonorización de la habitación porque no nos enteramos de nada. Cuidan a Elisa y se turnan para que tengamos tiempo en pareja.

Naia estará nerviosa, aunque no lo demuestra, el embarazo lo lleva bien, por suerte. Se está portando mejor de lo que esperaba, me refiero a la comida, apenas prueba lo que no es sano, alguna vez, nada que ver con lo que hacía antes.

Para la boda he pedido que su cóctel no tenga alcohol, harán varios para ella y así que decida lo que prefiera. Ese día que beba y coma lo que quiera, dejaré el modo médico en casa…

Mañana tenemos que ir a probar el menú degustación y decidir juntos si queremos algún cambio. He pedido que podamos ir todos, nuestros padres y Elisa. Están encantados con la noticia.

Sé que algo está pensando porque hoy estaba muy concentrada con el trabajo, espero que descanse bien y no le pase factura. Con el embarazo está cansada, normalmente intenta estar despierta para tener nuestro momento y hacer el amor, a veces no lo consigue porque cae rendida. Con el intento estoy más que satisfecho. Tenemos mucha química, no podríamos estar mejor.

No ha dado tiempo a preparar la despedida de solteros, hubiera sido mañana, aunque al tener la cena degustación para la boda, la hemos tenido que posponer. Ya haremos algo todos juntos más adelante, cuando volvamos de la luna de miel.

En el trabajo estoy bien, he vuelto a quirófano y todo está saliendo como toca. No he invitado a nadie porque Naia quería una boda familiar y lo respeto, con tan poco tiempo para prepararlo será lo mejor. Más adelante haremos una comida o cena con las personas que hubieran venido a la boda, de no ser tan precipitado.

Elisa está feliz con el embarazo, la boda y tenernos a todos en casa. Los días que estuvo triste me pesan, aunque ella parece que lo ha olvidado y no hay ni un atisbo de ello.

Sigue queriendo jugar al dominó de animales, es su juego preferido y nos vamos turnando, cuando podemos jugamos todos juntos o hacemos un puzle. Sigue con sus ocurrencias y no nos aburrimos porque Naia es igual o peor que ella, en el buen sentido de la palabra. Me llevan loco mis chicas.

Voy a intentar dormir, la boda ya está ahí…

Capítulo 48

Naia

No me puedo creer que ya sea viernes y mañana me case, prefiero no pensarlo porque me pongo nerviosa.

Ayer empecé el retrato de los abuelos, tenía fotos de todos del viaje a Italia. Hoy voy a intentar terminarlo, aún tengo la mañana y la tarde y después me preparo para ir a la cena degustación.

Una pena que no haya dado tiempo a hacer la despedida, aunque sea conjunta, no ha podido ser, era eso o la cena degustación y no quería sorpresas en la celebración del día más importante de mi vida, o eso dicen porque supongo que el nacimiento de lentejita también será igual de importante o más. Marco pensaba lo mismo, ahora estamos muy bien y lo hablamos todo, no puedo pedir más.

Alguna discusión tenemos, no os voy a engañar, que nadie es perfecto. Rozando la boda se nota que todos estamos nerviosos y eso hace que estemos más sensibles y yo por partida doble.

Ayer fui a comprar los zapatos, son cómodos, aun así, me he comprado unas bailarinas de color blanco y a mis amigas se las he comprado negras. Mi madre compró también para el resto de mujeres que vienen a la boda, hemos tenido que ir preguntando a los amigos de Marco las tallas de ellas.

Después fuimos a la floristería para confirmar que todo estuviera bien y mañana a primera hora irán mis padres a recoger mi ramo, la cesta de Elisa con los pétalos y un ramillete para Marco, que se me había olvidado. Los ramos de rosas para las abuelas las llevarán a la capilla, ya está todo hablado para que sea sorpresa y Paula se encarga del decorado de la capilla con flores y del salón de bodas.

Creo que lo tengo todo preparado para mañana. El vestido se ha empeñado mi madre en comprarlo. Los zapatos y el velo los ha pagado Isabella. Vaya dos, no me pueden tener más consentida, al

igual que a Elisa. Marco está feliz viendo lo bien que encajamos y yo estoy igual.

Elisa está como loca porque quiere que sea su mami de verdad, ni que ahora fuera mentira, aunque la entiendo. Me toca la tripita y me dice que ella será su hermana. A veces dice te quiero lentejita y me pongo a llorar, después me da por reír, vamos que las hormonas están haciendo de las suyas, vaya montaña rusa. Creo que está mal repartido eso de las hormonas, podría tener Marco unas pocas y yo otras, él con la testosterona tiene bastante y no me quejo porque el sexo es muy bueno. Lo que me sobra es estar tan cansada, llorona y patosa. No pasa nada, después del parto ya se pasará. Sigo portándome bien con la comida. Para sorpresa de Marco, mejor que bien, aún no se lo puede creer.

Marco se ha ido a trabajar, aunque hemos desayunado juntos y nos hemos besado, ese tipo de beso apasionado que tanto me gusta.

Me voy a poner la ropa de trabajo y me pongo con el retrato, que quiero terminarlo.

He pedido que no entren mientras trabajo y lo están respetando.

Después de unas horas con la paleta de colores en la mano y que las tripas llevan sonando un rato, decido parar para picar algo.

—Cariño, estás trabajando mucho y tienes que comer bien y descansar.

—Lo sé, mamá, por eso he parado.

—He hecho cocido, nosotros ya hemos comido, ven voy a ponerte un plato porque no queríamos interrumpir tu trabajo.

—Gracias mamá.

Llevo una semana hablando a ratos con mis amigas por WhatsApp, cada una va contando sus preparativos para la boda. Están las cuatro emocionadas y deseando que llegue mañana.

—Naia, he hecho tiramisú, ¿Te apetece un poco?

—No puedo decir que no, Isabella, gracias.

—¿Tenemos que ir a comprar algo o ya lo tienes todo?

—Creo que lo tengo todo, ah no, unas medias que no tengo.

—Vale, luego iré con tu madre, compraremos varias y así eliges.

—Gracias a las dos por todo, vuelvo al trabajo…

Antes he puesto los colores de fondo, ahora estoy con los detalles de las caras y resaltar lo importante. Creo que puedo hacerlo y mañana se llevarán la sorpresa.

Después de estar varias horas trabajando tocan a la puerta. —Un momento, enseguida salgo.

—Princesa soy yo, ¿Puedo pasar?

—Si estás solo, adelante.

—Es precioso y está terminado.

—Está casi, dame unos minutos y termino.

—Voy a verte dar los últimos retoques.

—Vale cariño.

No tardo demasiado y lloro de lo contenta que estoy, se acerca Marco y me dice que está muy bien. Le contesto que es emoción lo que siento porque pensé que no me daba tiempo.

Me quito el delantal y vamos a la habitación, necesito darme una ducha y prepararme para la cena degustación.

—Princesa, me asombra tu capacidad para organizarte y sacar el trabajo.

—Gracias cariño. Ya estoy casi lista. Lástima que no hayamos tenido tiempo para ducharnos juntos y jugar un rato.

—Eso después, que nuestros padres y Elisa nos están esperando.

—Vale, así sin presión…

Me he puesto un vestido de color granate, es ajustado, manga tres cuartos, cuello redondo con escote sutil y tiene una abertura en un lateral desde medio muslo.

—Estás preciosa, vámonos.

—Tú también estás muy guapo, podemos irnos.

Marco lleva una americana y pantalón chino gris claro y la camisa es gris oscuro. Le queda muy bien, aún no hay ropa que haya visto que le siente mal. Es la percha, se cuida y tiene altura, cómo me gusta…

Bajamos y están todos preparados, nos hemos arreglado, no para una boda, es más informal, aunque estamos todos muy guapos.

Llegamos al salón y empiezan a servir la cena degustación, además de los canapés y diferentes platos que sacarán en el cóctel de bienvenida. Todo es en tamaño más pequeño de lo que será mañana, excepto los canapés que son del tamaño original.

Nos van preguntando qué tal está y contestamos que muy bueno porque es la verdad. Está todo riquísimo.

También sacan los cócteles de champán y a mí me ofrecen uno sin alcohol, a petición de Marco.

—Mami yo también quiero uno,

—Entonces que sean dos, por favor.

No echo de menos el alcohol, las bebidas 0.0 me gustan y puedo prescindir del vino el tiempo suficiente. Nos ha gustado mucho a las dos el cóctel, así que pido que mañana le pongan también a Elisa.

—Mami ¿puedo repetir?

—Aún faltan platos, a mí también me ha gustado, cielo, será mejor que probemos la comida y si después tienes hambre pedimos otro.

—Vale mami.

Nos ha gustado todo, ni una pega hemos puesto. Hemos salido llenos y satisfechos por la comida, la compañía y la atención recibida. No se puede pedir más.

Nos dan las gracias por todo y nos despedimos del equipo, nos veremos mañana.

Aún estoy que no me lo creo, madre mía ¡Mañana me caso! En el coche se me cierran los ojos, intento llegar despierta, tendría que haber tomado café, aunque intento no pasarme por lentejita.

No sé cómo he llegado a la cama, son las 3 de la madrugada. Estoy desnuda junto al hombre que amo, en unas horas será mi marido. Me he despertado porque estoy nerviosa, así que voy a sacar el caballete con el lienzo y lo voy a dejar en el salón para que mañana lo vean. No he podido llevarlo a enmarcar, así se va a quedar, ya lo llevaré, lo importante es que reciban mi regalo.

Capítulo 49

Naia (el gran día)

Me ha entrado hambre y he comido una manzana, que mañana estaré comiendo todo el día, mejor dicho, hoy.

Son las 4 de la mañana y vuelvo a la cama, voy a intentar descansar un rato y después me levanto para ir preparando.

No hemos querido dormir separados, sus padres querían cedernos su habitación para Marco y finalmente dijimos que solo para que se

prepare, no creemos en supersticiones y saldremos todos juntos para ir a la iglesia.

Todas mis cosas están en la habitación de mis padres, tenían sitio suficiente para el vestido y el resto de cosas.

Los padres ayudarán a Marco y las madres me ayudarán a mí. He contratado a una peluquera y vendrá a las 9 para maquillarme y peinarme.

No sé si podré dormir más, estoy dando vueltas en la cama, me está costando estar quieta.

—Princesa, ¿Estás bien?

—Lo siento, te he despertado. Estoy nerviosa por la boda, espero que salga todo bien

—Seguro que sí, hemos tenido poco tiempo y lo hemos organizado con cariño, si algo sale mal se entenderá.

—Vale, cariño. Ven que necesito que se me pasen los nervios y anoche no sé cómo llegué a la cama.

—En mis brazos, te dormiste en el coche y no quise despertarte.

—Qué suerte tengo de tenerte, vamos a dejar la cháchara y pasamos a la acción, que así iremos más relajados.

—No voy a poner objeción…

Hacemos el amor lento, empezamos con los preliminares: me toca el clítoris y me chupa, me da pellizquitos en los pezones, mientras le acaricio todo el largo de su pene y enseguida me pongo encima y le monto. Seguimos haciéndolo lento, después aumento un poco la velocidad, aunque lo justo porque hoy me apetece así. Primero me corro yo y después Marco.

—Es pronto princesa, lo mejor será asearnos y volver a intentar dormir un rato.

—Buena idea…

Menos mal que puse el despertador porque me hubiera quedado dormida más tiempo.

—Es pronto, sigue durmiendo un poco más.

—No puedo, cariño, tengo peluquera enseguida.

—Vale, entonces te acompaño y desayunamos juntos.

Nos damos una ducha juntos, esta vez sin folleteo porque el tiempo apremia. Le digo que no mire y se queda en el baño, me pongo la ropa interior y un albornoz porque el resto está en la habitación de mis padres.

—Cariño ya podemos bajar.

—Me estás tentando y me gustaría quitar ese cinturón para ver lo que hay debajo.

—No seas cotilla y espera a la noche de bodas.

—Vale seré bueno, vamos a desayunar.

Aún hay tiramisú de Isabella y quesada que hizo mi madre, comemos un poquito de cada y tomamos café con leche. Sé que hoy tendré que tomar café para poder aguantar todo el día, no puedo dormir siesta y tengo que estar despierta.

Marco vuelve a la habitación y después irá a la de sus padres para prepararse.

Mi madre ya está esperando en la habitación, suena el timbre, es la peluquera. Al ver el vestido me dice que lo mejor será peinar primero, después maquillaje y lo último el vestido.

—Cariño, ponte las medias, no cojas frío.

—Vale mamá, a ver qué tenemos aquí. Hay de color carne, unas bastante transparentes y otras blancas.

Me decido por las transparentes y son tan finas que las rompo al ponerlas, me da por llorar y mi madre dice que no pasa nada, que hay más y que me las pone ella. Las siguientes son las de color carne, pensé que iban a quedar oscuras, quedan mejor que las otras incluso.

Doy un abrazo y un beso a mi madre y le digo a la peluquera que ya puede empezar y que me disculpe, con el embarazo estoy sensible.

—No te preocupes, Naia. Vamos a empezar.

—Muy bien.

Me está haciendo un semi recogido, en algunas partes pasa la plancha para que quede liso y hace unos rollitos y una especie de trenzado. Me está gustando, deja algunos mechones sueltos y los riza para que caigan, el resultado es increíble. No sabía que se podía hacer esto con mi pelo.

Viendo el peinado empiezo a estar un poco más tranquila, el maquillaje lo he pedido ligero. Esta chica hace magia, se notan un poco las pecas aunque parece que me ha quitado unos años de encima. El pintalabios es rosa no muy fuerte, me queda bien el color.

Me maquilla un poco el escote y me dice que ya está todo, se espera a que esté vestida por si tiene que retocar algo.

Isabella viene, ha estado ayudando a vestir a Elisa y me dice que estoy guapísima.

—No me hagáis llorar, que si no el maquillaje se irá al traste— Me ayudan a ponerme el vestido, con cuidado para no despeinarme y no mancharlo con el maquillaje. Me veo bien…

—Hija, estás preciosa…

—Creo que nos quedamos cortas, tengo ganas de ver la cara de mi hijo cuando te vea.

—Gracias a las dos, ya me estoy emocionando así que vamos a hablar de otra cosa.

El velo me lo pondrán en la capilla, es el momento de los zapatos. Son cómodos y no muy altos, estoy lista.

—Cariño, estoy es para ti: lo nuevo es el vestido, lo prestado es este brazalete fino de oro blanco y lo viejo también porque tiene sus años.

—Gracias, mamá.

—Un momento, no llevas liga, la compramos con las medidas, voy a mi habitación y vuelvo— dice Isabella.

Al poco tiempo vuelve y dice que Marco está listo. Normal, un traje es más fácil de poner que todo esto. Elisa está con ellos, ya impaciente por verte.

Me gusta la liga, es de encaje y lleva un lazo azul muy bonito y fino.

Antes de irnos tenemos que pasar por el salón.

—Vamos, dice mi madre.

Nos despedimos de la peluquera y agradezco el gran trabajo que ha hecho, le pago sus honorarios más una propina porque ha estado más tiempo del esperado.

Llegamos al salón y mi madre da un grito de sorpresa, así que se plantan todos en el salón para saber lo que pasa.

Marco no mira el cuadro, me mira a mí y me dice que estoy preciosa. Él también está guapo a rabiar, ese traje le queda como un guante y además azul, que es el color que mejor le sienta. Le digo que está muy guapo y nos besamos.

Su padre dice que aún no estamos casados y nos echamos a reír.

Los cuatro me dan las gracias por el retrato y me dicen que les ha gustado mucho.

—Falta enmarcar, no me ha dado tiempo, lo terminé ayer, no podía hacer dos cuadros así que decidí hacer uno de los cuatro y lo pondremos en este salón. Ya os haré el vuestro por separado, este es mi regalo por todo lo que habéis hecho, como agradecimiento.

Van abrazándome y dando las gracias por el detalle. Para mí ha sido un placer y se lo digo a los cuatro.

Marco me mira con cara de satisfacción, sé que está orgulloso de mí, me lo dice muchas veces.

—Cariño, el nuestro tenía que esperar, no se me ha olvidado.

—Lo sé, princesa. Bastante has hecho, teniendo en cuenta los nervios de la boda y el embarazo. Me gusta mucho el retrato.

Elisa está aplaudiendo y dice que su mami es la mejor pintora. ¡Qué bonita es!, está preciosa con su vestido azul, no puede ser más buena.

Vamos saliendo y Marco me dice que tiene un regalo. —Un momento, tengo algo para ti en mi habitación, mamá ¿Puedes subir y abrir el primer cajón de mi mesilla? Verás varias cajitas, tráelo todo, por favor.

Marco me da un conjunto precioso de plata. ¡Ah no, pone que es oro!, así que oro blanco y brillantes. Es un collar, pendientes y pulsera a juego, me encanta. Le doy las gracias y le digo que es precioso.

—Mira mami, a mí también me ha regalado esto— Me muestra unos pendientes y collar preciosos. Tiene buen gusto.

Mi madre me da las cajitas y le doy la suya a Marco y las otras a los abuelos. El resto son las pulseras de mis amigas.

—Princesa, me gusta mucho, gracias.

—Lo mismo digo, Naia. Gracias por el detalle— dice el abuelo.

Mi padre me da un abrazo y me dice que le ha gustado y que no hacía falta.

—Solo falta coger un cuadro para Antoni, estas cajitas son para mis amigas.

—Princesa, voy yo, dime lo que tengo que coger y nos vamos.

—Es un cuadro que está envuelto en papel marrón.

—Vale, enseguida vuelvo…

Baja con el cuadro debajo del brazo y salimos de casa.

En la puerta hay una limusina blanca muy bonita y decorada con lazos.

—Muchas gracias por todo, no había montado en limusina, estoy es demasiado.

—Espero que te guste la experiencia, nada es demasiado cuando se trata de las personas que quiero y así cabemos todos, dice el abuelo.

Marco también está sorprendido y muy sonriente desde que nos hemos visto.

Llegamos a El Nuevo Molino. Es un restaurante con encanto ubicado en un antiguo molino de agua del siglo XVIII en Puente Arce, a unos 15 minutos en coche desde Santander. Tiene jardines, salones amplios y una antigua capilla en su finca, lo que lo convierte en un sitio ideal para celebrar ceremonia civil, cóctel y el banquete completo en el mismo lugar. El lugar ha sido idea de Paula y me encanta.

Nos reciben los invitados en la puerta, me acerco a mis amigas y les doy una pulsera a cada una. Por su cara diría que les gusta. La mía no me la he puesto porque quería ponerme la que me ha regalado Marco. En cuanto devuelva el brazalete de mi madre me la

pondré y ya no me la quito. Me dan las gracias y me van diciendo que estoy muy guapa.

Mi padre le da el cuadro a Antoni, así lo hemos acordado en la limusina. Se acerca a mí y me da las gracias, me comenta que agradece el detalle y que no hacía falta.

Hago una señal a Paula y me entiende porque entrega el ramo de rosas a las abuelas, me abrazan y dan las gracias. También le da la cesta con pétalos a Elisa y se lo explica.

Se me están saltando las lágrimas, menos mal que ya están todas las sorpresas.

Paula nos dice que vayamos entrando en la capilla. Elisa va delante y va tirando los pétalos de rosa, se da la vuelta, nos mira y sonríe. Está tan bonita y lo hace bien.

La ceremonia es muy bonita y emotiva. Los abuelos salen a decir unas palabras. Esto no nos lo esperábamos porque son los más callados. Terminamos llorando los dos, Paula nos acerca unos pañuelos y seguimos con la ceremonia. Leonor, Gilda y David también nos dedican unas palabras.

Es el momento de que hablen los novios, primero comienza la novia:

"Cuando te conocí, no imaginé que acabarías siendo la persona con la que querría vivir toda mi vida. Contigo he aprendido a amar de verdad, a confiar, a reír sin medida y a construir un futuro en el que caben todos nuestros sueños. Gracias por acompañarme, por cuidarme y por hacer mi vida más bonita, prometo hacer lo mismo por ti."

Después el novio:

"Desde el primer día supe que eras diferente. Había algo en ti que despertaba lo mejor de mí. Hoy quiero prometerte que siempre voy a ser tu apoyo, tu compañero, tu cómplice y tu refugio. Prometo

amarte como mereces, con paciencia, con pasión y con verdad. Gracias por hacerme sentir el hombre más afortunado del mundo."

Nos aplauden todos y ya estoy llorando de nuevo.

Vuelve a hablar el concejal: "Ha llegado el mejor momento… ¡Ya estáis casados, podéis daros ese beso que todos estamos esperando!"

Y tanto que nos besamos, escuchamos que dicen "deja algo para después" y nos reímos.

Vamos saliendo de la capilla agarrados de la mano.

Empiezan a tirarnos pétalos de rosas…

Elisa es la primera que viene corriendo a darnos un abrazo y un beso a cada uno.

—Mami eres la novia más guapa del mundo.

—Sí, claro, del mundo mundial.

—Que sí mami,

—Tú sí que eres guapa y pareces una princesa con ese vestido.

—Creo que mis dos princesas son las más bonitas del planeta.

—Tú sí que eres guapo, cariño. No veo el momento de llegar a la noche de bodas

—¿Qué dices mami?

—Que vamos a disfrutar de la boda— digo tapándome la boca.

—Sí, eso papi…

Nos reímos y me guiña un ojo, no me había dado cuenta de que estaba la niña, a veces no filtro.
Me toca la tripita y apoya su frente en la mía.

—Te quiero, princesa.

—Te quiero cariño, caballero motero y ahora marido— Nos besamos hasta que se acerca Paula.

Paula nos guía a una zona para que nos hagamos fotos los dos solos y después con los invitados. Están todos muy guapos…

Después, nos da paso al jardín, bajo luces cálidas y entre el murmullo del río. Camareros con guantes blancos ofrecen bandejas de pequeños bocados:

- Mini tartaletas de queso y frutos rojos.
- Croquetas crujientes de jamón que parecían derretirse al primer mordisco.
- Vasitos fríos de crema de marisco coronados con un toque de eneldo.
- Brochetas de pulpo con un leve aroma ahumado.
- Bocaditos de lomo de Tudanca con cebolla caramelizada.

Hay un cortador de jamón y pone el broche de oro al cóctel, es ibérico y está muy bueno. Me refiero al jamón, no al cortador. Marco eclipsa todas mis miradas.

El cóctel está siendo un éxito.

Los camareros no paran de sacar copas de cava burbujeando, mientras nuestros invitados brindan y dicen: ¡Vivan los novios!

A mí me ofrecen sorbete sin alcohol de mandarina y a Elisa también.

Van pasando bandejas con los canapés. Está todo muy bueno, igual que ayer en la cena de degustación.

Me acerco a Paula y le doy las gracias por todo el trabajo que ha hecho, a contra reloj. Me da la enhorabuena y me abraza. Me cae bien Paula y es una profesional como la copa de un pino. Me gustaría hacer un Valls antes de entrar al banquete de bodas. Lo puedo preparar, espera un momento.

Al rato suena Danzón de Arturo Márquez y me acerco a Marco.

—¿Me concedes este baile?

—Será un placer, princesa. Suerte que no has puesto un karaoke.

—No cantes victoria, la celebración no ha hecho más que comenzar.

—¿En serio?

—No, cariño, el karaoke otro día, ven aquí y vamos a bailar…

No lo hemos ensayado y aun así ha salido bien, me da vueltas y giramos. Otra cosa no, en eso de girar estamos compenetrados porque bailar es como hacer el amor.

Todos aplauden y Elisa quiere bailar también con nosotros.

—Cielo, después tendremos el baile, esto ha sido algo decidido en el momento.

—Vale, mami, después bailamos.

—Gracias, cielo, te estás portando muy bien.

—Lentejita también porque hoy no estás cansada.

Qué cosas tiene, nos reímos y nos dan paso al banquete.

Un plato delicado abre la cena:

Láminas de vieira sobre crema templada de puerro, adornadas con pétalos comestibles. Un entrante elegante y suave, perfecto para comenzar la velada.

El segundo plato es un homenaje al mar Cantábrico:

Lomo de merluza fresca con salsa ligera de cítricos y verduritas confitadas. La textura es tan tierna que casi se deshace en la boca.

Como plato fuerte:

Paletilla de lechazo asada lentamente, acompañada de patatas a la vainilla y jugo reducido. Un plato cálido, profundo, lleno de tradición y cariño.

Para poner el broche final, el dulce:

Tarta tibia de manzana con helado artesanal de vainilla, servida con un hilo de caramelo crujiente. El aroma llena el salón y arranca suspiros entre los comensales.

Todo ello acompañado con vinos blancos frescos y tintos suaves elegidos para acompañar cada plato, además de cava para los brindis y licores al final de la cena.

Para mí y la niña nos traen sorbete de naranja y otro de melón. Nos dicen que podemos repetir las veces que queramos.

Han cuidado cada detalle, la comida y bebida ha sido un éxito, los camareros y la organización son de 10.

Entre platos hemos paseado por las mesas para dar las gracias por acompañarnos.

La fiesta continúa con barra libre, música, risas y el primer baile, como no podía ser de otra manera, lo bailo con mi marido. Se me hace raro llamarlo así, tendré que acostumbrarme.

Ha elegido nuestra canción, Sin miedo a nada de Alex Ubago y Amaia Montero. Estoy bailando y llorando a la vez porque no me lo esperaba.

Después bailamos con Elisa, los tres en corro. Está sonando reggaetón, seguro que todo esto ha sido idea de Marco. Elisa si digo que está contenta me quedo corta. Se contonea y todos miran y sonríen.

Después van poniendo canciones de todo tipo y la gente se va animando hasta que terminamos bailando todos.

Después de varias canciones voy a mi mesa y me cambio los tacones por las bailarinas. Parece que ha gustado mi idea porque el resto de chicas hacen lo mismo que yo. Ahora sí puedo moverme mejor.

Paula dice que es el momento de los regalos:

Hay uno que destaca por su tamaño: una enorme caja envuelta en papel nacarado, adornada con un lazo que parece una obra de arte. Entre los dos abrimos el papel y aparece un conjunto preparado con mucho cariño. Primero aparece un carro de bebé en tonos suaves, elegante y práctico, con el capazo acolchado y el manillar revestido en piel.

Al lado, cuidadosamente protegido, descansa una cuna de madera clara, montada y lista para ser colocada en casa. Las vetas brillan bajo la luz, y sobre ella reposa un pequeño móvil de estrellitas que, con el mínimo movimiento, tintinea en melodías suaves. Dentro de la cuna hay un juego completo de ropa de cama, una manta de algodón orgánico, un peluche de koala tan suave que parece abrazar al tocarlo, y un conjunto de ropa de recién nacido.

Detrás de la cuna hay una caja, es un cambiador con bañera, en tonos verdes claros.

Junto a todo aquello, una cesta de fibras naturales tenía unos regalos muy prácticos: toallitas, gel para baño, crema para la piel delicada, un pequeño neceser con peine, tijeritas y termómetro, un biberón, chupetes…

En la parte superior, una tarjeta escrita a mano:
"Para que vuestro bebé tenga lo necesario cuando nazca… Amor tendrá de sobra"

Estamos los dos muy emocionados, vamos abrazando a todos nuestros amigos. Elisa está mirando todo con gran entusiasmo.

Empezamos a repartir los detalles de los invitados: vino para los hombres y puros, para las mujeres abanicos pintados a mano de diferentes colores.

Antoni me ha dicho que su regalo es la reforma del piso, junto con mis padres, para que organice mi propia exposición de pintura o incluso alguno podría subastarlo. Que cuente con él para todo lo que necesite. Le doy un abrazo y unas infinitas gracias.

Paula nos dice que su regalo es que no cobrará sus honorarios, con estar presente ya es suficiente para ella. Nos abrazamos y le damos las gracias.

Se me olvidaba un detalle, después de la ceremonia he lanzado el ramo y lo ha cogido Denis. Lucas ha puesto cara de conmigo no cuentes. Parece que están juntos y no ha soltado prenda, eso tengo que averiguarlo…

Marco me dice que tenemos mucha suerte, que somos una bonita familia y ha salido todo bien porque, entre todos, formamos un gran equipo.

Estoy con la lágrima suelta y no podría ser más feliz.

Capítulo 50

Marco

No sé cómo pudo aguantar tanto Naia, no se quejó en ningún momento y tenía una sonrisa radiante en todo momento.

La boda fue muy bonita, diferente a lo que en un primer momento hubiera pensado, aunque cuando se trata de ella todo es diferente.

Desde que la conocí y nos dimos el primer beso supe que estaba perdido. Quién me iba a decir a mí que iba a pasar todo esto. Si pienso en los meses de atrás aún no me lo creo, empezando por Tinder y acabando en la mujer que me ha devuelto la vida, mi mujer. Para mí seguirá siendo mi princesa, eso no cambia…

Aún está durmiendo y tendré que despertarla de un momento a otro porque el vuelo sale a las 16:00. Tenemos que preparar las maletas y todo lo necesario para el viaje.

Abre los ojos y me dice: Buenos días, cariño. Le doy los buenos días y un beso.

—Vamos, dormilona, que tenemos que hacer las maletas.

—¿Qué maletas?

—Nos vamos de luna de miel, no pensarás que iba a dejarte sin viaje de novios.

—¿Dónde vamos?

—En el aeropuerto lo sabrás, vamos a desayunar…

Desayunamos café con leche y unas tostadas, los dos con aceite y sal, cada día me sorprende más. Dice que ayer se pasó tres pueblos comiendo y bebiendo cócteles sin alcohol.

Hablamos de la boda y se le saltan las lágrimas al recordar momentos como el del regalo de los amigos.

—Ven aquí, que si antes eras sensible con las hormonas estás que te sales y más bonita, si cabe.

—Son ellas las que se salen de la órbita, me llevan loca. ¡Ay, lentejita!

—Esta semana no sabremos el sexo, cuando volvamos del viaje.

—Cariño, ¿Cuántos días nos vamos?

—Una semana, princesa.

—Adiós a mí plan de trabajo.

—Es por una buena causa, tenemos que celebrar que somos marido y mujer.

—Pues vamos a la cama, que te lo voy a demostrar desde ya.

—Vamos a hacer las maletas y a despedirnos de todos, ya tendremos tiempo en el viaje a solas.

Tenemos mucha química y cuando no me busca ella lo hago yo. Cuando nazca el bebé tendremos menos tiempo, así que hay que aprovechar. El primer año quiere que duerma en la cuna, en nuestra habitación y me parece bien.

Me pregunta qué tipo de ropa tiene que meter y contesto que de invierno. Preparo mi ropa y neceser rápido y me doy una ducha para después afeitarme.

Salgo de la ducha y me dice que podría haberla esperado.

—Princesa, anoche tuvimos sesión doble, prefiero aprovechar el tiempo que queda para estar con los nuestros. A partir de esta tarde te tendré para mí solo una semana completa.

—Me has convencido. Ya lo tengo todo listo, me doy una ducha y bajo.

—Voy a ir bajando las maletas.

—Y yo voy a ir quitándome los calores, que me he puesto tonta con eso de que vamos a estar una semana solos.

Bajo riéndome porque a mí también me tiene tonto. Elisa corre hacia mí.

—Buenos días papi,

—Buenos días peque,

—Papá ya no soy pequeña, voy a hacer 5 años, cuando nazca lentejita será la peque y yo voy a cuidar al bebé y seré su hermana mayor.

—No me cabe duda porque eres muy lista.

Se va sonriendo con los abuelos. Creo que cuando nazca va a disfrutar, no nos vamos a aburrir. Espero que no tenga celos.

Naia baja, está preciosa con un pantalón de pana negro y un jersey de color turquesa. Yo también me he puesto cómodo, unos pantalones negros chinos y un jersey color beige. Ambos llevamos zapatillas deportivas, ya estamos listos para irnos.

Pasamos al salón para despedirnos y Elisa se pone triste y llora un poquito, sabiendo que no nos verá en una semana.

—Cielo, haremos videollamada, ya verás que pasa enseguida el tiempo.

—Vale, mami ¿Me vas a traer un regalo?

—Trato echo, compraremos un regalo en el viaje.

—Dos si son pequeños.

—Elisa, no te pases— dice Marco.

—Cariño, no pasa nada, quería venir, es normal que esté triste. Vamos a jugar al dominó de animales un rato y después nos vamos.

—Vale, princesa.

Parece que se le ha pasado y se ha quedado convencida con los abuelos. Los padres de Naia se quedarán y así ayudarán con Elisa. No nos podemos quejar.

Cuando salimos de casa el taxi está esperando, está lloviendo. No importa el tiempo, nosotros vamos abrazados y sonriendo.

Por el camino deja de llover y sale el sol, vemos un arcoíris y me dice: mira, es precioso. La verdad es que pocas veces he visto un arcoíris con los colores tan definidos. La mejor forma de comenzar nuestra luna de miel…

Nos besamos, dejándonos arrastrar por este momento. Parece como si estuviera viviendo una película y lo mejor de todo es que es real. Llegamos al aeropuerto y cuando ve que nos dan los pasajes y pone París se pone muy contenta.

El vuelo ha pasado rápido, hemos ido hablando de la boda y de Elisa.

En París cogemos un taxi para ir al hotel. La fachada del Plaza Athénée brilla bajo la luz dorada del atardecer, los balcones adornados con geranios rojos nos dan la bienvenida.

Al entrar, un aroma tenue a rosas y vainilla envuelve el vestíbulo, mezclándose con el murmullo elegante de los huéspedes.

El recepcionista sonríe al vernos agarrados de la mano.

—Bienvenidos al Hotel Plaza Athénée. Felicidades por su luna de miel.

Nos acompaña a través de los pasillos tapizados en tonos crema y burdeos, hasta un ascensor antiguo que sube suavemente, es como si fuera sacado de un cuento.

Llegamos a la suite, la puerta se abre para mostrar una estancia bañada por la luz tenue de la ciudad. Frente a nosotros, a través de los ventanales, la Torre Eiffel se alza iluminada.

Nos besamos, no nos salen las palabras, simplemente disfrutamos de este momento mágico.

En la mesa espera una botella de champán enfriándose junto a una bandeja de fresas y macarons. Hay refrescos y zumos. Agarro su mano y la llevo al balcón. El aire nocturno es suave, casi tibio, y lleva consigo el aroma de la ciudad. Abajo, la avenida Montaigne se extiende como un río de luces.

—No puedo creer que estemos aquí —me dice, apoyando la cabeza en mi hombro.

—Pues créetelo —respondo— sonrío y miro hacia la torre.

Me sonríe y me coge las manos para que la abrace por detrás, agarrado a su tripita. Incapaz de resistirme, la beso mientras París se ilumina delante nuestro.

Después de descansar un rato en la suite y tomar algo de lo que nos han preparado, brindamos: ella con zumo de fruta y yo con champán. Ahora vamos a salir a pasear para ver las calles iluminadas del Sena.

Montmartre es precioso al atardecer. Ir caminando juntos, agarrados de la cintura, precisamente en la ciudad del amor es un sueño hecho realidad.

Estoy recordando el primer día en Bérgamo, tiene la misma mirada de ilusión y felicidad que tanto me gusta. Me quedo mirándola intensamente porque me gusta ver sus cambios de expresión y además embarazada está aún más bonita, tiene un brillo en la piel y en los ojos, no puedo dejar de mirarla.

Noto que está cansada y no se queja, así es ella. Decido seguir mañana y vamos al hotel para cenar.

Subimos a la habitación y nos cambiamos de ropa, nos ponemos más elegantes. Ella su vestido azul largo que tanto me gusta y yo un pantalón y americana también azul con camisa blanca.

La luz cálida del restaurante nos da un ambiente íntimo, como si el mundo entero se hubiera reducido a nuestra mesa para dos. Los manteles blancos brillan suavemente bajo las lámparas doradas, y el murmullo elegante de las conversaciones discretas nos acompañaban mientras tomamos asiento junto a una ventana con vista a la avenida Montaigne.

Cenamos muy bien y es el momento de irnos a la suite para descansar, en su estado se tiene que cuidar. No voy a decir nada porque si no me dirá que ya he sacado a pasear al médico.

La suite me gusta, es amplia y confortable. Se está aseando y yo mientras la contemplo porque es digna de ver. Se ha puesto un camisón de seda rosa claro y ya empieza a ponerse impaciente.

—¿Vas a seguir mirando o prefieres pasar a la acción?

—Me lo estoy pensando, princesa. Estás muy guapa así vestida.

—Pues entonces me lo quito y así podemos hacer el amor.

—Vale, voy al baño y enseguida vuelvo.

Me aseo y saco de mi neceser un antifaz y un plumero pequeño que compré para jugar un poco.

Vuelvo con ella a la cama y se queda mirando los accesorios y sonríe. Ya estoy perdido, aunque aguanto el tipo y jugamos un rato. Primero se lo hago yo y me gusta la forma de retorcerse porque tiene cosquillas. Voy soplando y pasando las plumas por su piel, cuando llego a zonas como las axilas, la tripa o su monte de venus se arquea y se ríe. Después me lo hace a mí y reconozco que da gusto, es como una caricia sutil, no tengo muchas cosquillas, aunque por la axila sí me da un poco. Nos hemos puesto a tono y pasamos al siguiente preliminar, empiezo a pasar la lengua por su pecho y doy pequeños mordiscos a los pezones, succionando y besando a mi antojo. Sé que está más que dispuesta y se nota su cansancio porque apenas habla, así que no voy a alargar más el momento, hacemos el amor lento y apasionadamente.

Me voy al aseo y ella dice que va enseguida, no tardo nada y aún así está dormida. Demasiado hace, pobrecita. Beso sus labios lentamente porque no quiero despertarla.

Capítulo 51

Naia

Me he despertado pronto, Marco sigue durmiendo. Me gusta ver su cara cuando duerme, bueno también cuando está despierto. Parece un ángel y no podría ser más bueno, aunque lo intente, qué suerte tengo.

Cojo el móvil y escribo a mis amigas: Hola chicas, estamos en París y me está gustando todo. La torre Eiffel se ve desde la habitación, por la noche iluminada y sus calles son una pasada. La comida me gusta y qué voy a decir de la compañía, estoy viviendo un sueño. Os quiero, besos.

Ayer no hicimos la videollamada a Elisa, avisamos a los abuelos diciendo que habíamos llegado bien y hoy tiene que ir al colegio. Después sin falta la hacemos.

Marco sigue durmiendo y tengo hambre, así que voy a coger las plumas que dejó aquí al lado y voy a despertarlo.

—Princesa, ¿Ya tienes ganas de más?

—Sí cariño, pero lo dejamos para después porque tengo mucha hambre. Voy a darme una ducha y nos vamos.

—Vale, te acompaño.

Nos duchamos rápido. Salgo de la ducha porque tardo más en secarme el pelo. Me pongo unos leggins imitación cuero y un jersey rojo, las converse rojas y ya estoy lista. Me pongo un maquillaje muy ligero y salimos de la suite.

Marco también se ha puesto zapatillas deportivas, vaqueros claros y un jersey granate.

Entramos en el restaurante y una camarera aparece con una bandeja digna de un rey y su reina: Croissants dorados, pan con chocolate, mermeladas artesanales, mantequilla suave, un tazón de

fresas frescas, zumo de naranja exprimido al momento y dos cafés con leche que todavía llevaban la espuma dibujando un pequeño corazón.

—Así debería empezar cualquier día— le comento mientras abro un croissant que cruje suavemente entre mis dedos.

Marco me observa unos segundos, como si estuviera memorizando cada detalle del viaje. Se estira y toma mi mano por encima de la mesa.

—Me gusta vernos así, despertarnos en París y recorrer sus calles.

—Sí, cariño, a mí también me gusta. He pensado que una vez al mes o cuando se pueda podríamos hacer un viaje, aunque sea de fin de semana.

—Me parece buena idea, cuando nazca el bebé será más difícil.

—Puede ser, aunque si nos lo montamos bien no lo veo un impedimento, es cuestión de organizarse.

—Tienes razón, princesa.

Seguimos degustando el desayuno, está delicioso.

Después del desayuno pasamos por la habitación porque Marco quiere coger el palo selfie y salimos agarrados de la mano.

Cogemos el metro hacia el Barrio Latino. Las calles estrechas huelen a pan recién horneado y a libros antiguos. Entramos en librerías, ojeo novelas francesas mientras él finge entender cada palabra solo para hacerme reír.

Después vamos hasta los jardines de Luxemburgo, nos sentamos cerca de la fuente, viendo a los niños jugar con pequeños barcos de madera.

—Algún día quiero traer aquí a Elisa y lentejita.

—Yo también— responde, besando mi frente.

Al mediodía entramos a un pequeño bistró en una calle tranquila. La comida es simple, deliciosa, sin pretensiones: quiche, ensalada fresca, vino rosado para Marco y un agua con gas para mí.

Por la tarde visitamos el Museo d'Orsay. Caminamos juntos entre pinturas impresionistas, deteniéndonos frente a cada obra como si el tiempo no existiera. De vez en cuando, me aprieta la mano, sabe que estoy disfrutando.

En un momento, frente a un cuadro de Monet, le digo:

—Me gusta cómo me miras cuando crees que no te veo.

—Estás en todo, princesa. A mí me gustas tú al completo. Ahora será mejor que vayamos saliendo y volvamos al hotel para descansar.

—Me has convencido, marido.

Me lleva con su brazo rodeando mi cintura y paramos de vez en cuando para besarnos.

Entramos en una tienda que me ha gustado para comprar algún regalo, al final salimos cargados con una caja de chocolates artesanales y una taza para Elisa. Para casa una figura de la torre Eiffel. Para nuestros amigos mermeladas, miel y chocolate. Para las abuelas pañuelos parisinos y para los abuelos bufandas.

Menos mal que estamos cerca del hotel porque no me deja cargar peso y va cargado como una mula.

—Me gusta cómo suena cuando me llamas marido, princesa. Venir a París ha sido la mejor elección, pensé en varios destinos.

—Sí, cariño, de vez en cuando se te da bien pensar.

—Ya sabía yo que tenías que estropear el momento— y se empieza a reír.

—Ven aquí que lo voy a mejorar con un beso…

Nos besamos a conciencia y nos quedamos abrazados. ¡Qué bien me siento entre sus brazos!…

—Cariño, vamos a hacer la videollamada a Elisa.

—Es verdad, no sé dónde tengo la cabeza.

Después de unos tonos Isabella coge el teléfono y aparece Elisa en la pantalla con una gran sonrisa:

Hola mami,

Hola cielo,

Hola papi,

Hola peque,

Ya no soy pequeña, ¿Recuerdas?

Es verdad, aún no me acostumbro…

Mami ¿Lentejita está bien?

Sí, va todo bien y París es muy bonito. Algún día volveremos los cuatro juntos.

Vale mami

¿Qué tal en Santander?

No sé si los angelitos están llorando o meando porque no para de llover.

Nos reímos los dos porque no sabemos de dónde sacará esas cosas.

¿Estás jugando mucho al dominó de animales?

Sí con la abuelita y la abuela, ¿Ya habéis ido a la Torre fiel?

La torre Eiffel cielo, sí el primer día y podemos verla cada día porque se ve desde la habitación del hotel.

Qué morro. ¿Y mi regalo?

Algo te hemos comprado, es sorpresa.

Vale, mami.

Seguimos hablando con Isabella y Elisa dice alguna tontería de vez en cuando. Mis padres han salido a comprar así que luego hablaré con ellos. Nos despedimos con la promesa de llamar pronto y nos lanza besos y nos dice que nos quiere y a lentejita también. Le decimos lo mucho que la queremos y finalizamos la llamada.

Ya en la habitación me quito las deportivas y me voy directa a la ducha, Marco no quiere acompañarme, dice que tiene un poco olvidados a los amigos y va a hablar con ellos.

Qué bien me sienta el agua caliente, el pelo no me lo he mojado, así que no tardo. Marco sigue hablando con los amigos y vuelvo al baño para ponerme crema. Después me pongo el pijama, esta noche voy a proponer cenar en la habitación y no hace falta vestirnos.

—Princesa, tenemos que bajar a cenar enseguida y veo que estás en pijama.

—Si te parece bien me gustaría cenar aquí, estoy un poco cansada.

—Entonces cenaremos aquí. Voy a ir pidiendo y mientras me aseo y me pongo cómodo.

—¿Los amigos bien?

—Sí, todo bien, princesa.

—Vale, cariño.

Mientras Marco se ducha y se pone el pijama escribo a mis amigas: Hola chicas, seguimos en París, estoy disfrutando mucho y me encuentro bien, así que no puedo pedir más. Os quiero, cuando volvamos a Santander nos vemos. Besos

Empiezan a escribir y como aún no ha llegado la cena, voy a ver qué se cuentan:

Mati: Qué escueta eres últimamente… ¿Ya te ha empotrado mirando a la torre Eiffel?

Gilda: Disfruta mucho, te lo mereces…

Denis: Claro que nos vemos a la vuelta, de nosotras no te libras, amiga

Leonor: Me alegro mucho que estéis bien y el embarazo también. Ya nos enseñarás fotos y nos pondrás los dientes largos. Te quiero, besos

Mati: Te quiero, estarás muy ocupada y además solitos, ya nos lo contarás con pelos y señales. Besos

Gilda: Besos para todas.

Denis: El ramo sigue intacto, es precioso. Besitos

Yo: Nada de empotrar, hacemos el amor, a ver si va a salir lentejita disparada jajaja. Besitos

Marco me está mirando porque me estoy riendo. —Cariño, mis amigas tienen unas ocurrencias…

—¿Todo bien?

—Sí, se alegran mucho por nosotros.

—Tenemos suerte de tener amigos así. A veces los amigos están para los buenos momentos y cuando pasas por un mal momento desaparecen, no es nuestro caso y por eso estamos tan unidos porque he visto que tus amigas son como los míos en ese sentido.

—Sí cariño, tenemos mucha suerte.

Tocan a la puerta, será la cena, qué bien porque tengo un hambre que da calambre.

He dejado las cortinas entreabiertas porque poder ver la torre Eiffel de fondo y estar cenando únicamente con la iluminación del ambiente y dos velas que ha encendido el camarero. La escena no puede ser más romántica y Marco me mira embelesado. Hemos paseado estos días de la mano y abrazados, para mí el mejor viaje que he tenido en mi vida, creo que el destino influye, aunque aún más la compañía.

Ha pedido varios platos para cenar: tabla de quesos franceses, acompañado de pan artesanal y mantequilla salada, cordero confitado con hierbas provenzales, ensalada verde con vinagreta francesa y mousse de chocolate negro.

—Cariño, está todo buenísimo.

—Tú sí que estás buena, princesa. Uy perdón el vino se me ha subido. Eso de beber solo no es lo mismo.

—Ya me gustaría acompañarte, es por una buena causa.

—Ya lo sé y te estás cuidando tanto que no te reconozco.

—A ver si te voy a hacer el tercer grado, que el vino te ha soltado la lengua…

—Como si me quieres hacer el polígrafo, con o sin vino nada cambia, te quiero mucho, princesa.

—Yo también te quiero cariño.

Nos hemos puesto cachondos los dos, él por el vino y yo por sus palabras o será la química, no lo sé y no estoy para pensar demasiado. Voy a disfrutar del momento…

Capítulo 52

Marco

El viaje está siendo perfecto, Naia anoche se quedó dormida enseguida, por eso quiso quedarse en la habitación y cenamos muy bien. No sé de dónde sacará fuerzas para pasear tanto y no se queja.

Después de unos días en París, es el momento de seguir hacia el Valle del Loira, para ver los castillos de Chenonceau y Amboise, paseamos por viñedos y jardines de la mano y no puedo quitar la sonrisa porque estoy feliz.

Ha hecho las maletas y antes de irnos ha echado un último vistazo a la habitación.

—Esta imagen se va a quedar en mi memoria para siempre.

—En la mía también, princesa.

Al llegar, el hotel apareció entre árboles centenarios: un antiguo castillo de piedra clara, rodeado de jardines impecables y viñedos que se extendían hasta donde alcanzaba la vista. Nada que ver con el lujo urbano de París; aquí todo era calma, silencio y aire limpio.

El personal nos recibió con sonrisas discretas. Nos condujeron por pasillos amplios hasta una habitación con techos altos, ventanales enormes y una vista directa al jardín.

—Es como vivir dentro de un cuento, me susurra.

La habitación tiene una cama amplia con dosel, muebles antiguos restaurados y una terraza privada. El silencio es tan profundo que casi se puede escuchar el paso del tiempo.

—Aquí el mundo va más lento, princesa. Justo lo que necesitábamos.

Naia se acercó a la ventana y respiró hondo.

Ya es de noche y todo está iluminado con luces cálidas. Hemos parado a cenar antes de llegar, por suerte, porque Naia ha caído rendida en cuanto prueba la cama.

Espero no estar abusando, más sabiendo que el inicio del embarazo fue duro. Hacemos el amor lento porque no quiero contratiempos y estamos dando los paseos a un ritmo más tranquilo.

Por la mañana se despierta con energía, tiene ganas de continuar con el viaje y descubrir nuevos paisajes.

La mañana está envuelta en una neblina ligera cuando salimos del hotel. El aire era fresco y olía a hierba húmeda y a flores silvestres. Nos hemos puesto el abrigo porque ha refrescado, bueno así caminaremos más abrazados.

El castillo aparece poco a poco entre los árboles, majestuoso y silencioso. Sus torres claras se reflejan en el agua tranquila del río, creando una imagen tan perfecta que no parece de verdad.

—Me encanta esto, cariño.

—A mí también, princesa.

Cruzamos el puente de piedra despacio, escuchando el eco de nuestros pasos. Dentro, las salas amplias conservaban un silencio reverente. Tapices antiguos cubren las paredes, y la luz entra por las ventanas altas dibujando sombras suaves sobre el suelo.

Ella se ha detenido frente a una galería que se extiende sobre el río. El agua fluye debajo, lenta y constante. Me apoyo en la barandilla a su lado y le doy un beso en el cabello. Abrazo por detrás a mi mujer, tocando su barriga, que ya se va haciendo evidente y me gusta…

—Espero que lentejita esté bien. No me puedo creer que yo también esté llamando así al bebé.

—Todo se pega cariño. Mi abuela decía: "dos personas que duermen en el mismo colchón se vuelven de la misma condición".

—Pues entonces aleja las chuches de mí.

—Pero si me estoy portando bien.

—Lo que temo es el efecto rebote cuando haya nacido el bebé.

—Intentaré portarme bien, no quiero engordar demasiado. Tendremos más hijos, dos me parece poco.

—¿Lo dices en serio?

—No te asustes, que te estoy tomando el pelo.

—Vale, princesa, vamos a seguir viendo el castillo.

Caminamos por los jardines, perfectamente alineados, donde las flores parecen colocadas para una postal. Nos hemos sentado un momento en un banco de piedra, rodeados de verde y silencio.

Naia apoya la cabeza en mi hombro.

—Me gusta también esta parte del viaje. Es más tranquila.

Nos damos un beso lento

—París fue el inicio. Esto es lo que necesitamos ahora, más nuestro.

Antes de irnos, subimos a una torre desde donde se ve el valle extendiéndose como un tapiz infinito: viñedos, ríos brillando al sol, caminos que se pierden en la distancia.

Entrelaza sus dedos con los míos —Prométeme que siempre vamos a buscar lugares así.

—Prometido— Beso su mano entrelazada con la mía, podría estar así todo el día.

Regresamos al camino, el castillo queda atrás, observándonos en silencio. Algo de su calma, de su historia y de su magia, se viene con nosotros, guardado para siempre en la memoria de nuestra luna de miel.

Esta noche vamos a cenar en el castillo. Es nuestra última noche aquí.

Cuando cae la noche, el castillo se transforma. Las luces suaves iluminan las paredes de piedra y las ventanas altas reflejan el resplandor de las velas. El silencio del valle envuelve todo, interrumpido solo por el canto lejano de los grillos y el murmullo del viento entre los árboles.

El comedor nos espera con una mesa preparada para dos, vestida con manteles de lino, cubiertos antiguos y candelabros que proyectan sombras danzantes en las paredes. A través de los ventanales se ven los jardines, bajo la luz de la luna.

Ella coge asiento y mira alrededor con asombro.

—Nunca había cenado en un lugar así, me susurra.

—Ni yo. Vamos a brindar por ello y por nosotros, especialmente por ti, princesa.

Sonríe y le sale una lágrima, que seca rápidamente, sé que está emocionada.

Me levanto y la abrazo.

—Te amo.

—Yo también te amo, cariño. Estoy disfrutando de cada uno de los momentos que has organizado con tanto cariño.

—Entonces ya se te ha olvidado el desastre de Bérgamo.

—Me gustó también el viaje, hubiera estado mejor un final diferente. Es pasado y no podemos cambiarlo, lo que sí podemos hacer es disfrutar del presente y amarnos.

—De eso no tengas dudas, hasta que la muerte nos separe, princesa.

Cenamos tranquilamente, disfrutando del momento: una sopa suave de verduras del huerto y cordero confitado con hierbas, acompañado de verduras asadas. La carne se deshace en la boca. Entre bocado y bocado, la conversación fluye despacio, sin prisa. De vez en cuando, me levanto para rodear la mesa y besar a mi esposa, como si la distancia entre nosotros fuera innecesaria.

Traen el postre cuando las velas ya están bajas: una tarta fina de manzana con una bola de helado de vainilla. Ella sonríe al probarlo. Después de la magnífica cena subimos a nuestra habitación y hacemos el amor.

Lo que no sabe es que mañana iremos hacia el sur, hasta Carcassonne, estoy seguro de que va a disfrutar paseando por las calles amuralladas. Una cena dentro de las murallas, con el castillo iluminado, se convertirá en uno de esos momentos que permanecerá para siempre en nuestros recuerdos.

Nos damos las buenas noches y nos besamos.

Capítulo 53

Naia

Ayer se nos pasó llamar a Elisa, es como si se hubiera detenido el tiempo con la estancia en el castillo. No habría un número para definir la felicidad que siento, ni siquiera el infinito.

Sigue haciendo frío, ya no hay niebla, aunque por suerte era alta y nos dejó disfrutar del paisaje.

Hemos hecho las maletas porque nos vamos al Sur, es toda la información que me ha dado.

Estoy alucinando con el viaje y cada detalle. No sé si estaré a la altura para organizar un viaje de esta calidad. Eso será más adelante, ahora voy a seguir disfrutando de la luna de miel.

Vamos en taxi a la estación de tren y la siguiente parada es Toulouse, acaban de anunciar por megafonía.

Toulouse nos recibe con una luz distinta, más cálida, como si el sol se reflejara directamente en las fachadas de ladrillo rosado. El taxi nos deja cerca del centro y empezamos a caminar sin prisa, cogidos de la mano, nos dejamos guiar por el sonido de la ciudad.

La Place du Capitole se abre ante nosotros amplia y luminosa. La fachada del edificio brilla suavemente y la plaza está llena de vida: gente conversando, músicos callejeros, terrazas ocupadas por risas y copas de vino.

—Tiene algo acogedor.

—Así es, princesa.

—Creo que has acertado en el destino, cariño. Lo más importante es la compañía y contigo puedo disfrutar de cada momento, hasta los silencios me parecen interesantes, nuestras miradas y lo que nos decimos sin palabras. Cualquier lugar del mundo tiene su encanto, costumbres y su comida típica. Para nuestra luna de miel has

acertado porque desde el primer momento me llamaste princesa y las ciudades que hemos visto son como vivir en un cuento y así me siento una princesa rodeada de murallas y diferentes paisajes que han conquistado mi alma.

—Bonito resumen de estos días y me alegro de que te haya gustado, yo también estoy disfrutando y aún no ha terminado.

Nos sentamos en una terraza y pedimos dos cafés con leche. Desde allí vemos el ir y venir de la gente, sintiéndonos parte del lugar, aunque sé que estamos de paso. Me coge la mano por encima de la mesa. Me encanta cuando hace esto, es cariñoso y detallista.

—Me gusta viajar contigo así, sin mapa ni horarios.

—A mí también, pensé que era por el embarazo.

—No quiero sustos y no hace falta ir con prisas.

—Demasiado escondido tenías al médico.

—Es vocación y además te quiero, tengo que cuidarte.

—Si es por eso vale, te dejo que sigas haciéndolo.

Nos reímos y me quedo mirando a Marco ensimismada…

Después vamos hacia el río Garona. El agua corre tranquila, reflejando el cielo claro. Bajamos por las escaleras de piedra y nos sentamos un momento, con los pies casi tocando el borde.

Cariño, creo que es un buen momento para llamar a Elisa, que después se nos olvida y se hace tarde.

Marco se acerca un poco más.

Empezamos la videollamada y mi madre sujeta el teléfono. Las dos tienen una sonrisa amplia.

Hola mami y papi,

Hola, decimos los dos a la vez,

¿Cuándo vais a volver?

En un par de días cielo.

Vale, vamos a seguir jugando a los animales.
No está muy habladora hoy.

¿Dónde estáis cariño? Pregunta mi madre.

En Toulouse.

Muy bien, disfrutad mucho.

Eso hacemos mamá, me está gustando mucho el viaje.

Me alegro, por aquí os mandan besos todos.

También para ellos. Te quiero mamá.

Os quiero.

Se corta la llamada, por detrás Elisa decía que estaban esperando para seguir jugando.

Cruzamos el Pont Neuf mientras el sol empieza a caer. La ciudad se tiñe de tonos dorados y rosados, haciendo honor a su nombre. Marco se detiene en medio del puente y me atrae hacia él.

Apoyo la frente en su pecho y nos quedamos así un momento. Qué bien se siente. Nos besamos, nos miramos y sonreímos.

Antes de irnos, paseamos por las calles estrechas del centro histórico. Entro en una pequeña tienda y compro una postal sencilla, con una ilustración de Toulouse al atardecer.

—Para guardar este momento.

—¡Qué bonita eres, princesa!

Vamos al hotel La Cour Dels Consuls. Es un Antiguo palacio del siglo XVIII.

Nos reciben con una sonrisa y nos acompañan a nuestra suite nupcial.

El Patio interior es precioso, tiene unas escaleras de piedra que, solo con pisarlas, me siento especial. Aquí se respira un ambiente mucho más íntimo, diferente al resto del viaje.

Nos dan paso al restaurante, han preparado para nosotros una mesa retirada para que podamos tener una velada discreta. La mesa está decorada con mimo y detalle, una vela encendida y unos pétalos sobre la mesa.

Empezamos con foie gras casero acompañado de pan tostado artesanal. Después nos traen magret de Canard y cassoulet reinterpretado. De postre pido que sea algo de chocolate y nos gusta su elección. Marco ha pedido vino blanco y yo me tengo que conformar con beber agua, no me quiero hinchar con refrescos.

Damos las gracias antes de salir, la cena ha sido un éxito y llegamos a nuestra habitación. Es elegante sin ser recargado. Los techos son altos y tienen una chimenea encendida, es eléctrica, aunque cuesta ver la diferencia, da un toque muy bonito a la suite. Se agradece porque hace frío y ha empezado a llover mientras estábamos cenando. Hemos tenido mucha suerte porque nos ha dejado ver la ciudad sin prisa.

—Cariño vamos a hacer el amor, esta vez no tan lento. Si noto molestias te aviso.

—No puedo decir que no, aunque no lo haremos a un gran ritmo.

—Entonces vamos a empezar ya, antes de que te arrepientas…

Nos amamos con pasión, no ha marcado un ritmo rápido, aunque no tan lento como los días de atrás. Le abrazo y le beso hasta que pierdo la noción del tiempo.

Capítulo 54

Naia

No sé en qué momento me quedé dormida, estoy tan bien entre sus brazos que me da paz y me relajo.

Me he despertado renovada, nos damos una ducha y recogemos todo para seguir con el viaje. Estoy un poco cansada, lo reconozco, no estoy acostumbrada a cambiar de hotel varias veces en un viaje, no me quejo porque me encanta lo que ha organizado.

Al salir nos está esperando un coche de alquiler con chófer, el resto del viaje lo haremos en coche, me ha dicho en la ducha. Lo agradezco porque así descanso.

La carretera se abre ante nosotros, flanqueada por campos suaves y colinas que anuncian el sur. A medida que avanzamos, el paisaje se vuelve más agreste, más antiguo.

Y entonces, al doblar una curva, aparece La ciudadela de Carcassonne, se alza sobre la colina, con sus murallas dobles y torres puntiagudas recortadas contra el cielo del atardecer. Se me escapa un suspiro.

—Es impresionante. Parece un sueño medieval.

—No más impresionante que tú, es el escenario ideal para mi princesa.

—Eso lo has sacado de una película.

—Contigo me sale sin pensar y el escenario hace que todo sea más romántico, el viaje no podía terminar en un lugar mejor.

Cuando llegamos, las luces comienzan a encenderse una a una. Las murallas brillan con una luz dorada, parece que el tiempo ha retrocedido siglos. Atravesamos el puente de acceso lentamente, escuchando el eco de los pasos y el murmullo lejano de los visitantes.

El hotel está dentro de la ciudad amurallada, una antigua residencia de piedra convertida en refugio elegante. Desde la ventana de la habitación se ven las torres iluminadas y, más allá, la noche extendiéndose silenciosa.

Nos han recibido de forma elegante y acogedora.

Apoyo la frente en el cristal del ventanal porque no puedo dejar de mirar las murallas. Me imagino los tiempos de atrás, con sus caballeros armados y aquí tengo a mi caballero, sin él todo esto no estaría pasando.

—Cada lugar de este viaje se siente distinto, pero éste… éste tiene algo poderoso.

Marco se acerca por detrás y me abraza.

—Tal vez porque aquí todo habla de resistencia. De historias que sobreviven.

Me doy la vuelta y lo miro sonriendo.

—Entonces es un buen lugar para nosotros.

Tiene razón, si nos hubiéramos dejado llevar por el orgullo no estaríamos juntos y supimos ver las diferencias para poder entendernos.

A lo lejos, una campana está sonando marcando la hora. Carcassonne nos da la bienvenida, con su misterio, su fuerza y su belleza antigua, lista para convertirse en el escenario de un nuevo capítulo de nuestra luna de miel.

En cada lugar y escenario diferente hemos sacado el palo selfie y hemos inmortalizado el momento. Habrá faltado alguno, porque muchas veces nos dejamos llevar por el momento y no pensamos en fotos, simplemente en nosotros.

Aquí es todo un lujo discreto, nada ostentoso.

Pedimos cena a elección del chef y nos lo llevan a la habitación porque empiezo a estar cansada.

Mientras cenamos me explica que la última etapa será ir a la Provenza, entre pueblos de piedra clara, mercados perfumados y campos infinitos de lavanda. Eso será mañana y al día siguiente volvemos a Santander. Podría quedarme un mes aquí, lástima que los dos tenemos trabajo y familia a la que atender porque ha sido un sueño hecho realidad.

La cena está buenísima y estoy tan cansada que no llego al postre, me voy directamente a la cama. Marco entiende mi cansancio y no se queja, ¡Qué suerte tengo de tenerlo!

Pasamos por el baño, nos damos un beso y nos abrazamos.

Capítulo 55

Naia

Me despierto temprano y me doy cuenta que sigue habiendo una bandeja de la cena. Es el postre, me lo ha guardado. Marco sigue durmiendo y no le despierto, voy a comer esto y después me doy una ducha.

La semana ha pasado volando, mañana volvemos a casa. Alegre por volver a ver a las personas que quiero y triste porque lo bueno se acaba. Sé que estoy siendo un poco exagerada, me ha gustado Francia y no puedo quejarme de nada. Son las ganas de que hubiera durado un poco más, ya habrá más momentos.

Despierto a Marco con el secador de pelo, me sabe mal, no quería pasar frío.

—Qué madrugadora has sido.

—Gracias por dejarme el postre, estaba muy bueno.

—¿Y mi parte?

—Ha sido lentejita, lo siento.

—Me alegro que te haya gustado.

Se da una ducha rápida y mientras voy guardando todo en las maletas, aunque apenas me deja, tiene que estar haciéndolo él.

Salimos y ya no llueve, está despejado. Sigue haciendo frío, aunque con los abrigos no lo notamos demasiado.

Las calles empedradas de Carcassonne están llenas de calma. Las murallas se alzan a su alrededor como un abrazo de piedra, y las pequeñas tiendas se suceden unas a otras, con escaparates llenos de objetos que parecen de otro tiempo.

Me detengo frente a una tienda pequeña, donde cuelgan pañuelos de lino y piezas de cerámica pintadas a mano.

—Voy a llevar esto a mi madre porque le gusta todo lo medieval.

—Vale princesa, voy a coger un vino a mis padres.

Antes de irnos, en el fondo, sobre una mesa de madera oscura, hay un pequeño grabado antiguo de la ciudad, ligeramente amarillento por el tiempo. Lo cojo con cuidado.

—Este es para nosotros.

Marco me mira sorprendido…

—¿Para nosotros?

—Para colgarlo en casa. Para recordar que alguna vez caminamos por estas murallas sin prisa.

Me sonríe y lo compra sin decir nada más.

Caminamos de nuevo por las murallas, sabiendo que, aunque pronto tendremos que dejar Carcassonne, este lugar ya ha encontrado un lugar en nuestro corazón.

Paramos para almorzar, nuestro último almuerzo francés. Hemos pedido café con leche y croissants. ¡Qué buenos están! Son como hojaldre y al masticar hacen un crujido en la boca, lo mejor es el sabor a mantequilla. Me ha visto disfrutar tanto que ha comprado para llevar, después quiere que me cuide y así es difícil.

Cogemos un tren para ir a la Provenza. Marco tiene ganas de pasear por los campos de lavanda. La ciudad sigue teniendo las calles de piedra, aun marcando esa tendencia medieval de toda la zona.

Recorremos todo lo que sugiere Marco y empiezo a estar tan cansada que pido ir al hotel.

Nada más llegar se golpea con una viga, son un poco bajas para su altura, a conmigo eso no pasa. ¡Qué susto! Pensé que me dejaba

viuda en la luna de miel. Por suerte no ha sido nada y estaba bromeando, no se ha desmayado. A veces se pone así de tontito.

En el hotel son todo atenciones y nos han dado una habitación superior, hemos explicado que ha sido un golpe sin importancia, aun así, han querido tener ese detalle.

Vamos directamente a la habitación, es preciosa y muy grande. Tiene una bañera hidromasaje en un lado, aquí no falta detalle.

No sé si por ser viaje de novios o por el golpe, la habitación es de lo mejor que he visto en un hotel. Ahora que está bien me alegro del cambio, que sea el punto final a la preciosa luna de miel que ha organizado Marco.

El director del hotel ha insistido en traer la cena degustación a la habitación y será por cortesía del hotel. Nos sabe mal y mañana dejaremos propina para compensar.

La nota decía cena degustación provenzal. Suena refinado, íntimo y de la tierra.

Han traído todo entre varios camareros en un carrito, suponemos para no molestarnos.

Empezamos con una tapenade de aceitunas negras que huele a Mediterráneo. Hay varios platos: sopa de pistou y una ratatouille tan colorida que parecía haber sido pintado a mano. Cada plato viene con una breve explicación, lástima que no haya traducción al castellano, está en francés. No damos importancia a ese detalle porque mejor no podrían tratarnos y no queremos coger el móvil para buscar el significado.

Seguimos probando el queso de cabra con miel de lavanda. —Está muy bueno, espero poder encontrar mañana este tipo de miel en alguna tienda.

—Mañana buscamos un tarro, a mí también me gusta— comenta Marco y no deja de sonreír.

Han traído vino rosado, ligero y traicionero. Para mí agua con gas y una rodaja de limón. Brindamos por el día, por el viaje y por no haber discutido en ningún momento en la luna de miel.

—Arriba, abajo, al centro y adentro — me dice acercando su copa a mi vaso.

—Así te quiero yo cariño, bien adentro.

—No tienes remedio…

—Ya, aunque reconoce que te gusta.

—Me asombras y deslumbras y no solo como artista.

—Yo también te quiero, cariño.

Volvemos a llenar su copa de vino y mi vaso con agua.

Le gusta el vino y lleva media botella, ya sabía yo que era traicionero porque entra demasiado bien, espero que mañana no tenga dolor de cabeza. La que tiene poca tolerancia al alcohol soy yo, Marco no suele quejarse.

El pescado, perfumado con hierbas de la garriga, se deshace con solo mirarlo, y el cordero confitado está preparado despacio y con mimo.

Terminamos con una tarta tibia de almendras y un café tan fuerte que no podíamos beber, por suerte trajeron leche y tomamos un poco.

Ni siquiera el café me despierta, hoy no doy más. Prefiero que nos acostemos pronto y así mañana podemos madrugar, nos toca volver a nuestra tierra.

Capítulo 56

Vuelta a Santander

Nos despertamos en la fantástica habitación y nos traen un desayuno digno de Reyes, Marqueses o cualquier título nobiliario.

No podemos terminar todo lo que han preparado. Esta mañana el café está más suave, los croissants están crujientes y saben a mantequilla, también han traído brioche y miel de lavanda en un tarrito, que no dudo en guardarlo, por si no lo encontramos en la tienda.

Cuando vuelve el camarero, para recoger el carrito, se lo explico y me dice que no hay problema, podemos llevarnos la miel.

Antes de irnos voy al baño y me miro en el espejo, la tripa es bastante evidente, me parece bien porque estoy embarazada y lentejita tiene que crecer. Marco me dice que estoy preciosa. Se mira él y se toca su abdomen —Cariño, tranquilo que el embarazo no se pega.

Se ríe —Cuando volvamos retomo el deporte, tanto comer es lo que tiene.

—Te veo guapísimo y si tuvieras barriga me daría igual.

—Gracias, princesa. Me gusta cuidarme, ya lo sabes, no me voy a obsesionar, tranquila.

—Genial, ya podemos irnos.

Pagamos la cuenta en recepción y sólo quieren cobrar la habitación, nos negamos, pero la recepcionista dice que son órdenes del director. Dejamos una buena propina y así nos podemos ir más tranquilos y antes de irnos viene el mismo camarero del desayuno y me regala un tarro de miel de lavanda de medio kilo. Esto no me lo esperaba y damos las gracias, se me saltan las lágrimas.

Vamos al aeropuerto Marsella - Provenza en taxi. Nos dicen que no hay vuelo directo y tenemos que hacer escala en Madrid. Me da igual, como si son tres escalas mientras sea con él, ya llegaremos.

El vuelo hasta Madrid va en hora, la escala lleva retraso así que comemos algo en el aeropuerto.

Voy volviendo a la realidad y me alegro de estar casi en casa, tengo ganas de ver a nuestros padres y a Elisa, también a mis amigas. Se me están saltando las lágrimas, raro es que haya podido contenerme bastante bien durante el viaje. Supongo que es la morriña por volver a Santander.

Marco lo ha notado y me abraza, me da un beso en la frente y por fin anuncian nuestro vuelo.

Tengo ganas de ir a la ginecóloga para ver que todo va bien y saber el sexo de lentejita.

—Vamos a embarcar princesa.

—Sí cariño, muero de ganas de ver a los nuestros— contesto y me saca de mis pensamientos.

—No te mueras que aún tenemos que hacer muchos viajes.

—Vale, me has convencido…

Entramos en el avión riéndonos y nos sonríe la tripulación del avión. El vuelo va bien y llegamos a Santander con una hora de retraso, ya habíamos avisado a nuestros padres.

En el aeropuerto están los abuelos y Elisa esperando nuestra llegada, no me lo esperaba y Marco tampoco. Ya estoy llorando otra vez.

Marco va cargado con las maletas y a mí solo me deja coger dos bolsas que no pesan.

En cuanto llegamos a la altura de la familia cogen mis bolsas y las maletas a Marco. Nos abrazamos de uno en uno. Elisa se me ha agarrado y no me suelta, se nota que nos ha echado de menos. Me pregunta si lentejita está bien y contesto que sí. Aplaude contenta —Vámonos a casa, que mami tiene que descansar

Pues no tiene morro esta niña.

—Sí vamos a casa y allí abriremos los regalos, dice Marco.

—Podemos abrirlos aquí, papi.

—Nos ha costado cerrar las maletas, lo mejor será hacerlo en casa.

—Vale papi.

Salimos de la mano hacia el coche. Elisa quiere ir con nosotros, lo normal después de no vernos una semana.

Está lloviendo un poco, una llovizna sin importancia. Por suerte los coches están cerca.

Vamos en dos coches, los abuelos conducen.

De camino escribo a mis amigas por WhatsApp para que sepan que ya estamos en Santander y que todo ha ido bien, mejor que bien. Espero que podamos vernos el fin de semana y nos pongamos al día, con un poco de suerte ya os podré decir si lentejita es niño o niña. Os quiero, besitos.

Marco está haciendo lo mismo con sus amigos porque le he dicho en el avión que podríamos vernos todos. A los dos nos gusta el grupo.

Tengo que coger por banda a Denis porque no suelta prenda y no sabemos si está o no con Lucas. Podría ser sexo sin compromiso, si ella está de acuerdo, por mí bien. No quiero que sufra. Marco me dijo por encima que no había tenido ninguna relación seria, espero que mi amiga lo sepa para que no se enamore y se lleve una desilusión, aunque quién sabe porque yo tampoco había tenido una

relación larga y llevamos poco tiempo, aunque es como si le conociera de toda la vida, estoy embarazada y nos hemos casado.

Llegamos a casa y Marco baja las maletas, mi padre coge las bolsas y entramos rápidamente a casa porque la lluvia empieza a ser más fuerte.

Sube las maletas y sacamos los regalos. Pongo a un lado los de mis amigas y cogemos el resto. Por suerte cogí mermeladas, miel y chocolate de sobra porque Marco no cogió nada para sus amigos, que yo sepa. Cuando estemos todos juntos lo repartimos y listo.

En el salón, con la chimenea encendida, empezamos a dar los regalos a los abuelos y a Elisa. Están sonriendo, una sorpresa le gusta a cualquiera y Elisa está nerviosa, no para. Parece que le han gustado sus regalos.

Mi madre me abraza cuando ve la muralla, ya sabía que le iba a gustar.

Todos nos dan las gracias, llevamos a la cocina la mermelada, chocolate y miel porque hace calor en el salón.

Empezamos a contar algunos detalles del viaje y nos piden fotos. Marco saca el móvil y enseñamos algunas de ellas.

Las abuelas dicen que ha elegido un viaje muy bonito y romántico. Nos miramos y sonreímos, los dos sabemos lo bien que hemos estado juntos y hemos disfrutado cada momento…

Esto no es un adiós, es un hasta pronto. Ahora necesito todas mis energías para el embarazo y el trabajo, aunque lo más importante es Marco, sin él esta historia no hubiera empezado. Desde que lo conocí supe que era diferente a cualquier hombre con el que había estado. Sigue sin dejarme que le llame churri, a veces se me escapa y le hace gracia, también me riñe un poquito.

Gracias Tinder por poner en mi camino a mi marido.

También necesito un poco de tiempo para mí, es importante cuidarse a una misma. Me gustaría retomar la lectura: Un CEO con malas pulgas y la serie: Juego de tronos.

Y colorín colorado este cuento se ha acabado. Sé que os dije que no era un cuento, pero me apetecía terminar así porque tengo las hormonas a flor de piel y, desde que conozco a Elisa, he recuperado la niña que llevo dentro.

Fin

Agradecimientos

A mí mejor amiga, mi tata Eva. Es un apoyo incondicional. Cuando supo que estaba escribiendo el libro me animó y fue la primera persona en ofrecerse a leerlo. La familia no solo es de sangre, eres mi hermana y te quiero.

A mi pareja Javi, por aguantar horas seguidas sin hacerle caso porque estaba escribiendo. También ha sido un gran apoyo, creyó en mí y en mis posibilidades. "Si alguien puede eres tú", me dijo. Gracias por tanto cariño, te quiero.

A mi hijo Hugo. ¡Qué rápido has crecido! Si se pudiera elegir qué hijo tener volvería a elegirte, siempre. Estoy muy orgullosa de la persona en la que te estás convirtiendo. De niño ya eras noble, cariñoso y divertido. En la adolescencia sigues siendo igual, menos movido y a veces estás en tu mundo, lo normal a tu edad. Ojalá encuentres en tu vida a una Naia que sepa valorarte y amarte porque eres bueno y guapo a rabiar. Te quiero mucho.

A mis hermanos por estar siempre ahí, nos vemos poco por la distancia, aunque cuando nos vemos parece que no haya pasado el tiempo. Ojalá nuestros padres siguieran con nosotros, sé que nos cuidan desde el cielo. Os quiero mucho tatos.

A mis compañeros de trabajo del hospital, no puedo nombrar a todos porque necesitaría otro libro. En especial a las personas que han estado cuando he necesitado ayuda y a las que sabían que estaba escribiendo el libro y me han animado a seguir, diciéndome que comprarían mi libro.

A Mía porque con 5 años me ha ayudado a escribir algún momento protagonizado por Elisa. Aunque no seas mi hija te quiero como tal. Ojalá pudiera tener más tiempo para pasarlo en familia.

A mi madre, desde el cielo, sé que me has animado a hacerlo posible. Muchas gracias por los valores y la educación recibida. Con esfuerzo y constancia todo es posible y seguiré haciendo lo mismo

para ser mejor escritora y, como no, mejor persona. Te lo debo todo y te echo mucho de menos. Te quiero mamá.

A todas aquellas personas que me han animado a seguir escribiendo. No soy escritora, soy una gran lectora y me apasiona. Lo que empezó por un método terapéutico se ha convertido en una nueva afición. Muchas gracias por vuestro apoyo, confianza y ayuda.

A mis amigas y amigos del baile, esos momentos de desconexión son importantes. Somos un grupo dispar, con diferentes nacionalidades y eso me gusta porque cada uno aporta sus vivencias. Gracias por formar parte de mi vida, se os quiere.

A todas las personas que han empleado su tiempo en leer mi libro. Gracias por acompañarme en el torbellino de risas y tropiezos de Naia. Espero que, como ella, recuerdes: que no hay necesidad de brillar para encontrar lo que realmente importa: ser uno mismo y dejar que la vida nos sorprenda. Recibir críticas, buenas o malas, me ayuda a mejorar y me anima a seguir escribiendo. Si en algún momento ha sido repetitivo o con frases anticuadas lo siento, Naia así mantiene viva la memoria de su abuela.

Sobre mí

Mi nombre es Mari Cruz, mi familia me llama María.

Nací en Valladolid en el año 82. He vivido en Cigales hasta que cumplí los 20 años. Tengo dos hermanas y un hermano a los que adoro. Después me fui a vivir unos años a Tudela de Duero y desde hace 19 años vivo en Valencia.

No puedo decir que mi vida haya sido fácil ni acomodada, lo que tengo lo he conseguido con esfuerzo. Lo más duro fue enterrar a mis padres, sé que nos cuidan desde el cielo.

Estudié un grado superior de documentación sanitaria y trabajo en un hospital privado en Valencia.

En la actualidad vivo en Loriguilla, con mi pareja, mi hijo Hugo y su hija Mía. Me encanta mi pueblo. El ayuntamiento y su gente cuida cada detalle y da gusto pasear por sus calles.

No quería hacer mención del motivo terapéutico, aunque no es para avergonzarse. Debido al horario que tenía en el trabajo empecé a encontrarme mal, cansada, ansiosa, sin tiempo… Pedí ayuda y me recomendó seguir leyendo, no me concentraba... Se me ocurrió escribir y la historia empezó a aparecer sola. He disfrutado creando los personajes y escribiendo. La corrección y maquetación ha sido difícil, no lo niego, aunque me gusta el resultado y por eso lo comparto.

Nota de la autora

Cuando llevaba aproximadamente la mitad del libro de Naia se me ocurrió hacer una serie de 5 libros, uno por cada una del grupo de las cinco. El siguiente libro será sobre Denis.

Para mí Naia es especial, por su forma de pensar y los lazos de unión con la familia y amigos.

No es un libro autobiográfico, los lugares mencionados de Santander y los viajes han sido escritos con mucho cariño. La mayoría de sitios y restaurantes son reales, en algunos he estado y he dado mi opinión sincera, en otros no y he buscado ayuda en internet o amigos.

Me gusta mucho el norte y Santander fue el lugar de vacaciones con mi familia cuando era pequeña.

Todos los personajes son inventados.

No me olvido del sexo de lentejita, ya lo sabréis en su momento. Ahora necesito un tiempo y disfrutar con la familia.

La reflexión que hago de esta historia es que en cualquier momento puede surgir el amor. Mi lema es: mejor sola que mal acompañada, aunque si aparece la persona adecuada hay que lanzarse. Eso sí que sea un amor basado en el respeto y la confianza.